

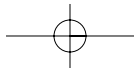
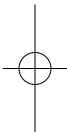
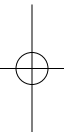
LOS
SOCIOS
DE ELBA
ESTHER

Ricardo Raphael

*Para MARCELA, por su abrazo nocturno
Para DIEGO, SANTIAGO y SEBASTIÁN,
por su sonrisa de las mañanas*

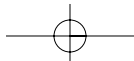
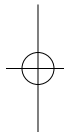
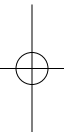
*Para los 24 millones de alumnos inscritos
en el sistema de educación básica*

*Para todos aquellos docentes que todavía entienden
al Magisterio Nacional como en su día lo hicieron
José Vasconcelos o Jaime Torres Bodet*



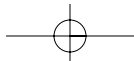
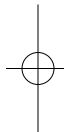
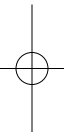
Permítame felicitarla, profesora [...]
No sólo ni principalmente porque
con notable habilidad y agudo
instinto político se está adaptando
rápidamente a una realidad política
que a todos nos era desconocida
y a muchos resulta desconcertante,
sino por su admirable capacidad
de supervivencia.

RENWARD GARCÍA MEDRANO,
Etcétera, julio de 2000



Índice

PRÓLOGO.	13
INTRODUCCIÓN	18
I. Origen es destino	25
II. Adiós a la pobreza	49
III. Aprender callando	80
IV. Renuncia a la modernización	103
V. Favores a conveniencia	135
VI. 2 de julio: el principio de la ruptura	165
VII. De cuchillos largos	190
VIII. No soy un ángel.	230
IX. Calderón: 500 mil votos de regalo	256
X. Las facturas del poder vitalicio.	297
EPÍLOGO.	318
ANEXO 1	322
ANEXO 2	323
ANEXO 3	327
BIBLIOGRAFÍA.	328



Prólogo

DÍAS ANTES DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL del 2000, un grupo de colaboradores de Vicente Fox se reunió en privado para desahogar una petición del entonces candidato por el Partido Acción Nacional. El tema era muy concreto: ¿qué haremos si somos derrotados? El desarrollo del encuentro giró en torno a la preocupación por el manejo irregular de fondos para la campaña, que más adelante, desde el poder mismo, se concretó en una de sus muchas pesadillas: los *Amigos de Fox*.

La conclusión, al viejo estilo de la política mexicana, fue que el equipo del guanajuatense metería este asunto en el paquete de negociaciones con el candidato que resultara triunfador. Nada se dijo de otros temas, ni de organizar un movimiento futuro para impulsar un proyecto de nación. Las prioridades fueron las cuentas bancarias personales de los involucrados y el muy corto plazo. Fin de la aventura.

Cercana en el tiempo, otra conversación privada se desarrolló entre dos personajes que se acercaban a la política partidista sólo bajo los códigos de la componenda. Carlos Salinas de Gortari y Elba Esther Gordillo negociaban el futuro del sector popular del PRI, la casi legendaria CNOP, resumidero de organismos donde deben encontrar cabida lo mismo los economistas *revolucionarios* que los vendedores ambulantes.

—Profesora, debe usted permitir que Manlio Fabio Beltrones se

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

haga cargo de la CNOP —le planteaba el ex presidente, quien había dejado la Presidencia de la República desde años atrás, pero seguía (¿sigue?) conduciendo ése y otros asuntos.

—Si Beltrones entra, licenciado, ¿quién me garantiza que después no me apuñalará por la espalda? —interrogaba la lideresa magisterial.

—¿Me permite que se lo garantice yo, profesora? —resolvió Salinas, anticipando de antemano la respuesta.

—De acuerdo, licenciado —dijo la maestra, consciente de que había perdido una; que no habría garantía posible, y que debía alistarse para intercambiar puñaladas con Beltrones, de ahí en adelante y para siempre, hasta que el tiempo borrara la memoria de ambos en esta tierra...

El destino colocaría al Vicente Fox escénico y de corto plazo junto a Elba Esther Gordillo, sobreviviente de mil batallas y poseedora, como pocos en México, de una base real de poder, expresada por el control de un gremio de casi un millón de trabajadores —el mayor de América Latina—, que le genera un flujo incesante de dineros sobre lo que no debe dar cuenta alguna. El resultado de ese coctel era previsible. E inevitables los efectos perniciosos para México.

Un factor adicional catalizó este proceso: la influencia de Marta Sahagún de Fox. Nunca en la etapa moderna del país un presidente de la República fue sometido a una transformación tan radical por su pareja como lo ocurrido con Vicente Fox. Nunca la esposa de un mandatario mexicano logró concentrar en sus solas manos tanto poder, ni albergar dentro de las paredes de Los Pinos una operación tan compleja en el campo de la política, los pactos, los negocios, la corrupción...

Para Marta Sahagún, Elba Esther Gordillo debió haber representado la aliada químicamente pura, el pragmatismo perfecto. Hoy no hay duda sobre a quién sirvió más esta historia de dos personalidades engarzadas por la ambición. Como ocurrió durante décadas en la etapa más acendrada del PRI; como se repitió en las administraciones de Salinas (1988-1994) y de Ernesto Zedillo (1994-2000), en el *gobierno del cambio* que pretendió conducir Vicente Fox (2000-2006) el cacicazgo magisterial encarnado en Elba Esther Gordillo desde 1989

PRÓLOGO

no sólo logró preservarse, sino que ganó solidez, posiciones y, especialmente, autonomía. Ella rompió por partida doble sus cadenas con el Institucional: por no existir ya más un presidente surgido de las filas de éste, y por su polémica, melodramática salida de la propia organización en 2006, enfrentada a Roberto Madrazo, primero dirigente partidista y luego candidato presidencial.

Con la gestión foxista, el SNTE y su dirigencia escalaron peldaños dentro del poder político directo, aquel en el que se diseñan políticas centrales. Así, les fue asignado en los hechos el control real del ISSSTE, de la Lotería Nacional y de una subsecretaría de importancia crítica dentro de la Secretaría de Educación Pública. La administración de Calderón respetó esas posiciones —*posesiones*, se les llamaba en la política de antaño—, y no fue poco el esfuerzo librado para impedir que la profesora Gordillo se cobrara con el control de otras dependencias públicas su presunta aportación al triunfo de la causa blanquiazul en la compleja batalla del 2006 por la Presidencia de la República.

Frente a ese poder de Elba Esther Gordillo, su antecesor, Carlos Jonguitud Barrios, cacique magisterial entre 1972 y 1989, luce hoy —pese a la arrogancia que lo caracterizó— como un bebé de brazos, un ejemplo de ingenuidad política.

Los antecedentes de todo este proceso y sus actuales implicaciones son diseccionados con rigor y eficacia por Ricardo Raphael de la Madrid en el presente libro, al cual debemos agradecer, de entrada, el hecho de que otorga nuevas dimensiones a los trabajos de *historia actual* que han cobrado presencia y vigor entre nosotros durante los últimos meses.

Este trabajo, con los estándares y soltura que se puede permitir sólo un analista con el calado intelectual de Ricardo, representa un acercamiento a profundidad, con el fino bisturí del investigador riguroso, a uno de los temas más importantes no sólo para la estabilidad del actual gobierno, sino para la verdadera consolidación de la democracia y para el futuro mismo del país.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Nos encontramos frente a una aportación consistente con la trayectoria del autor, quien exhibe no sólo una sólida formación sino una labor académica, profesional y política que da cuenta de su preocupación por los rezagos del país y su afán por sumarse a la búsqueda de soluciones. De ahí que lo encontremos cotidianamente enriqueciendo el debate en los medios o profundizando en publicaciones sobre la transición democrática, la función pública, el sistema de partidos o la construcción de más anchos caminos para la expresión de la ciudadanía.

Este libro revela una pluma con destreza para la narración, pero que se aleja de la meras anécdotas y del dato sin sustento sólido, para retratar, con el contexto necesario, a un personaje —Elba Esther Gordillo— y a un ente —el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación— que se han logrado ubicar como contrapeso del Estado, con capacidad de influir a su favor en el diseño de políticas públicas que afectan a millones de personas y alteran el destino del país en muchos temas, uno de ellos vital: la educación.

Los socios de Elba Esther documenta, de manera implacable, las preocupaciones internacionales orientadas a alertar que en México la debilidad de sus instituciones no permite limitar la influencia de grupos de poder —económicos y políticos, monopólicos o caciquiles—, en perjuicio de los intereses de la sociedad en general, incluidas las generaciones futuras.

El lector del trabajo de Ricardo Raphael encontrará aquí un retrato objetivo, pero no carente de compromiso, sobre los orígenes, la extensión y los alcances del poder de Elba Esther Gordillo y del SNTE; los compromisos que permiten este poder y los dineros que lo financian; su capacidad de negociación, ajena a todo escrutinio ciudadano, y la ilegítima dimensión que ha logrado conquistar.

Prolijo en datos perturbadores, este libro aporta nueva evidencia sólida sobre los *grupos de promoción electoral* —de alguna manera hay que llamarlos— operados por el SNTE bajo consigna de su lideresa y que habrían resultado claves en el triunfo del actual presidente Felipe Calderón en el proceso electoral del 2006. Pero que especialmente pudieron protagonizar manejos inexplicables para apuntalar el

PRÓLOGO

registro del Partido Nueva Alianza, la muy singular agrupación política impulsada por la propia Elba Esther Gordillo como su brazo electoral.

Otra aportación fundamental de *Los socios de Elba Esther* la constituye sin duda la luz que arroja sobre uno de los aspectos más opacos del SNTE: el manejo de los dineros asociados a su operación. Desde las cuotas que les son deducidas por el gobierno a todos los trabajadores del gremio docente y entregadas diligentemente a la cúpula sindical. Pero también las intrincadas operaciones financieras montadas a través de fideicomisos, intereses bancarios, proyectos inmobiliarios y un largo etcétera que le otorgan al liderazgo magisterial un poder económico que se construye con cargo al poder del Estado mismo, del nivel de vida de los agremiados al magisterio y de la calidad de la educación.

A nadie parece sorprender ya que sean los sindicatos ligados a sectores bajo control del Estado los que representan los mayores extremos de privilegio en México en el ámbito laboral. Con matices y proporciones distintas, la historia del cacicazgo magisterial se repite, entre otros, con el gremio petrolero, de la electricidad o de la salud, especialmente en el Instituto Mexicano del Seguro Social.

El imperio de los monopolios económicos que tanto lastra el desarrollo del país tiene su correspondencia directa con el reino de las expresiones corporativas que subsisten en la política mexicana. Si la revista *Forbes* diera cuenta de los poderosos de la política en México, los primeros lugares serían ocupados por estas expresiones de una nación que busca la modernidad anclada aún en el pasado.

De ahí que este libro de Ricardo Raphael resulte una aportación central no sólo para del debate sobre los cacicazgos políticos, especialmente el radicado en el magisterio. Es, también, un eje indispensable en la reflexión del México que debemos dejar atrás, el que podríamos ser y el que necesitamos.

ROBERTO ROCK L.
Octubre de 2007

Introducción

A SÍ SOLEMOS SER LOS SERES HUMANOS: hasta que un mal público no entra en la recámara de lo personal es que tomamos conciencia de que existe. El problema puede estar a la vista de todos, como aquella carta puesta sobre la chimenea que según Edgar Allan Poe nadie encontraba; ser de enorme gravedad, como el estado que guarda la educación en México; afectar dramáticamente a varios millones de personas, como ocurre en el caso de los estudiantes y los docentes que participan dentro del sistema educativo mexicano; o debilitar a las instituciones del Estado, tal y como sucede cada vez que los enemigos de la sociedad vulneran la normalidad de los procesos democráticos. Lamentablemente, con frecuencia evadimos la responsabilidad individual esperando que sean otros quienes se hagan cargo de resolver las cosas.

Antes de comenzar la escritura de este libro tenía unas cuantas y muy vagas ideas sobre el poder que la presidenta vitalicia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), la profesora Elba Esther Gordillo Morales, ostenta en mi país. Como tantos otros mexicanos, había escuchado sobre los escándalos que, durante los últimos dieciocho años, ha protagonizado ella en la política nacional. Sabía igualmente que era una mujer con mucha influencia y que administraba abundantes recursos públicos. Creía, sin meditar demasiado en el asunto, que su liderazgo al frente del gremio de los maestros

INTRODUCCIÓN

podía ser una de las razones por las que en México no se ha podido realizar una reforma educativa de gran calado.

Con todo, hasta muy recientemente no me había detenido a mirar más de cerca todas las implicaciones que su liderazgo social impone sobre el espacio público mexicano. Mucho menos tenía claros los engranajes, poleas, rondanas, tornillos y tuercas que constituyen su ramificado poderío político. Como tantos otros ciudadanos de este país, me había acostumbrado a mirar las apariciones de esta mujer en el espejo de la opinión pública, sin que la indignación por sus actos me motivara a hacer algo distinto a bajar la cabeza o a dirigir la mirada hacia un horizonte menos opaco.

A principios de este año terminé de escribir un libro, *Calderón bajo la lupa* —el cual nunca se publicó por razones que prefiero no explicar aquí—. Se trató de un episodio que merece ser contado separadamente de este texto. Con todo, esa experiencia me empujó a emprender esta larga jornada de escribir una biografía política sobre la profesora Elba Esther Gordillo Morales. He de subrayar aquí que, sin la confianza y el respaldo de la editorial Planeta, nunca me habría forzado para mirar tan de cerca a este controversial personaje de la vida pública mexicana.

Los socios de Elba Esther es el producto de una revisión exhaustiva de la prensa mexicana y los libros académicos escritos durante los últimos veinticinco años. También se confeccionó gracias a la realización de entrevistas con especialistas en el tema educativo, con operadores e ideólogos que han acompañado a la profesora durante diversas etapas de su larga trayectoria profesional, con actores del sistema político mexicano que en otros tiempos, y aun ahora, sostienen trato con esta poderosa mujer mexicana. Asimismo, este libro se benefició de la lectura que el autor pudo hacer sobre varios documentos gubernamentales que ahora son públicos gracias a la legislación vigente en materia de acceso a la información y transparencia.

Las casi cuatrocientas referencias que aparecen al final del texto dan cuenta del seguimiento que la sociedad mexicana ha hecho, desde distintas trincheras, sobre el interesantísimo fenómeno del liderazgo magisterial en México. También hablan de la enorme cantidad de

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

académicos, reporteros y analistas que cotidianamente toman muy en serio su oficio para informar y comunicar lo que ocurre en este país. A todos ellos quiero hacerles aquí un reconocimiento.

En mi aproximación a este tema traté en todo momento de responder una interrogante central: ¿de qué material está hecho el poder político de la líder vitalicia del magisterio mexicano? Después de un complejo recorrido me topé con una respuesta tentativa: el poder político de la profesora Gordillo Morales se constituye por una compleja amalgama de herramientas pertenecientes al sistema educativo y al sistema electoral mexicanos. Todas ellas han robustecido de manera virtuosa sus propios intereses, pero al mismo tiempo lo han hecho de forma nociva —y en extremo— para la sociedad y las instituciones públicas de este país. Es muy probable que mientras en México el tema electoral y el tema educativo sigan estando tan estrechamente vinculados, gracias a la bisagra de poder que posee Elba Esther Gordillo Morales, muchos millones de mexicanos seguiremos pagando consecuencias indeseables: tendremos un sistema educativo mediocre e instituciones electorales vulnerables.

El primer capítulo de este libro comienza con el encumbramiento de la profesora como la líder más importante del magisterio mexicano, allá por abril de 1989. Se exploran en él las razones que provocaron el movimiento magisterial de ese año, cuando más de medio millón de docentes paralizaron sus actividades para exigir la democratización de su gremio. El segundo capítulo está dedicado, en su mayor parte, a narrar la infancia y la juventud de esta líder sindical. También se incluyen aquí las primeras decisiones políticas que ella tomaría para otorgarse el control vertical del SNTE.

El tercer capítulo versa sobre el intento del gobierno salinista para reformar el sistema educativo y también se abordan en él las razones —esencialmente políticas— que llevaron al fracaso de esa iniciativa. El cuarto capítulo trata sobre las negociaciones entre el gobierno de la República y la dirigencia del SNTE para la confección del Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica de 1992. En el quinto capítulo se da cuenta de las estrategias que Gordillo Morales desplegó para mejorar la reputación de su sindicato y tam-

INTRODUCCIÓN

bién para acercarse personalmente a los intelectuales y a la prensa. El sexto capítulo narra las tensiones políticas que ella vivió durante el mandato de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) y también esclarece el papel que esta líder política del PRI jugó durante el proceso comicial del año 2000. En el capítulo séptimo, el lector podrá apreciar la calculada ambigüedad política con la que ella actuó durante el primer gobierno presidencial panista.

El capítulo octavo está dedicado a reconstruir el entramado económico y financiero que ha vuelto tan poderosa a esta dirigente magisterial. Por su parte, el capítulo noveno recorre las actividades que Gordillo Morales desempeñó durante los últimos años de la administración foxista y también ahí se analiza la operación electoral sobre la cual se construye su arte para volverse imprescindible. Por último, el capítulo décimo nos trae hasta el tiempo presente. En él se detallan algunos de los episodios más relevantes de la relación entre Elba Esther Gordillo Morales y el segundo presidente panista, Felipe Calderón Hinojosa.

Quizá una de las tareas más complejas para la elaboración de este libro fue separar las anécdotas de los episodios relacionados con la vida de esta líder magisterial. Tanto en las entrevistas como en las notas periodísticas ambos se mezclan indiscriminadamente. Las primeras se refieren a los sucesos curiosos —conocidos o no— sobre la obra y el ejercicio del poder de la profesora. Sin embargo, muchas de estas anécdotas terminan siendo irrelevantes para comprender el conjunto de su actividad pública. En cambio, los episodios son todos aquellos incidentes sustanciales cuyas repercusiones impactaron en la acumulación de poder y recursos económicos que el Estado, los maestros, los intelectuales, los integrantes de la clase política, los empresarios o ella misma han puesto a disposición de su liderazgo.

Durante la escritura de este texto traté de otorgarle poco peso a las primeras y realzar los segundos. Tal cosa con el objeto de ofrecerle al lector una narración que lo ayude a comprender los resortes de la personalidad y de las actividades públicas de Gordillo Morales, desde una perspectiva lo más amplia posible. En este sentido, las anécdotas retomadas durante los diferentes capítulos son sólo aquellas

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

que, de dejarlas fuera, les hubieran restado consistencia a los episodios sustanciales.

Otro criterio que utilicé fue la separación entre los ámbitos de lo público y lo privado. Así, sólo se tomaron elementos de la vida privada de la señora Gordillo Morales si éstos tenían, a juicio del autor, alguna importancia pública. Es decir, si permitían comprender mejor un hecho político o social que tuvo lugar como consecuencia de una cuestión privada.

Un tercer criterio que normó la investigación llevada a cabo fue dejar en libertad a las personas entrevistadas, con el objeto de que ellas decidieran si querían aparecer públicamente como fuentes para este libro o si preferían permanecer en el anonimato. He de aclarar que la gran mayoría optó por pedir que sus nombres no fueran mencionados en estas páginas. Unos lo hicieron así porque continúan sosteniendo una relación con el personaje biografiado. Otros advirtieron temor de sufrir represalias si la profesora Gordillo Morales se enteraba de que habían aportado elementos para la elaboración del presente trabajo.

Un cuarto criterio que modeló los esfuerzos invertidos fue que el libro no perteneciera al género del análisis político. Tal cosa se volvió un asunto complicado para alguien cuyo principal oficio es precisamente éste. Con *Los socios de Elba Esther* me he estrenado en las difíciles habilidades del reportaje de investigación. Mientras estaba escribiendo este texto descubrí que el análisis político puede volverse especulación bien disfrazada de causalidad, si no existe detrás de esta actividad la de un investigador dedicado a la búsqueda de información cierta.

También confirmé el principio de que el reportaje de investigación es la clave del periodismo contemporáneo. Sólo a través de éste, el resto de los profesionales que estamos vinculados a los medios de comunicación podemos cumplir con la responsabilidad que la sociedad nos asigna. La investigación diligente sobre los asuntos públicos es la tarea que debería contar con mayor respeto cultural y respaldo económico dentro de la cadena que configura a la oferta y a la demanda noticiosa en las sociedades libres.

INTRODUCCIÓN

Quiero agradecer a quienes públicamente me han ayudado en esta fatigosa pero muy enriquecedora empresa: a Miguel Alonso Raya, por su paciencia para explicarme en términos sencillos las complejidades de la vida en el SNTE y en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). A Olac Fuentes Molinar, por invitarme ese larguísimo café en la mesa de la cocina de su casa donde tantos recuerdos y tanta inteligencia puso a mi disposición.

A Gilberto Guevara Niebla, por su capacidad de indignación y también por señalarme el camino de las soluciones que podrían mejorar al sistema educativo mexicano. A Manuel Bartlett Díaz, por su sinceridad, su sentido del humor y sus recuerdos de la época cuando fuera secretario de Educación Pública. A Javier Corral Jurado, por ser un creyente irredimible de las causas que valen la pena. A Gloria Chalé, por sus notas y su generosidad. A Noé Rivera Domínguez, porque después de buscarlo por cielo, mar y tierra finalmente se dejó encontrar. Sin nuestras conversaciones, y sin su valentía, la escritura de este libro habría sido materialmente imposible. Quiero agradecer aquí también a todos los demás entrevistados anónimos que me brindaron su confianza.

No puedo cerrar este apartado sin hacerle un reconocimiento a Ix-Nic Iruegas Peón, una de las mujeres más inteligentes que conozco. Su empeño por organizar la ingente documentación, por corregir varias decenas de borradores, por encontrar los datos más escurridizos y por darme el ánimo cotidiano para proseguir fueron elementos fundamentales para que este libro viera la luz. Quiero agradecer igualmente a María Elena Cantú por su confianza y apoyo durante todos estos meses. A Ignacio Maldonado por ayudarme a recuperar la serenidad. En deuda estoy también con Nicolás Alvarado Vale por haberme recomendado con la editorial Planeta. Con Guillermo Osorno, quien le ha dado a este aprendiz de periodista amistad y críticas invaluable. Y con Roberto Rock, por ser un referente de integridad en el periodismo mexicano y por haber escrito el generoso prólogo de este libro.

Gracias también a María Amparo Casar Pérez, Mauricio Merino Huerta, Leonardo Curzio Gutiérrez y Ana Laura Magaloni por pres-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

tarme su amable escucha a la hora en que tantas obsesiones comenzaron a acorralarme. Y a Javier Aparicio, porque me atrajo de nuevo al mundo de las estadísticas. Hago aquí también un reconocimiento a Danelia Calles Martínez, mi escudera y asistente de todos los días, y al equipo de investigadores que en un momento u otro me ayudó en la hechura de este texto: Yamel Buenrostro Ortega, Agustín Barbabosa Meek, Eréndira Avendaño Ramos y Blanca Ivette Gaytán Cruz. Un reconocimiento especial hago aquí para el editor Braulio Peralta, por su confianza, y a José Antonio García Rosas, por su paciencia.

Finalmente, quiero agradecer a tres personas que son fundamentales para mi persona: a mi madre, por su solidaridad; a mi padre, por su lectura acuciosa, su memoria impresionante y su preocupación irredimible por México. Y a Marcela Azuela Gómez, por su ternura, su tolerancia, su mirada ética, su amor sin dobleces... y por la vida entrañable que compartimos juntos.

RICARDO RAPHAEL
Octubre de 2007

Origen es destino

EL DOMINGO 23 DE ABRIL DE 1989, Carlos Jonguitud Barrios amaneció agripado. La noche anterior había recibido una llamada del secretario de Educación Pública, Manuel Bartlett Díaz, para pedirle que lo invitara a desayunar al día siguiente. No había asueto ni enfermedad que contara durante aquellos meses turbulentos de movilización social. En varias ocasiones, los recientes conflictos magisteriales habían reunido a estos dos personajes alrededor de una misma mesa. Tal y como acordaron, a las 9 de la mañana, en una casa ubicada en la colonia Pedregal de San Ángel de la ciudad de México, el líder del magisterio recibió al funcionario.

Jonguitud protegía su cráneo despoblado con un gorro de lana tejida. Traía los párpados caídos y la expresión facial rígida. Los fluidos nasales no dejaban de atormentarlo y la temperatura de su cuerpo andaba lejos de lo normal. Sobrevolando los platos de frutas y unos huevos a la mexicana, la conversación dio inicio y continuó sin encontrar su ancla. Si Jonguitud hubiera estado menos aturdido, con seguridad habría reparado en la vaguedad con la que el funcionario respondía a sus propias observaciones. Bartlett, por su parte, no tenía apetito. Observaba los muebles y objetos, caros y sin gusto, que decoraban aquella mansión.

Aquel encuentro tenía como propósito anunciar la decisión que el presidente de la República había tomado la tarde anterior. Muy

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

probablemente no fue el mal rato que la gripa le estaba haciendo pasar al líder magisterial, ni tampoco la noticia que estaba a punto de anunciar, lo que provocaba la dilación impuesta unilateralmente por el secretario de Educación. El aludido tenía algo más grave de qué preocuparse: el ocaso del liderazgo político de Carlos Jonguitud Barrios estaba acompañado por un mal físico que, en sus peores momentos, le impedía controlar el movimiento de sus músculos.

Los primeros síntomas del padecimiento que arrasaría su salud aparecieron pocos meses antes de que estallara el conflicto magisterial. A finales de 1988 los médicos le habían detectado *miastenia gravis*: una enfermedad neuromuscular crónica que paraliza el movimiento voluntario de los músculos de sus víctimas. Un mal que se desata en días de intensa actividad y sólo disminuye durante los momentos de descanso. Esta coincidencia representaba en aquel instante un monumento a la ironía. Al mismo tiempo en que se debilitó el músculo político que durante poco más de dieciséis años sirvió para controlar al gremio magisterial, las extremidades, los párpados y hasta la expresión del rostro de este viejo maestro rural comenzaron a rebelarse ante las instrucciones de su cerebro.

La tarde anterior a ese desayuno se había celebrado una reunión en las oficinas del presidente. Con el jefe del Ejecutivo estuvieron, entre otros funcionarios de su gobierno, Fernando Gutiérrez Barrios (secretario de Gobernación), Manuel Camacho Solís (jefe del Departamento del Distrito Federal), José María Córdoba Montoya (principal asesor de la Presidencia) y Manuel Bartlett Díaz (secretario de Educación Pública). La discusión tenía un punto único: hallar una solución definitiva al conflicto magisterial que entre los meses de enero y abril había parado la actividad docente de cerca de medio millón de maestros. La Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) encontró su momento de mayor arrastre precisamente en aquellos días de 1989, cuando logró sacar a decenas de miles de profesores a la calle para demandar un incremento de 100 por ciento en el salario y exigir la democratización de la vida política en el sindicato oficial, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).

El presidente Salinas de Gortari informó aquella tarde del 22 de

ORIGEN ES DESTINO

abril que el gobierno de la República contaba con recursos para responder, en parte, a la primera de las demandas exigidas por la disidencia magisterial: había condiciones para proceder con el otorgamiento de un incremento modesto en los salarios y las prestaciones de los maestros. Sin embargo, y éste era el asunto más relevante, no valoraba el presidente como oportuno que dicho incremento terminara beneficiando políticamente al líder del magisterio institucional. Aunque Jonguitud hubiera jugado lealmente durante la campaña del año anterior, y también hubiese tenido voluntad para contener las pretensiones políticas de la disidencia magisterial, la ocasión era inmejorable para provocar un relevo en la cabeza del SNTE. Este movimiento político permitiría, por una parte, atemperar los ánimos de los maestros inconformes y, por la otra, colocar en su lugar a un nuevo líder sindical que sí poseyera vitalidad política para acompañar al gobierno entrante en su proyecto modernizador.

No hubo argumentos contrarios a la solución planteada. Días antes al desayuno con Bartlett, el 19 de abril, Carlos Jonguitud ya había ofrecido su renuncia al secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, en caso de que esa administración considerara que con ella podría resolverse el conflicto. Era un hombre cuyo carácter político había sido forjado por el régimen priista. Muy bien sabía que no tenía posibilidad alguna de oponerse a una decisión presidencial. Además, el líder magisterial contaba con un disuasivo argumento para alimentar sus reflexiones: la forma como el presidente Salinas había procedido dos meses atrás en contra del líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, mejor conocido como *la Quina*.

El 10 de enero de 1988, un impresionante dispositivo militar y policiaco formado por aproximadamente doscientos efectivos armados con bazukas ocupó la residencia de este sujeto con el objeto de aprehenderle y procesarle por los delitos de posesión ilegal de armas, contrabando y defraudación fiscal. Sin duda, este episodio dejó sembradas las claves para que Jonguitud, o cualquier otro líder de los trabajadores, pudiera intuir lo que le ocurriría en caso de oponerse a los deseos presidenciales. Mejor era rendir la plaza a tiempo que padecer su desgraciada enfermedad en prisión.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Otro asunto que se abordó en la reunión del 22 de abril fue el nombre de quien sucedería a Jonguitud Barrios. No se trataba de una carta desconocida para ninguno de los asistentes. Bastó con que Manuel Camacho Solís destacara los méritos políticos de la maestra Elba Esther Gordillo Morales para que el resto de los ahí reunidos coincidiera con la iniciativa. Quedaba por revisar la estrategia que, hora por hora, el gobierno de la República llevaría a cabo para resolver el asunto. Todo estaba impecablemente planeado. Al presidente Salinas no le gustaban las sorpresas y sabía que este tipo de golpes políticos debían ser contundentes para ser eficaces. Antes de que los asistentes se despidieran para operar las decisiones del presidente, dos últimas instrucciones salieron de la boca de Salinas de Gortari: Manuel Bartlett habría de traer personalmente a Carlos Jonguitud Barrios para que visitara Los Pinos al día siguiente a las 11 de la mañana y Manuel Camacho haría lo propio, esa misma noche, con la profesora Gordillo Morales.

A las 9:45 del día domingo, sentado frente a los restos de aquel desayuno, un Manuel Bartlett distraído aceptó unos minutos más de conversación anodina con el hombre del gorro de lana antes de anunciarle que el presidente quería verlo. La reacción de Jonguitud fue de inmediata incomodidad. En las circunstancias que guardaba su salud, cosa distinta era recibir al secretario de Educación en la intimidad de su casa, que salir a la intemperie para acudir a una reunión en la residencia presidencial.

Quiso negarse argumentando que no se sentía bien, pero Bartlett fue inflexible. Sin encontrar más argumentos, suplicó por una buena hora para asearse y vestirse propiamente. Sin tráfico en la ciudad, llegaron pronto a su destino. Entraron puntualmente tomados del brazo a la casa Lázaro Cárdenas, que se encuentra dentro de Los Pinos. Fue ahí, en la planta baja de esa blanca edificación, donde la curiosidad de Carlos Jonguitud no pudo esperar más: “¿Qué quiere el presidente de mí?” Bartlett le respondió con franqueza que el Estado mexicano necesitaba su renuncia para comenzar a desactivar la crisis magisterial. La misma renuncia que días antes Jonguitud le había ofrecido al secretario de Gobernación.

ORIGEN ES DESTINO

El aludido se limitó a bajar la mirada pero, en el primer descanso de las escaleras que condujeran a la oficina presidencial, se detuvo para hacer una última pregunta: “¿Quién va a sucederme?” La respuesta fue breve y fue, también, un filoso dardo. Al escuchar el nombre de quien hubiera sido su compañera política en más de una batalla, los ojos del líder magisterial hicieron agua. Sólo él sabrá si fue por rabia o por despecho que sus lagrimales reaccionaron de aquella manera. De todas las noticias que recibiría esa mañana, aquella fue la única para la que no se había preparado emocionalmente.

Ese potosino nacido en 1925, oriundo de Coxcatlán, que comenzara su carrera como profesor rural; el mismo que se inició como militante del régimen de la Revolución en un lugar perdido del Estado de México; quien por sus rudas y eficaces actividades sindicales pasó a ocupar un importante cargo en la sección 9 del SNTE en el Distrito Federal; el hombre que sin tiemblos de mano enfrentó a la disidencia más digna que haya tenido dicho sindicato, y que en su día fuera encabezada por el profesor guerrerense Othón Salazar; el amigo entrañable del caudillo más cínico de la Revolución, Gonzalo N. Santos; el gobernador de su estado natal, San Luis Potosí; el senador y al mismo tiempo director general del ISSSTE, durante la administración de José López Portillo; y, por sobre todas las cosas, el líder indisputable del magisterio nacional durante tres lustros, miró el precipicio de su carrera política tras la puerta de la oficina presidencial donde, a solas, se topó con la mano extendida de Carlos Salinas de Gortari aquella mañana del 23 de abril de 1989.

LOS SERVICIOS DEL SNTE AL ESTADO MEXICANO

Desde siempre, el SNTE ha sido un dolor de cabeza para el Estado mexicano. Fundado durante los estertores de la Segunda Guerra Mundial, el 15 de marzo de 1944, se constituyó para someter al orden a las diversas y muy inestables corrientes magisteriales que, con posterioridad a la Revolución, habían significado focos de tensión política y conflicto social. Siguiendo el modelo que Lázaro Cárdenas

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

del Río impulsara para administrar las relaciones entre el Estado y la sociedad, el SNTE fue una creación que buscó integrar corporativamente, y en una sola estructura sindical, a buena parte del cuerpo docente dedicado a la educación pública mexicana. Hoy podría sorprender este hecho pero, tal y como ocurriera con otras centrales obreras y campesinas, este inmenso aparato magisterial vio la luz gracias a un decreto presidencial publicado en el *Diario Oficial de la Federación*. En efecto, desde su primer día se trató de una organización prescrita desde las alturas y nunca organizada a partir de la base magisterial. No se concibió jamás como un instrumento de interlocución al servicio de los maestros. Desde siempre, el SNTE ha sido valorado por los gobernantes mexicanos como una herramienta eficaz de control y sometimiento social.

Dos años después de que este sindicato nacional fuera creado, se formalizó su posición monopólica con respecto a la representación de los intereses de los docentes. En 1946, el Estado mexicano firmó con él un convenio laboral definiendo los criterios del poder magisterial. En este texto jurídico, único y sin variaciones desde entonces, se establecieron las correas de mando entre la autoridad educativa y los maestros. Fue ahí donde se definió que el SNTE tendría como tarea la representación de los asuntos laborales (salarios y prestaciones) de todos los integrantes del aparato docente y administrativo participantes en la formación básica ofrecida por el Estado y, también en ese documento, se fijó que el sindicato mantendría importantes facultades sobre su materia de trabajo: la educación pública.

Ahí se precisaron también las bases para el control que las cabezas del SNTE ejercerían sobre el resto de la estructura magisterial: se definieron las plazas y las tareas de los directores, supervisores y jefes de sector, y al mismo tiempo, las facultades que esta organización tendría para nombrar y remover a quien ocupase tales cargos; los cuales, a su vez, gestionan y otorgan el resto de las plazas del aparato administrativo y profesoral. En los hechos, el convenio de 1946 entregó a este sindicato la administración casi completa de los recursos humanos que componen a la educación pública básica ya que, tanto el ingreso como el avance en las carreras de los maestros, pasaron a ser una

ORIGEN ES DESTINO

atribución de los líderes sindicales. Al concebir así dicha estructura, la SEP dejó en manos del SNTE toda mediación con sus empleados. Si un maestro obtiene una plaza, u otro aspira a poseer una mejor, si un docente desea más horas de trabajo o quiere obtener un doble turno, a quien debe acudir es a la estructura sindical y no a las autoridades educativas. Simplificando, podría decirse que la Secretaría de Educación Pública es el patrón del SNTE, y los maestros son empleados al servicio exclusivo del sindicato.

Desde aquella época, los líderes sindicales no exigen como requisito para mejorar la posición de sus agremiados otra cosa que la lealtad inopinada. El elemento central para la movilidad vertical en el magisterio mexicano ha sido la obediencia resignada de los profesores frente a los designios de la cúpula sindical. La cercanía con el liderazgo más inmediato en la estructura es lo que define, en esencia, el derrotero de la carrera de los docentes en México. Es una suerte de red hecha a base de complicidades que consolida a una organización vertical, estratificada y férreamente jerárquica. Y todo este entramado surge de aquel convenio que, como advierte Gilberto Guevara Niebla, no ha querido ser reformado por la sencilla razón de que administra ventajas y privilegios sin los cuales la dirigencia del SNTE perdería gran parte de la fuerza política que le ha permitido, durante su existencia, someter a los maestros a las voluntades del gobierno en turno.

Todos los dirigentes que ha tenido este sindicato nacional saben que la moneda ofrecida al Estado, a cambio de su inmenso poder, es la paz social que pueden entregar. Es un pacto que el intelectual Fernando Escalante define muy bien en su texto *Ciudadanos imaginarios*. De lo que se trata es de negociar con la desobediencia. Si el Estado se hace de la vista gorda con respecto a lo que ocurre en ese feudo sindical —apoyando política y también económicamente a los líderes de la organización—, éstos retribuyen los favores recibidos controlando y hasta reprimiendo a los desobedientes. En sentido inverso, de no cumplir el Estado con su parte del acuerdo —de interferir en la vida interna del SNTE—, los líderes de la cúpula dejan de hacerse responsables por los estragos y desmanes que sus desobedientes

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

maestros puedan provocar. Así, el respeto del Estado a la autonomía sindical —entendido como la no intervención de la autoridad dentro de los territorios gobernados por el SNTE— se traduce en un pacto que ha de servir para garantizar la estabilidad social.

Es en este contexto donde debe entenderse el defenestramiento de Carlos Jonguitud. Dentro de las reglas no escritas que han normado la relación entre el Estado y esta organización, era claro que una movilización social del tamaño de la ocurrida en 1989 representaba una forma de incumplimiento por parte de ese máximo líder magisterial con su parte del acuerdo. De ahí que fuera bastante previsible su remoción, una vez que Jonguitud fue rebasado —durante los primeros meses de 1989— por el liderazgo ejercido por la CNTE sobre la base magisterial.

ORIGEN ES DESTINO

Carlos Jonguitud Barrios se hizo de la jefatura del SNTE de una manera muy parecida a como la extravió: gracias a un golpe político que, en su día, el presidente Luis Echeverría Álvarez orquestó para despojar de sus prerrogativas y privilegios a otro líder del sindicato, Jesús Robles Martínez. Tal y como ocurrió en 1989, a finales de 1972 no fueron las bases magisteriales las que —a través de su voto en las delegaciones y congresos del SNTE— eligieron a una nueva dirección. Fue el Poder Ejecutivo en turno el que tomó la decisión de sustituir lo viejo por un liderazgo más a modo con sus intereses y su visión de país.

Jonguitud Barrios, un hombre conocido por su rudeza y habilidad para controlar a los maestros, resultó la mejor pieza para *echeverrizar* la relojería magisterial. En un principio, aquel jefe del Ejecutivo pensó en entregar el aparato sindical a un doble liderazgo encarnado, por una parte, en la persona de Manuel Sánchez Vite (presidente del Partido Revolucionario Institucional, amigo cercano a Echeverría y ex colaborador de Robles Martínez), y por la otra, en la de Carlos Jonguitud Barrios. Sin embargo, la diarquía se desvaneció en menos de veinticuatro meses.

ORIGEN ES DESTINO

Apoyado económica y políticamente por el aparato gubernamental, Jonguitud fundó un grupo hegemónico dentro del SNTE que le sirvió, entre otras muchas cosas, para dejar fuera de la jugada a Sánchez Vite. En 1974, el grupo jonguitudista se transformó en una amplia corriente integrada por voluntades incondicionales a su nuevo líder. Fue bautizada con el nombre de Vanguardia Revolucionaria. Con el paso del tiempo, esta corriente se volvería un mecanismo ingenioso a través del cual el Estado reforzó su control sobre esa inmensa base docente. Durante diecisiete años, la única manera de ascender en el escalafón magisterial y de participar en la cadena de mando del sindicato era pertenecer a ella.

Vanguardia Revolucionaria le permitió a Jonguitud controlar al magisterio sin necesidad de ocuparse de las tareas cotidianas del sindicato. Como cabeza de esta corriente podía poner y remover a los secretarios generales del SNTE, a los liderazgos formales en las diferentes secciones, a los supervisores, a los inspectores, a los directores de escuela y hasta a los maestros en los centros escolares. Vanguardia se convirtió en el esqueleto pero también en las arterias y los tendones de todo el aparato sindical. Por ella, durante los primeros años del reinado (1972-1979) nada se movió en ese feudo sin que Jonguitud lo supiera y subordinara a sus intereses.

La carrera política de este líder moral del magisterio no se detuvo mientras tanto: fue, al mismo tiempo, senador de la República y director del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). Entonces nada prohibía legalmente ser funcionario a las órdenes del Poder Ejecutivo y ocupar simultáneamente el cargo de legislador. También fue secretario de organización del PRI, y más tarde sería gobernador en el estado de San Luis Potosí. Las reglas del régimen priista eran sencillas: este líder social podía hacer cualquier cosa que quisiera dentro de su ámbito de influencia, y ocupar todos los cargos dentro del Estado que pudiera, siempre y cuando le asegurara al presidente en turno un férreo control sobre sus huestes. Condición en la que se subsumía el apoyo que el SNTE debía brindar a los intereses electorales del Partido Revolucionario Institucional.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Los congresos del magisterio, en los que se eligen los órganos de dirección del SNTE, han sido fundamentales para sostener la disciplina y asegurar la sumisión hacia la alta jerarquía sindical. En ellos, una práctica común es la exclusión de quienes representan algún desafío para las actividades políticas de la cúpula magisterial. Desde su fundación, en este sindicato se acostumbra que tales congresos se celebren en lugares apartados y de difícil acceso. También se tiene por hábito que los delegados designados para participar en ellos sean avisados del lugar y la fecha con pocas horas de anticipación, y a través de canales informales. Sin duda, estas prácticas autoritarias han ayudado para asegurar el control.

Asimismo, el uso de la violencia física ha sido una herramienta socorrida para inhibir insubordinaciones y disidencias. Durante los años cincuenta en que comenzara a participar como integrante de las redes de complicidad del SNTE, Jonguitud se encargó de agredir hasta el exterminio a los seguidores de Othón Salazar en el Estado de México. Fue ahí, cuando era líder de una modesta sección sindical en esta región del país, que Luis Echeverría Álvarez escuchó hablar de él por primera vez. Quien luego sería presidente de la República entre 1970 y 1976 ocupaba entonces el cargo de oficial mayor de la Secretaría de Educación Pública y había sido instruido para dismantelar el conflicto magisterial detonado por Salazar. La eficaz actuación de Jonguitud en contra de los disidentes lo catapultaría más tarde para integrarse a la importante sección número 9 del sindicato, ubicada en el Distrito Federal. Desde ahí continuaría luego su oficio como sindicalista hasta colocarse a la cabeza del SNTE, sin abandonar sus más preciados métodos autoritarios.

Aunque hoy, en su vejez, Jonguitud se defiende asegurando que en comparación con Elba Esther Gordillo su actuación política era la de una blanca palomita, lo cierto es que los métodos de represión utilizados por él para doblegar a sus opositores consolidaron un nefasto precedente en la experiencia política y laboral del SNTE. Y sólo pudieron volverse eficaces ya que eran tolerados por el resto de la organización y también por las instituciones del Estado mexicano. Sin embargo, las formas de gobierno sindical empleadas por el liderazgo

ORIGEN ES DESTINO

de Vanguardia Revolucionaria no podían ser eternas. Éstas comenzaron a mostrar síntomas de inadecuación hacia 1979, año en que una importante corriente magisterial disidente ve la luz. La misma que, con el correr de los años, se convertiría en un detonador del defenestramiento de Jonguitud Barrios al frente del SNTE.

INSURGENCIA EN GESTACIÓN

El movimiento magisterial que derrocó a este líder sindical nació el 18 de diciembre de 1979. Por primera vez se dieron cita en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, disidentes venidos de diversas regiones del país. Acudieron provenientes de esa entidad, de Tabasco, de la Montaña de Guerrero y el Valle de México. También estuvieron presentes representantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), instructores del sistema de Telesecundarias y personal del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). En aquel encuentro denominado “Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE” pudieron deliberar y debatir libremente representantes magisteriales que tenían como principal tema en común el rechazo a Vanguardia Revolucionaria.

Durante ese mismo año —que fuera de comicios para elegir diputados federales—, en distintos lugares del país se habían venido presentando síntomas de malestar dentro del sindicato nacional. En mayo de 1979, unos 10 mil maestros chiapanecos pararon sus actividades docentes. En la Montaña de Guerrero, que abarca alrededor de diecisiete municipios, hubo disturbios provocados por un grupo de maestros que —debido a su negativa para distribuir propaganda a favor del PRI— habían sido cesados fulminantemente por instrucciones de la cúpula sindical. También en la Comarca Lagunera, vértice sur de la frontera entre los estados de Durango y Coahuila, ocurrió un prolongado paro de actividades en las secundarias técnicas agropecuarias durante el mes de octubre.

Estos brotes de inconformidad en Chiapas, Guerrero y la Laguna exhibieron públicamente, por primera vez desde 1972, que la vida

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

en el sindicato tenía fricciones. El malestar de los disidentes estaba relacionado con las demandas salariales insatisfechas, pero también por el carácter autoritario con el que la cúpula del sindicato manejaba los asuntos de sus agremiados. Sin duda, la conquista más importante de aquella reunión fue la creación de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, la famosa CNTE.

Es muy probable que este esfuerzo promovido desde la base misma de la estructura magisterial habría gozado de mejor suerte en otro contexto en el que la democracia en la representación sindical hubiera tenido cabida. No obstante, como ya se anotó, los cambios en el aparato de poder del SNTE sólo han ocurrido históricamente por decreto presidencial. Vanguardia Revolucionaria estaba más consciente de esta realidad que sus adversarios y, por tanto, durante la siguiente década hizo todo lo que estuvo de su lado para dismantelar al movimiento insurgente.

Después de la fundación de la CNTE se intensificaron las actividades de la disidencia. Una ola de marchas y paros magisteriales recorrió los estados de Oaxaca, Morelos, Tlaxcala, Hidalgo, Puebla, Querétaro, Michoacán y el valle de México. El contagio por los planteamientos democratizadores del movimiento sacó a los profesores a la calle. Las movilizaciones de la CNTE atrajeron también el interés de otros segmentos de la población que no estaban directamente vinculados con el magisterio. El recién creado Partido Socialista Unificado de México (PSUM) y también el Partido Popular Socialista (PPS) brindaron su apoyo a la lucha aportando dirigentes y estrategias para defender la causa. Esta reverberación social no tardó en alcanzar las páginas de los principales diarios del país y, a través de ellos, a la opinión pública en general.

Jonguitud y su corriente dentro del SNTE encajaron mal el golpe de la situación. Una cosa era que se presentaran conflictos aislados que podían ser acotados y eventualmente resueltos de manera selectiva, y otra muy distinta que estuviera gestándose un grupo cohesionado de dirigentes con pretensiones de desafiar su poderío nacional. En esta circunstancia, Vanguardia Revolucionaria optó por endurecer sus

ORIGEN ES DESTINO

métodos. Dos fueron sus herramientas para impedir la formación de la CNTE: excluir a los representantes de esta organización de los espacios importantes de decisión en la dirección del SNTE, y disuadir a los liderazgos disidentes —con violencia si era necesario— de continuar actuando en contra de la cúpula sindical.

El apoyo de las autoridades del régimen priista no se dejó esperar. A finales de 1980, el gobernador del estado de Guerrero, Rubén Figueroa Figueroa, acompañado por las fuerzas policiales a su servicio, recorrió personalmente las escuelas en los municipios de Iguala, Huitzuc y Taxco para dar por concluido, a punta de pistola, el paro magisterial. Con sus propias manos rompió las banderas rojinegras de huelga y desalojó de las instalaciones escolares a los paristas. Días después, este mismo gobernador reprimió una manifestación de protesta y secuestró a varios de los líderes de la CNTE en la entidad. Durante los primeros años de vida de la Coordinadora, uno de los momentos más traumáticos fue el asesinato del profesor Misael Núñez Acosta.

EL ASESINATO DE MISAEL NÚÑEZ ACOSTA

El crimen ocurrió el viernes 30 de enero de 1981 en Tulpetlac, Estado de México. Por su relevancia sobre los métodos que por aquellos días se seguían para someter a los detractores de la dirigencia magisterial, vale la pena detenerse aquí un momento para valorar el hecho.

Tulpetlac es uno de los barrios más pobres del municipio de Ecattepec, y la escuela De la Loma era el establecimiento escolar donde el profesor Núñez Acosta impartía cotidianamente sus clases. Este docente era, al momento de su muerte, uno de los más activos dirigentes de la disidencia democrática del magisterio en el Valle de México. Un hombre que, de acuerdo con quienes lo conocieron, poseía carisma y liderazgo. Según narra un estudioso de este periodo, José Martínez, en su libro *Vida y hechos de Elba Esther Gordillo*, lo apreciaban los padres de familia por sus habilidades como instructor y también sus compañeros maestros, que encontraban en él a un hombre generoso y capaz de donar su salario íntegro para ayudar a sostener el movimiento.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

El día anterior al asesinato, los maestros del Valle de México anunciaron públicamente su decisión de participar, el lunes 2 de febrero, en una manifestación de protesta ante la Secretaría de Educación Pública. José Martínez encontró en su investigación que, pocos días antes, Leonardo González Varela —a la sazón secretario de la sección 36 y por tanto un subordinado de la profesora Gordillo Morales— visitó personalmente a Misael Núñez Acosta para hacerle cambiar de parecer. El maestro confirmó en ese encuentro su voluntad para continuar formando parte de la disidencia.

La tarde del día 30 de enero, alrededor de las 19:30 horas, tuvo lugar una reunión en la escuela De la Loma, donde se acordó que los padres de familia se harían cargo de las instalaciones escolares durante las marchas y movilizaciones para evitar que nadie tomara la escuela, tal y como sí había sucedido poco tiempo atrás en el estado de Guerrero. Al terminar la reunión, Misael Núñez Acosta salió del establecimiento acompañado por el profesor Darío Ayala y por el obreiro de la construcción, Isidro Dorantes.

Entrevistado a principios de los años ochenta por los periodistas Enrique Garay y Mario García Sordo del cotidiano *unomásuno*, Darío Ayala contó lo siguiente: “[...] Ya en la calle, yo le pedí un aventón [a Núñez Acosta] y nos fuimos caminando [...] por la calle Chihuahua que baja De la Loma para ir al sitio donde había dejado su coche, frente al taller mecánico donde conocían a Misael y se lo cuidaban [...] Cuando íbamos caminando yo sentí los faros de un coche atrás, pero en ningún momento pensamos en una agresión, sino hasta que estuvimos cerca [...] Se oyeron entonces las descargas [...]”.

Según la pruebas del perito, los disparos fueron hechos a menos de un metro de distancia. Tres individuos que la noche anterior habían robado un vehículo Chrysler Le Baron vaciaron el cargador de una pistola Colt calibre .45 sobre sus víctimas. El profesor Núñez Acosta murió casi de inmediato. Lo mismo ocurrió con Dorantes. La tercera víctima fue precisamente Darío Ayala, quien resultó herido de gravedad, y que más tarde lograría recuperarse.

Los asesinatos se dieron a la fuga, pero las autoridades del Estado

ORIGEN ES DESTINO

de México dieron pocos días después con su paradero. Es muy probable que las enardecidas movilizaciones magisteriales de esos días hayan servido como presión para que el gobierno los encontrara. Estaban escondidos coincidentemente en San Luis Potosí, territorio gobernado en esos años por Carlos Jonguitud Barrios. Una vez juzgados, los tres asesinos materiales —Rufino Veneces Peña, Joel Veneces Hernández y Jorge Mejía Pizaña— fueron sentenciados a purgar treinta años de prisión en el penal de Barrientos, ubicado en el municipio de Tlanepantla.

Durante el proceso que se les siguió, confesaron que habían cometido el asesinato a cambio de 300 mil viejos pesos. Señalaron también que fue un individuo de nombre Clemente Villegas quien les ofreció el trabajo. Según afirmaron, este asunto era apenas el principio de un próspero negocio: “Villegas [...] quien nos manifestó que prestaba sus servicios para el SNTE, nos indicó que había más personas que calmar, ya que se encontraban agitando, realizando mítines y marchas a Palacio Nacional”.

Gracias a estas declaraciones, Clemente Villegas fue culpado como homicida intelectual y, en efecto, se reconoció en él a uno de los estrechos colaboradores de Ramón Martínez Martín, entonces secretario general del SNTE. Pocos días después de recibir su condena, sin razón aparente, los cuatro convictos fueron trasladados a un reclusorio diferente llamado La Perla. Éste se encuentra en Ciudad Nezahualcóyotl, en aquel entonces base de operaciones de la profesora Elba Esther Gordillo. Según la misma investigación de José Martínez, tal cosa ocurrió por mediación de Leonardo González Varela, aquel dirigente de la sección 36 que antes hubiera tratado de disuadir a Misael Núñez Acosta.

Seis meses después del homicidio, los cuatro reclusos se fugarían de La Perla, presumiblemente contando con la complicidad de las autoridades. Cabe destacar que, poco antes de desaparecer, los asesinos de Misael Núñez Acosta amenazaron ante periodistas que si no los liberaban denunciarían a los verdaderos asesinos intelectuales. En aquel momento vincularon a Carlos Jonguitud, Elba Esther Gordillo Morales y Leonardo González Varela con estos hechos de sangre.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Al día siguiente de la muerte de Núñez Acosta, con sus restos salió de Tulpetlac una marcha fúnebre rumbo a la Escuela Normal Superior. Más tarde, el profesor fue sepultado en Ixmiquilpan, Hidalgo, entidad de donde era originario. El día 2 de febrero, tal como estaba proyectado, dio inicio un paro nacional y cerca de 80 mil personas marcharon por las calles de la ciudad de México. En un vehículo descubierto, encabezando la manifestación, fue llevado un simbólico ataúd de Núñez Acosta como signo de la represión infligida por los jonguitudistas.

Los cabos sueltos de este trágico episodio son suficientemente sospechosos como para dirigir la mirada sobre quienes, en 1981, conducían los destinos del SNTE. La participación de Misael Núñez Acosta en la organización de las marchas disidentes, el que sus asesinatos se hayan ido a refugiar en San Luis Potosí, las declaraciones que éstos hicieron ante el juez incriminando a cuadros destacadísimos del SNTE, su sorpresivo traslado a un penal en Ciudad Nezahualcóyotl, y su posterior fuga de *la Perla*, son elementos que no pudieron pasar desapercibidos.

Sumado a lo anterior, en este rompecabezas es necesario colocar —sin otorgarle plena credibilidad— la declaración que Carlos Jonguitud hiciera veintidós años después, cuando concedió una entrevista a los periodistas Jenaro Villamil y Elvira Vargas, del diario *La Jornada*.

En dicha entrevista, el viejo dirigente magisterial culpó a los operadores de la profesora Gordillo por este homicidio: “No se si ustedes recuerden el asesinato de Misael, un maestro del Estado de México. Misael murió en manos de ellos, precisamente por eso, porque [...] no tenía afinidad con ellos y por fin lo mataron”.

¿Quiso Jonguitud lavarse las manos con esta declaración? ¿Buscaba venganza contra la profesora Gordillo Morales? ¿Deseaba que la investigación contara con mayores elementos? Éstas y otras interrogantes previsiblemente nunca encontrarán respuesta. Durante el mandato de Vicente Fox Quesada, la Procuraduría General de la República desechó las denuncias de la CNTE a propósito del caso Misael Núñez Acosta.

ORIGEN ES DESTINO

CNTE A CONTRACORRIENTE

La disidencia cuenta por decenas los muertos y desaparecidos que, por cerca de dos décadas, fueron víctimas de Vanguardia Revolucionaria. La CNTE acusa a la dirigencia del sindicato —encabezada por Carlos Jonguitud— de haber asesinado a más de 150 maestros y también de haber orquestado una persecución hostigante y sistemática. Un buen recuento de estos episodios represivos puede encontrarse en el libro de Gerardo Peláez Ramos, *Diez años de lucha magisterial*. Sirvan, entre varios otros, los siguientes casos para ilustrar el ambiente autoritario a partir del cual se fue gestando el movimiento antivanguardista:

Un año después del asesinato de Núñez Acosta en Tulpetlac, en febrero de 1982, fue baleado un local del sindicato en el estado de Hidalgo, resultando herido el profesor Carlos Delgado. Días después, en la misma entidad, integrantes de Vanguardia Revolucionaria atacaron a una marcha de profesores pertenecientes a la Coordinadora. Como consecuencia fallecieron dos profesores más.

En el mes de octubre de 1983, golpeadores pertenecientes a Vanguardia asaltaron un edificio sindical en la ciudad de Oaxaca provistos con metralletas, pistolas, escopetas y garrotes. Ahí secuestraron a varios líderes de la disidencia que se encontraban dentro del local.

En 1985, un grupo de granaderos arremetió contra una manifestación compuesta por cerca de 5 mil personas que marchaban a propósito de los actos que la CNTE organizó para el miércoles primero de mayo en la ciudad de México. El saldo de esta agresión fue de setenta y cinco heridos, seis de ellos con lesiones graves.

Entre varias decenas, estas cuatro fotografías tomadas al azar dan cuenta de la situación que se vivió dentro del sindicato magisterial durante la década de los ochenta. Es una historia plagada de muertes, golpes, lesiones y represión que, si bien logró atemorizar a varios de los integrantes de la disidencia, también alimentó entre ellos, y otros grupos que simpatizaban con sus causas, un ánimo robustecido de lucha. Un talante que, huelga decirlo, con el añeja-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

miento de los rencores provocaría también la radicalización del movimiento.

POSICIONES GANADAS

A pesar de la represión impuesta por Vanguardia Revolucionaria sobre la disidencia, en esa misma década de los ochenta la CNTE logró ganar la representación magisterial en varias plazas. Precisamente en la entidad donde diera comienzo el movimiento, Chiapas, la Coordinadora obtuvo en marzo de 1981 posiciones importantes en las dos secciones de la región, la 7 y la 49. Más tarde, la autoproclamada corriente democrática iría afianzando su influencia en Michoacán, Guerrero, Morelos, Hidalgo, Oaxaca y finalmente en el Distrito Federal.

A pesar de que la dirigencia jonguitudinista bloqueó regularmente el acceso de los representantes democráticos a los congresos ordinarios y extraordinarios de su sindicato nacional, los líderes de la disidencia lograron convencer a sus respectivos seguidores de mantener activo el movimiento. En noviembre de 1984 se celebró, en el estado de Morelos, un importante foro de la corriente democrática donde sus integrantes caracterizaron extensamente las prácticas antidemocráticas de la política vanguardista. El siguiente pasaje ha sido tomado de entre los resolutivos que ahí se sancionaron: “[...] el *charrismo* es la forma concreta de dominación y control dentro de los sindicatos. [...] Para que los sindicatos representen y luchen realmente por sus bases, deben ser independientes [...] de los partidos políticos; es decir, estamos en contra de considerar al sindicato como una organización de partido, pues con eso perdería su pluralismo natural”.

En el corazón de las preocupaciones de los disidentes se depositaba el rechazo a la manipulación que el régimen priista había hecho, durante tantas décadas, del sindicato nacional del magisterio. En Morelos se tuvo también como propósito señalar a los líderes *charros* del jonguitudinismo quienes, con su complicidad, habían asegurado el control del Estado sobre la vida interna del sindicato. No menos im-

ORIGEN ES DESTINO

portante para lo que vendría después, la CNTE pugnó en ese acto por despartidizar la vida sindical. Ya para entonces la presencia de militantes provenientes de formaciones políticas y partidos diferentes representaba un hecho contradictorio con la permanente prestación de servicios electorales que el SNTE ofrecía al Revolucionario Institucional. Fue en ese Foro cuando, por primera vez, quedó escrito en blanco y negro que la afiliación de los maestros a ese partido no tenía por qué ser obligatoria y, en contrapartida, que el sindicato nacional debía concebirse como una fuerza política e ideológica plural.

DERRUMBE DEL SALARIO

Es probable que la sola bandera de la democratización en la vida sindical del SNTE no hubiera alcanzado para detonar una movilización tan extensa, como la que tuvo lugar durante los primeros meses del año 1989. A los elementos autoritarios y represivos que caracterizaban a la cúpula del SNTE se sumó el brutal deterioro que los salarios de los maestros padecieron —producto de las grandes crisis económicas de la década—. Entre 1982 y 1989, el ingreso promedio de los educadores pasó de 2.5 veces el salario mínimo a 1.3 veces; una caída neta del 52 por ciento en sólo siete años. En paralelo, el movimiento devaluatorio de la moneda, y las restricciones presupuestales que se impusieron durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado, también lastimaron las condiciones de trabajo de los docentes. La infraestructura escolar experimentó un franco decaimiento, la creación de nuevas plazas quedó congelada y las prestaciones y pensiones disminuyeron brutalmente.

Como le sucedió a la gran mayoría de los dirigentes obreros del país, los líderes del magisterio no pudieron, ni supieron explicar a sus agremiados, la importancia de la firma del Pacto de Solidaridad Económica (PSE). Un acuerdo promovido por el gobierno delamadridista entre empresarios, trabajadores y el gobierno mismo, el cual tuvo como intención frenar la escalada inflacionaria que tanto la crisis de la deuda externa como la caída de los precios del petró-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

leo habían arrojado sobre la economía mexicana. En cambio, la interpretación que ganó terreno entre la gran mayoría de la población fue la de un gobierno que se había puesto al servicio del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional a fin de proteger a los grandes capitales nacionales y extranjeros.

Dado el divorcio que ya para entonces era evidente entre las cúpulas sindicales y la clase trabajadora mexicana, el éxito económico obtenido por el PSE se fundó en la verticalidad y autoritarismo con que los líderes sindicales operaron las instrucciones presidenciales. No fue el convencimiento —sino el sometimiento— lo que privó en esos difíciles días para asegurar el congelamiento de los salarios. El resultado neto de este episodio fue que la maquinaria en la que estaba fundado el régimen se sobrecalentó. Y, entre otras consecuencias de este hecho, se volvió explícito el abismo de visiones e intereses que apartaba a los dirigentes de sus agremiados sindicales. No sería exagerado advertir que fue en ese año —1987— cuando el arreglo corporativo fundado en épocas de Lázaro Cárdenas llegó a su fin. Tal cosa no implicó que otras formas de corporativismo sindical pudieran subsistir posteriormente pero, como se analizará más adelante, las relaciones entre el Estado y las fuerzas del trabajo —particularmente las del aparato magisterial— mutarían de manera importante durante las décadas posteriores.

Sin embargo, la dirigencia del SNTE aún no tenía la sensibilidad para hacerse cargo de lo dramático de la situación. Dos anécdotas pueden ofrecer una idea sobre la fractura imperante entre la base y la cúpula sindicales: el martes 10 de noviembre de 1987, el profesor Carlos Jonguitud Barrios acudió a su partido, el PRI, para hacer una donación de mil millones de viejos pesos con el objeto de apoyar la campaña del candidato presidencial, Carlos Salinas de Gortari. Ahí se anunció que esta aportación provenía de las cuotas que los maestros hacían quincena a quincena a su sindicato.

Otra estampa para retratar la situación fue la fiesta de quince años que, tal y como relata Gerardo Peláez Ramos en su libro *Diez años de luchas magisteriales*, tuvo la niña Rosy Jaimes Cid, también durante el mes de noviembre de ese año. Mientras la gran masa de docen-

ORIGEN ES DESTINO

tes veía desaparecer su poder adquisitivo, el secretario general del SNTE, Antonio Jaimes Aguilar, organizó un festín para 2 mil invitados en el hotel Misión de la ciudad de Morelia, Michoacán, para festejar a su hija. Entre los agasajados con champaña, licores y vinos importados se contaron varios secretarios de Estado, el gobernador de la entidad y, desde luego, el profesor Carlos Jonguitud Barrios.

Inconscientemente, las cabezas de Vanguardia Revolucionaria estaban aprovechando sus últimos momentos de gloria antes de desaparecer de la escena política nacional.

FRAUDE ELECTORAL

Uno de los grandes misterios de la historia mexicana reciente fue el resultado electoral de los comicios presidenciales del año 1988. Mientras en la mentalidad de una gran mayoría de mexicanos echó raíces la idea de que Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano ganó la elección, otros continúan asegurando hoy que el problema de esa jornada radicó en la manera lenta y defectuosa como se contaron los votos. Sin embargo, más allá de esta disputa sobre la verdad histórica, para efectos ulteriores los resultados obtenidos por el candidato del Frente Democrático Nacional (FDN) significaron un gran detonador para la democratización del país. El solo hecho de que un candidato de la oposición pudiera retar al poder del partido hegemónico generó una expectativa de cambio político y social que, antes de esa elección, simplemente no existía.

La disidencia magisterial no fue ajena a este estado de ánimo. El formidable avance de la izquierda mexicana en las urnas lanzó un poderoso mensaje de esperanza para quienes, desde su trinchera, se habían enfrentado al régimen. Huelga decir que, mientras Jonguitud y sus cercanos hicieron todo lo posible para participar en la campaña del candidato priista, la base magisterial inclinó sus preferencias a favor de Cárdenas. En efecto, mientras la cúpula sindical se comprometió a obtener 8 millones de votos a favor de Carlos Salinas de Gortari, y también a organizar, para este propósito, 800 mil brigadas

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

de educación política, un trozo importante de las voluntades del magisterio migró velozmente hacia la oposición.

Un elector más urbano y mejor politizado demostró que no seguiría votando por los candidatos del PRI, tales como los líderes de la CTM, Joaquín Gamboa Pascoe, o del SNTE, Serafín Ramírez. Ambos terminaron derrotados en los comicios. Ya durante la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari, los síntomas de un magisterio descontento con la alianza entre la cúpula priista y los líderes de los maestros se presentó como evidente. A muy pocos días de la elección, el 23 de junio de 1988, el secretario general del SNTE organizó un acto de apoyo para el candidato Salinas de Gortari donde las cosas se desarrollaron bastante mal. Cuando Jaimes Aguilar declaró —durante un numeroso evento organizado en el Palacio de los Deportes de la ciudad de México— que todos los maestros eran priistas y ninguno apoyaría en esos comicios a Cuauhtémoc Cárdenas, los asistentes estallaron en chiflidos y expresiones varias de burla. Al final de mitin, Salinas escuchó el grito a muchas voces de “¡Viva Cárdenas!”

Durante el capítulo electoral ocurrido en el año 1988, la CNTE logró proyectar hacia la base magisterial uno de sus principales presupuestos políticos: el sindicato nacional era una casa donde, en la realidad, habitaban identidades políticas muy diversas. Por otra parte, la disidencia se vio robustecida en su credibilidad cuando los maestros apáticos o los medrosos tomaron conciencia de que al régimen priista le estaban saliendo grietas por todas partes. Este elemento, sin duda, otorgó razones de confianza para reactivar la lucha.

En resumen, el autoritarismo de la cúpula del SNTE sobre las huestes de la disidencia, la crisis económica que adelgazó por mitad el salario de los maestros, el éxito que la CNTE obtuvo al hacerse de posiciones en varios estados y la capital del país, el divorcio entre la sensibilidad de los dirigentes y sus bases, el rechazo a la política priista y la emergencia electoral de la oposición de izquierda en el año 1988, fueron todos ingredientes que sirvieron para detonar la crisis magisterial de principios del año siguiente.

ORIGEN ES DESTINO

LA CRISIS DE 1989

El 13 de febrero de 1989, en Chetumal, Quintana Roo, se celebró el congreso nacional del magisterio del cual Refugio Araujo del Ángel surgiría como nuevo secretario general, en sustitución de Antonio Jaime Aguilar. En la planilla de unidad que presentara Vanguardia Revolucionaria se exhibió que, dentro de esa corriente hegemónica, también había rupturas y diferencias. La elite sindical se estaba quebrando. Un grupo encabezado por Alberto Miranda, y del cual formaba parte la profesora Elba Esther Gordillo, manifestó desacuerdos con la conducción de Carlos Jonguitud Barrios. En revancha, la nueva cúpula del SNTE optó por dejarlos fuera de la nueva directiva magisterial.

Al mismo tiempo que este evento se estaba realizando conforme a las acostumbradas formas de exclusión, en distintas regiones del país estallaron nuevamente las movilizaciones de maestros y empleados administrativos. El día 15 de febrero, la CNTE convocó a un exitoso paro de labores y celebró una manifestación que, por primera vez, alcanzó a cubrir la plancha del Zócalo de la ciudad de México. Los paros continuaron los días 22 y 23 de febrero, fundamentalmente en la capital del país y sus zonas conurbanas.

Dos fueron las demandas en las que logró anclarse el movimiento: el otorgamiento de un 100 por ciento de aumento salarial y la democratización del sindicato. Para principios de marzo, ya eran veintiún entidades federativas las que estaban experimentando movilizaciones magisteriales y en abril llegaron a veintisiete. Como ya se advirtió, aproximadamente medio millón de personas —maestros y personal administrativo de la educación pública— participaron de este esfuerzo social. Nunca antes en la historia del país este sector de la sociedad mexicana había logrado sumar a tantas voluntades fuera de las aulas.

El 12 de marzo de 1989 se celebró una asamblea nacional del magisterio democrático en la ciudad de México. Ahí se estableció que, de no haber respuesta por parte del gobierno a las demandas de la disidencia, el día 17 de abril los maestros se lanzarían a un paro in-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

definido de labores. La amenaza puesta sobre la mesa era absolutamente creíble. El gobierno de Carlos Salinas de Gortari tuvo suficientes pruebas para apreciar que el movimiento disidente había llegado a un punto de no retorno.

Tal y como se anunció, para la fecha prevista las escuelas primarias, los jardines de niños, las escuelas secundarias y otros muchos establecimientos vinculados con la educación pública comenzaron un paro indefinido de labores. Sin duda, la mayor movilización tuvo lugar en la ciudad de México, pero en varias otras regiones los maestros también se sumaron a esta aventura. Mientras tanto, un plantón bastante numeroso de manifestantes ocupó la plaza de Santo Domingo, frente a las oficinas principales de la Secretaría de Educación.

El día 19 de abril, los maestros disidentes volvieron a tomar el Zócalo demostrando que su capacidad de convocatoria sólo podía ir en aumento. Treinta y seis horas después, el presidente de la República citó a los integrantes de su gabinete involucrados en el conflicto magisterial para poner un punto final a la situación. Fue por la tarde del día 22 de abril de 1989 cuando se decidió el futuro político de Carlos Jonguitud Barrios y también de su corriente política, Vanguardia Revolucionaria. En ese mismo momento comenzó el encumbramiento de la nueva líder del SNTE, la profesora Elba Esther Gordillo, quien, con bastante tino, se separó de su tutor político con suficiente tiempo de anticipación como para que el gobierno de la República la pudiera considerar una carta viable a la hora de poner orden a la vorágine en la que se había convertido la vida magisterial.



Adiós a la pobreza

VISTA DESDE LO ALTO, la profesora Elba Esther Gordillo Morales parecía el mascarón de un barco estropeado. El color rojo de su traje sastre contrastaba con lo blanco del cofre de la ambulancia donde fue a parar a fin de escapar de la trifulca. Haciendo equilibrios, se puso de rodillas y se quitó los zapatos. Con el puntiagudo tacón de uno de ellos —apuntando hacia el Teatro del Pueblo— gritaba: “¡Adelante, adelante, adelante!” Estornudando, arrancó el motor del vehículo que la transportaba. Los suyos detuvieron el pleito en contra de los disidentes para formar un escudo humano alrededor de ella. En la ciudad de Tepic, Nayarit, eran las 10:30 de la mañana del sábado 22 de febrero de 1990.

Tres horas antes, la líder del magisterio nacional había abordado un avión, propiedad del SNTE, en el aeropuerto Benito Juárez de la capital del país. Algunos de sus más cercanos colaboradores la acompañaron en el vuelo. Si estaba nerviosa, nadie lo notó. Sin embargo, una idea tuvo que haber ocupado buena parte de sus preocupaciones: de salir bien las cosas en el congreso de Nayarit, cobraría sentido el trepidante esfuerzo que se hubiera invertido durante los últimos diez meses. Desde aquel día en que, por instrucciones del presidente Salinas de Gortari, sustituyó a Carlos Jonguitud Barrios al frente del liderazgo magisterial.

Ya en Tepic, al abrirse la puerta del avión, la mirada de la profe-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

sora se topó con la silueta de dos personajes públicos: la de Celso Humberto Delgado Ramírez, entonces gobernador en la entidad, y la de Manuel Bartlett Díaz, secretario de Educación Pública. Gordillo Morales no perdió oportunidad y se dirigió al primero para agradecerle por su hospitalidad. Ella sabía que no cualquier gobernador habría ofrecido su territorio para que se celebrara ese conflictivo congreso magisterial. Si bien las diferencias entre los institucionales y los disidentes dentro del sindicato ya no se encontraban en su punto más álgido, las pugnas aún no habían cesado. Después de un rápido intercambio de palabras, y con la promesa de volverse a encontrar unas horas después, los dos funcionarios subieron a un auto oficial, mientras la profesora —acompañada de su cohorte— abordó un autobús de pasajeros acondicionado como oficina móvil.

El vehículo en el que Gordillo Morales salvó la distancia entre el antiguo aeropuerto y la ciudad de Tepic se estacionó quince minutos después frente al Palacio de Gobierno. Por aquellos días de invierno, en el Pacífico la temperatura tardaba en despertarse. Sobre la Avenida México, que atraviesa el jardín central, la esperaban alrededor de trescientos maestros leales a su causa. Apenas se asomó por la ventana del autobús, la profesora escuchó el vitoreo de sus seguidores. Pudo haber llegado directamente al Teatro del Pueblo, pero ella prefirió arribar a pie —seguida por una caravana humana— al lugar donde se celebraría el congreso. Se trataba de un acto de teatralidad dirigido a la prensa nacional que cubriría el evento en el que, finalmente, se legitimaría su nombramiento como secretaria general del SNTE. El recorrido era de aproximadamente un kilómetro. Una ambulancia y una camioneta de sonido la escoltaban. Aquella mañana podía tocarse el espíritu de cuerpo entre aquellos maestros. Quinientos metros arriba, pasando la catedral, la marcha cortó hacia la izquierda por una pequeña calle bautizada con el nombre del poeta Amado Nervo.

Fue dos cuadras más adelante donde los profesores disidentes salieron a su encuentro. Alrededor de cien personas contrarias a Gordillo Morales querían impedir que la dirigente llegara a su destino. Estaban encabezados por el líder magisterial en el estado de Nayarit,

ADIÓS A LA POBREZA

Librado Montenegro Villa. También se encontraban entre ellos dos de las más importantes cabezas del movimiento magisterial de 1989: Teodoro Palomino y René Bejarano. De un segundo a otro, ambos bandos se liaron a golpes. La profesora reaccionó oponiendo su cuerpo —menudo y elegantemente vestido— entre los dos grupos de rijosos. Ella gritaba ingenuamente: “¡Muchachos, muchachos, no se peleen!” De nada sirvió. El remolino de voces, manotazos y empellones la arrastró hacia uno de los dos vehículos que la escoltaban. Por un instante quedó acorralada.

Alguien la tomó del brazo para luego catapultarla hacia el cofre de la ambulancia. Desde ahí, desaliñada y sorprendida, Elba Esther Gordillo observó cómo arremetían los unos contra los otros. Lo que más la alarmó fue observar la manera en que los suyos amenazaban, a punta de pistola, al profesor Teodoro Palomino. Nuevamente quiso alzar la voz para pedir que dejaran en paz al disidente, pero ésta se extravió entre la bulla. Nada tenía que ver este gesto con la muy vieja y extraviada amistad que —allá por los últimos años sesenta— sostuvieron estos dos líderes magisteriales. La profesora sabía, en cambio, que una agresión en contra de Palomino complicaría aún más las cosas para el desarrollo del congreso.

Resignada ante la violenta batahola, Gordillo optó por cambiar de estrategia: recargándose en el parabrisas, se puso en cuclillas sobre el cofre de la ambulancia, se quitó los vistosos zapatos rojos que llevaba para lucir aquella mañana y, apuntando con el afilado tacón, convocó a continuar la marcha. A pesar de tener las dos llantas traseras reventadas, el vehículo rugió y se dispuso a seguir disciplinadamente las instrucciones de la profesora. Los agresores quedaron desconcertados. Intentaron de nuevo bloquear su marcha, pero los maestros leales a la dirigente aprovecharon la sorpresa provocada para cerrarles el paso. La improvisada embarcación había regresado a los gordillistas la superioridad táctica que necesitaban a fin de poder cumplir con el programa que se habían fijado para aquella mañana. Y lo hicieron. A la hora convenida, Elba Esther Gordillo Morales arribó, por la puerta de atrás, al lugar donde se celebraría el congreso magisterial.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

LA INFANCIA COMO ORIGEN

El episodio de Nayarit sirve muy bien para retratar la naturaleza del instinto político que posee la líder del magisterio mexicano. Es una mujer que cuenta con rápidos reflejos para escaparse de los problemas. Su carácter ha sido templado por muchos años de militancia política pero, sobre todo, por haber experimentado la rudeza de la condición humana. A diferencia de otras existencias más tersas, la tragedia ha sido una constante compañera en la vida de la profesora. Carga con un pasado en el que se han acumulado muchos dolores: la muerte temprana de su padre, el severo maltrato de su abuelo, la pobreza y la enfermedad, la viudez prematura, el abuso y la agresión. Todos son, entre una larga cadena de experiencias, eslabones que han determinado la personalidad de la maestra.

Nació el martes 6 de febrero de 1945. Su madre, Estela Morales Ochoa, era hija de un acaudalado chiapaneco, productor de aguardiente de caña. Su padre, Daniel Gordillo Pinto, un agente de tránsito de la ciudad de México. Siendo doña Estela muy joven, tuvo necesidad de visitar la capital del país para tratarse con un especialista por un problema dental. Durante este viaje conoció a un buen hombre, bohemio y pobre. El capitalino y la provinciana se enamoraron. Pocos días tenía la joven Estela de haber regresado a su tierra, cuando el señor Gordillo Pinto la alcanzó en Comitán para proponerle matrimonio. Rubén Morales Trujillo, padre de Estela, no vio con buenos ojos al fuereño y se opuso al matrimonio. En respuesta, los dos enamorados optaron por escaparse. Sin avisar, dejaron el estado de Chiapas y se fueron a radicar a la capital. Ahí nacieron Elba Esther y Martha Leticia, las dos únicas hijas de aquel matrimonio.

Tres años transcurrieron antes de que la tragedia cayera sobre esta recién fundada familia. En 1948, mientras jugaba con Elba Esther en brazos, su padre sufrió un accidente. Un repentino estallamiento de la arteria aorta le quitó la vida. Todo ocurrió ante los ojos de la niña. De la noche a la mañana, doña Estela se encontró sola en la ciudad de México, con sus dos hijas muy pequeñas y sin un centavo. Ella,

ADIÓS A LA POBREZA

que había crecido en un ambiente protegido y cómodo, pero que no contaba con ningún oficio ni formación, comenzó a laborar como afanadora.

Poco tiempo después, en un viaje que el abuelo hiciera a la capital del país, se encontró a su descendencia viviendo en condiciones muy precarias. Decidió entonces llevarse con él a la mayor de sus nietas: Elba Esther. Más tarde, la madre y Martha Leticia los alcanzarían de vuelta en su finca de Comitán. La mejor solución —habrá concluido la prematura viuda— era tragarse el orgullo y regresar a la casa paterna para evitarles a sus hijas la pobreza impuesta por la ciudad de México.

Rubén Morales Trujillo nunca pudo perdonar a su hija por haber actuado en contra de su voluntad. Sin embargo, fue él quien se hizo cargo económicamente de las dos niñas. En una entrevista que la profesora Gordillo le ofreciera en marzo de 1997 al periodista Marco Lara Klahr, de *El Universal*, reconoció que aquel hombre —a quien llamaba “papá”— solía tener hacia ella actitudes contradictorias: “Podía ser duro, frío, lo mismo que tierno y generoso”. Sin duda, fue su abuelo el primer cacique con el que se topó en su vida Elba Esther Gordillo Morales.

Era una época de irreductible machismo. De gélida autoridad. De bienestar material pero poca calidez. Años de muchas confusiones. En su día, ella lo habrá querido y también odiado. A la edad de catorce años fue esta misma niña, por su voluntarismo y rebeldía, la que provocó que su madre y su hermana volvieran a abandonar la finca de don Rubén. La profesora narró este episodio en 1990 —en el contexto de una conversación que las periodistas Denise Maerker y Sabina Berman condujeran para el Canal 11— dentro de la serie televisiva que llevó por nombre *Mujeres y poder*:

“Yo tenía mi nana, que se llamaba Esther. Mi nana tenía un novio y venía el cumpleaños del novio de mi nana, y [ella] no tenía para darle un regalo. A mí se me hizo fácil ayudar a la mujer que me amaba, que me quería, que me cuidaba; la nana es muy importante para uno. Se me hizo fácil abrir el cajón y sacar unos billetes. Cerca había un orfebre que hacía trabajo de plata. Le mandé hacer un burrito

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

[...] y se lo di a mi nana. Nunca imaginé que ese orfebre le contaría a mi abuelo que yo había comprado ese burro. ¡Y en casa de los Morales no podía haber rateros, menos rateras! Había que quemarme la mano, había que dar un castigo ejemplar. Todo el servicio, los peones [de la finca], todos se reunieron en el patio de la casa y mi padre-abuelo me pegó fuerte. Los primeros golpes lo entendí, pero cuando vi a mi madre y a mi hermanita paradas, le agarré el fuate y le dije: ‘Jamás me volverá a pegar, papá, jamás me va usted a volver a pegar’. Y agarrada del fuate, yo no sé con qué fuerza, el cuerpo, las piernitas volaban con todo y fuate pero ya no me podía pegar. Había tomado mi decisión [...] Me acerqué a mi madre que estaba llorando y le dije: ‘Madre: ¿o esto o nos vamos?’ Y nos fuimos.”

De nuevo, en la pobreza, esa familia de tres mujeres solas partió a vivir a una humilde vecindad de Comitán.

MAESTRA POR PRIMERA VEZ

El dinero que podía traer doña Estela a casa no era suficiente. En el año de 1960, Elba Esther Gordillo —a la edad de quince años— comenzaría a dar clases para apoyar con los gastos familiares. Mientras estudiaba el primer año de secundaria, tomó algunos cursos para aprender a alfabetizar y así pudo abrirse paso como profesora eventual. Tres años más tarde obtuvo su primera plaza como maestra en una primaria rural.

Apenas tenía dieciocho cuando conoció al profesor Arturo Montelongo, un hombre once años mayor que ella. Con él se casó y tuvo a su primera hija, María de la Cruz. Involucrado a nivel de base en los asuntos del sindicalismo magisterial, este maestro iba y venía de Chiapas al Valle de México. Había trabajado como docente en Ciudad Nezhualcóyotl, donde vivía parte de su familia. Arturo Montelongo estaba enfermo. A pesar de ser un hombre que aún no había cumplido los treinta años, una padecimiento renal deterioró gravemente su salud. Su esposa, Elba Esther Gordillo, no dudó en donarle uno de sus dos riñones para que sobreviviera. La operación no fun-

ADIÓS A LA POBREZA

cionó. Sin el equilibrio químico que estos órganos proporcionaban a su sangre, Montelongo murió en el año de 1964.

La historia de doña Estela se repitió en su hija. Con todo, esta maestra rural decidió emprender una jornada inversa a la de su madre. No estuvo dispuesta a quedarse en la pequeña ciudad de Comitán, donde la condescendencia pueblerina lanzada sobre una viuda tan joven podía ser insoportable. Así fue como regresó a la región donde hubiera nacido. En el Valle de México podría abrir sus horizontes económicos y profesionales para dejar atrás los años difíciles de la vida chiapaneca. Carlos Jonguitud recuerda que unos amigos suyos abogaron en favor de aquella muchachita para que la transfirieran a una escuela primaria ubicada en Ciudad Nezahualcóyotl, lugar de donde provenía Arturo Montelongo. En aquellos años, primeros de la década de los sesenta, este municipio del Estado de México —puerta maltrecha de la ruta que comunica a la ciudad de México con el sureste del país— debió haber sido un lugar inhóspito para esta mujer y su pequeña hija Maricruz.

Para que la dificultad no fuese tanta, la profesora de diecinueve años llegó acompañada por su madre y por su hermana. En mucho habrá ayudado para sobrevivir a aquella abrupta mudanza la solidaridad entre estas cuatro mujeres. Un gineceo que jamás se quebrantaría. Todas se instalaron en un pequeño cuartucho cercano a la escuela donde Gordillo entró a laborar. La maestra trabajaba todo el día. Según su biógrafo, José Martínez, al terminar su turno como profesora de historia en la primaria, acudía por las tardes a trabajar en una oficina como recepcionista, y por las noches, como mesera en el club nocturno del Hotel Plaza, ubicado en el Paseo de la Reforma. Las distancias recorridas diariamente debieron de haber sido una pesadilla.

Para resolver el cuidado y la educación de su hija, la profesora buscó una institución escolar donde dejar a Maricruz el mayor número posible de horas. Sólo una escuela particular podía resolver el problema. Pero no tenía dinero para pagarla. Se dio entonces a la tarea de conseguir una beca y para ello acudió en busca de ayuda a las oficinas del SNTE. En la entrevista con Denise Maerker y Sabina Berman, referida anteriormente, Gordillo Morales contó la manera como, a

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

propósito de este hecho, entró en contacto con una de las prácticas más detestables que, por aquel tiempo, ocurrían en este sindicato:

“[En el] Sindicato Nacional [...] me encuentro al que entonces era responsable [...] y me dice que sí [proporcionaría la beca]. Le llevo los papeles, llegamos a los acuerdos y un día me cita en la cafetería de un hotel. Llego con la mayor ingenuidad, con mis papeles y todo y me dice: ‘Sabe, maestra, aquí no podemos resolver, tenemos que ir a una habitación, ahí tengo una oficina.’ Y de veras con ingenuidad, de veras, voy y el señor llega, se sienta y empieza a desabrocharse los zapatos. En ese momento le digo lo que le tengo que decir: que es un salvaje. Me salgo y todo Reforma me voy llorando”.

Durante muchos años, el acoso y el chantaje sexual en contra de las maestras al servicio de la educación pública fueron prácticas recurrentes. No sólo se pagaba con dinero por la obtención de las plazas, los dobles turnos, las prestaciones y los diversos apoyos. Siendo los líderes sindicales tan dueños de su territorio como el Estado priista se lo había permitido, asumían el derecho de exigir casi cualquier cosa a cambio de sus favores. Con la llegada de Elba Esther Gordillo a la cabeza del liderazgo magisterial, la costumbre de vender las plazas a los maestros permaneció intocada. No obstante, ella emprendió una ruda batalla para desterrar el abuso sexual dentro de la estructura sindical. Aquella experiencia en un hotel de la avenida Reforma de la ciudad de México, y otras similares, imprimieron una profunda huella en su posterior historia como dirigente social.

EL BREVE PASO
POR LA INSUBORDINACIÓN POLÍTICA

El final de los años sesenta revolucionó la mirada que los mexicanos más jóvenes tenían sobre su país. Y Elba Esther Gordillo Morales no fue la excepción. Al mismo tiempo en que ejercía su oficio, y se desempeñaba en otros trabajos para completar el gasto, participó organizando políticamente a los maestros en el Estado de México. Es la época final de Robles Martínez al frente del liderazgo del SNTE.

ADIÓS A LA POBREZA

A finales de los años sesenta, la profesora se integra a un grupo de estudios trotskistas formado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Considerados a sí mismos como disidentes, los grupos en los que participó la profesora lograron ganar la delegación magisterial en Ciudad Nezahualcóyotl, y estuvieron a punto de obtener el liderazgo en la sección 36 del Valle de México. En 1968, ella participó en el movimiento estudiantil. Según ha contado, acudió a la marcha convocada para el 2 de octubre como parte de un *Bloque de Delegaciones Democráticas* del SNTE. A dos calles del lugar donde ocurrió la masacre de Tlatelolco, en el barrio de Peralvillo, a esta mujer le tocó escuchar los balazos que los francotiradores dispararon contra los estudiantes. Contaba sólo con veintitrés años.

En aquellos tiempos de ebullición social, y ya plenamente integrada a su nueva vida, conocería en una fiesta al profesor Francisco Arriola Urbina. Otro hombre divertido y bohemio, como su padre. De él se enamoró, y poco tiempo después ambos contrajeron matrimonio. Dos años más tarde, el 14 de mayo de 1971, la profesora daría a luz a su segunda y última hija: Mónica Tzasna Arriola Gordillo.

DE LA DISIDENCIA A LA INSTITUCIONALIDAD

Producto de las experiencias de su generación —mezcla de rebeldía y de imperioso deseo por ser parte de la historia política del país—, Elba Esther Gordillo optó por no perder tiempo en la disidencia magisterial. Ésta le había permitido darse a conocer entre los maestros del Estado de México. La contactó también con algunos líderes que más tarde se convertirían en las cabezas del movimiento convocado por la CNTE. Ahí hizo amistad con Teodoro Palomino y es probable que también haya conocido a Misael Núñez Acosta. Sin embargo, la alternativa entre la radicalidad y la integración —que durante los primeros años setenta se impuso sobre estos jóvenes— terminó definiendo su propio futuro político. Así justificó la elección que hiciera por aquellos días: “Me inicié como militante en la izquierda, y

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

en la izquierda radical dura. De ahí pasé a otro proceso. Voy evolucionando, voy tratando de entender los cambios en la sociedad. Soy una ciudadana consciente de las transformaciones sociales de un México diferente [...] que nació hace varias décadas”.

En el año 1970, al llegar Luis Echeverría Álvarez a la Presidencia de la República, el régimen priista jugó sus cartas para tratar de incorporar a las nuevas generaciones inconformes dentro del aparato estatal. El trauma político y social que había dejado la matanza de la Plaza de las Tres Culturas dio paso a cierta apertura del régimen priista hacia los nuevos actores emergentes. Las puertas del Estado se dispusieron para cooptar a todos aquellos muchachos que quisieran hacer política, siempre y cuando aprendieran a respetar las reglas básicas del régimen.

Echeverría instruyó a su gabinete para que se crearan miles de plazas gubernamentales a favor de los más jóvenes. La idea era prometerle a este grupo social —particularmente intranquilo con respecto a su futuro— que el PRI y su gobierno podrían hacerse cargo de sus expectativas. Se propagó entonces el argumento de que quienes quisieran cambiar al régimen podrían hacerlo desde dentro. Una versión del caballo de Troya que no sólo convenció a los estudiantes recién egresados, sino también a varios de sus más prestigiados profesores. Fue así como personajes reconocidos en las aulas universitarias encontraron pronto acomodo en las altas oficinas gubernamentales.

Esta actitud del gobierno de Luis Echeverría debió haber encontrado eco entre muchos otros líderes políticos del momento. Fundamentalmente entre quienes estaban más cerca del presidente de la República. Y uno de ellos era, por aquellos tiempos, Carlos Jonguitud Barrios. Como ya se mencionó, este líder magisterial —apoyado por el jefe del Poder Ejecutivo— ascendió a la cúpula del magisterio mexicano en 1972. Y desde ahí también decidió conducir la entrada de nuevos dirigentes magisteriales al aparato sindical.

Elba Esther Gordillo Morales y Carlos Jonguitud Barrios se conocieron personalmente en 1970. Sucedió, según cuenta el viejo dirigente a los periodistas de *la Jornada*, Elvira Vargas y Jenaro Villamil, en las escalinatas de la Suprema Corte de Justicia, ubicadas en la Ave-

ADIÓS A LA POBREZA

nida Pino Suárez del centro capitalino: “Ahí estaba Elba con dos o tres personas esperándome. Me dijo, ‘Queremos hablar con usted’. ‘Súbase [al coche]’, le respondí. Nos fuimos al Hotel Diplomático [ubicado en la avenida de los Insurgentes Sur], que tenía un buen restaurante [...] Ella [ya] era líder sindical. Yo la traje de Chiapas a través de los amigos que recomiendan personas. Yo con mucho gusto le serví de puente para que esta niña se contactara con la dirigencia del sindicato”.

“¿Qué pasó después?”, interrogan Vargas y Villamil. “¿Qué pasó?, ¡quién sabe!”, ríe pícaramente Jonguitud buscando la complicidad de sus entrevistadores. Luego, más recatado, retoma el hilo de la conversación: “ [...] tratamos muchas cosas. Entre ellas, el asunto de que [ella] venía de la más espantosa miseria y necesitaba apoyo, la ayudé para levantarse un poco [...] Venía en condiciones muy lamentables. Venía con familia, inclusive [...] Ese tema yo no lo quisiera tratar. Me produce problemas la situación de esta muchacha”.

Aquel primer encuentro cambiaría para siempre la vida de Elba Esther Gordillo Morales. De la mano del líder de Vanguardia Revolucionaria, la profesora comenzó a escalar políticamente. En 1971 sería nombrada secretaria de conflictos y trabajo, y en 1973, cabeza de la delegación del sindicato en Ciudad Nezahualcóyotl. Los cargos que había peleado desde la disidencia le fueron rápidamente concedidos gracias a la influencia de Jonguitud.

Pero no todo podía marchar tan bien sin que la vida volviera a cobrarle por sus regalos. La relación sentimental con Arriola Urbina dejó de funcionar en el año de 1972. A pesar de que durante el proceso de separación los dos se atacaron ferozmente, con el tiempo, el ex esposo terminaría convirtiéndose en uno de sus colaboradores más leales.

EL ASCENSO COMO LÍDER DEL MAGISTERIO

Para 1977 —a la edad de treinta y dos años— su territorio de influencia como líder magisterial se extendió al convertirse en la pri-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

mera secretaria general, mujer, de la sección número 36 del SNTE, perteneciente al Valle de México. No se trató de un ascenso sencillo. Durante la asamblea en que se elegiría a la nueva dirección seccional, celebrada en el auditorio municipal de San Juan Teotihuacan, los jonguitudinistas se habían dividido en dos facciones: una encabezada por el profesor Pérez Quintero y la otra por el maestro Anaya.

La disputa por la dirigencia duró largas horas y llegó hasta la media noche sin que se hubiera arribado a ninguna conclusión. En la madrugada, el representante de Carlos Jonguitud en aquella asamblea, el profesor Eduardo Rosas, recibió una llamada de su tutor político. Ahí se le instruyó para que definiera las cosas a favor de un solo candidato de unidad. La propuesta sorprendió a los presentes porque el nombre del elegido no era el de ninguno de los dos contendientes. La tercera en discordia sería Elba Esther Gordillo Morales, y ocuparía el cargo para el periodo 1977-1980. La reacción de los delegados fue de enojo. De los ciento treinta que estaban presentes, sólo cuarenta entregaron su voto. Pero este hecho fue irrelevante. La protegida de Jonguitud quedó firme en su cargo, gracias a la operación política que Rosas instrumentó antes de que amaneciera.

En poco tiempo, Gordillo Morales demostró que Jonguitud no se había equivocado. Logró controlar ese difícil territorio del magisterio. Colocó a sus hombres más leales al frente de las tareas delicadas (entre ellos, a su ex marido Francisco Arriola, como responsable de las finanzas). Luego infiltró y debilitó a sus enemigos y, por un tiempo, sometió también a los disidentes.

En 1979 ocurrió la represión que los jonguitudinistas, encabezados por el profesor Andrade Ibarra, emprendieron contra los maestros de la CNTE en el estado de Chiapas. La profesora no perdió el tiempo y pronunció un engolado y demagógico discurso para denostar a los revoltosos adversarios. A velocidades insospechadas, se volvió la mejor alumna de Carlos Jonguitud. Ella confiesa haber aprendido de este líder magisterial algunas cosas buenas y otras tantas malas. Pero entre los suyos suele bromear advirtiendo que, a lo largo de su carrera política, las malas le han resultado de mayor utilidad.

ADIÓS A LA POBREZA

PRIMERA INCURSIÓN
EN LA POLÍTICA PARTIDARIA

La profesora daría un paso más en su carrera política durante las elecciones federales intermedias de 1979. Nuevamente, con el apoyo del líder moral del magisterio, fue propuesta por el Partido Revolucionario Institucional como candidata a diputada federal para el distrito 26, con sede en Ciudad Nezahualcóyotl. Durante los días de la contienda, sus exaltadas habilidades como oradora la llevaron a ser invitada para encender los ánimos en los actos de las campañas priistas. (A ese oficio se le conocía entonces como “jilguero”.) Este hecho le permitiría vincularse después con Javier García Paniagua, en aquel tiempo presidente del partido tricolor.

Durante los últimos años del gobierno de José López Portillo y Pacheco, la sucesión presidencial comenzó a configurarse alrededor de los distintos integrantes de su gabinete: Jorge de la Vega Domínguez, Pedro Ojeda Paullada y Miguel de la Madrid Hurtado. Sin embargo, García Paniagua también tenía ambiciones. Como era la costumbre entre tales aspirantes, este individuo construyó un equipo de colaboradores para estar preparado en caso de que el presidente se inclinara por la opción que él representaba. En este contexto, Elba Esther Gordillo fue invitada a participar dentro de su grupo político. Carlos Jonguitud estuvo de acuerdo con esta incorporación porque García Paniagua era su amigo. Se trató de la primera oportunidad en que la profesora probaría a jugar en las grandes ligas de la política mexicana.

A finales de los años setenta, los tiempos de dificultad económica comenzaron a quedar atrás para la profesora. Los ingresos que su dieta como legisladora le proporcionaran, y también los provenientes de su tarea sindical, le permitieron abandonar Ciudad Nezahualcóyotl. Consiguió una vivienda modesta para su madre y sus dos hijas en uno de los multifamiliares ubicados en el cruce de las avenidas Universidad y Copilco, al sur de la ciudad de México, y ella rentó un departamento en la calle de Dickens, en la zona residencial de la co-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

lonia Polanco, adonde se fue a vivir sola. También en esa época comenzó a vestirse de manera diferente.

Una de sus debilidades más notorias se volvió evidente por aquellos días: compra vestidos, bolsas y zapatos caros y de marca. Usaba también un reloj Rolex de acero, que le regalara Javier García Paniagua.

El sindicato magisterial le devolvió algo de lo que perdiera cuando, con su madre y con su hermana, abandonó la casa del abuelo: recuperó su posición como parte de la pequeña burguesía mexicana. Por aquel entonces se habrá prometido a sí misma que el tiempo de penurias no volvería jamás a tocar a su puerta —ni a la de sus seres queridos—. A partir de ahí, la política le permitiría seguir acumulando riqueza, hasta convertirse en una mujer acaudalada. Ella ha querido justificar sus vastos recursos económicos y sus muchas posesiones inmobiliarias argumentando que don Rubén Trujillo Morales le dejó en herencia trescientos centenarios, que ella supo luego invertir exitosamente.

ÚLTIMO TRAMO A LAS ÓRDENES DE JONGUITUD

En 1980, la profesora pasó a formar parte de la dirección nacional del SNTE. Para sucederle en la sección 36, ella dejó en su lugar a uno de sus leales, Leonardo González Varela —de quien se dice era su chofer—. Muy poco tiempo después, el movimiento magisterial disidente se reactivaría en sus dominios. Misael Núñez Acosta era en una de las figuras más notorias de este movimiento emergente. Cuando fue asesinado, como ya se anotó, los dirigentes de la CNTE culparon al sucesor de Gordillo como el principal responsable de su homicidio. Y por tanto, ella también fue señalada como autora intelectual. De haber intervenido los líderes del magisterio en este repudiable acto, en efecto, no cabría la posibilidad de que la profesora hubiera estado desinformada. Este episodio de sangre ha ensombrecido —desde entonces— la imagen pública de Gordillo Morales. Pero al mismo

ADIÓS A LA POBREZA

tiempo le ha otorgado un halo de vileza política que, en sus momentos de mayor conflicto por el poder, en mucho le ha servido para disuadir a sus enemigos.

Cuando García Paniagua no resultó el candidato presidencial del PRI elegido por José López Portillo, la profesora tuvo que guardar para después sus ganas de participar en el siguiente nivel de la política mexicana. Aún conservaba entre sus activos, sin embargo, la estupenda relación con Jongitud Barrios. Vínculo que, en 1983, la llevó a ocupar un cargo relevante en el comité ejecutivo nacional del SNTE: la secretaría de finanzas.

Contando con toda la confianza del líder moral del magisterio, desde esa posición la profesora pudo aquilatar la fortaleza económica que significaba dicho aparato sindical. Aprendió sobre el manejo de las cuotas del gremio, condujo las compras en las tiendas al servicio de los maestros, administró los recursos económicos entregados al sindicato por parte de la Secretaría de Educación Pública, negoció los apoyos provenientes de los gobernadores, y así todo un largo etcétera de tareas que se encontraban en el corazón del poder de ese entramado magisterial.

En 1985, la profesora Gordillo volvió a conseguir una candidatura para diputada federal. Se integraría a la 53 Legislatura como parte de las cuotas que el SNTE incluía en las listas legislativas del PRI. Un año después escalaría en la burocracia partidaria convirtiéndose en la secretaria de organización del Revolucionario Institucional —por aquel tiempo encabezado por el hidalguense Adolfo Lugo Verduzco—.

Un episodio fundamental en su carrera hacia el poder ocurrió en 1987, cuando fue designada por su bancada parlamentaria para responder el penúltimo informe de gobierno de Miguel de la Madrid. Por mediación del cuñado del presidente, la profesora tuvo un papel protagónico aquel primero de septiembre. Tal cosa implicó que fuera nombrada como líder del Congreso de la Unión durante el evento. Su discurso estuvo plagado de metáforas marineras. Festejó al capitán de barco que, con entereza, se había enfrentado valerosamente a la más temible de las tormentas (económicas). Fue una pieza de

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

oratoria lisonjera y ampulosa. Exagerada, inclusive, con respecto a las prácticas de la época. Pero tuvo un efecto certero y favorable para su futuro político. Con ese discurso de respuesta al informe de gobierno obtuvo una exposición pública inmejorable.

Quizá fue ahí cuando Carlos Salinas de Gortari y su compañero de armas, Manuel Camacho Solís, se fijaron por primera vez en ella; no sólo como operadora del magisterio nacional, sino como una profesional de la política que podría ser de gran ayuda para los tiempos por venir. Ese primero de septiembre de 1987 fue el día en que Elba Esther Gordillo ingresó a la esfera más elevada de la política nacional. Lugar en el que ha permanecido protagónicamente durante los últimos veinte años.

RUPTURA Y TRAICIÓN

Desde que Gordillo Morales contestara el informe de De la Madrid, Carlos Jonguitud Barrios vio con malos ojos la manera como su pupila lo estaba rebasando en la escalera del poder. Decidió entonces castigarla y durante 1988 la profesora perdió influencia dentro del círculo encabezado por este dirigente magisterial. ¿Quién iba a decirle a Jonguitud que esa fractura con la mujer que él mismo había formado se convertiría en una de las herramientas políticas más importantes para operar su defenestramiento? Con su actitud, el viejo profesor le hizo a Gordillo Morales un último favor: la colocó a suficiente distancia como para que, a pesar de haber pertenecido a las entrañas del monstruo sindical, pudiera ser tomada en cuenta al momento de la sucesión.

A partir de la campaña presidencial de Salinas de Gortari, Manuel Camacho Solís —hombre clave de la futura camarilla gobernante— puso su mirada sobre Elba Esther Gordillo. Quizá no sólo aquilató las virtudes políticas que ella representaba por aquel momento para el proyecto salinista, sino que además habrá valorado la ayuda que podría traerle la profesora para sus futuros y muy personales intereses políticos. Si Camacho lograba quedarse con la medalla de haber sido

ADIÓS A LA POBREZA

el artífice de la sucesión en el gremio magisterial, se haría al mismo tiempo de una deuda que podría cobrar en el momento adecuado.

Con la entrada del nuevo gobierno de la República, Manuel Camacho Solís fue nombrado jefe del Departamento del Distrito Federal. Días después, Elba Esther Gordillo ocuparía el cargo de delegada política en Gustavo A. Madero, una de las más grandes demarcaciones administrativas de la capital. Esa designación selló entre ambos un sólido pacto que, durante los años por venir, sería de mucho provecho político para los dos.

Desde sus días como candidato priista, Carlos Salinas de Gortari tomó conciencia de que la vida en el magisterio nacional estaba enfrentando tensiones serias. Pero la convicción de que era urgente el relevo en su dirigencia no ocurrió sino hasta las primeras semanas de su mandato. Alentó para tomar esta decisión el razonamiento de que su proyecto de modernización educativa no podría llevarse a cabo si mantenía a Carlos Jonguitud Barrios al frente del magisterio. En algo habrá ayudado Camacho Solís al recién estrenado presidente para que llegara a tal conclusión. Por otra parte, influyó también el robusto movimiento magisterial que, entre los meses de febrero y mayo de 1989, se desbordó en las calles de varias ciudades mexicanas.

En su libro de memorias, *México, un paso difícil a la modernidad*, Salinas de Gortari escribió las siguientes líneas: “[...] el SNTE llevaba 17 años en manos de un pequeño grupo que, además, se encargaba de distribuir muchos puestos administrativos en la Secretaría de Educación Pública y hasta en los planteles [...] Yo recordaba el rechazo de los maestros durante la participación de Jonguitud en mi campaña [...] La inconformidad en el gremio magisterial era muy grande [...] Para atenderlos, hubo que desplegar una intensa labor de negociación y tomar decisiones políticas que afectaron a la *nomenklatura*.”

Elba Esther Gordillo se percató muy a tiempo de las fisuras: las que estaban ocurriendo entre la base y la cúpula sindical, y las que se podían percibir entre el equipo salinista y los representantes del anquilosado corporativismo magisterial, dominado por Vanguardia Revolucionaria. Consciente de esto, ella no quiso encajar con resignación el golpe de su antiguo tutor político. Segura de sí misma —por

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

su interlocución con el nuevo grupo gobernante—, se dispuso para agitar aún más las aguas dentro de la estructura magisterial.

Fue por aquellos días del mes de diciembre de 1988 cuando empezaron a aparecer en los medios de comunicación notas que informaban de diversas irregularidades en la gestión de Jonguitud. Luego, durante el mes de enero de 1989, Gordillo comenzó a reunirse con el profesor Alberto Miranda y con otros líderes sindicales para conspirar en su contra. Dentro de ese grupo se pensó en crear una corriente política que llevaría el nombre del maestro zapatista Otilio Montaño. Llegaron inclusive aquellos profesores a redactar un manifiesto y fijaron una fecha para su publicación. Entre las firmas que contenía aquel documento estaba, desde luego, la de la maestra.

Los planteamientos de este grupo, encabezado por el profesor Alberto Miranda llegaron al congreso de Chetumal, que se celebró el lunes 13 de febrero de 1989. Pero como era la costumbre, fueron desoídos. La maestra permaneció marginada. Quienes la vieron ahí dentro cuentan que se la pasó sentada y solitaria en un rincón del recinto. Obviamente los dirigentes sindicales identificados con el incipiente gordillismo quedaron fuera del nuevo comité ejecutivo nacional, donde resultó electo como nuevo secretario general el maestro Refugio Araujo del Ángel. En ese mismo acto se ratificó por unanimidad a Carlos Jonguitud Barrios como asesor permanente del SNTE, como presidente nacional de Vanguardia Revolucionaria y como dirigente único del magisterio.

Dos días después quedaría claro que aquel acto de fuerza había significado un error político grave. El miércoles 15 de febrero —convocados por la CNTE— los maestros y empleados administrativos de la SEP comenzaron a movilizarse para obtener mejores salarios y en contra de la cúpula sindical. Según quedó registrado en los periódicos de la época, entre febrero y mayo de 1989 se celebraron alrededor de cuarenta y un marchas, dieciocho mítines, sesenta asambleas seccionales, seis asambleas nacionales, dos plantones, seis paros laborales y treinta y dos sesiones de negociación.

Si bien, en todo el país hubo expresiones de descontento, el corazón del problema se ubicó en la ciudad de México. Tanto los míti-

ADIÓS A LA POBREZA

nes en el zócalo capitalino, como los plantones alrededor de la Secretaría de Educación, ubicada frente a la Plaza de Santo Domingo, demostraron que la sección 9 del SNTE —encabezada por Teodoro Palomino— era la más activa dentro del conjunto del movimiento. Durante varias semanas los maestros paralizaron la vida en el centro de esta ciudad. Y si bien los liderazgos de la CNTE estaban detrás de la organización de tales manifestaciones, pronto quedó claro que los participantes rebasaron a su dirigencia. Los plantones alrededor de las oficinas gubernamentales atrajeron espontáneamente a varios cientos de maestros y, sobre todo, de maestras adscritas a las escuelas públicas del Distrito Federal y del Valle de México.

Este movimiento se volvió un asunto que requería una respuesta política de las autoridades locales. De ahí que el recién nombrado regente de la ciudad se convirtiera, por acuerdo con el presidente de la República, en el principal responsable para atenderlo. Manuel Camacho Solís conocía, de la época del temblor de 1985, a René Bejarano —uno de los dirigentes más importantes del proceso de reconstrucción de las vecindades en el centro de la ciudad—. A través de él, se comprometió a apoyar con víveres y recursos económicos a los manifestantes. Ésta fue la primera ruta de acercamiento hacia los disidentes que el regente escogió para dar comienzo con la interlocución.

La encargada de operar estos apoyos fue Elba Esther Gordillo Morales, su delegada política en Gustavo A. Madero. Con los recursos del gobierno de la ciudad en sus alforjas, a la profesora se le vio recorrer incansablemente los plantones para dar ánimos a la lucha, mientras repartía cobijas, casas de campaña y alimentos. El proceso de legitimación como la futura dirigente magisterial había dado inicio.

LA CONJUNCIÓN DE LOS ASTROS

Elba Esther Gordillo Morales estaba de pie —en el lugar adecuado y en el momento correcto—. Varios fueron los elementos que confabularon a su favor. El liderazgo de Jonguitud había comenzado su declive porque no pudo contener la fuerza política de la disidencia, y

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

también porque su salud se deterioraba rápidamente. Los líderes de la CNTE, como Teodoro Palomino, eran inviables para participar en la sucesión por su radicalismo y también por las simpatías explícitas que durante las elecciones de 1988 hubieran mostrado a favor del ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano.

La profesora, en cambio, en los últimos diecisiete años había sido un personaje leal al régimen priista; conocía las vísceras del aparato sindical como pocas personas, había tomado suficiente distancia de Jonguitud Barrios como para asegurar que éste no podría continuar —por medio de ella— gobernando los asuntos magisteriales y, lo más relevante de todo, había entablado una relación de confianza con el grupo salinista a través de Manuel Camacho Solís.

Frente a esta lista de argumentos, se entiende muy bien por qué nadie opuso resistencia, durante aquella reunión de gabinete presidencial celebrada en Los Pinos la tarde del sábado 22 de abril de 1989, cuando su nombre fue puesto sobre la mesa. Ni siquiera Manuel Bartlett Díaz, el secretario de Educación con quien tantos enfrentamientos tendría Gordillo posteriormente, tuvo reparos en contra de esta decisión.

Conforme a lo acordado, durante la noche de aquel sábado de abril, Fernando Gutiérrez Barrios llamó por teléfono a todos los gobernadores del país. La instrucción del presidente de la República para ellos fue la misma: al día siguiente debían encargarse, por la fuerza si era necesario, de que los secretarios generales de las secciones magisteriales asistieran a una reunión extraordinaria del Consejo político del SNTE que se llevaría a cabo en la ciudad de México. El episodio del defenestramiento de *la Quina* como líder petrolero también estaba fresco en la memoria de la clase política mexicana. Los Ejecutivos estatales habrán entendido lo que podía esperarse después de aquella orden presidencial. Las horas del reloj político de Carlos Jonguitud Barrios habían llegado a su fin.

Cuando el viejo líder sindical entró a la oficina del presidente de la República, Salinas de Gortari le informó que esa misma mañana del domingo 23 de abril, el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje acababa de emitir una resolución en la cual se exhortaba a los

ADIÓS A LA POBREZA

paristas a reanudar sus labores en un término máximo de veinticuatro horas. Salinas narra así, en sus memorias, aquel encuentro con el líder de Vanguardia Revolucionaria: “Jonguitud me manifestó su desacuerdo con el curso que habían tomado los acontecimientos y con la resolución jurídica emitida por el Tribunal [...] El intercambio con el líder se tornó muy delicado. Finalmente le dije que lo importante era que cumpliera con lo que había ofrecido públicamente. Al término de la reunión anunció su renuncia como ‘líder vitalicio’ del SNTE”.

¿Cuáles habrán sido los pormenores de aquella conversación? ¿Por qué ésta mereció el adjetivo de ‘delicada’? Probablemente uno de los temas abordados habrá sido el hecho de que el presidente hubiera decidido nombrar a Elba Esther Gordillo como sucesora. También habrán tocado el tema de la permanencia del líder magisterial como senador de la República —cargo que, gracias al fuero legislativo, lo protegería frente a cualquier persecución penal en su contra—. A las 2 de la tarde de aquel domingo, la oficina de la Presidencia emitió un boletín anunciando la renuncia de Carlos Jonguitud al liderazgo nacional de Vanguardia Revolucionaria, y también a su cargo como asesor vitalicio del comité ejecutivo nacional del SNTE.

Mientras tanto, Fernando Gutiérrez Barrios recibió en su oficina de la Secretaría de Gobernación a todos los demás integrantes de ese mismo comité ejecutivo nacional —incluido Refugio Araujo del Ángel, recién nombrado en la ciudad de Chetumal como secretario general del SNTE—. Ahí, el funcionario salinista les informó a los presentes la decisión que el Ejecutivo federal había tomado a propósito del futuro del sindicato. Y como primera acción instruyó a Araujo del Ángel para que esa misma tarde convocara a una reunión extraordinaria del consejo político del magisterio con el objeto de que ahí presentara su dimisión.

Fue en ese instante cuando los líderes leales a Jonguitud se enteraron de que los secretarios generales de las secciones del sindicato venían en camino para acudir a dicho consejo. La prensa dio cuenta de la cara de pocos amigos con la que el destituido secretario general salió del Palacio de Bucareli. Por la misma puerta entró poco más

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

tarde la profesora Elba Esther Gordillo Morales. Venía de hacer una escala en las oficinas de la regencia, donde se reunió con Manuel Camacho Solís, para afinar los detalles de la operación en curso.

Esa misma tarde-noche, violando varios artículos de los estatutos del SNTE, se celebró —en la sede del sindicato magisterial— el consejo político extraordinario previsto. Desorientados e incómodos acudieron aquel domingo los secretarios de las distintas secciones del país. Ahí se encontraron con los integrantes del comité ejecutivo nacional que horas antes hubieran sesionado en las oficinas de la Secretaría de Gobernación, y también con la profesora Gordillo. Según se dice, los jonguitudinistas clamaron venganza. El dirigente chiapaneco Andrade Ibarra —responsable de la represión ocurrida en su estado contra la CNTE en el año de 1979— pronunció, ante el inmutable rostro de la profesora, un melodramático discurso a propósito de la autonomía sindical. Al finalizar, Refugio Araujo informó de su renuncia y los asistentes, siguiendo la instrucción presidencial, nombraron en su lugar, como secretaria general interina, a la maestra Gordillo Morales. Si bien las adhesiones hacia la nueva dirigente variaron en grados de firmeza y voluntad, nadie se atrevió a oponerse a los deseos de Carlos Salinas de Gortari. Todavía eran tiempos en México donde la presidencia contaba con atributos imperiales.

FRENTE AMPLIO DEL MAGISTERIO

Lo más difícil para la nueva líder magisterial todavía estaba por venir. Alrededor de diez meses le tomaría desenredar aquel conflicto social. Por aquel tiempo, dos fueron las coordenadas más sensibles de su labor política: desactivar el latente conflicto entre las elites del sindicato y las elites del gobierno, y construir un basamento de legitimidad para su liderazgo, dentro de la amplísima y fracturada estructura social del magisterio.

A partir de mayo comenzaron a celebrarse los acuerdos entre el sindicato y las autoridades gubernamentales para levantar el paro nacional del magisterio. Durante todo el proceso, por conducto de Ma-

ADIÓS A LA POBREZA

nuel Camacho Solís, la profesora contaría con el apoyo incondicional del presidente de la República. Llama la atención que no hayan sido los secretarios de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, o de Educación Pública, Manuel Bartlett Díaz, quienes jugaran el papel de puentes entre el gobierno y el sindicato magisterial. Entonces, el presidente Salinas de Gortari justificó el hecho argumentando que el epicentro de la crisis de los maestros había ocurrido en la zona de responsabilidad del regente capitalino. Sin embargo, este razonamiento político era insuficiente. Como se verá poco más adelante, Camacho y su equipo político estuvieron presentes en cada uno de los momentos clave para la resolución del conflicto.

Tal y como lo hubiera hecho en 1977 —cuando se hizo cargo de la secretaría general de la sección 36 del SNTE—, Elba Esther Gordillo Morales colocó en los puestos más importantes del comité ejecutivo nacional a sus aliados más cercanos. Fundamentalmente se hizo del control de la secretaría de finanzas, donde nombró a su hombre de confianza, Humberto Dávila Esquivel, y desplazó del resto de las carteras relevantes a los jonguitudinistas.

La cuestión más delicada era extirpar a Vanguardia Revolucionaria del aparato sindical. Como alternativa a esta corriente, la profesora se propuso crear un Frente Amplio del Magisterio donde sus pocos aliados, y quienes quisieran apoyarle desde las trincheras tanto institucionales como disidentes, pudieran sumarse a su causa. La prioridad número uno era construir una dirección unificada a la que terminaran subordinándose todas las corrientes del sindicato.

Controlar a los institucionales (a los jonguitudinistas) fue la tarea menos complicada. La vieja guardia del sindicato estaba educada políticamente para aceptar los cambios en el liderazgo. La profesora Gordillo Morales sabía que la encrucijada con esta facción dependía de poder balancear el desplazamiento de Vanguardia Revolucionaria —exigido por los disidentes— con un ofrecimiento de cargos y posiciones atractivos y específicos para los institucionales, como el objeto de que éstos legitimaran el nuevo *statu quo*.

La profesora conocía de sobra a este grupo político. Sabía, por

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ejemplo, que el cacique magisterial en el estado de Chihuahua debía mostrarse opuesto a ella por un tiempo pero que, al final de las negociaciones, si ella le prometía respetar sus privilegios, terminaría entrando al redil. Algo similar ocurrió en el estado de Veracruz, donde la cabeza del magisterio, Juan Nicolás Callejas, tenía fuertemente controlado al gremio. Sin embargo, no en todas las regiones donde Vanguardia Revolucionaria había logrado permanecer como corriente hegemónica la profesora protegió sus respectivos cotos. En otros lugares del país promovió la renovación generacional de los cuadros dirigentes o estableció un mecanismo de corto plazo para que el cambio pudiera producirse en breve.

En realidad, los estados más complicados eran aquellos donde cohabitaban los institucionales y los disidentes. Éste era el caso, en particular, de Guerrero y Michoacán. La estrategia para estas dos entidades fue constituir órganos seccionales donde las tres corrientes —jonguitudinistas, disidentes y elbistas— pudieran convivir establemente. Sin embargo, esta opción reveló pronto su inviabilidad. Los rencores acumulados y las distancias que separaban a uno y otro extremo del espectro eran irreconciliables. Por una parte, los institucionales trataban de asegurarse el mayor número posible de carteras. Por el otro, los disidentes querían completamente fuera del sindicato a quienes en otros tiempos los hubieran reprimido. Quizá la sola diferencia entre unos y otros fue que los primeros sí estaban dispuestos a dirimir sus conflictos, tomando en cuenta a Gordillo Morales como árbitro político. En cambio, entre los disidentes esta convicción oscilaba. Mientras en el Distrito Federal la señalaban como líder espuria, en Chihuahua la CNTE decidió incorporarse al Frente Amplio del Magisterio convocado por Gordillo.

La ambigüedad de los disidentes no les trajo nada bueno. En el estado de Guerrero, por ejemplo, la facción institucional terminó triunfando porque los disidentes de la CNTE se negaron a aceptar que Elba Esther Gordillo nombrara al nuevo secretario general de la sección magisterial. En un principio, la profesora pensó constituir un comité seccional paritario en esa entidad. Propuso para ello que se repartieran por mitad las carteras entre los integrantes de la CNTE y

ADIÓS A LA POBREZA

los líderes pertenecientes al bando institucional. Ambos grupos aprobaron la propuesta. Sin embargo, cuando ella comunicó a los disidentes que sería prerrogativa suya nombrar al secretario general de la sección, fueron ellos quienes rompieron la negociación. Para Gordillo Morales aquello era intransitable; necesitaba a alguien que pudiera considerarse como parte de su equipo para poder ordenar la vida dentro de dicha sección magisterial. Al final, las cosas se tensaron y sólo los institucionales quedaron dentro de la disputa. La profesora impuso entonces al secretario general y los institucionales ocuparon la mayoría de las carteras. Al día siguiente, la CNTE —furiosa con los resultados— salió a bloquear las principales carreteras en el estado de Guerrero.

Lo ocurrido en esta entidad demostró a la profesora que la relación con la disidencia tenía sus propias y muy álgidas complicaciones. Por una parte, la CNTE no había logrado constituirse en un movimiento nacional con presencia en la mayoría de las regiones del país. En palabras del profesor Aristarco Aquino, secretario de la sección 22 de Oaxaca, los disidentes tenían una serie de demandas nacionales pero estaban agrupados en un movimiento que no era nacional. En realidad era una fuerza que tenía bastiones combativos en algunas entidades (Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Michoacán, Hidalgo, Valle de México y el Distrito Federal) y simpatías en otras pocas más como Veracruz, Chihuahua, Guanajuato y Zacatecas. Esta organización era una suerte de federación de movimientos dispersos. Por otra parte, quizá como producto de lo anterior, no había un liderazgo único y legitimado al frente de la Coordinadora. Lo cual resultaba inconveniente a la hora de parlamentar con la nueva dirigencia del SNTE. No contaban los disidentes con un interlocutor único y autorizado para negociar a nivel nacional las futuras posiciones dentro del aparato magisterial.

Estas dos características de la CNTE le otorgaron ventaja a la profesora Gordillo Morales. Por principio decidió que la dirección nacional del SNTE abordaría los asuntos de los disidentes sección por sección. Es decir que no reconocería a ninguno de los líderes disidentes con aspiraciones nacionales como un interlocutor válido. Por

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ello fue que rechazó negociar con una Comisión Nacional integrada por los principales dirigentes de la CNTE. En este punto, las cosas se tensaron: mientras la Coordinadora pedía una negociación global, la profesora impuso un tratamiento fraccionado de los asuntos.

Estaba ella, en efecto, dispuesta a pactar con Teodoro Palomino, pero sólo para resolver las cuestiones de la sección 9 del Distrito Federal. Podía también sentarse a hablar con los líderes de esa organización en los estados de Chiapas o Oaxaca, pero sólo para atender los temas que importaban en sus respectivas entidades. Por ningún motivo pensaba ser ella el artífice de la consolidación de un liderazgo magisterial alternativo al suyo. Se trató de una jugada política inteligente. Fue a través de este método de negociación que el SNTE terminó reconociendo a los comités de las secciones 9 del Distrito Federal, 22 del estado de Oaxaca, 7 del estado de Chiapas y 18 del estado de Michoacán. En otras regiones como Zacatecas y Guanajuato, la disidencia se volvió marginal debido a la debilidad previa de su fuerza.

Insatisfechos con sus logros, los dirigentes magisteriales de la disidencia trataron de construir una vía de comunicación directa con el gobierno de la República. Si la Presidencia o la Secretaría de Gobernación los reconocían como una fuerza distinta a la dirección formal del SNTE, quizá podrían asegurarse una mejor posición a la hora de negociar con Gordillo Morales. La profesora, por su parte, insistió en que los problemas del sindicato debían resolverse exclusivamente entre maestros. Desde su punto de vista, involucrar al gobierno en la operación política que ella estaba emprendiendo significaría afectar la autonomía sindical y también socavar su incipiente entramado de control gremial.

El gobierno respaldó su acuerdo de no intervención; a excepción de Manuel Camacho Solís, quien sí participó directamente en las cuestiones del Distrito Federal, el resto de los funcionarios del gabinete salinista cerraron sus puertas a la dirigencia de la CNTE. El secretario de Educación declaró una y otra vez que él debía respetar la autonomía del magisterio para resolver sus propios problemas. Lo

ADIÓS A LA POBREZA

mismo hizo en su momento el secretario de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios.

Uno de los inconvenientes que se sumaban para que el gobierno tomara distancia con los disidentes era que varias de sus más importantes cabezas, tales como Teodoro Palomino, Jesús Martín del Campo o René Bejarano, se habían acercado al movimiento encabezado por el ex candidato presidencial, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano, quien en 1989 ya había comenzado los trámites para fundar un nuevo partido que agrupara a toda la izquierda mexicana: el Partido de la Revolución Democrática. Para los salinistas, una cosa era resolver el conflicto magisterial y otra muy diferente apoyar a los cuadros políticos que se habían aliado con sus enemigos. Por su parte, Elba Esther Gordillo —quien no había dejado de ser priista— les reclamó a estos dirigentes que por medio suyo los partidos políticos se estuvieran infiltrando dentro del movimiento magisterial.

Este acercamiento de la CNTE con el PRD también generó divisiones dentro de la disidencia. En esa organización las alas más radicales comenzaron a señalar a los nuevos maestros perredistas como traidores. No estaban de acuerdo con que se involucrara al movimiento en tareas partidarias ajenas a sus causas más inmediatas. Lo que comenzó como una división concluyó en un ambiente de franca polarización. El surgimiento de un movimiento aún más radical, encabezado por el profesor Daniel Sandoval, logró apropiarse de las principales decisiones de la Coordinadora.

Con el paso de los meses, la profesora hizo suya a la mayor parte de la estructura magisterial encabezada por Vanguardia Revolucionaria, y evitó también la consolidación orgánica y unificada de la Coordinadora. En paralelo, acumuló una masa crítica de cuadros afines a su causa, alrededor del Frente Amplio del Magisterio. Quedaban aún varias tareas por resolver, pero el momento más agudo de la crisis dentro del gremio magisterial empezó a escampar hacia finales de aquel convulsionado año de 1989.

Tres temas quedaron pendientes para ser resueltos durante el congreso magisterial de Nayarit: la ratificación de la profesora como secretaria general del SNTE (ha de recordarse que para esa fecha to-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

davía ostentaba el cargo en su carácter de interina); la integración formal de las diversas corrientes —mayoritarias y minoritarias— en la dirección del sindicato, y la aceptación explícita de que esta organización debía tomar distancia política con respecto al PRI. Un cuarto asunto, sin embargo, preocupaba todavía a los profesores pertenecientes al ala institucional: la fragmentación del sindicato. El anuncio que hiciera el gobierno de Salinas de Gortari en el sentido de que se procedería con la descentralización de la educación pública básica podía implicar la dispersión de ese aparato sindical. Los enemigos de Elba Esther Gordillo, dentro de la facción institucional, la acusaron de estar colaborando con el gobierno de Salinas para dismantelar el patrimonio político de los maestros. Sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, la profesora Gordillo haría más tarde todo lo que estuvo de su lado para mantener al SNTE unido.

CONGRESO DE NAYARIT

Después de librarse del acorralamiento al que estuvo sometida en su camino hacia el Teatro del Pueblo, a manos de los disidentes, la profesora logró llegar al Congreso magisterial donde sería ungida, formalmente, como secretaria general del SNTE para el periodo 1990-1993. En este acto se reflejarían, en toda su amplitud, los acuerdos construidos durante los meses previos dentro del sindicato, y también los puntos ciegos que, entre las distintas corrientes del magisterio, aseguraban la permanencia futura de los desacuerdos. En este evento se hizo patente, asimismo, la distancia que, ya para entonces, había comenzado a coagularse entre el secretario de Educación, Manuel Bartlett Díaz, y la nueva dirigencia magisterial.

En Nayarit, fuera del recinto se quedaron ciento treinta y dos delegados disidentes con sus credenciales en las manos. Les habían cerrado la entrada quienes esa mañana hubieran protegido a la profesora Gordillo mientras ésta avanzaba subida en el cofre de una ambulancia. Antes de que diera formalmente comienzo la instalación del congreso, Elba Esther Gordillo pidió que se formara una comi-

ADIÓS A LA POBREZA

sión para negociar la entrada de los representantes de la Coordinadora. Éstos, para enojo de la profesora, pidieron, por su parte, la mediación del gobernador en la entidad, Celso Humberto Delgado Ramírez.

En casa del Ejecutivo estatal, la comisión nombrada por Gordillo Morales, el grupo dirigente de los disidentes y el gobernador Delgado destrabaron el asunto. Ahí estaban también presentes algunos de los operadores que Manuel Camacho Solís hubiera mandado a Nayarit para apoyar a la dirigente magisterial. Como conclusión, los excluidos estuvieron dispuestos a participar en las mesas de trabajo del congreso, siempre y cuando se les aseguraran condiciones aceptables de seguridad.

Este evento abrió con la intervención del profesor Rogelio Sosa, representante del magisterio disidente en Michoacán, quien se propuso para moderar la sesión. La maestra reaccionó arrebatándole el micrófono y aclarando que en ese lugar ella era la única autorizada para otorgar la palabra. En su discurso inaugural, la dirigente comenzó advirtiendo que el SNTE no era ya una organización que se subordinara a posiciones partidarias, “aquí hay libertad para participar en la corriente, el partido y en el credo que se crea, a condición de que nadie intente la división de los trabajadores de la educación”.

Acto seguido arremetió contra la posición defendida por Manuel Bartlett en el sentido de descentralizar las relaciones laborales de la SEP: “Ninguna medida administrativa que tienda a mejorar la educación tendrá obstáculo en el SNTE, pero sabemos y respetamos la Constitución, que consagra el derecho a la libre organización de los trabajadores [...]. La casa está bien guardada, lucharemos por seguir siendo el Sindicato *Nacional* de Trabajadores de la Educación”. El secretario del ramo respondió de su lado: “Estoy seguro que los maestros no antepondrán ningún interés, ningún objetivo, a la educación [...] Por encima de todo, de las autoridades y de los maestros, está la niñez y la juventud mexicana, está la educación [...]”

Como reacción a esta frase de Bartlett Díaz, un delegado gritó: “¿Y el sindicato qué?” Luego, el resto de los asistentes respondieron a coro: “SNTE, SNTE, SNTE”. Haciendo referencia a los actos be-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ligerantes de la disidencia y a la reforma educativa en curso —promovida por el gobierno de la República—, la profesora Gordillo logró unificar a los asistentes en contra de sus potenciales enemigos: todos aquellos que quisieran dividir al sindicato. No importaba si la amenaza venía del interior del sindicato —si eran disidentes o institucionales— o si ésta provenía del exterior, de la Secretaría de Educación Pública. Para el caso era lo mismo, representaban un riesgo para el conjunto del gremio magisterial. Con este último movimiento, Elba Esther Gordillo daba por concluida su primera etapa como cabeza del sindicato: se había dotado de una base social propia que, a pesar de los embates, la defendería con la misma fuerza con la que estaría dispuesta a defender al sindicato.

A los institucionales que la habían apoyado la profesora les ofreció en ese congreso algunas carteras dentro del nuevo comité ejecutivo nacional. Si bien algunos disidentes esperaban ver a Vanguardia Revolucionaria completamente fuera de la dirección magisterial, en los hechos los ex jonguitudinistas guardaron para sí seis carteras pertenecientes a este órgano de gobierno. Este asunto, y también la circunstancia de que algunas de las propuestas celebradas por los líderes de la CNTE en las mesas de trabajo hubieran sido rechazadas, condujo a que la disidencia abandonara de nuevo el evento. Con la excepción de los representantes de dos secciones magisteriales (la 11 y la 40), el resto de los maestros pertenecientes a la Coordinadora resolvieron retirarse. Afuera del Teatro del Pueblo hicieron un acto simbólico de ruptura, donde quemaron sus credenciales y también la papelería que se les hubiera repartido dentro del recinto. Para ese momento, el ala más radical dentro de la CNTE se había apoderado ya de esta organización.

Manuel Camacho, personalmente, quiso hablar con los dirigentes de la Coordinadora para convencerlos de que regresaran al congreso, pero ellos informaron que la decisión por parte de ellos ya estaba tomada. En el hotel Corita, donde se hospedaba esta facción, se celebró una asamblea de la Coordinadora en la que, por mayoría de votos, se tomó la decisión de abandonar definitivamente el evento. Con Camacho se quejaron estos profesores de la marginación a la

ADIÓS A LA POBREZA

que habían sido sometidos los disidentes durante las sesiones de trabajo. No sólo se habían menospreciado sus planteamientos en el desarrollo de las mesas, sino también se les había negado la palabra y excluido del orden del día previsto para el congreso. Así resumió después Germán Aguilar, secretario de la sección 10 del Distrito Federal, el sentir de los disidentes: “En 1989 entramos por la puerta grande y terminamos saliendo por la cocina [en 1990]”.

Con todo, el congreso continuó con las actividades previstas. Elba Esther Gordillo presentó en este evento un decálogo de principios para reformar al sindicato: se comenzarían los trabajos para la elaboración de unos nuevos estatutos; el SNTE dejaría de ser considerado un sindicato afiliado al PRI, y por tanto sus militantes podrían participar libremente en los partidos que quisieran; quienes ocuparan cargos de elección popular debían dejar sus tareas formales dentro de los órganos del sindicato; las instancias de dirección del sindicato integrarían el principio de proporcionalidad, de tal manera que las corrientes minoritarias tuvieran cabida, y la nueva construcción del sindicato partiría de una rigurosa rendición de cuentas hacia la militancia y desde la elección democrática de sus dirigentes.

Con las tres cuartas partes de los delegados que permanecieron en el Teatro del Pueblo se aprobaron estos resolutivos y después se procedió a elegir definitivamente a la profesora Elba Esther Gordillo como secretaria general del SNTE. Al término de los trabajos del congreso de Nayarit, un grupo numeroso de delegados cargó en hombros a la profesora y la sacó del lugar, con los puños en alto, al grito de: “¡Viva el SNTE!” Ella se dejaba querer mientras un tumulto de profesores la besaban y abrazaban.



Aprender callando

LA JORNADA ESCOLAR acaba de comenzar dentro de un salón de clases de tercero de primaria. Los alumnos están ya sentados en sus bancas. Recargado en el escritorio, que le otorga autoridad a su persona, un profesor titular charla con el maestro de deportes. En algún momento se asoma —tímida e incómoda— una madre de familia. Carga en sus brazos a un niño pequeño. Aguarda de pie, detrás de las bancas, a que el profesor pueda atenderla. Uno o dos minutos transcurren antes de que ella opte por salir de ahí. Displicente, el maestro corta la hebra del intercambio con su colega y le pide a su alumno, Vicente, que vaya a buscar a su mamá. El profesor de deportes se despide. La madre regresa y se acerca al escritorio del maestro. Hay silencio en el salón y las miradas de todo el grupo se concentran en lo que ocurre.

Sin saludar, ni ofrecer alguna expresión de cortesía, el docente pregunta a bocajarro:

—¿Trae el cinto, el palo o qué? Vicente va muy mal, no quiere trabajar.

Mientras la clase entera escucha, y el niño aludido también, la señora anuncia que pronto va a venir su esposo para hablar con el profesor porque ya no saben qué hacer.

El maestro insiste:

—Si ustedes son los que deben tener el palo en la mano...

La madre se defiende:

APRENDER CALLANDO

—Hace mucho que no le pega —refiriéndose al padre—, pero yo creo que eso es lo que quiere.

—Son unos buenos cintarazos lo que al niño le hace falta —subraya machaconamente el profesor. Luego, mirando al conjunto de sus alumnos, pronuncia el siguiente discurso—: Mire, señora, y ustedes niños, pongan atención. Dicen que en la escuela pública uno como docente no puede hacer alusión a ejemplos que tengan que ver con la religión, a pesar de que uno sea “católico, apostólico y romano”. Pero hay un buen ejemplo en el Evangelio. En el Evangelio, Jesús deja al rebaño para ir a buscar a la oveja descarriada. Pero esta parábola no se aplica en la escuela. El maestro no puede dejar al grupo por poner al corriente a un solo alumno.

La madre desconcertada se ve obligada a aclarar que el papá de Vicente vendrá a ver al profesor...

—...sólo si el niño promete que va a trabajar en la escuela; de lo contrario, lo vamos a sacar. Lo pondremos a vender periódicos.

El docente aplaude la idea:

—¡Sí, pónganle un puesto de periódicos!

La madre abandona el salón y el docente comienza a dar su clase.

Éste es uno de los muchos testimonios recogidos por el extraordinario texto de María Cecilia Fierro y Patricia Carbajal, *Mirar la práctica docente desde los valores*. Un libro que se elaboró con el objeto de explicitar los valores que predominan en la escuela mexicana. Después de observar decenas de horas de clases impartidas por diferentes maestros, estas investigadoras se encontraron con varios de los elementos más recurrentes de la moral que se reproduce en los establecimientos escolares del país. Según las autoras, la constelación de principios impartidos en la educación mexicana posee como núcleo atómico el respeto hacia la autoridad. Las tres frases más utilizadas por los maestros mexicanos son: “¡Guarda silencio!”, “¡Pon atención!” y “¡Trabaja sentado en tu lugar!”

La clave pedagógica está puesta en que los niños miren al maestro como un sujeto al que deben obedecer. No se enseña al estudiante a

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ser honrado, limpio, cortés o responsable por el valor que en sí mismo posee cada uno de estos atributos, sino porque la autoridad así lo ordena. Se trata de una tergiversación desafortunada. No se cuenta con una pedagogía preocupada por que los alumnos hagan suyo el valor de las normas. Es creencia generalizada entre los profesores que basta con asegurar el respeto hacia la figura de autoridad para que, en automático, el estudiante se comporte conforme a las reglas de la escuela.

Sin embargo, colocar todo el esfuerzo pedagógico en robustecer la figura de la autoridad no lleva a la construcción de mejores subjetividades. Reproduce, en todo caso, la cultura del autoritarismo, pero no hace mejores individuos. Y esto es así porque —al dejar de lado la argumentación que hace consistentes dentro de la conciencia de la persona lo moralmente aceptable y su opuesto— el orden social depende exclusivamente del carácter de quien está al mando.

Éste es el principal hallazgo de Fierro y Carbajal: cuando no es la norma interiorizada lo que se coloca como la tabla de medición de los actos, sino la persona investida de autoridad, el alumno tiende a acomodar su comportamiento a partir de los afectos y voluntarismos del profesor. El estudiante se conforma con agrado y negocia con la figura que en el salón de clases representa a la jerarquía más alta. En la escuela mexicana es el docente quien conduce, expone e indica. La solidez o laxitud de las normas depende del maestro, él es la medida de la autoridad, no las reglas. Advierten estas investigadoras que tal hecho potencia, a su vez, “un importante nivel de inconsistencia en el cumplimiento de las normas, y deja al descubierto que la presencia de las reglas no es estable ni previsible; a veces están pero en otras ocasiones parecen desdibujarse.” Todo depende del estado de ánimo, del carácter o de las simpatías de la persona que se sienta detrás del escritorio.

Tampoco se promueve en el alumno el arte de reflexionar por sí mismo. Para ser considerado un buen estudiante, el niño está obligado a callar, atender, seguir las indicaciones, hacer fila y no moverse demasiado. En cambio, la reflexión —prerrequisito indispensable para asumir la responsabilidad sobre los actos propios— ocupa un lugar menor. Las cosas están bien o mal dependiendo de lo que diga el maes-

APRENDER CALLANDO

tro y no de su coincidencia con los valores enseñados. Con esta pedagogía, no se construyen sujetos autónomos —con juicio independiente y capacidades propias de discernimiento—, sino personalidades sumisas y obedientes. No se construyen ciudadanos, sino otra cosa.

Aquel que se exprese de manera distinta —el que por su inteligencia o sus carencias no quepa en el molde educativo hegemónico— es tratado con distancia. Una de las más graves consecuencias de poseer un orden social sustentado en el poder de la autoridad, y no en los valores y las normas, es que el diferente queda marginado. Se convierte en alguien que no podrá ser atendido por el docente a partir de su especificidad. De ahí que la discriminación y la intolerancia subsistan también como antivalores en la educación pública mexicana. Sirva otro testimonio de Fierro y Carbajal para ser apreciado a la luz de este argumento. Se trata de una sesión escolar diferente en la cual un docente busca explicar a sus alumnos por qué México está entre los trece países donde existe mayor incidencia de niñas menores de doce años que terminan embarazadas:

El maestro comienza razonando de la siguiente manera:

—Las mujeres de ahora ya casi no son amas de casa porque tienen que trabajar; ya se salieron de su casa y de ahí surgen los problemas. ¿Cuántas de sus mamás trabajan?

Aproximadamente catorce alumnos levantan la mano.

—¿Cuántos viven sólo con sus mamás?

Alzan la mano cuatro alumnos.

—¿Y sólo con su papá?

Un estudiante levanta la mano —escucha el rumor provocado por los comentarios de sus compañeros— y la baja instintivamente.

El docente vuelve a la explicación:

—Estos niños a veces no reciben todo el amor y todo el cariño que necesitan. Yo soy un ejemplo concreto. Llego a las 8:00 u 8:30 [de la noche] y no tengo tiempo de convivir con mis hijos. Sábado y domingo tengo [otros] compromisos. Gracias a Dios, sólo soy yo, mi esposa sí está con los niños. Pero cuando los dos trabajan no los controlan [...] la televisión, los amigos, andan en la calle [...] las niñas de diez y doce años terminan embarazadas [...]

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

No hay en la explicación de este profesor otro argumento diferente a su propio ejemplo de vida. Ni tampoco nada que ayude a razonar mejor su particularidad a los cinco niños que viven en una familia monoparental, o a los catorce cuyas madres trabajan. En su explicación, el maestro además refuerza una visión irreflexiva y machista, que sólo puede sostenerse porque él es una figura indisputable de autoridad. Según el reporte del observador que reprodujera este caso, ningún estudiante en esa clase cometió la imprudencia de contradecir al profesor. No existe disenso del alumno que pueda ser tolerado, ni el derecho a la reflexión propia. Lo que vale en el medio escolar es ganarse —por medio de la obediencia— el aprecio del maestro. Asegurarse, a través de la sumisión, una buena nota al final del curso. Actuar de manera diferente podría implicar, en el caso extremo, un consejo hacia los padres de familia para que agarren a sus hijos a palos o a cintarazos, tal y como sucedió en el caso de Vicente antes abordado.

En el sistema educativo mexicano no se enseña a adquirir autonomía. No son autónomos los alumnos frente a su profesor, no lo son tampoco los maestros frente a sus líderes sindicales o ante las autoridades educativas. Menos aún lo es el sindicato nacional del magisterio con respecto a las arbitrariedades del Estado. Ni tampoco es autónomo el Estado mexicano ante las arbitrariedades de esa fuerza gremial. La estructura corporativa en la cual se fundó el sistema de educación pública mexicana buscaba un objetivo contrario: se constituyó a partir de la dependencia asimétrica y jerárquica de cada uno de sus componentes, y no desde una relación respetuosa y recíproca entre actores reflexivos, responsables y autónomos.

Como las autoras del libro citado señalan, aun sin proponérselo, toda práctica docente transmite valores. Y por tanto, “la persistente repetición de algunas pautas de comportamiento docente obliga a mirar no únicamente a los sujetos, sino a las instituciones en las cuales han sido socializados [los valores] dentro de la profesión [...] Tradiciones que se conservan, formas habituales de resolver los conflictos, modos de relacionarse entre pares, con autoridades y con los

APRENDER CALLANDO

padres de familia; son todas expresiones de la cultura escolar que conllevan valoraciones [...]”.

Resulta adecuado abordar el análisis de dicho espacio de socialización conectándolo con algunos de los episodios narrados en los dos capítulos anteriores. Sobre todo porque el sistema educativo mexicano está diseñado de manera jerárquica y vertical; lo que ocurra en la relación entre el Estado y el sindicato, tanto como lo que suceda en la vida interna de esa organización magisterial, tiene un impacto directo en lo que el profesor Olac Fuentes Molinar denomina “el clima moral de la escuela”. En efecto, la burocratización y el corporativismo son los dos elementos que configuran el ambiente laboral de socialización valorativa para los docentes.

¿Cómo sería posible que los maestros enseñaran a sus alumnos el valor de la autonomía, si ellos mismos están atrapados en un sistema de mafiosas dependencias? ¿Con qué convicción pueden inculcar el principio de la superación personal —a través del estudio y la adquisición de conocimientos— si para progresar en su carrera como maestros lo importante es ligarse sumisamente con la cúpula sindical? ¿Con qué cara promover la reflexión y la responsabilidad en el estudiante, si el desacuerdo es castigado inclusive con la muerte? ¿Desde qué pedestal ético proponerse la construcción de ciudadanos libres, cuando para mantener el puesto como profesor hay que padecer la indignidad del acarreo y la manipulación electoral?

Si los líderes del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación han sido referentes para los docentes mexicanos, si la forma arbitraria como han ascendido es la única concebible, si su destreza para aniquilar a la disidencia ha sido el mecanismo para mantenerse en sus cargos, si el grado de influencia política que poseen depende de los servicios electorales que prestan al régimen, si la autoridad que presumen se basa en el carácter y personalidad de su particular liderazgo (y no en las normas y los valores del sistema educativo), si la riqueza ominosa que han amasado se debe a la talla del poder que el Estado les confiere; en fin, si sus vidas y trayectorias han sido ejemplares para el resto del aparato magisterial, ¿qué podría esperarse del clima moral que prevalece en las escuelas públicas mexicanas?

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

TERRITORIO DEVASTADO

En 1989, el profesor e ideólogo de la educación mexicana, Olac Fuentes Molinar, escribió un artículo clave —“Educación: territorio devastado”— para ayudar a comprender la situación predominante durante aquel año. En él se describe muy bien el estado de ánimo que guardaban los docentes hacia su trabajo después de las crisis económicas que enfrentó el país durante la década de los ochenta; un ánimo de evidente irritación y también de profunda indiferencia hacia la escuela. De manera puntual e inteligente se sintetizan en esas líneas los problemas por los que transcurría el sector cuando Elba Esther Gordillo tomó el control del SNTE. Cobra sentido retomar aquí seis de sus más importantes reflexiones:

Primero: la crisis económica que enfrentó el país durante los años ochenta llevó a que el 49 por ciento del gasto federal fuera destinado al pago de la deuda externa. Esta situación redujo dramáticamente la inversión en educación, la cual disminuyó —durante el sexenio de Miguel de la Madrid— de 5.3 por ciento a sólo 3.3 por ciento del producto interno bruto.

Segundo: como resultado de lo anterior, el financiamiento gubernamental a la educación pública disminuyó en 40 por ciento, y los salarios de los docentes se redujeron en un 50 por ciento.

Tercero: los maestros optaron por desertar de la escuela en búsqueda de mejores alternativas laborales.

Cuarto: 16 mil establecimientos quedaron atendidos por un solo profesor —encargado de impartir clases para los seis años de primaria—. Y otro número similar de planteles extravió la capacidad de ofrecer a sus alumnos los seis grados de escolaridad obligatoria.

Quinto: en comparación con el año 1983, en 1989 hubo 750 mil niños menos inscritos en el sistema de educación básica. También los alumnos empezaron a abandonar la escuela: 880 mil desertaban desde el primer grado de primaria y 300 mil no tenían, de plano, acceso a la educación básica. De cada 100 niños inscritos, 45 no terminaban el sexto grado y 24 no llegaban siquiera al tercer año. En los estados más

APRENDER CALLANDO

pobres, como Chiapas, sólo el 24 por ciento de los alumnos ingresados al primer grado obtenían su certificado de primaria.

Sexto: un millón 500 mil menores reprobaban, año con año, su respectivo ciclo escolar.

A estos datos dramáticos recabados por Fuentes Molinar es necesario agregar que, a principios de los años noventa, había en el país 4.2 millones de analfabetas mayores de quince años; 20.2 millones de adultos sin concluir la primaria; 16 millones de adultos sin terminar la secundaria y llegó a presentarse una tasa de alrededor de un 100 por ciento de analfabetismo en las comunidades indígenas. Estos datos aparecieron publicados en el diagnóstico del acuerdo para la modernización educativa, celebrado en 1992.

De este diagnóstico se puede concluir —con Fuentes Molinar— que durante los años ochenta se canceló una de las muy pocas pistas de igualación social existentes en México. Quizá la única de ascenso social que hubiera funcionado durante los tiempos gloriosos del crecimiento mexicano (1950–1981). La crisis de los ochenta destruyó la posibilidad, ya no de ampliar, sino de mantener al aparato educativo. En los hechos, el sistema de educación básica se convirtió en una poderosa maquinaria productora de analfabetismo que llegó a afectar a un cuarto del total de la población en edad de acudir a la escuela primaria. Como advirtiera este profesor mexicano: “la educación pública abandonó a sus estudiantes”.

LA POLÍTICA DE LOS BRAZOS CAÍDOS

A esta situación trágica se sumó el envilecimiento de la relación entre la Secretaría de Educación Pública y el SNTE. En los primeros años de la administración delamadridista (1982–1985), Jesús Reyes Heróles —primer secretario de la SEP durante aquel mandato— planteó un ambicioso programa que fue bautizado entonces con el nombre de Revolución Educativa. En el corazón de esta propuesta estaba transferir, hacia las entidades federativas, dos atribuciones notables que hasta ese momento habían pertenecido a la SEP: los servi-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cios escolares de la educación básica (instalaciones, materiales, recursos económicos) y la relación laboral con los docentes.

Los líderes del sindicato se opusieron terminantemente a esta pretensión. No estaban dispuestos a renunciar a una estructura de poder que se afincaba en el control de poco menos de un millón de docentes distribuidos en todo el territorio nacional. Querían seguir teniendo como único patrón a la SEP. Lo contrario implicaría otorgarle mayor autonomía a los dirigentes seccionales. La negativa tenía fundamento: si la representación de los maestros, en lugar de confrontarse con un solo actor, la SEP, iba a conducirse con treinta y dos patrones diferentes —los gobernadores de los estados—, el poder de Jonguitud sobre su base magisterial tendería a desmembrarse. Quedaría reducido por la dispersión.

Con el respaldo del presidente De la Madrid, en un principio Reyes Heróles mantuvo con firmeza su proyecto. Para llevarlo a cabo intentó infructuosamente asestar un golpe sobre el liderazgo jonguitudista. Manuel Bartlett, entonces secretario de Gobernación, y el propio Reyes Heróles, urdieron un golpe similar al que Salinas de Gortari sí lograría operar en 1989. Ambos funcionarios se reunieron con el dirigente michoacano, Antonio Jaimes Aguilar, para proponerle que traicionara al líder de Vanguardia Revolucionaria. La sucesión se produciría durante el congreso magisterial a celebrarse en la isla de Cozumel, estado de Quintana Roo. Como estos funcionarios lo hubieran planeado, Jaimes Aguilar obtuvo el cargo de secretario general del comité ejecutivo nacional en aquel evento. No obstante, cuando el flamante dirigente del magisterio acudió, una semana después, a saludar al presidente Miguel de la Madrid a la residencia oficial de Los Pinos, lo hizo —para sorpresa de Bartlett y Reyes Heróles— acompañado por su tutor político: el socarrón de Carlos Jonguitud Barrios. Tanto el líder moral como su subalterno se habían burlado del gobierno. Jaimes Aguilar se quedó con el puesto formal y Jonguitud siguió al mando del magisterio.

Para el lamentable beneficio de este gremio, Jesús Reyes Heróles falleció el domingo 19 de marzo de 1985. Y con este hecho se vació de contenido la pretendida Revolución Educativa de Miguel de la

APRENDER CALLANDO

Madrid. El nuevo titular, Miguel González Avelar, prefirió establecer —o fue instruido para que estableciera— un terso acuerdo de coexistencia entre la SEP y el sindicato. Dos años después se firmó el Pacto de Solidaridad Económica, en el que participaron los empresarios, los trabajadores y el gobierno mexicano. Para ese momento, el valor superior a tutelar ya no era la reforma educativa, sino la negociación sindical para contener los salarios.

Este nuevo acomodo terminó por aumentar el peso político de Vanguardia Revolucionaria dentro de la estructura educativa del Estado. Durante la segunda mitad de los años ochenta, esta corriente creció tanto que no hubo decisión sobre la política educativa, o sobre el aparato administrativo, que pudiera prosperar si no se contaba con el visto bueno de sus dirigentes. Tal cosa, a su vez, provocó el inmovilismo y politizó hasta el más pequeño de los actos burocráticos. Es en este contexto que Fuentes Molinar concluye diciendo que la burocratización y la extensión de las relaciones corporativas, operadas durante los últimos años ochenta, dañaron profundamente el clima moral en las escuelas.

Sometidos a una máquina sindical y administrativa asfixiantes, los maestros constataron que podían cobrar y también progresar en el empleo sin necesidad de cumplir con las tareas docentes. El sindicato quería lealtades, que no buenos profesores. Los maestros continuaron, mientras tanto, sometidos a la indignidad del acarreo, a la manipulación con fines electorales, sumisos ante una jerarquía que nada tenía que ver con la premiación del esfuerzo, arrojados al desasosiego y a la mediocridad de su medio. Habían perdido el control sobre su propio trabajo.

EL PROYECTO SALINISTA
DE MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

Con todos estos problemas en el área educativa se encontró la administración de Carlos Salinas de Gortari en diciembre de 1988. Él, como secretario de Programación y Presupuesto durante el gobierno de Mi-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

guel de la Madrid, había sido el operador financiero encargado de achicar el gasto en educación del Estado mexicano. Estaba, por tanto, consciente de la devastación humana y material que había sufrido la escuela durante los tiempos previos. Y también sabía del control robustecido que, en esa coyuntura, adquirió el anquilosado liderazgo magisterial. Sin embargo, gracias a una situación económica ligeramente mejorada —producto de la renegociación de la deuda externa y del saneamiento en las finanzas públicas emprendidas por su antecesor—, Salinas de Gortari se encontraba también en una posición política más robusta para retomar la reforma educativa truncada tres años atrás.

Con el objeto de operarla, nombró al frente de la SEP a un hombre que, anteriormente, se hubiera caracterizado por sus habilidades de negociador y también por su mano dura: Manuel Bartlett Díaz. No quería ver en esa dependencia a un prestigiado profesor, ni mucho menos a una personalidad condescendiente con las pretensiones del liderazgo magisterial. Puso en ese puesto a un político probado en otros asuntos complicados —venía de ser secretario de Gobernación— para que enfrentara al gremio magisterial. Como ya se narró, el primer paso en el proyecto de reforma educativa fue mover a Jonguitud de su encargo y luego colocar a un político confiable en su lugar: Elba Esther Gordillo Morales. Después autorizó un incremento del 25 por ciento en los ingresos de los maestros, y también instruyó para que se procediera a diseñar un ambicioso programa de modernización educativa que, en su día, se conoció como la reforma Bartlett.

Aprovechando la situación debilitada en la que se encontraba el sindicato magisterial, y abusando de lo ocupada que estaba Elba Esther Gordillo tratando de administrar las pugnas entre los jonguitudinistas desairados y los disidentes inconformes, el secretario de Educación procedió a cumplir las instrucciones presidenciales durante el resto del año 1989. Cinco fueron los ejes político-administrativos en los que basó su proyecto: reducir la presencia del sindicato en la estructura burocrática de la SEP; descentralizar el sistema de educación primaria hacia las entidades federativas; formular un nuevo modelo pedagógico; crear la carrera magisterial a partir de nuevos perfiles de desempeño docente, y establecer consejos escolares de padres de fa-

APRENDER CALLANDO

milia para que éstos participaran en el control y la vigilancia de los establecimientos escolares. Todos estos elementos constituyeron lo que se conocería como el Programa de Modernización Educativa.

RECUPERAR LA SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN PÚBLICA

En tiempos de Carlos Jonguitud Barrios, el sindicato nacional del magisterio llegó a dominar aproximadamente la mitad de los cargos del aparato mexicano de la educación pública nacional. El SNTE no sólo gestionaba las plazas de los docentes, de los directores de escuela, de los supervisores e inspectores, también controlaba un buen número de los cargos administrativos, tanto en la SEP como en las secretarías estatales de educación. Este sindicato se fue convirtiendo en un engendro curioso —fusión de patrón y empleado—. Era el representante para gestionar los reclamos laborales de los maestros y jugaba, asimismo, como autoridad burocrática a la hora de resolverlos. Desdibujada la división del trabajo, el negocio era redondo.

Regresar la dependencia a manos del Estado se volvió por tanto prioritario. A principios del mes de mayo de 1989 —con la consigna de “rescatar el principio de autonomía de la SEP”—, Bartlett cesó a la gran mayoría de los directores de esa secretaría encargados de administrar la educación básica en los estados de la República. En aquel entonces, los directores de las oficinas de Servicios Coordinados de Educación representaban las correas de mando de la dependencia para gobernar este aparato en el ámbito local. Gracias a las gestiones del sindicato, una proporción importante de estas direcciones estaban ocupadas por personal del SNTE. Lo que el gobierno quiso hacer con esta decisión fue apartar de las actividades administrativas de la SEP a todo aquel funcionario que tuviera antecedentes sindicales.

En paralelo, la secretaría recortó 800 de los 2 mil comisionados que tenía el SNTE. Es decir que redujo en un 40 por ciento el número de docentes que, estando adscritos a la nómina gubernamental,

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

se dedicaban exclusivamente a las tareas políticas del sindicato. Este acto representó, sin duda, un torpedo en la línea de flotación de la estructura del liderazgo magisterial. El SNTE ha orquestado tradicionalmente sus actividades a través de estos comisionados. Por medio de ellos se tejen las redes de apoyo electoral, se operan las movilizaciones y los plantones, y se controlan políticamente las actividades del resto de la base magisterial. Sirven estos cargos también para pagar servicios y favores políticos a los maestros más leales.

La tercera medida de este proceder fue el reacomodo de las plazas docentes a partir de las necesidades de las escuelas, y no más en función de las presiones políticas del sindicato. Para el mes de septiembre de 1989 —fecha en que daba comienzo el ciclo escolar—, la Secretaría de Educación puso a disposición de personal a varias centenas de maestros con la intención de reubicarlos a partir de la demanda real del aparato educativo.

DESCENTRALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN BÁSICA

Fue durante la administración de José López Portillo (1976-1982) cuando, por primera vez, se propuso la idea de pasar a los estados la gestión de los servicios federales de educación básica y también la descentralización de las relaciones laborales con los docentes. El entonces secretario de Educación, Fernando Solana Morales, planteó el tema pero el asunto no logró interesar suficientemente al jefe del Ejecutivo. Como antes se mencionara, igualmente durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) se intentó poner en marcha esta política pero el liderazgo magisterial logró interrumpirla. Sin embargo, en 1989 —despejado aparentemente el terreno político para hacerla avanzar—, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari tomó la decisión de dar cauce a esta descentralización de manera definitiva.

La opción que Manuel Bartlett favorecía para llevar a cabo esta reforma era la creación de treinta y dos organismos, uno por cada entidad, con personalidad jurídica y patrimonio propios. Dos criterios

APRENDER CALLANDO

—uno administrativo y el otro político— estaban detrás de esta determinación. Con respecto al primero había convencimiento de que acercar la toma de decisiones sobre la gestión educativa al ámbito local redundaría en una mayor eficiencia administrativa. En comparación con la Federación, las autoridades más próximas a la población conocerían mejor las particularidades de su región, podrían implementar más adecuadamente los cambios, tendrían herramientas más finas de evaluación y podrían planear más efectivamente las políticas hacia el futuro.

En relación con el criterio político, se pensó que las condiciones de debilitamiento en las que se encontraba el sindicato permitirían descongestionar a la SEP de las presiones ejercidas por el SNTE. El momento era inmejorable para desactivar a los núcleos duros del populismo corporativista. Esta pulverización del magisterio nacional fue lo que más entusiasmó a Manuel Bartlett. Era la única manera de evitar que volviera a repetirse la historia de poder que habían representado en su día Robles Martínez y Jonguitud Barrios. Desde el punto de vista de este funcionario, el Estado mexicano no podía volver a poner en manos de un solo líder sindical a ese fastuoso elefante político.

La única manera de someter al SNTE era entregar a cada gobernador la gestión de las relaciones laborales con los profesores adscritos a su entidad. El planteamiento era coincidente, además, con el criterio administrativo arriba mencionado. De poco serviría pasar a manos del gobierno local los edificios, los pizarrones, las bibliotecas, los laboratorios o las canchas deportivas, si no ocurría lo mismo con la gestión de las relaciones sindicales. La opción contraria —descentralizar los servicios escolares sin hacer lo mismo con la administración de los recursos humanos que en ellos participan— conduciría a un ejercicio incompleto de descentralización.

Esta propuesta era sin duda ambiciosa y también difícil de operar. Si bien había estados donde los gobiernos locales ya administraban alrededor del 50 por ciento de los servicios educativos básicos (Nuevo León, Jalisco, Baja California, Estado de México y Sinaloa), en otras entidades la Federación seguía a cargo del 100 por ciento de la tarea. Por tanto, el programa de descentralización debía plantearse

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

caso por caso y de manera gradual para que los gobiernos locales pudieran, todos, asumir esta eventual responsabilidad.

NUEVO MODELO EDUCATIVO

La propuesta elaborada por la SEP pretendía impactar también la reforma del currículo académico, la creación de la carrera magisterial y la elaboración de criterios que ayudarían a medir el desempeño de los profesores. Para desarrollar estos temas, se nombró a Luis Benavides, un especialista en el tema educativo que provenía del ámbito de las instituciones religiosas. Había sido vicerrector de la orden de los Hermanos Maristas, en cuyas escuelas se había formado el propio Manuel Bartlett Díaz. Este secretario lo puso al frente del Consejo Nacional Técnico de Educación (CONALTE), organismo desde el cual se organizó una amplísima consulta nacional, a partir de la cual se movilizarían decenas y decenas de interesados en el tema, con el propósito de definir el nuevo modelo educativo.

De este ejercicio de consulta surgieron dos documentos relevantes: el primero contenía una nueva teoría pedagógica y curricular para transformar la enseñanza básica, y el segundo proponía un método innovador para definir la carrera, los perfiles y los puestos a ocupar por los docentes. Respecto al currículo escolar, Benavides propuso centrar la enseñanza básica en el aprendizaje de las competencias y los *saberes* mínimos que la escuela primaria debía ofrecer a los alumnos. Se trataba de forzar al aparato docente para que abandonara los métodos que privilegian la memorización de los contenidos matemáticos, literarios y científicos, para que en su lugar se adoptara una teoría pedagógica más moderna. La intención era dejar atrás la pedagogía pasiva, donde el docente monologa y lee en voz alta lo escrito en los libros de texto, para adoptar una pedagogía activa, donde el aprendizaje ocurre gracias a la interacción dinámica entre la enseñanza y el alumno.

En materia de perfiles de desempeño docente, la propuesta fue reformar el sistema de formación profesional de los docentes para que éstos aprendieran a conducirse de acuerdo con la nueva teoría

APRENDER CALLANDO

pedagógica, para que se especializaran en áreas particulares del conocimiento y para que participaran de una carrera magisterial donde fuera el mérito y la formación continua lo que les permitiera progresar en el empleo. El propósito nuclear era entregar a los maestros una oportunidad, basada en los méritos propios, para ingresar y superarse en su profesión. Con ello se tendría la ventaja adicional de nulificar la manipulación del sindicato nacional hacia los maestros, por medio de la gestión arbitraria de sus puestos de trabajo.

Esta propuesta fue interesante porque otorgaba certidumbres laborales gracias al establecimiento de criterios normados, estables y también verificables. Si la carrera profesional de los maestros dejaba de depender de las voluntades políticas de los líderes —para convertirse en una trayectoria vinculada a los logros propios de los maestros—, el aparato sindical perdería uno de sus instrumentos más efectivos de control. Y, al mismo tiempo, la educación pública primaria ganaría con la adquisición de un sistema de mejoramiento sistemático y duradero de sus recursos humanos.

Hoy en día varían las opiniones al respecto de aquel Nuevo Modelo Educativo. Hay quien asegura que era un proyecto completo e inteligente y también quien advierte que era una propuesta completamente desapegada de la realidad educativa mexicana. Gilberto Guevara Niebla, quizá uno de los expertos del país con mayor reputación en la materia, comenta en una entrevista otorgada al autor que Benavides y su equipo desarrollaron una iniciativa muy atractiva desde el plano teórico. Sin embargo, esta propuesta parecía irreconciliable con la realidad del sistema educativo mexicano porque asumía que la reforma debía empezar de cero. Era correcto pretender la instauración de una nueva forma de enseñar y de aprender en las escuelas primarias públicas, pero tal cosa debía partir de lo que ya existía.

CONSEJOS ESCOLARES

Otro de los ejes a partir del cual se elaboró la propuesta fue el acercamiento de los padres de familia con la escuela. Como también afirma

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Guevara Niebla, hasta ese momento el sistema no tenía ninguna puerta para la participación social. “Salinas [de Gortari] sabía que entre más participara la sociedad, más transparencia iba a haber, y más tendrían que rendir cuentas las escuelas y el sistema educativo en su conjunto. Lo que faltaba eran estructuras de contrapeso de la sociedad frente a las estructuras del Estado (y del sindicato).” Cabe destacar que éste era uno de los temas más cercanos al interés del jefe del Ejecutivo. El presidente estaba convencido de que el involucramiento de los padres de familia en la vida y administración de las escuelas rompería el monolito de poder que dentro de ellas sostenía el gremio magisterial. ¿Quién mejor que los padres de familia para encargarse del mantenimiento de las instalaciones, para exigir cuentas a directores y docentes, y para administrar los servicios paralelos en las escuelas como las tiendas de alimentos, la venta de uniformes o la adquisición de materiales?

Si bien esta iniciativa estaba apoyada por un argumento inteligente, llama ahora la atención que la autoridad municipal haya quedado marginada del proyecto salinista de modernización educativa. Como bien puede apreciarse, se pensó en una redistribución de funciones y responsabilidades entre la Federación y los estados. También se hizo el planteamiento de reducir la injerencia del sindicato en las tareas propiamente académicas. Y se incluyó, asimismo, a los padres de familia como actores importantes del proceso. No obstante, la autoridad municipal quedó relegada de la concepción general.

RECHAZO AL PROGRAMA
DE MODERNIZACIÓN EDUCATIVA

La puesta en marcha del Programa de Modernización Educativa fue anunciada a la opinión pública en el mes de octubre de 1989. En principio se trató de un ejercicio donde sólo las autoridades de la SEP estarían encargadas de desarrollarlo. Bartlett tomó la decisión de dejar fuera al SNTE de este proceso. Tal cosa no pretendía marginar a los docentes de la amplia consulta que se orquestó para formularlo, sino de mediatizar la influencia de los dirigentes magisteriales en

APRENDER CALLANDO

la constitución de la futura política educativa. Aquello podía ser una virtud, pero a la postre terminó revelándose como la clave del estrepitoso fracaso de la reforma Bartlett. Por debilitado que estuviera el aparato sindical, éste aún contaba con suficiente energía para combatir las reformas previstas dentro de este programa.

En su momento, Elba Esther Gordillo Morales tomó nota de la situación. Con las acciones emprendidas por el secretario Bartlett, se vio obligada a asumir que no sólo debía dedicar su tiempo a resolver la disputa entre las corrientes magisteriales; era forzoso que atendiera también el tercer frente de guerra en el que se le estaba convirtiendo la Secretaría de Educación Pública. Durante los meses que transcurrieron entre abril de 1989 y enero de 1990, esta líder magisterial no tuvo tiempo para reaccionar eficazmente a las reformas propuestas por la SEP. Sin embargo, después del congreso de Nayarit —donde su legitimidad al frente del magisterio quedó ratificada—, la profesora Gordillo Morales se decidió a embestir, con toda su fuerza, el programa comandado por Bartlett.

Su primera acción fue cuestionar la consulta emprendida por Luis Benavides, en la cual, según ella, no habían sido tomados en cuenta todos los actores. Y tenía razón; la SEP deliberadamente dejó al sindicato fuera de la discusión: así como las diferencias gremiales debían resolverse autónomamente dentro del sindicato, de la misma manera la SEP debía trazar autónomamente la política educativa. Este razonamiento era impecable desde el plano de la teoría política pero, si se le apreciaba desde la cruda y dura realidad, poseía un vistoso talón de Aquiles: la sucesión en el liderazgo magisterial no había ocurrido conforme al principio de la autonomía sindical. Todo lo contrario. Tanto el defenestramiento de Jonguitud como el proceso de regularización política en la vida de ese sindicato sucedieron gracias a una intervención fuerte y sistemática de los funcionarios políticos que trabajaban en ese momento en el más alto nivel, al servicio del Estado. Lo que Bartlett estaba pidiendo carecía de reciprocidad. Quería ver una SEP libre frente a un liderazgo magisterial excesivamente dependiente del apoyo del Poder Ejecutivo federal.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Para oponerse al programa lanzado por el secretario de Educación, la profesora Gordillo optó por anunciar que elaboraría su propia estrategia de reforma. En su caso la denominó Movilización Sindical para la Modernización del Sistema Educativo. Un título rimbombante para lo que después se revelaría como un cascarón vacío de todo contenido programático. Más allá de sus ánimos opositores, el SNTE no tenía ningún planteamiento alternativo al programa propuesto por el gobierno. Fue en esas fechas cuando Gordillo Morales se dio cuenta de que necesitaba dotarse de un equipo de intelectuales que la ayudaran a dar la batalla contra la SEP. Quizá fue ahí donde descubrió que su deficiente formación personal podía acarrearle contrariedades políticas.

Para hacerle frente a sus carencias, buscó a diversos especialistas en materia educativa con el objeto de que la ayudaran a llenar el vacío de sus propuestas. Se acercó a Olac Fuentes Molinar, quien en esos días había escrito una serie de agudos artículos a propósito de la crisis educativa. También convocó a los expertos Roger Díaz de Cossío y Cristina Barros. A todos les propuso reformar la fundación del sindicato magisterial, desde la cual se buscaría articular un planteamiento sindical de mayor alcance. Elba Esther Gordillo podía no tener ideas, pero contaba con recursos económicos suficientes para pagar a quien pudiera generarlas. Este mecanismo de atraer intelectuales a su causa —inaugurado precisamente en esta época— le funcionó tan bien que, durante el resto de su desempeño como líder política y social, no ha cesado de utilizarlo.

Para convencer a los intelectuales, la profesora Gordillo suele seguir el mismo y eficaz método: se planta ante ellos como una mujer provinciana e ignorante que posee buenas intenciones pero que no cuenta con la educación suficiente para traducirlas en propuestas atractivas. En respuesta, los especialistas —halagados por el reconocimiento implícito de su respectiva superioridad intelectual— terminan embelesados con la oportunidad de poder influir en la política educativa del país. Como se verá en los siguientes capítulos, muchas han sido las inteligencias que, en un tiempo o en otro, han caído ante esta seductora estrategia.

APRENDER CALLANDO

EL FRACASO DE UNOS
Y EL TRIUNFO DE OTROS

Frente a la actitud excluyente de la SEP, durante el primer trimestre de 1991 el presidente Salinas de Gortari llamó al secretario Bartlett para pedirle que se condujera con un talante más cooperativo hacia la profesora Gordillo. Fue en ese momento que este funcionario se vio obligado a declarar que estaba dispuesto a aceptar la participación del sindicato magisterial en la reforma educativa, siempre y cuando la SEP guardara la facultad de plantear los “qués” y el SNTE se limitara a encontrar las respuestas a los “cómos”. Sin embargo, ya era tarde. Gordillo Morales había tomado su decisión: combatiría con toda la fuerza política que poseía, y con todos los argumentos a su disposición, las iniciativas provenientes de la SEP. Para ese momento no podía perdonar que —durante los largos meses en que ella se dedicó a resolver el conflicto interno dentro del gremio magisterial— desde afuera Bartlett hubiera armado una estrategia para fracturar su poder.

Con su liderazgo sindical en proceso de reconstrucción, la profesora eligió bien sus demostraciones de rebeldía: en los estados de Sonora, Durango, Michoacán, Chiapas e Hidalgo promovió que los maestros tomaran diversos edificios donde se encontraban alojadas las direcciones de Servicios Coordinados de Educación. Ahí mandó a los maestros para que reclamaran sus cargos extraviados como burócratas del Estado. Luego enfrentó la propuesta de la descentralización educativa. Por ningún motivo estaba dispuesta a aceptar la fragmentación regional de las relaciones laborales. La creación de treinta y dos sindicatos estatales y la conversión del SNTE en una débil federación de organizaciones magisteriales era inaceptable. “No permitiremos”, declaró, “que se atomice el sindicato”.

Su argumento no era muy diferente al esgrimido por Jonguitud durante los años anteriores. En cuanto Manuel Bartlett Díaz y Arsenio Farel Cubillas, entonces secretario del Trabajo, le informaron que la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje iba a tomar la decisión de convertir a los secretarios ejecutivos de las secciones del sindicato en

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

instancias provisionales —para que el SNTE se partiera en treinta y dos sindicatos estatales—, la profesora se dispuso a jalar todas las correas de su apoyo político con el objeto de deshilvanar este asunto.

Con similar envidia a la que hubiera utilizado para combatir la descentralización, la profesora se dispuso a luchar contra el resto de los planteamientos contenidos por el Programa de Modernización Educativa. Argumentó en contra de los perfiles de desempeño propuestos y enfrentó también el planteamiento de la carrera magisterial. Advirtió que estos proyectos suplantarían a la comisión mixta de escalafón —compuesta por burócratas de la SEP y por dirigentes magisteriales— que hasta ese momento se habían hecho cargo de administrar el ingreso y el avance en la profesión dentro del sistema de educación básica. La profesora Gordillo Morales no estaba dispuesta a extraviar esta eficaz herramienta que le hubiera permitido al SNTE controlar durante tantos años a su base magisterial.

De nuevo Manuel Camacho Solís y su equipo de operadores políticos entraron en su auxilio. Todos los testimonios recabados por este autor llevan a suponer que, con respecto a la descentralización de las relaciones laborales, el entonces jefe del Departamento del Distrito Federal hizo cambiar de opinión al presidente de la República. Lo hizo con el lamentable argumento de que los maestros eran la última fuerza electoral que le quedaba al régimen priista para perpetuarse. Lo convencieron de que sería un suicidio político dispersar al SNTE —el último abrevadero corporativo de votos para el PRI—.

Es muy posible que Camacho no tuviera en el centro de sus preocupaciones el futuro político de este partido. Lo que le interesaba en todo caso era su propia causa: convertirse en el sucesor de Salinas de Gortari. Este político priista estaba consciente de que su alianza con la profesora le serviría de muy poco si ella extraviaba el control sobre el aparato docente. Todos los esfuerzos en los que se hubiese invertido para colocar a Gordillo Morales al frente del sindicato quedarían truncados si ella dejaba de ser la cabeza de ese movimiento social, único en su género para asegurar la movilización electoral. Lo notable del asunto es que Salinas de Gortari terminara por aceptar el argumento de Camacho. Ante la disyuntiva de practicar una reforma

APRENDER CALLANDO

estructural al sistema educativo o sostener el viejo arreglo entre el SNTE y el PRI, Salinas terminó optando por lo segundo.

DIVISIONES EN EL GABINETE

Para finales del año 1991, Manuel Bartlett Díaz comenzó a quedar aislado dentro del gabinete salinista. La guerra de Elba Esther Gordillo, apoyada por Manuel Camacho Solís, lo fue dejando fuera del juego político. El secretario de Educación fue señalado como una herencia de la administración anterior; tan no pertenecía a la camarilla gobernante que, durante la sucesión de Miguel de la Madrid, había sido el principal contrincante de Carlos Salinas de Gortari. Cercado por todos los costados, Bartlett presentó tres veces su renuncia al presidente de la República. Si el proyecto de descentralización educativa no iba a prosperar, ¿para qué permanecer en su cargo? El jefe del Ejecutivo finalmente decidió cambiar al responsable de la educación pública federal. Esto ocurrió el martes 7 de enero de 1992.

Para sorpresa de Manuel Camacho Solís, no fue él quien logró colocar a uno de los suyos al frente de la SEP. En aquel momento Salinas de Gortari tomó también la decisión de acotar la influencia del jefe de Departamento del Distrito Federal sobre este asunto. Pocos meses antes de la salida de Bartlett, el jefe del Ejecutivo comenzó a darle mayor juego político al presidente del PRI, Luis Donald Colosio, y también a su aliado político, Ernesto Zedillo Ponce de León —entonces secretario de Programación y Presupuesto—. En concreto, les pidió a ambos que intervinieran en la relación política con la secretaria general del SNTE.

A la postre, Ernesto Zedillo Ponce de León se convertiría en el segundo secretario de Educación Pública de esa administración. Se trató de un movimiento que ya miraba hacia la sucesión presidencial que ocurriría en 1994. El hecho de que Manuel Camacho quedara al margen de esta operación dejaba ver hacia dónde se estaba inclinando la voluntad del habitante de Los Pinos con respecto a la sucesión. Es muy probable que para esas fechas el jefe del Ejecutivo

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

mexicano ya tuviera en mente a Luis Donaldo Colosio como futuro candidato presidencial del PRI.

DIGNIDAD COMPROMETIDA

Con el triunfo de Elba Esther Gordillo sobre el Programa de Modernización Educativa, las expectativas de cambio en este sector se redujeron dramáticamente. Apenas tomó posesión como nuevo secretario, Ernesto Zedillo le hizo saber al liderazgo magisterial que con él no enfrentarían los mismos problemas. Este funcionario comunicó, en uno de sus primeros discursos pronunciados en aquel año de 1992, que las demandas de la profesora no serían tomadas como meras “propuestas de trabajo”, sino como “líneas de acción” para implementarse en lo inmediato. La sustitución que hiciera Carlos Salinas de Gortari de un funcionario por otro significó, en los hechos, una nueva claudicación del Estado mexicano hacia el poder del sindicato magisterial. No deja de ser lamentable en este contexto que el argumento de mayor peso para mantener al sindicato como una fuerte estructura nacional haya tenido que ver —de nuevo— con el argumento electoral. Salinas estuvo de acuerdo en mantener a este gremio unido porque era la única manera para que el SNTE volviera a serle útil al PRI en las elecciones federales del año 1994.

Con esta decisión política, sin embargo, la escuela pública mexicana continuó condenada a la mediocridad. La inercia verticalista en el gremio docente se mantuvo y los maestros fueron sometidos otra vez por la cultura autoritaria del magisterio sindical. A pesar de que Ernesto Zedillo emprendería su propia estrategia de reforma, a través del acuerdo para la modernización educativa, la renuncia de Bartlett implicó dejar atrás la iniciativa de dispersar en treinta y dos fracciones al SNTE. Se perdió, en efecto, una gran oportunidad para derrocar al autoritarismo. Después de aquello, las tres frases más escuchadas en las escuelas seguirían siendo: “¡Guarda silencio!”, “¡Pon atención!” y “¡Trabaja sentado en tu lugar!”

IV

Renuncia a la modernización

LA ILUMINACIÓN INDIRECTA, los muebles de diseño, las maderas finas y lo blanco que lo inunda todo debían asegurar que aquella mansión apareciera en las revistas donde sólo se fotografían los elegidos. Quien la decoró sabía que el dinero no impondría límites a su trabajo. Lo importante era que su dueña estuviera satisfecha. Que al llegar a esa casa, tras los viajes y las jornadas extenuantes, se supiera parte de un mundo alejado de los malos recuerdos y también de las miserias. Aquella construcción debía ser un símbolo de pertenencia a la minúscula clase social mexicana que simula andar por la vida como si no tuviera nada de qué preocuparse.

La nueva residencia de la profesora Gordillo Morales se ubica en el lujoso fraccionamiento de la ciudad de México conocido como Bosques de las Lomas. Corren los primeros días del mes de enero de 1992. Hace algún tiempo que ella abandonó su pequeño departamento de la calle Dickens, en el barrio de Polanco. Ahora ocupa esta nueva edificación donde también se han instalado su madre, Estela Morales y su hija más pequeña, Mónica Arriola Gordillo quien, sin haber cumplido aún los veinte años, aparece como la propietaria de ese inmueble cuyo valor se estima en unos 450 mil dólares. Maricruz Montelongo, la hija mayor, vive con su primer marido, René Fujiwara Apodaca, un cercano colaborador de la maestra.

Gordillo Morales atiende, en su propia casa, a tres funcionarios

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

del gobierno del Distrito Federal. Ellos son Marcelo Ebrard Casaubon, Ignacio Marván Laborde y Joel Ortega Cuevas. Por instrucciones de su jefe, Manuel Camacho Solís, han sido citados en casa de la profesora para comenzar a elaborar el proyecto de los nuevos estatutos del SNTE. En el centro de la sala principal hay una amplia cama y frente a ella un enorme Buda rodeado de velas y flores. Contrastan con la dorada estatua religiosa las líneas rectas de los muebles y también los cojines de colores más discretos. Los huéspedes se habrán preguntado cómo fue que esa cama abandonó el espacio íntimo de las recámaras para terminar atravesado a la mitad de ese espacio público de la mansión. No se atrevieron, sin embargo, a externar su curiosidad. Al pasar del tiempo, la maestra se ha ido haciendo fama de extravagante y con esa sola explicación deciden quedarse.

Los acuerdos votados por los representantes del gremio magisterial durante el congreso de Nayarit debían traducirse ahora en la nueva fachada para el SNTE. Durante los difíciles días que Gordillo Morales hubiera vivido el año anterior —sobre todo durante la batalla política que libró contra Manuel Bartlett Díaz—, el joven Marcelo Ebrard se convirtió en uno de sus principales asesores. Fue uno de los artífices del argumento que convenció al presidente Salinas de Gortari sobre la inconveniencia de desmembrar al sindicato. Ante los ojos de la líder sindical, Ebrard tenía talento. Poseía una cabeza bien amueblada y era hábil para operar políticamente.

Los otros dos asistentes a la reunión despertaban también confianza en la líder sindical. Ignacio Marván era un académico respetado y Joel Ortega —quien tres lustros después se convertiría en el secretario de Seguridad Pública del Distrito Federal bajo las órdenes de Ebrard— era un operador que podía mezclar apropiadamente lo jurídico con lo político. Sentados frente al Buda dorado, y de espaldas a la impertinente cama, los tres funcionarios asumieron en esa reunión la responsabilidad de elaborar el documento que habría de ser aprobado durante el segundo congreso extraordinario del SNTE. Éste se celebraría hacia finales del mes de febrero de 1992.

Su tarea sería cuidar, ante todo, las aristas políticas del nuevo proyecto estatutario: el sindicato debía democratizarse, sin que la secre-

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

taría general del comité ejecutivo nacional perdiera el control sobre el aparato sindical. Los disidentes tenían que participar en los órganos de decisión, sin que ganaran demasiadas posiciones. Las instancias locales del sindicato debían fortalecerse, sin que tal cosa implicara el fraccionamiento del gremio magisterial. La militancia obligatoria en el PRI debía desaparecer, sin que con ello la profesora o los principales dirigentes de la organización renunciaran a su querencia partidaria. El manejo de las finanzas del sindicato debía transparentarse, sin que las cuotas entregadas por los maestros a su sindicato dejaran de ser administradas por la dirección nacional.

Resolver tales contradicciones no fue tarea fácil, pero los arquitectos del futuro edificio del poder magisterial cumplieron convenientemente con su misión. El proyecto de estatutos estuvo listo para ser aprobado antes de la fecha prevista.

REFORMA A LOS ESTATUTOS DEL SNTE

El segundo congreso extraordinario del SNTE se realizó del sábado 22 al miércoles 26 de febrero de 1992 en el Auditorio Nacional de la ciudad de México. Asistió al evento el presidente Carlos Salinas de Gortari. También estuvieron ahí presentes líderes moderados de la CNTE como Jesús Martín del Campo y Miguel Alonso Raya. Afuera quedaron, sin embargo, los disidentes más rijosos. Con la ayuda del Estado Mayor Presidencial, los adversarios de Gordillo no pudieron llegar siquiera a la plancha de concreto que circunda a esa majestuosa construcción.

Camacho y sus operadores, además de elaborar el proyecto de las nuevas reglas, también dedicaron tiempo para convencer a las distintas corrientes con el objeto de que aceptaran sus propuestas. En el extremo superior del recinto donde se celebró el congreso se encuentra un palco oculto para la vista de quienes se ubican en el resto de ese inmenso conjunto arquitectónico. Ahí permanecieron escondidos los camachistas para informar a su jefe del desarrollo del evento, y también para asesorar a Gordillo Morales en todo lo que pudiera hacerle falta.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

El primer tema abordado durante el congreso fue el de la no reelección en los cargos del sindicato. La única manera de convencer a tiros y troyanos de que la profesora no se perpetuaría en su responsabilidad, tal como lo hubieran hecho todos sus antecesores, era colocar explícitamente en los estatutos esta prohibición. Y así quedó aprobado. No obstante, aprovechando que se trataba de una regla nueva, la profesora propuso ahí que su nombramiento se extendiera hasta el año 1995, fecha a partir de la cual comenzaría a aplicarse este nuevo criterio estatutario. Paradójicamente, la entrada en vigor del principio de no reelección fue acompañada por la primera reelección de la profesora Gordillo Morales.

Quienes redactaron el proyecto de reformas se aseguraron también de que el proceso para el futuro nombramiento del secretario general del sindicato fuera controlado por la cúpula sindical. En lugar de permitir que este puesto se eligiera por el voto universal y secreto de todos los maestros afiliados al gremio, en los nuevos estatutos se estableció que el cargo sería otorgado únicamente por el voto de los integrantes del Consejo Político del sindicato. Es decir que el nombramiento sería votado por los principales cuadros dirigentes del SNTE. De tajo, este artificio legal expropió a la gran mayoría de los docentes el derecho para elegir directamente a su líder más importante.

Otra de las aportaciones realizadas por los nuevos estatutos fue la introducción del principio de proporcionalidad. Tal cosa tenía por objeto que todas las corrientes del sindicato—incluyendo a la CNTE—pudiesen ser integradas dentro del frente amplio propuesto, desde 1989, por Gordillo Morales. Fue esta iniciativa lo que entusiasmó a algunos líderes moderados de la disidencia. Si cada expresión ideológica iba a poder obtener posiciones dentro del aparato magisterial, en función de su propio peso político, se abriría la oportunidad para competir contra el liderazgo de Gordillo Morales. Sin embargo, con el paso del tiempo se reveló que esta norma sería insuficiente para hacer crecer a las corrientes alternativas. De poco sirvió la regla de la proporcionalidad, cuando ésta no estuvo acompañada por la gestión de los recursos económicos, de las plazas y de las relaciones con el

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

poder. En la actualidad, sólo el 2 por ciento de los cargos nacionales están ocupados por los disidentes.

En los nuevos estatutos también se buscó que los principales liderazgos regionales, estatales y seccionales fueran incluidos en los órganos nacionales de dirección del sindicato. Hoy, quienes llegan ahí son escogidos por la profesora Gordillo Morales a partir de las negociaciones que ella hace con los dirigentes regionales. Actualmente el comité ejecutivo nacional del SNTE está integrado por setenta miembros. El sueldo que percibe cada uno de ellos ronda los 75 mil pesos mensuales. Una cantidad que inhibe, a más de uno, para actuar en contra de la voluntad de esta dirigente sindical. Se trata de un órgano que se reúne un par de veces al año. En la realidad, los integrantes de este comité operan cotidianamente a través de los once colegiados previstos, desde 1992, por los estatutos. Entre los más destacados están los colegiados de finanzas, el de organización y el de relaciones laborales.

Con la clara intención de no disgregar al sindicato, en la reforma estatutaria elaborada por los camachistas se previó también que las cuotas cubiertas por los maestros para las tareas de su sindicato fueran entregadas directamente al colegiado de finanzas. Desde entonces, cada quince días la Tesorería de la Federación transfiere a la dirección nacional del magisterio el 1 por ciento del salario de todos los profesores, así como del personal administrativo afiliado a esta organización. Esta medida introducida en la reforma estatutaria de 1992 aseguró el control nacional sobre las secciones. Y también ha sido muy útil para controlar a los disidentes. Si, a juicio de la profesora Elba Esther Gordillo, los secretarios generales de las diversas secciones no actúan conforme a su voluntad, ella cuenta con esta herramienta —y la ha utilizado varias veces— para cerrar la llave de sus recursos.

Finalmente se estableció en los estatutos que el sindicato —como entidad organizada— se desvincularía del Partido Revolucionario Institucional. A partir de la reforma estatutaria, los maestros quedaron liberados para militar en la opción política de su preferencia. Con ello se trató de dar respuesta a los planteamientos que, desde mediados de la década de los ochenta, venían haciendo los integrantes de la Coordinadora. Ha de aclararse, sin embargo, que el mismo dere-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cho del que gozó la generalidad de los maestros liberó también a los dirigentes principales de ese sindicato —incluida la profesora— para seguir militando abierta e intensivamente dentro de las filas del PRI.

Como puede constatarse, la propuesta camachista no trajo más democracia, ni más transparencia al sindicato. Tampoco derivó de ella una mejor representación de las diversas corrientes que, por aquel entonces, se expresaban en el campo magisterial. Fue literalmente un cambio de fachada, pero dentro de la casa las habitaciones y sus ocupantes permanecieron en el mismo lugar. Y en el centro de esa inmensa construcción, la maestra confirmó su indisputable lugar. Manuel Camacho y su grupo ayudaron, y en mucho, para desterrar la propuesta de democratizar la vida laboral de los docentes mexicanos. Con la reforma estatutaria le entregaron a Gordillo Morales las trabes y las columnas de una nueva casa donde sólo ella podría mandar. La mitad de la tarea estaba hecha. La segunda parte de esta obra en construcción consistiría en asegurarle también al SNTE el control de la política de educación básica del Estado mexicano. Fue el recién estrenado secretario de Educación, Ernesto Zedillo Ponce de León, quien terminó ayudándola para conseguir este objetivo a través del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.

ZEDILLO EL CONCILIADOR

Ernesto Zedillo arribó a su puesto con la supuesta instrucción de sacar adelante lo que su antecesor no hubiera podido lograr: la reforma educativa. Estaba consciente de que para conseguirlo tendría que cambiar radicalmente de enfoque. No quería impulsar cambios en el sistema educativo sin tomar en cuenta al sindicato del magisterio. El pasado reciente había demostrado que pelearse con la profesora Elba Esther Gordillo conducía las cosas por una ruta de rijas confrontaciones. Dado el contexto político del momento, la modernización de este sector tenía que hacerse con ella o nunca habría reforma.

El futuro de su ascendente carrera política dependía, además, de esta oportunidad. Faltaban poco menos de dos años para que diera

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

comienzo del proceso de sucesión y, si Zedillo quería participar en él —fuera como aspirante a la primera magistratura, o como pieza clave del grupo político que iba relevar a Salinas de Gortari—, necesitaba probar que era un hombre diestro para la negociación. Bajo estas circunstancias personales era una muy mala idea enfrentarse con el SNTE. Este secretario de Educación, como cualquier otro competidor en la carrera presidencial, sabía que el apoyo de esa organización social era clave para ganar el poder. Por tanto, no se prestaría para dismantelar ese precioso dispositivo electoral que tantos otros detrás suyo hubieran utilizado antes para su beneficio.

La cuestión más importante para él, en todo caso, era que el SNTE pasara a jugar del lado de su camarilla política, donde también se encontraban Luis Donald Colosio, ya para entonces secretario de Desarrollo Social, y José María Córdoba, jefe de la oficina de coordinación de la Presidencia. Zedillo estaba convencido de que Colosio o él mismo podrían terminar siendo los elegidos si lograban deshacerse de Camacho. Y combatir al SNTE no era la mejor manera de sacar a su adversario de la carrera presidencial, porque ello reforzaría la alianza entre el regente de la capital y la líder del magisterio.

Por estas razones de orden estrictamente político, apenas tomó posesión de su encargo como secretario de Educación, el funcionario envió señales nítidas de su voluntad para acercarse a la profesora. Primero que nada despidió a Luis Benavides quien, desde la dirección del CONALTE, había orquestado la consulta para la reforma educativa. Puso luego en su lugar a un hombre proveniente de las filas del sindicato magisterial: el maestro Luis Gámez Jiménez. Se trataba de un viejo ex director de las escuelas normales en el Estado de México, Nayarit y Oaxaca. También había sido director de la unidad de Servicios Coordinados en el estado de Campeche. Era un hombre cuya carrera profesional se vinculaba a la profesora por los cuatro costados.

En paralelo, Zedillo anunció el deceso del Nuevo Modelo Educativo y tiró a la basura el documento que contenía los perfiles de desempeño docente elaborado previamente por la SEP. También desechó los planes de estudio y los planteamientos pedagógicos promo-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

vidos por los especialistas antes consultados. La señal política debía ser incontrovertible. Y así fue recibida por la dirigencia magisterial. Gordillo Morales saludó el acercamiento. En una entrevista que, por aquellas fechas, la líder de los maestros concediera al periodista Rodrigo Vera, de la revista *Proceso*, ella reconoció que “el secretario [...] llegó con voluntad de diálogo, [y] de concertación [...] He visto que respeta al sindicato. Nos respetamos mutuamente”.

El nuevo secretario dio también la bienvenida al documento que la profesora presentara ante el presidente de la República, y que en su día se denominó Modernización Educativa: Evaluación de Avances. Un texto donde se recogían los planteamientos que el SNTE, y sus nuevos expertos, habían finalmente desarrollado como propuesta para la reforma educativa. Fue en el acto público donde éste se presentó que el secretario de Educación comunicó a la profesora: “Sus demandas no son propuestas de trabajo, sino líneas de acción para implementarse de inmediato”.

Ernesto Zedillo sabía que la clave para hacer prosperar la relación con Gordillo Morales era prometerle que, a pesar de la reforma, la dirigencia del SNTE conservaría sus privilegios económicos y políticos. En concreto —que de celebrarse la descentralización educativa— el poder del sindicato magisterial no sería desmembrado. Por aquellos días se cambió el término utilizado para denominar a este proceso administrativo. El vocablo “descentralización” fue sustituido por otro de mayor sonoridad: federalización. Un término que, sin azar, es antitético con respecto al anterior. Mientras *descentralizar* refiere a la acción que pretende alejar las cosas del centro, *federalizar* significa pasar los asuntos a manos de la Federación. Aunque con frecuencia, en el lenguaje de la política mexicana, se comete el error de entender a la federalización como un proceso de redistribución de funciones que ocurre en beneficio de los poderes estatales, en la realidad de los significados, el verbo *federalizar* remite a una acción que corre en sentido opuesto. Significa otorgar mayor poder a la Federación.

Confusiones semánticas aparte, el secretario Zedillo se propuso como meta endosar la gestión de los servicios escolares a las autoridades locales y mantener al mismo tiempo la representación laboral

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

de los docentes en manos de un solo y unificado liderazgo nacional. En otras palabras, mientras la administración de la infraestructura física y los pagos a los maestros pasarían a ser responsabilidad de las autoridades educativas de los estados, la dirigencia nacional del SNTE conservaría, para sí, su carácter de representante exclusivo de los asuntos de los maestros ante el conjunto del Estado mexicano. Con esta idea puesta como eje para entablar las negociaciones, el nuevo secretario de Educación logró salvar el principal de los escollos experimentados durante el pasado reciente y procedió a construir, de la mano de la profesora Gordillo, un nuevo acuerdo entre el gobierno salinista y el gremio magisterial.

ACUERDO NACIONAL PARA
LA MODERNIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN BÁSICA

Una vez establecido el primer puente de entendimiento, el nuevo secretario de Educación quiso proceder con el resto de la negociación lo más rápidamente posible. Propuso para este efecto una reunión privada entre los funcionarios de su dependencia y la dirigente magisterial. Un encuentro discreto donde pudieran deliberar, juntos, sobre los ejes principales del acuerdo. La cita solicitada se llevó a cabo en el municipio de Juriquilla, estado de Querétaro. Lugar donde el SNTE cuenta con un centro de actualización del magisterio. Entre los más importantes representantes del sindicato que asistieron a esa reunión estaban el secretario de finanzas, Humberto Dávila Esquivel, el de organización, Rafael Ochoa Guzmán, el secretario particular de la profesora, Luis Castro Obregón, el entonces yerno de la profesora, René Fujiwara Apodaca y, desde luego, la dirigente del sindicato magisterial. Por parte de la SEP acudieron, entre otros, el secretario Zedillo Ponce de León, el oficial mayor de la dependencia, Esteban Moctezuma Barragán, y el coordinador para la descentralización educativa, Fernando Solís Cámara.

La discusión por parte de ambos grupos fue extenuante. Durante interminables horas de trabajo, unos y otros fijaron los mínimos y los máximos de la negociación. Se precisaron las convergencias y también

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

se encorchetaron los desacuerdos. Finalmente, al concluir ese fin de semana, la SEP y el sindicato llegaron a una resolución sobre los temas que deberían ser abordados. También se precisó ahí la mecánica para desarrollar los diferentes documentos que, derivados de este nuevo acuerdo, se elaborarían con posterioridad. Entre los principales ejes de entendimiento estaban la descentralización administrativa, la carrera magisterial, los salarios y las prestaciones de los maestros, la formación y actualización de los docentes y la reforma a los programas y planes de estudio. Los frutos de aquella reunión de Juriquilla se materializaron el lunes 18 de mayo de 1992, cuando finalmente se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica.

El acto de su signatura estuvo revestido de toda la solemnidad que el Estado mexicano podía otorgar. La lista de asistentes da cuenta de la gran relevancia que Salinas de Gortari quiso otorgarle al tema. Este evento tuvo lugar en la ciudad de México y estuvieron presentes el jefe del Ejecutivo, los líderes legislativos, tanto del Senado como de la Cámara de Diputados, Emilio M. González y Fernando Ortiz Arana, el presidente de la Suprema Corte de Justicia, Ulises Schmill Ordóñez, los treinta y un gobernadores de la República, los secretarios de Gobernación, Fernando Gutiérrez Barrios, de Hacienda, Pedro Aspe Armella, de Desarrollo Social, Luis Donaldo Colosio, de Educación, Ernesto Zedillo Ponce de León, del Trabajo, Arsenio Farrell Cubillas, el regente capitalino, Manuel Camacho Solís, el jefe de la oficina de coordinación de la Presidencia, José María Córdoba Montoya, y el director del ISSSTE, Emilio Lozoya Thalmann.

Toda la clase política fue reunida alrededor de esta firma para atestiguar lo que, en su momento, se justificó como la reforma educativa más trascendente de los últimos cincuenta años. Sin embargo, los sonidos de bombo y platillo con los que fuera anunciada eran directamente proporcionales a la pobreza de los resultados obtenidos durante la negociación. Si la reforma Bartlett fue calificada en su momento como radical, la reforma Zedillo era francamente tibia. Como se verá, no cambiaría sustancialmente la forma como hasta entonces se había venido conduciendo la política educativa por parte del Estado mexicano. La única y gran aportación que este acuerdo hizo fue

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

transferir la administración de la infraestructura escolar a las autoridades locales y también pasar la ventanilla de pago donde cobraban los docentes de la Tesorería de la Federación a las tesorerías de los estados. Sin embargo, el resto del entramado educativo permaneció igual o peor. Tiene sentido evaluar aquí los principales planteamientos y las más importantes repercusiones de la reforma Zedillo.

LA VARITA MÁGICA DE LA DESCENTRALIZACIÓN

La descentralización de los sistemas de educación preescolar, primaria y secundaria quedó planteada en el acuerdo de la siguiente manera: “[...] el Ejecutivo federal traspasa y el respectivo gobierno estatal recibe los establecimientos escolares con todos los elementos de carácter técnico y administrativo, derechos y obligaciones, bienes muebles e inmuebles, con los que la SEP venía prestando en el estado respectivo, hasta la fecha, los servicios educativos mencionados, así como los recursos financieros utilizados en su operación”.

Para poder responder a esta nueva obligación, a partir de la firma todos los gobiernos estatales se dieron a la tarea de robustecer a sus respectivas Secretarías de Educación o, en su caso, crearon institutos para gestionar las nuevas actividades encomendadas. Antes, la Federación se encargaba de administrar y mantener los planteles, de abastecer de materiales a las escuelas y también de pagar las nóminas. Desde mayo de 1992 —tomando como punto de partida a las unidades preexistentes de Servicios Escolares de la SEP—, las autoridades locales asumieron tales compromisos. La sola excepción, por las razones explicadas un poco más adelante, fue el Distrito Federal.

El financiamiento de la educación pública básica permaneció, sin embargo, casi totalmente a cargo de la Federación. Cabe recordar que sólo unas cuantas entidades dedicaban recursos para costear su respectivo aparato educativo. Y en los pocos casos donde ellas contaban con un sistema escolar propio, su aportación no llegaba al 30 por ciento del gasto total. El restante 70 por ciento seguía siendo financiado por la Federación. Con el acuerdo, lo que realmente se hizo fue

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cambiar la ubicación de la ventanilla para el pago de los servicios educativos. Una vez descontadas la cuotas magisteriales, el cheque federal fue a dar a manos de las tesorerías estatales para que éstas se encargaran de hacer directamente los pagos. Para este efecto se creó el Fondo de Apoyo a la Educación Básica, el cual quedó ubicado dentro de lo que hoy se conoce como el Ramo 33 del presupuesto aprobado por el Congreso de la Unión. Con este movimiento, desde aquel año de 1992 comenzaron a transferirse aproximadamente 16 mil millones de pesos anuales a los gobiernos estatales para que administraran los servicios escolares.

No obstante, el origen del financiamiento a la educación pública básica terminó centralizándose aún más después del acuerdo. En un acucioso estudio elaborado por la especialista Eréndira Avendaño Ramos, *Federalismo y Financiamiento a la Educación Básica*, se evidencia el incremento que, entre 1992 y 1996, sufrió en esta materia el gasto federal, y también la caída que durante el mismo periodo experimentó la inversión estatal. Mientras que en 1992 la aportación del gobierno federal rondaba el 83.4 por ciento del monto total invertido, para 1996 la cifra aportada dentro de este rubro creció al 89.7. En contraste, la participación de los estados cayó de 16.2 al 11 por ciento durante los mismos cuatro años.

En ese documento puede apreciarse también una reducción de la responsabilidad sobre el gasto educativo por parte del municipio mexicano. El conjunto de cabildos municipales redujeron su participación de 0.4 a 0.2 por ciento de la inversión total en educación durante este mismo lapso de tiempo. Ciertamente es que, de vez en vez, el presidente municipal en turno ayudaría a la construcción de una nueva instalación en las escuelas primarias pertenecientes a su jurisdicción, o que, en vísperas de una campaña electoral, utilizaría recursos públicos para regalar un poco de pintura o un tinaco nuevo para las escuelas. Pero es necesario aclarar aquí que tales trances han derivado no de una obligación municipal solidaria, sino de un acto de buena voluntad.

Un elemento que merece ser destacado en este contexto es la parte del acuerdo donde se estableció que quedaría como una obligación del gobierno federal cualquier gasto suplementario que tuviera que

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

hacerse a propósito de los servicios escolares. La consecuencia de este principio ha sido que las fronteras de responsabilidad no hayan quedado claras cuando se trata de gastos extraordinarios como los que, por ejemplo, se generan cuando las escuelas han de pintarse o cuando se vuelve necesario impermeabilizar sus techos, remozar sus fachadas o reforzar sus cimientos. Ésta es la explicación del descuido físico que han sufrido sistemáticamente los planteles. Las entidades federativas argumentan que en el acuerdo para la modernización educativa se pactó que cualquier incremento imprevisto del gasto constituiría una obligación para el gobierno federal. Por su parte, la Federación se excusa diciendo que dichas erogaciones deberían salir del presupuesto anual asignado dentro del Ramo 33. Salvo contadas excepciones, generalmente el asunto vuela hoy de un lado al otro de la mesa sin que ninguno de los dos ámbitos de gobierno tomen cartas en el asunto.

HETEROGENEIDAD DEL TERRITORIO NACIONAL

Uno de los problemas más complejos de la descentralización era la heterogeneidad de sistemas de educación básica, que para 1992 prevalecía en el conjunto de regiones que componen a la República Mexicana. La explicación a esta rareza encuentra sus raíces en el carácter bizarro del sistema político encabezado por el PRI. Como muchas otras cuestiones relativas a la distribución de facultades entre el gobierno central y los gobiernos de los estados, la responsabilidad de la tarea educativa se fue construyendo caso por caso —sin racionalidad, ni criterios formales consistentes—.

Oaxaca puede ser un buen ejemplo para ilustrar la génesis de esta anomalía: a finales de los años sesenta, Víctor Bravo Ahuja, un personaje íntimamente ligado con el aparato de educación pública mexicana llegó a la gubernatura de su estado. Por su peso político y también por la estrecha relación que mantenía con el entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, logró que la Federación se hiciera cargo de sufragar íntegramente el gasto educativo en su entidad. Este patrón seguido en Oaxaca es similar al que se observó como re-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

petición en Campeche, Tamaulipas o Aguascalientes. Otro factor que influyó en el desorden fue el gasto que el gobierno nacional conservó para sí, con respecto a los territorios que luego se convertirían formalmente en entidades federativas. En tal situación se ubicaban los estados de Baja California Sur y de Quintana Roo.

Una de las consecuencias de este caótico ordenamiento fue la disparidad que, entre una región y otra, se había expresado con respecto a la inversión educativa. Para poner un ejemplo, mientras en 1992 en Chihuahua se desembolsaban 283 viejos pesos mensuales por alumno, en el estado de Puebla se gastaban mil 993 pesos. Una diferencia de siete veces entre una entidad y otra. El gobierno de Salinas de Gortari estaba consciente de esta situación. Tanto, que durante la firma del acuerdo el secretario de Educación, Ernesto Zedillo Ponce de León, se expresó a propósito de este tema de la siguiente manera: “No queremos que debido al financiamiento haya algunos estados que tengan una buena educación y otros mediana o mala. Actualmente el mayor rezago lo tienen Chiapas, Guerrero, Michoacán, Oaxaca e Hidalgo. Al contrario de Baja California, Sonora y Nuevo León, que tienen altos recursos”.

Sin embargo, más allá de las palabras y declaraciones, la descentralización no se tradujo en una práctica mejor orquestada para el ejercicio del gasto. En lugar de determinarse una fórmula adecuada para la asignación estatal de los recursos en función, por ejemplo, de la matrícula escolar (número de alumnos), la cantidad de planteles, la cifra de docentes, el rezago o el avance educativo, el presupuesto para el sistema descentralizado de educación pública básica se continuó construyendo a partir de un criterio meramente tendencial. Es decir que la distribución de recursos se fijó no en función de las necesidades específicas del servicio educativo proporcionado, sino a partir de las asignaciones otorgadas el año previo. En cada ejercicio presupuestal se incrementaría un porcentaje en el gasto por entidad, según la cantidad recibida durante el año anterior. Y el principal criterio para esta operación sería el tamaño de la planta docente en cada estado.

Bien advierten tanto Olac Fuentes Molinar como Miguel Alonso Raya —en las entrevistas que respectivamente otorgaran al au-

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

tor— que no se logró con ese acuerdo establecer un mecanismo transparente para la distribución de los recursos. De haberlo querido así, una de las claves hubiera sido definir una fórmula de asignación que pudiera racionalizar los recursos enviados a las autoridades locales. Alonso Raya se expresa a propósito de este tema de la siguiente manera: “Se requería una relación nueva sobre la base de acuerdos claros, transparentes (entre la Federación y los estados), donde el centro del problema colocado por cada gobierno local fuera lograr elevar la calidad de la educación”.

Esta grave negligencia se prolongó en el país desde 1992. La cuestión contrasta con otras políticas emprendidas por el gobierno federal, como por ejemplo la del combate a las condiciones que generan pobreza extrema, donde el uso de fórmulas rigurosas de asignación presupuestaria ha hecho historia. ¿Por qué, mientras para la ejecución de programas como el de Oportunidades (apoyo del gobierno federal a las familias con menos recursos) se han empleado fórmulas adecuadas de asignación, en el caso de la educación pública básica este instrumento no fue utilizado?

Es probable que la respuesta a esta interrogante pueda encontrarse en la intención política de mantener opacidad en la gestión sobre tales recursos. Sólo a través de este vicio administrativo, el Ejecutivo federal —y más tarde también el Poder Legislativo— han podido mantener una distribución de los recursos destinados a los servicios educativos a partir de criterios eminentemente políticos. Es decir que la repartición de los dineros que van a dar a los estados para el rubro educativo puede ser modificada en función de presiones laborales, intereses electorales, ambiciones particulares y otras variables completamente arbitrarias.

EL DISTRITO FEDERAL: HARINA DE OTRO COSTAL

La sola excepción en el proyecto de descentralización fue el Distrito Federal. La razón de esta anomalía se justificó, en 1992, argumentando que este territorio no era una entidad federativa. Cabe recordar

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

que entonces era todavía una circunscripción sometida a la administración del presidente de la República. Sin embargo, es probable que otra razón menos jurídica y más política estuviera también detrás de esta decisión. Como ya se ha señalado anteriormente, durante sus mejores años de lucha, la CNTE logró hacerse del control de las secciones del sindicato radicadas en la capital del país. Tal cosa significaba que, de descentralizarse los servicios escolares en la ciudad de México, el SNTE perdería total control sobre el magisterio en esta región. Para evitarlo, la mejor manera de asegurar la subordinación de los disidentes a la fuerza gremial encabezada por Elba Esther Gordillo Morales era dejar al Distrito Federal fuera del esquema general. De otra manera, los dirigentes de las secciones contrarias a la profesora obtendrían una independencia no deseada, tanto para ella como para el régimen político.

Una fórmula para completar la operación de sometimiento de la disidencia en la capital del país fue la creación de una subsecretaría de la SEP, cuya función sería la gestión de los asuntos educativos en el Distrito Federal. Y en el pacto de la maestra con el gobierno se incluyó de forma implícita que esta instancia —la cual más tarde se convirtió en dirección general— sería administrada por un funcionario nombrado por el sindicato magisterial. Fue así como los maestros disidentes de la ciudad de México se vieron obligados a tratar sus asuntos laborales —a través del cargo que la SEP le entregara al SNTE— con la dirigencia nacional del sindicato. Desde 1992, ésta es una posición que el gobierno de la República dona, administración tras administración, a la profesora Elba Esther Gordillo Morales.

Al quedar exenta de la mecánica de descentralización, la bolsa especial que concede el Congreso de la Unión para sufragar los gastos del sistema de educación básica de la capital del país se incluye en un ramo distinto del presupuesto, el Ramo número 25. Tal hecho resulta injustificable hoy en día ya que, a diferencia de la época en que se firmara el acuerdo, el estatus jurídico del Distrito Federal ha cambiado dramáticamente. A partir de 1997, la capital del país cuenta con un gobierno electo popularmente y posee también, desde finales de los años ochenta, un órgano legislativo propio.

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

RELACIONES LABORALES

El Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación ha estado tradicionalmente estructurado en secciones sindicales. Hay entidades federativas como Aguascalientes que cuentan con una sola sección y otras, como el Distrito Federal o el Estado de México, que poseen dos o más. La historia sobre la manera en que se fueron estableciendo estas unidades no es la misma para todos los estados. En algunos casos tiene que ver con las distancias entre las poblaciones. Un ejemplo de esta distribución está presente en el estado de Coahuila, donde, mientras la sección 5 corresponde a Saltillo —ciudad ubicada en el centro de la entidad—, la sección 35 pertenece a la zona de La Laguna, situada al sur del estado. En otros casos, la asignación se explica por el hecho de que el aparato educativo estuviera, en parte, a cargo de las autoridades locales y, en parte, fuera responsabilidad de la Federación. También están las secciones que surgieron cuando la dirigencia nacional del SNTE se vio en la necesidad de negociar posiciones entre dos o más facciones políticas regionales en conflicto.

A la fecha de publicación de este libro, el SNTE cuenta con 56 secciones magisteriales distribuidas de la siguiente manera:

Entidad	Sección sindical	Entidad	Sección sindical
Aguascalientes	1	Morelos	19
Baja California	2, 37	Nayarit	20, 49
Baja California Sur	3	Nuevo León	21, 50
Campeche	4	Oaxaca	22, 59
Coahuila	5, 35 (La Laguna), 38	Puebla	23, 51
Colima	6, 39	Querétaro	24
Chiapas	7, 40	Quintana Roo	25
Chihuahua	8, 42	San Luis Potosí	26, 52

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Entidad	Sección sindical	Entidad	Sección sindical
Distrito Federal	9, 10, 11 y 43	Sinaloa	27, 53
Durango	12, 44	Sonora	28, 54
Guanajuato	13, 45	Tabasco	29
Guerrero	14	Tamaulipas	30
Hidalgo	15	Tlaxcala	31, 55
Jalisco	16, 47	Veracruz	32, 56
Estado de México	17 (Valle de Toluca), 36	Yucatán	33, 57
Michoacán	18	Zacatecas	34, 58
FUENTE: Grupo Magisterio Unido en Internet			

Estas secciones del magisterio son las verdaderas correas de mando que constituyen todo el entramado sindical. Son los líderes de sección quienes autorizan el ingreso de los profesores interinos en los centros escolares. Son ellos también los que entregan las plazas definitivas y quienes determinan los ascensos en la carrera profesoral. Son estos secretarios los que intervienen en los nombramientos de los directores de plantel, los supervisores y los jefes de delegación. A su vez, ellos administran las cuotas sindicales entregadas a las secciones por la dirigencia nacional del SNTE, así como los recursos suplementarios pactados con los gobiernos locales. En el mismo sentido, gestionan algunos de los fondos locales destinados a las prestaciones de los maestros, tales como los utilizados para la vivienda, los vales de despensa, los créditos ante las tiendas de autoservicio, los seguros de vida o de gastos médicos, entre otras tantas prerrogativas adicionales que, entidad por entidad, han ido consiguiendo los dirigentes de este sindicato a favor de sus agremiados.

Desde el plano político, tales secretarios generales llevan la relación con el gobernador de su entidad y también con el resto de las

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

autoridades locales, incluyendo las secretarías o los institutos responsables de la educación. De igual manera, conducen la política hacia las escuelas normales y demás centros de formación magisterial. Todas estas facultades, y otras que por extensión no son detalladas aquí, pueden dar una idea sobre el inmenso poder que estos dirigentes sindicales poseen. Se trata de un cargo privilegiado que —como ya se mostrara en el caso específico de la profesora Elba Esther Gordillo Morales (cuando fue por primera vez la líder de la sección 36 en el Estado de México)— transforma dramáticamente la vida material y política, así como el estatus social, de quien llega a ocupar este encargo.

En los lugares donde la dirigencia nacional cuenta con mayoría dentro de las secciones, la fórmula que opera para el nombramiento de estos secretarios generales suele ser la siguiente: los cuadros más relevantes por sección magisterial presentan cada tres años una lista de candidatos a la profesora Gordillo Morales. Dado que no es posible conocer a todos los aspirantes, una vez que ella recibe los nombres incluidos en la lista, acostumbra hacerlos viajar a la ciudad de México —o al lugar donde ella se encuentre— para entrevistarlos personalmente con el objeto de evaluar la temperatura de su lealtad. Si las conversaciones con la profesora, y también los antecedentes sindicales del candidato, demuestran que el aspirante va a asegurar el control sobre los profesores adscritos a su sección, el resultado del proceso de selección habrá concluido. En cambio, si de estas valoraciones se derivan dudas o cuestionamientos que pudieran afectar las correas de mando del aparato corporativo, entonces se continúa con la búsqueda.

Cuando el pacto entre Zedillo y la profesora Gordillo Morales fue no tocar ninguno de los cimientos sobre los cuales estaba construido el edificio nacional del magisterio, lo que esencialmente se acordó fue que la profesora pudiera seguir nombrando, como lo hacía su antecesor, a los secretarios generales de sección y que éstos, a su vez, tuvieran la nómina docente y administrativa del aparato educativo a su entera disposición. Esta promesa habría estado en riesgo si la operación política de la transferencia de facultades y servicios es-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

colares de la Federación no se hubiera realizado con milimétrico cuidado político. Para la profesora era necesario evitar que algún gobernador envalentonado aprovechara el proceso de descentralización para negociar directamente con sus respectivos líderes de sección. Tal eventualidad hubiera puesto en peligro el vínculo entre el aparato seccional y la dirección nacional del SNTE.

Por aquellos días de mayo de 1992, en la entrevista que otorgara a Rodrigo Vera, de la revista *Proceso*, Elba Esther Gordillo Morales hizo explícitos sus temores: “Corremos riesgos. ¡Claro! Habrá grupos contestatarios, gobernadores que digan ‘llegó el momento, ahora me adueño de la sección [...]’ Pero si queremos un sindicato democrático y combativo, tenemos que afrontar el reto, buscar instrumentos que nos fortalezcan. Todo está por verse”. La contingencia era obviamente la atomización del poder nacional del sindicato. Por ello, una vez firmado el acuerdo con la administración salinista, esta líder sindical volvió a recorrer el país, región por región, anunciando que el fraccionamiento del aparato magisterial implicaría un suicidio político para todos sus agremiados. Las facciones institucionales que hubieran crecido bajo el cobijo del liderazgo jonguitudínista, para ventaja suya, la respaldaron en esta batalla. Coincidían con que el SNTE debía evitar, a toda costa, convertirse en una federación de treinta y dos sindicatos estatales.

Durante el mes de mayo de 1992, en la entrevista que otorgara a *Proceso* declaró también lo siguiente: “La Constitución nos da claramente el derecho a la libre asociación. Nuestro registro (como sindicato) data de 1943 y no pueden quitárnoslo porque el gobierno así lo quiera. El gobierno tiene facultades de aplicar sus políticas públicas y el sindicato el derecho de organizarse como mejor le convenga. Seguiremos siendo sindicato nacional [...] no podríamos negociar nada que signifique la desaparición del SNTE”. A la postre, la profesora logró su objetivo.

Frente a los gobernadores que intentaron, en efecto, negociar directamente con los secretarios generales de sección, los castigó con marchas, paros, mítines y plantones que desordenaron la vida social en sus estados. Tales fueron los casos de Baja California y Nuevo

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

León. En aquél, el primer gobernador panista, Ernesto Ruffo Appel, intentó hacer pasar una ley donde se modificaban las prestaciones y los derechos adquiridos previamente por los maestros. Muy pronto en Baja California, la profesora logró desbaratar el intento. Por su parte, en Nuevo León el jefe del Ejecutivo presentó una iniciativa de ley ante su Congreso local en la que buscaba restar influencia a la dirigencia nacional del magisterio. Gracias a la intervención del presidente de la República, Gordillo Morales obligó al gobernador Sócrates Rizzo García a recular en su intento.

La profesora consignaría su visión al respecto de este tema en la entrevista publicada el lunes 22 de febrero de 1993, que concediera al periodista Alberto Aguirre, de la revista *Proceso*: “Desde el inicio, algunos gobernadores quisieron mandar iniciativas para hacer sus sindicatos independientes, lo que por fortuna se corrigió por la intervención de la autoridad federal, y logramos conciliar. Otros gobernadores quisieron impulsar iniciativas de ley para afectar los derechos sociales, es decir [...] ‘vamos a bajar al SNTE a lo que los estatales tienen como prestaciones’; querían bajar las prestaciones para que ya no las demandáramos [...] También tuvimos problemas con el nombramiento de funcionarios. En algunos estados el SNTE no propuso a nadie [para ocupar las carteras de secretarios de educación de las entidades], pero algunos gobernadores quisieron colocar a personas muy afines con su política personal, sin ningún conocimiento de la educación. Tuvimos el caso de Coahuila, pero ahí entramos en una negociación y se resolvió”.

Otra manera más sofisticada para asegurar la autonomía del sindicato frente a la intervención de los poderes estatales fue apoyar electoralmente a los aspirantes a gobernador —desde el momento de sus respectivas precampañas— con el objeto de crear redes de complicidad antes del momento en que éstos obtuvieran el cargo anhelado. Cuando ha tenido éxito con esta segunda estrategia, que es en la mayoría de las ocasiones, la profesora ha logrado mantener la vida interna del sindicato independiente de las ambiciones de los políticos locales. Y como ventaja adicional —gracias a las deudas que construye—, también ha podido penetrar las estructuras administrativas

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

de la educación al punto de nombrar ella, y no los gobernadores, a los secretarios de Educación en los estados.

Así, la habilidad para mantener cohesionado a su gremio y también la destreza para castigar o premiar electoralmente a los ejecutivos locales, le han asegurado a la profesora Gordillo Morales que el SNTE se conserve como un bastión protegido frente a los intereses ajenos. Con el añadido de que, al operar de esta manera, le ha restado independencia de gestión a los gobiernos locales, porque ha logrado penetrar la vida y la toma cotidiana de las decisiones en sus instancias administrativas.

Un elemento adicional al poder que Elba Esther Gordillo consiguió acumular provendría posteriormente de la democratización que el país comenzó a experimentar durante los años noventa del siglo pasado. Cuando todos los gobernadores respondían a un solo partido —y por este medio al presidente de la República—, las pugnas del magisterio con el Estado mexicano se resolvían a partir del equilibrio entre una fuerza laboral con carácter nacional y un poder legal, también dotado con instrumentos nacionales de control político. Sin embargo, mientras el país se fue transformando en un plural mosaico de fuerzas partidarias regionales, este sindicato logró convertirse en la única fuerza social con capacidad para actuar en cualquier territorio del país apoyada por un respaldo nacional.

Si bien es cierto que la pluralización de la vida política trajo enormes beneficios para la democracia mexicana, también lo es que, durante el mismo proceso en que el control político del Estado mexicano se fue fraccionando, el poderío de Elba Esther Gordillo Morales recorrió un sendero inverso. Esta concentración de sus facultades le aportó, a su vez, elementos muy ventajosos para negociar con las autoridades locales: ¿qué gobernador del actual calidoscopio político —donde ninguna fuerza partidaria posee el gobierno de todos los asuntos públicos— estaría dispuesto a enfrentarse a la profesora Gordillo Morales, cuando ella cuenta con un peso inigualable a la hora de sentarse a negociar las condiciones laborales o políticas de sus agremiados?

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

CARRERA MAGISTERIAL

Otro de los grandes soportes del poder con el que cuenta la dirección nacional del SNTE es el control sobre la carrera de los profesores. Contrasta este hecho con la necesidad que ha tenido el país para profesionalizar y despartidizar la actividad de otros funcionarios públicos. Evitar que los cargos públicos se conviertan en un botín político al servicio de grupos de particulares representa, en efecto, una de las tareas más importantes en el proceso de modernización de cualquier Estado democrático. El ingreso, el avance en la carrera, la formación, la evaluación y la jubilación de los servidores públicos son tramos de una carrera que debería ser cuidadosamente vigilada para que, quienes ejercen este oficio, puedan permanecer neutrales ante a las presiones de los partidos, de las fuerzas sociales, así como frente a los intereses privados. Desde el siglo XIX, en que comienzan a instalarse en otras partes del mundo, el servicio profesional de carrera ha sido crucial para la consolidación de las democracias.

En sentido inverso, las instituciones autoritarias se caracterizan por sostenerse a partir de redes y camarillas políticas donde los funcionarios públicos le deben el puesto a sus jefes, y no a los méritos propios que los llevaron a ocuparlos. Éste fue uno de los mecanismos más utilizados, durante buena parte del siglo XX, por el régimen priista. La complicidad y las lealtades que se creaban a partir de la manipulación de los cargos hizo posible que la burocracia se comportara incondicionalmente frente a las instrucciones de sus superiores jerárquicos. No importando si las órdenes provenientes del jefe implicaban actos relacionados con la corrupción o con el fraude electoral, la deuda creada a partir de los favores recibidos se pagaba con absoluta obediencia por parte del subalterno. De ahí que —salvo contadas excepciones— no se lograra construir, a lo largo de todo ese siglo, una estructura profesional, moderna y racional de funcionarios públicos dentro del Estado mexicano.

Por esta reflexión es que resulta lamentable que en el acuerdo para la modernización educativa se haya dejado de lado el tema de

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

instalar una verdadera carrera magisterial, donde al docente mexicano se le hubiese concedido la oportunidad de convertirse en un auténtico funcionario de Estado mexicano. En su lugar, el secretario de Educación, Ernesto Zedillo, propuso un mecanismo francamente mediocre. Su objetivo a este respecto se redujo a premiar a los docentes, a partir de un conjunto diverso de incentivos. Si éstos poseen el título como profesores, arrancan su carrera con un puntaje específico al que corresponde un determinado nivel de ingreso. Si, además, toman un curso de actualización, o robustecen su especialización en alguna materia, entonces el sueldo vuelve a incrementarse. También cuentan para este propósito los años prestados de servicio.

A la postre, este sistema ha representado un fiasco. Al no construir un sistema de carrera bien estructurado en todas sus etapas para los docentes mexicanos, se siguió dejando en manos del aparato sindical la gestión de los recursos humanos del magisterio. En la actualidad, los mecanismos de ingreso, obtención de la plaza definitiva, avance en la carrera y evaluación de los profesores continúan siendo, gracias al acuerdo de modernización educativa de 1992, un instrumento político y económico al servicio exclusivo del poder del SNTE.

Hoy en día, el ingreso comienza con la obtención, por parte del maestro, de una plaza como interino en un determinado plantel. Luego, después de un tiempo, este interinato puede llevar a los normalistas a obtener una plaza definitiva. ¿De qué depende el ingreso a uno u otro cargo dentro del sistema de educación pública básica? Quizá esta anécdota narrada por Olac Fuentes Molinar —quien fuera subsecretario de Educación entre 1993 y el año 2000— puede servir para explorar esta interrogante. Cuenta este ex funcionario que, en alguna ocasión, mientras hacía un recorrido por el estado de Jalisco, un secretario general de sección le contó que poseía una huerta frutal muy grande. Como parte de la conversación, a Fuentes Molinar se le hizo fácil preguntar sobre la extensión de la propiedad presumida. La contestación del líder magisterial no tuvo dobleces: “Mide 40 plazas de frente y 60 plazas de fondo”.

Es un hecho público y conocido que en México, dentro del sis-

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

tema de educación pública básica, las plazas de maestro están a la venta. Los precios varían de región en región. No es lo mismo obtener un lugar en la sierra de Puebla que conseguirlo en Ciudad Nezahualcóyotl o en el corazón de la delegación Cuauhtémoc, dentro del Distrito Federal. Los costos oscilan entre 40 mil y 250 mil pesos por plaza y llegan a venderse hasta en 300 mil pesos. Y este dinero, tal como lo confesó aquel líder magisterial del estado de Jalisco, va a dar a las arcas del secretario general de sección. Se trata de una de las prerrogativas económicas más estimulantes para aferrarse al puesto. El día en que la educación pública básica desarrolle un sistema institucional para la carrera de los docentes, los primeros en revelarse contra esta propuesta serán obviamente los líderes más poderosos del magisterio dentro de las entidades federativas. Se les estaría negando uno de sus negocios más jugosos.

Al igual que con el ingreso sucede con el resto de los mecanismos para ascender en el escalafón magisterial. La propuesta del pago por méritos impulsada por Ernesto Zedillo, cuando fuera secretario de Educación, dejó en estado de indefensión a los maestros que hubieran querido avanzar en su profesión a partir de una evaluación confiable. En estos días, todo maestro puede acudir a una institución académica —sin importar la reputación o el desprestigio que ésta posea— para adquirir un diploma de formación o de actualización. Sin que exista método alguno para regular la validación y el nivel de confianza de dichos documentos, los diplomas son luego entregados a las comisiones mixtas de escalafón —compuestas por funcionarios gubernamentales y por integrantes del magisterio— con el objeto de acumular puntos utilizables para ascender en la jerarquía profesoral. Es necesario añadir aquí que también se incluye, dentro de los criterios de evaluación, la disciplina sindical que los docentes hayan manifestado a lo largo de su trayectoria y los años de antigüedad.

Producto de las negociaciones entre el equipo de Ernesto Zedillo y los líderes del magisterio —ocurridas entre 1992 y 1993—, la carrera magisterial cuenta actualmente con cinco niveles identificados a partir de las letras A, B, C, D y E. El primero de ellos, que se

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

obtiene cuando se ingresa al sistema, ofrece al docente la posibilidad de impartir nueve horas semanales de trabajo. En el segundo nivel se suman otras nueve horas y así se siguen incrementando hasta llegar a la categoría clasificada con la letra E, donde los maestros pueden llegar a dar hasta cincuenta horas a la semana. Tal y como ya se advirtió, la oportunidad para obtener un nivel elevado dentro del escalafón depende fundamentalmente de criterios político-sindicales.

En este tema, la reforma Zedillo sirvió para asegurarle al sindicato una negociación confortable de las posiciones dentro del plantel escolar, y también en el interior de las áreas administrativas del aparato educativo. Con esta simulación se incrementó obviamente el control del SNTE sobre sus bases gremiales y se marginaron, tanto a la SEP como a las Secretarías de Educación en los estados, de la gestión de los recursos humanos asignados al sistema de educación pública básica. También ha sido útil la manipulación de los cargos en el escalafón para castigar a los disidentes magisteriales cuando éstos se oponen a las decisiones de los líderes seccionales o de los integrantes del comité ejecutivo nacional del sindicato. ¿Qué profesor va a enfrentarse a su jerarquía sindical si sabe que el futuro de su carrera, y por tanto, los ingresos que quincena a quincena lleva a casa, dependen de la buena voluntad de sus dirigentes?

Tal y como advierte Gilberto Guevara Niebla, quien también fuera subsecretario de Educación durante el mandato presidencial de Carlos Salinas, la carrera magisterial fue vista como un problema administrativo y no, como debió haber sido, como un problema político. La cuestión se redujo a encontrar un método de premiación para los esfuerzos de los docentes y fue concebido a partir de criterios meramente formales. Esta carrera está restringida a la acumulación de puntajes compuestos por títulos o certificados de dudosa procedencia, a los que se agregan puntos por la antigüedad y la buena conducta sindical. Es, en el mejor de los casos, un sistema maltrecho de premiación al desempeño y no una propuesta racional para administrar la gestión de las carreras de los maestros a través de instrumentos normados, regulares, sistemáticos y profesionales.

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

REVALORACIÓN MAGISTERIAL

Tal y como se señalara en los capítulos anteriores, la crisis económica de los años ochenta lanzó a varias decenas de miles de maestros en búsqueda de otro oficio. De la noche a la mañana se volvieron taxistas, choferes, meseros o vendedores ambulantes. Como nunca, desde que José Vasconcelos y Jaime Torres Bodet hubieran prestigiado la vocación de los docentes mexicanos, el oficio de profesor de primaria perdió tanto respeto en la sociedad. La dignidad de esta profesión quedó extraviada. De ahí que uno de los puntos impulsados por el liderazgo sindical en el acuerdo para la modernización educativa fuera precisamente la revaloración del magisterio. En este tema se abarcaron los salarios y las prestaciones de los docentes, los criterios de jubilación, los apoyos económicos para los profesores que vivían en zonas caras, la homologación de los ingresos y los programas de vivienda.

Con respecto a los salarios, pudo constatarse que entre 1989 y 1991 los maestros recibieron un incremento de aproximadamente 150 por ciento en sus ingresos. En este tema no puede escatimarse la virtud que la profesora Gordillo Morales expresó para mejorar las condiciones de vida del conjunto de sus agremiados. Sin embargo, también con respecto a los salarios existía una disparidad notable entre regiones. Por ejemplo, en el Estado de México los docentes contaban con una prima vacacional de veinticinco días y aproximadamente con sesenta días de aguinaldo. En cambio, en el Distrito Federal la prima por vacaciones era de diez días y el aguinaldo de alrededor de cuarenta días. En el acuerdo se quiso impulsar que, una vez ocurrido el proceso de descentralización, las condiciones salariales y las prestaciones de todos los docentes —sin importar la zona donde ejercieran su oficio— ofrecieran circunstancias similarmente dignas.

Un asunto complicado fue también el de las zonificaciones por tipo de vida. Siguiendo el patrón que, en todo el país, se toma para determinar el salario mínimo en México, las distintas ciudades y poblaciones del país estaban, y siguen estando, clasificadas como de vida

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cara, media o normal. Y, dependiendo de esta circunstancia, los maestros reciben sobresueldos de 40, 60 y hasta 100 por ciento sobre su salario base. En el tercer caso están, por ejemplo, los docentes que laboran en ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez o Reynosa. En el segundo quienes imparten clases en las grandes metrópolis donde las necesidades de ingreso son elevadas. Éste es el caso de la zona conurbana del Valle de México, Guadalajara, Monterrey o el Distrito Federal. Finalmente, también los profesores que trabajan en las ciudades medias gozan de un apoyo que, aunque menor, les permite mantener un nivel de vida aceptable.

Éste es uno de los temas que, durante la última década y media, mayores conflictos ha acarreado al magisterio. Regiones del país, como Oaxaca y Chiapas, han pugnado por ser igualmente reconocidas como zonas de vida cara con el objeto de obtener mejores prestaciones y sobresueldos para sus docentes. Éste es el conflicto que ha estado detrás de la lucha de algunos disidentes magisteriales que vienen pidiendo, de tiempo atrás, la “rezonificación” de sus secciones magisteriales.

Lo cierto es que, debido a las variaciones en los ingresos de los maestros, y también a la falta de transparencia en materia de prestaciones, nunca ha sido fácil saber exactamente cuánto ganan los maestros mexicanos que laboran para el sistema de educación básica pública. Unos cuentan con apoyos, por ejemplo, para créditos en las tiendas de autoservicios y también con vales para alimentos, mientras que otros se benefician de seguros particulares, tanto de vida como de gastos médicos. Los hay quienes reciben apoyo para materiales y libros, y quienes pueden tomar cursos de actualización profesoral a cargo de los gobiernos estatales. Nuevamente, en este tema no existe orden ni racionalidad alguna. Las conquistas laborales se han dado de manera desordenada y tal situación impide contar con un catálogo confiable en el que se valoren con nitidez los puestos y su relación con los emolumentos.

En parte, esta situación se explica porque, a diferencia de otros sindicatos, por ley el SNTE no celebra un contrato colectivo anual con sus diferentes patrones, locales y federales. La negociación sala-

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

rial entre el Estado y el magisterio se realiza todos los años a partir de un pliego petitorio elaborado por el sindicato. Una vez recibido este documento, las autoridades acceden a ciertas peticiones y rechazan otras. Sin embargo, el proceso de estire y afloje y también el resultado final es particularmente oscuro. No es lo mismo establecer en un contrato colectivo, público y conocido por todos, los términos de la negociación laboral, que hacerlo a partir de una larga lista de quejas y solicitudes que, bien a bien, muy pocos llegan a conocer. Sin duda, la figura del pliego petitorio es una de las piezas que explican por qué los docentes mexicanos suelen desconocer cuáles son los resultados de las negociaciones entre su dirigencia magisterial y el Estado mexicano.

Un tema más, definido por el acuerdo de 1992, fue la creación de un fideicomiso nacional para la vivienda magisterial que, de conformidad con lo ofrecido por el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari, tenía como propósito ayudar a los maestros para que, por la vía de créditos blandos y de largo plazo, se hicieran de un patrimonio inmobiliario. Fue a partir de esta promesa que se instituyó un programa dotado con abultados recursos públicos, el cual sería conocido como VIMA (Vivienda Magisterial). Con el paso del tiempo, este fideicomiso se hizo de una extraordinaria mala reputación, ya que fue fuente de innumerables actos de corrupción y de incontables irregularidades. En el capítulo VIII se regresará sobre este tema.

Finalmente se consideró reformar, dentro del apartado de revalorización del magisterio, al conjunto de instancias y programas para la formación y actualización de los maestros. En tal iniciativa debían participar, entre otras instancias, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), las normales superiores, la Fundación SNTE para la Cultura del Maestro y otras instancias locales y federales responsables de la capacitación docente. Nuevamente, en el marco del acuerdo firmado en 1992, el sindicato logró establecer formal e informalmente que su dirigencia gobernaría el aparato del Estado ocupado de estas actividades.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

REFORMA A LOS PROGRAMAS EDUCATIVOS

La reforma Zedillo fue también modesta en materia de revisión y reconducción de los planes y programas educativos. Nada tuvieron que ver sus iniciativas con la ambición que, en su día, planteara Luis Benavides cuando estuvo al frente del CONALTE. El segundo secretario de Educación durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari quería reformas pequeñas pero eficaces en esta materia. Según el texto del acuerdo, el objetivo se limitaría a fortalecer el ejercicio de la lectura, de la escritura y de la expresión oral. También se buscaría reforzar el aprendizaje de las matemáticas y se intentaría abandonar el enfoque memorístico como mecanismo pedagógico para el aprendizaje. Asimismo, se propuso restablecer el estudio de la historia, la geografía y el civismo, y se introdujeron materias relacionadas con el cuidado de la salud y la protección del medio ambiente.

Con respecto a los planes y programas de estudio, cabe decir que el enorme elefante de la educación pública básica —en aquel entonces compuesto aproximadamente por 870 mil docentes y cerca de 300 mil personas encargadas de las tareas administrativas— no contó con el apoyo ni con la voluntad política para que estas reformas modificaran la pedagogía y los contenidos de la enseñanza. Pasado el tiempo, ninguno de los mecanismos de evaluación educativa, tanto nacionales como internacionales, que se han utilizado para medir el desempeño docente, han revelado un cambio significativo en la calidad de la educación mexicana. Todo lo contrario, en realidad se ha observado un franco deterioro durante los últimos quince años.

ESCUELA EN SOLIDARIDAD

Ya antes se dio noticia de lo importante que era para el presidente Salinas de Gortari involucrar a los padres de familia en la vida cotidiana de los planteles escolares. Ha de decirse, sin embargo, que tal desafío no tenía una fácil desembocadura. Es difícil hacer que los consejos es-

RENUNCIA A LA MODERNIZACIÓN

colares funcionen, ya que a los docentes no les gusta, por lo general, que elementos ajenos a su dinámica laboral interfieran con sus modos y formas de trabajar. La gran mayoría de los profesores asumen cierto nivel de superioridad en el trato con el resto de los integrantes de la comunidad escolar. Aquí se está frente a una relación cultural jerarquizada que, si bien en algunas grandes ciudades se ha venido desdibujando, en el resto del país continúa vigente.

Quizá haya sido por esta razón que el gobierno salinista optó por darle la vuelta al asunto y, desde otra secretaría distinta a la de Educación, optó por apoyar a las escuelas con recursos que fueron entregados directamente a los padres de familia, para que éstos los administraran independientemente de las autoridades escolares. Éste es el origen de la primera de las políticas que, durante la segunda mitad de la administración salinista, formaron parte del Programa Nacional de Solidaridad. La Secretaría de Desarrollo Social estableció un mecanismo que permitía la colaboración solidaria entre los padres de familia y el gobierno federal con el objeto de atender la infraestructura física de los planteles escolares. Fue gracias a este programa que decenas de miles de escuelas fueron pintadas, remozadas, reequipadas y también recuperadas.

Sin embargo, al haber optado por este sucedáneo a los consejos escolares, los padres de familia continuaron marginados para intervenir en otros asuntos relacionados con la escuela de sus hijos. Particularmente fueron impedidos para evaluar a los docentes, para calificar el desempeño administrativo de las autoridades escolares, para influir en las formas a partir de las cuales se practica la pedagogía y para expresar su opinión a propósito de la calidad de la enseñanza.

Los elementos analizados anteriormente llevan a concluir que el proceso de descentralización emprendido por la administración de Carlos Salinas de Gortari fue el producto de un extraño mestizaje entre lo posible y lo deseable que concluyó en un dramático desastre. Ello se derivó de la voluntad gubernamental por proteger los intereses y los privilegios del SNTE, y también porque se evitó una

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

negociación más compleja con los gobiernos de los estados. A la postre, si algo habría de reclamársele a Ernesto Zedillo Ponce de León, cuando fue secretario de Educación, es que haya elaborado el acuerdo en tan sólo cuatro meses. Bien le habría hecho falta saber que, en las cuestiones de lo humano, mientras la velocidad produce violencia, la pausa es más propicia para provocar el orden y la paz. ¡Qué daño hizo también el pensamiento mágico! Se creyó que, con el sólo hecho de tener a la autoridad más cerca de los problemas se resolverían todas las dificultades en la educación básica mexicana.

El poder que hoy ostenta la profesora Elba Esther Gordillo Morales es producto de su astucia política, pero sin duda también lo es de los favores que en ese año de 1992 le brindaron los funcionarios del gabinete de Carlos Salinas de Gortari. En su ambición por contar con el SNTE para ganar la carrera presidencial, Manuel Camacho Solís y sus colaboradores más cercanos le construyeron una portentosa casa donde sólo ella sería capaz de mandar. En el mismo sentido, para asegurarse un lugar en la sucesión, Ernesto Zedillo Ponce de León cedió a tal punto en sus negociaciones con la profesora que terminó por renunciar a la modernización educativa. En todo caso, la principal habilidad de esta dirigente magisterial consistió en poner a competir a las dos camarillas metidas en la pugna política del proceso sucesorio. Al hacerlo así, ella obtuvo la autonomía e independencia que quería para su sindicato. La historia política de esta mujer no sólo está hecha de sus propias codicias, también es indispensable buscar en ella las ambiciones de muchos otros que, con tal de ganar el poder del Estado mexicano, lo que hicieron en su día fue sacrificar el sistema mexicano de educación pública ante el altar de la señora Gordillo Morales.

V

Favores a conveniencia

TODO EL EQUIPO se ha reunido en un salón del Hotel Presidente Chapultepec, ubicado en la calle Campos Elíseos de la ciudad de México. Son las 5 de la madrugada del lunes 22 de agosto de 1994. Olor a cigarrillo y aire acondicionado se mezclan agriamente. Sobre las mesas de trabajo hay latas vacías de refresco, restos de alimento y platos sin galletas. Los colaboradores de la profesora Elba Esther Gordillo han acampado en ese sitio por más de tres días. Antes de que la mañana se asome tras los cristales, la líder sindical los manda llamar para anunciarles que la tortura ha terminado. En el ambiente flota el cansancio pero también la satisfacción.

Como la gran mayoría de los mexicanos, ellos también compartieron durante largos meses el temor de que algo pudiera salir mal durante la jornada electoral del día anterior. El año de 1994 fue uno de los más dolorosos en la historia nacional. Comenzó el día primero de enero con el sorpresivo levantamiento zapatista en el estado de Chiapas. Luego, el miércoles 23 de marzo asesinaron al candidato del Partido Revolucionario Institucional, Luis Donald Colosio, en la colonia Lomas Taurinas de la ciudad de Tijuana. Todo hacía esperar que los comicios presidenciales del verano podrían convertirse en un eslabón más de la larga serie de tragedias. Sin embargo, a esas horas próximas al alba, las mujeres y los hombres reunidos en ese impersonal salón constataron que habían dado resultados los esfuerzos

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

empeñados para hacer que el espacio público se ordenara gracias a la voluntad de los votos.

Como siempre que se trataba de pronunciar un discurso entre los suyos, fue la profesora la única que tomó la palabra. Comenzó por agradecer los extenuantes días de entrega para asegurar que el ejercicio de observación electoral —el más amplio hasta entonces celebrado en México— hubiera sido un éxito. Nunca antes los docentes habían participado como vigilantes de la legalidad en los comicios. Y sin embargo, esta primera vez, con una inversión de 18 millones de pesos, los maestros del SNTE le habían proporcionado un gran servicio a la patria. Gracias a su labor, y a la del equipo coordinador que aquella noche del 22 de agosto se reuniera alrededor de la maestra, fue posible saber, el mismo día de la jornada electoral, el nombre del próximo presidente de la República. Y también el margen aproximado por el que hubiera obtenido su triunfo. Fue la profesora Gordillo Morales una de las primeras en llamar a Ernesto Zedillo Ponce de León para informarle que había ganado la Presidencia por un número confortable de votos. Su operativo para observar el desarrollo de la actividad en las casillas había sido eficaz, y por ello la dirigente magisterial obtuvo, muy pronto, los datos precisos del resultado electoral.

Había, en efecto, por qué estar agradecida con esas personas. Participaron en una tarea que sería recordada durante los años por venir. Los que ahí estaban aplaudieron, se besaron y se abrazaron para celebrar el suceso. Se respiraba en el denso aire de esa larga noche una serena sensación de euforia. Antes de concluir, inusitadamente la profesora recordó a uno de los suyos que hubiera abandonado al grupo de trabajo poco tiempo atrás:

—Quiero brindar por este equipo que tengo, pero sobre todo quiero brindar por alguien muy especial, a quien le debo buena parte de todo lo que soy y he logrado, alguien a quien quiero como a un hijo: Luis Castro.

Los asistentes levantaron su vaso. La gran mayoría respetaba el trabajo que el aludido hubiera dedicado durante varios años a la profesora. De pronto, antes de que aquellos contenedores de líquido llegaran a tocarse, ella añadió con una ronca voz:

FAVORES A CONVENIENCIA

—¡Que les quede claro a todos, para mí ese *cabrón* está bien muerto!

Enfriados por esa última declaración, los asociados de Elba Esther Gordillo comenzaron a recoger sus objetos personales preguntándose cuándo les llegaría el turno de correr ellos con esa misma suerte.

Varios son los trazos del carácter de la profesora que sus ex colaboradores repiten consistentemente. El primero de ellos tiene que ver con las formas obsesivas y absorbentes a partir de las cuales se relaciona con sus subordinados más cercanos. Suele llamarlos a toda hora, pedirles cosas en momentos inverosímiles, exigirles que permanezcan en guardia sábados, domingos, noches y madrugadas. Con ello genera una suerte de dependencia psicológica difícil de remover. Al final, sus cercanos terminan secuestrados por decisión propia: necesitan una convocatoria de ella, una palabra de aliento, un regaño siquiera. Concluyen venerándola al punto de que, cuando la relación se quiebra, permanece en ellos un vacío que puede prolongarse durante años.

Éste fue el caso de Luis Castro Obregón, pero también ha sido el de muchas otras personas que han estado próximas a la profesora. Varias voces recogidas para la elaboración de este texto recordaron durante las entrevistas la forma como el ex secretario particular de la líder sindical dedicaba las veinticuatro horas de su día para satisfacer las demandas de Gordillo Morales. Era un hombre que le resolvía hasta el más mínimo detalle. Parece ser que también le ofrecía una seguridad en sí misma que nadie más era capaz de proveerle. Cuando lo conoció era apenas un muchacho que aún no terminaba la carrera de ciencias políticas en la Universidad Iberoamericana. Un joven listo, pero sobre todo dispuesto a someterse a la cárcel de la disciplina gordillista.

Fue él quien acercó a varios maestros suyos que luego jugarían un papel importante en las aventuras políticas que la profesora emprendió durante los primeros años noventa. Cuando la maestra recibía llamadas de los muchísimos actores que cotidianamente se relacionan con ella, era Luis Castro quien debía atenderlas. Nadie como

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

él conocía los nombres y las coordenadas de cada uno de los principales dirigentes del SNTE, leales y adversarios. Podía ella estar en su oficina del sindicato, o en un restaurante atendiendo a un periodista, o en su auto camino a una reunión, que este joven asistente la acompañaba a todas partes. Sabía de los asuntos más delicados que en ese momento debía tener en cuenta la líder magisterial y, simultáneamente, tenía la responsabilidad de correr por un vaso de agua o una taza de café, si su protectora mostraba el más mínimo gesto de necesidad.

Es de suponerse que, con el tiempo, esta frenética relación se volvió insoportable. En julio del año 1994, justo cuando la actividad político-electoral de la profesora Gordillo se hubiera intensificado, uno o el otro —es difícil saberlo— decidieron romper con el vínculo laboral. Castro hizo maletas y partió para vivir en España, pretextando que deseaba hacer un posgrado en la ciudad de Madrid. Con el tiempo, sin embargo, la maestra lo perdonó. Primero le consiguió un buen empleo, en ese país europeo, al frente de Notimex, la agencia de noticias del Estado mexicano. Y luego obtuvo para él el puesto de delegado en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN), también en la madre patria.

La generosidad que se trasluce en este hecho no es una excepción. A muchas personas ha enviado ella lejos de sus afectos y luego las ha ayudado para que rehagan su vida profesional por otros caminos. Algo similar hizo con su yerno, René Fujiwara, primer esposo de su hija mayor, Maricruz Montelongo. Y también con Humberto Dávila, quien en su día pensó seriamente en traicionarla. O con Jorge Kahwagi Gastine, el cual —después de lastimarla personalmente— se mereció favores económicos por parte de ella; favores que terminaron en realidad beneficiando al hijo de este empresario, Jorge Kahwagi Macari.

Parte de esta actitud generosa podría entenderse por el hecho de que cada uno de los personajes mencionados poseía información indeseable. Seguirlos apoyando sería la manera de mantener una relación de dependencia que les impidiera a sus antiguos cercanos actuar en contra suya. Pero es probable que esta actitud sea también el re-

FAVORES A CONVENIENCIA

sultado de una necesidad íntima de la profesora por ser querida y respetada a pesar de la distancia.

Otro de los rasgos del carácter psicológico que destaca en Gordillo Morales es su hiperactividad. No pareciera poder estarse tranquila ni un segundo. Cuando no está hablando por teléfono, se encuentra reunida con un personaje importante, o está inventando un nuevo proyecto para el sindicato, o vuela en avión para encontrarse con un gobernador, o está subida en un mitin arengando a los maestros, o está haciendo declaraciones a los medios de comunicación. Resulta evidente que durante la década de los años noventa esta líder magisterial llevó al extremo el uso de sus fuerzas físicas.

La ocasión en que se presentó al secretario de Gobernación, Jorge Carpizo McGregor, el mecanismo de observación electoral que el magisterio estaba diseñando para la jornada electoral de 1994, la profesora llegó al Palacio de Bucareli en un estado anormal de comportamiento. Cuando este secretario terminó de saludar a los visitantes y le pasó la palabra a la líder magisterial, ella se quedó muda. Cuenta un funcionario, presente en esa reunión, que el semblante de la líder sindical reflejaba no poseer la más remota idea de lo que estaba haciendo en ese lugar. Entonces, uno de sus acompañantes garabateó un par de frases en una tarjeta, y fue hasta que las leyó que el cerebro de esta mujer comenzó a reanimarse. Por un instante, su conciencia había quedado bloqueada.

Y no era para menos. Se trata de una época en que esta mujer fumaba desesperadamente, comía mal y a deshoras, no dormía, corría sin parar de un extremo a otro del país y de la ciudad de México. Esa reacción física de su cuerpo —el colapso mental que exhibió frente al secretario de Gobernación— significó una llamada de atención sobre los excesos a los que ella misma se había sometido. Y no fue la única experiencia de este tipo. En sus visitas a otros servidores públicos también le ocurrió quedarse dormida. Entre los funcionarios de la SEP de aquella época se cuentan historias de este género. Quizá estos tiempos de fuerte excitación política y personal sean la explicación de los varios males que la profesora sufriría más tarde. Los problemas renales que durante los primeros años del presente siglo la

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

afectaron quizá no sólo se debieran al hecho de que su organismo contara con un solo riñón para limpiar el flujo sanguíneo, sino probablemente al desgaste físico que su cuerpo sufrió durante la década previa.

Un rasgo más de carácter que vale la pena recoger aquí es el trato que suele dispensar a sus subordinados. A excepción de las personas que Gordillo Morales considera como sus pares, ella acostumbra ser particularmente ruda en sus relaciones humanas. Son varios los testimonios recogidos por este autor en los que se confirma la facilidad con la que esta mujer levanta la voz, grita improprios, profiere majaderías, se burla y maltrata verbalmente a sus semejantes. Puede estar en una conversación mostrando el más educado, seductor y cariñoso de los tratos, cuando de pronto —ante una llamada por celular de alguno de sus empleados— transfigura su semblante, modifica las tonalidades de su voz y se pone a pegar de chillidos a través de la línea telefónica. Luego, después de colgar, ella sabe regresar a la amable conversación que estuviera sosteniendo. Con un simple guiño de ojo que significa algo así como: “De esta forma son las cosas en el medio sindical”, vuelve la profesora al interlocutor, como si nada hubiera pasado.

Y es que en efecto, gobernar a setenta integrantes del comité ejecutivo nacional del SNTE, a cincuenta y seis secretarios generales de sección, a cerca de 200 mil directores de plantel y a más de un millón y medio de afiliados no podría hacerse bajo la capa tersa de caperucita roja. Ella se ha labrado voluntariamente una imagen pública que genera miedo entre su gente. Está consciente, además, de que increpar públicamente a un subordinado puede ser interpretado por el resto de quienes presencian su actuación como un aviso de lo que podría ocurrir si las condiciones de la relación se modificaran.

Un rasgo final de carácter, que también puede encontrarse como constante de sus contactos profesionales, es la manera como adquiere y desecha equipos completos de trabajo. Si bien algunos colaboradores la han acompañado a lo largo de su carrera política —como Benjamín González Roaro—, la gran mayoría han sido descontinuados al pasar de una etapa a otra. Uno fue el grupo que la ayudó durante los pri-

FAVORES A CONVENIENCIA

meros meses al frente del magisterio nacional. Otro diferente fue el que le permitió hacerse del control del SNTE. Un tercer grupo apareció en su vida en 1993, cuando tomó la decisión de limpiarle la cara al sindicato. El cuarto la acompañaría durante los gélidos tiempos políticos del mandato de Ernesto Zedillo. El quinto es el equipo de colaboradores que, desde su estancia al frente del liderazgo priista en la Cámara de Diputados, durante el año 2003, la apoyó para enfrentar a Roberto Madrazo y también se comprometió con ella para fundar al Partido Alianza Social (PANAL). En los tiempos que corren, es probable que se encuentre ya construyendo su sexto equipo de trabajo.

Las únicas personas en las que deposita ciegamente su confianza son quienes componen su círculo familiar. Un núcleo humano que comenzara a formarse aquel día cuando abandonó, con su madre y su hermana, la casa del abuelo comiteco, y que luego se extendería con el nacimiento de su primera hija, Maricruz Montelongo. Sus parientes de sangre y también los maridos y ex maridos de sus hijas, así como su ex esposo, Francisco Arriola Urbina, y el hijo de su ex pareja sentimental, Jorge Kahwagi Macari, han seguido formando parte no sólo de sus afectos, sino también de su equipo político y económico.

A la postre, aquel pequeño gineceo de unas cuantas mujeres se convirtió en una extensa familia matriarcal donde las vidas de sus seres queridos giran, todas, alrededor de su quehacer profesional y también de sus asuntos económicos. No resulta, por cierto, nada extraña esta cuestión, si ésta se aprecia desde la lente de la cultura mexicana donde tanto la política como los negocios se suelen hacer con la asociación y el apoyo de los parientes. Se trata de una vieja característica de la personalidad nacional que sólo puede ser explicado por la enorme desconfianza que *el otro* despierta entre los mexicanos.

Estos elementos de su psicología estuvieron todos presentes durante los años que siguieron a la firma del Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. Una vez que la casa de su poder estuvo sólidamente afincada, Gordillo Morales se abocó a expandir sus dominios políticos. Necesitaba lavarle la cara al sindicato, conseguirle una mejor opinión por parte de la prensa y de los inte-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

lectuales. Quería además ampliar sus lazos políticos fuera del país, con otras fuerzas sociales afines. También buscó transformar la mentalidad de sus maestros. Dotarlos de herramientas para comprender el fenómeno de la globalización y las ventajas de la política neoliberal. Al mismo tiempo, comenzaba a ser tiempo ya de definirse políticamente de cara a la sucesión presidencial. Estaba consciente de que no podría seguir jugando con los amores de Camacho y Zedillo simultáneamente. Y aunque para entonces no lo sabía, todavía le quedaba una última batalla que librar con su ex tutor, Carlos Jonguitud Barrios.

LIMPIAR LA IMAGEN
DEL SNTE

Ordenada la vida interna del sindicato a través de los nuevos estatutos y firmado el tratado de fronteras con la Secretaría de Educación Pública, gracias al Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica —ambas cosas ocurridas durante el año de 1992—, la siguiente tarea de la profesora consistió en transformar la imagen pública del sindicato magisterial. Casi desde su fundación, el SNTE ha sido sinónimo de corrupción, de corporativismo antidemocrático y de mandatos espurios. Entre los académicos y los intelectuales, así como entre los periodistas y analistas de los medios, esta institución sindical suele ser vista como uno de los lastres sociales que impiden la transformación del espacio público mexicano.

A principios de 1993, la profesora Gordillo Morales estaba consciente de esta circunstancia. Y había decidido también hacer algo al respecto. Su acercamiento años atrás con Olac Fuentes Molinar le había dado alguna idea del camino que podría recorrer para aproximarse a otras inteligencias políticas similares. Este maestro fue quien la ayudó a desarrollar los principales argumentos detrás de la posición del sindicato para reformar al sector. Esta tarea la desarrolló Fuentes Molinar mientras echaba a andar la Fundación del SNTE para la Cultura del Maestro, una instancia que, en su día, se conci-

FAVORES A CONVENIENCIA

bió como orgánicamente autónoma del sindicato. La relación entre este profesor y Gordillo Morales no duró, sin embargo, mucho tiempo. Diferían en las coordenadas éticas indispensables para colaborar juntos. Más tarde, el gobierno de la República invitaría a Fuentes Molinar para ser subsecretario de educación básica. Sin embargo, la profesora no renunció por este hecho a aprovechar el potencial de la fundación. Puso en su lugar a la doctora María de Ibarrola, una investigadora del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Durante aquellos primeros años de los noventa, Gordillo Morales también fue construyendo una relación personal con Alfonso Zárate Flores, un reputado profesor del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) que poseía finas lentes para analizar el controversial proceso de transición que estaba viviendo México. La profesora pronto le tomó aprecio y lo contrató para que se convirtiera en su consultor de cabecera. Luego lo puso al frente del Instituto de Estudios Sindicales de América Latina (IESA), una organización que tuvo por objeto acrecentar la presencia del SNTE en el subcontinente. La secretaria general del sindicato de maestros contaba con recursos económicos suficientes para echar a andar todos estos proyectos. En su organización social, la creatividad no ha tenido como obstáculo al dinero.

Sin embargo, Gordillo Morales sabía que necesitaba un móvil mejor justificado para acercarse al universo de la intelectualidad mexicana. No bastaba con decir que la cara del SNTE estaba sucia para que personajes acreditados corrieran a ayudarla. De ahí que abusara de su discurso como pobre maestra provinciana: “Soy una maestra rural que por las luchas sindicales se convirtió en lo que es. No tengo mucha educación pero soy una persona inteligente, una persona interesada en revolucionar al SNTE”.

Continuaba luego su argumentación advirtiendo que era necesario sacar al sindicato del pasado y las tradiciones en los que se encontraba: “El sindicato es muy nacionalista, el sindicato es muy pro Cuba, el sindicato es muy de izquierda. No sólo la CNTE, toda la organización. No vamos a poder sobrevivir en este nuevo mundo globalizado si no lo modernizamos. Sé que todo está cambiando y pronto

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

esos cambios van a afectar al país, y yo no quiero que el SNTE quede marginado”. Remataba su alocución invitando a los intelectuales para que le proporcionaran formas críticas de pensamiento, planteamientos liberales, posiciones ideológicas nuevas con el objeto de introducir las en la mentalidad de sus docentes.

Recursos económicos, más la posibilidad de influir en la realidad de la educación mexicana eran, ahora sí, elementos de una invitación que imantaba. La oferta se la hizo a varios universitarios y algunos de ellos la tomaron. No sólo aceptaron participar con ella Alfonso Zárate y María de Ibarrola. Con la ayuda de Luis Castro Obregón, la profesora logró atraer a un grupo de profesores de la Universidad Iberoamericana. Cautivó a Edgar Jiménez Cabrera, doctor en ciencia política por la Universidad de Lovaina, Suiza, y al maestro Gabriel Díaz Rivera, analista político y experto en el sistema mexicano de instituciones. Al primero le pidió que construyera la red de relaciones con la inteligencia internacional, y al segundo que celebrara una serie muy amplia de seminarios para reeducar a la dirigencia magisterial. Fue así como Zárate, Jiménez y Díaz se volvieron los predicadores-mosqueteros de la profesora para renovar la filosofía del magisterio. (El D’Artagnan en suerte era Luis Castro.) Tres fueron los objetivos de la estrategia que les encargó: rehacer la imagen nacional del SNTE, en México y en el extranjero, construir los puentes con los intelectuales y reformular una idiosincrasia más moderna para las huestes que conformaban al aparato sindical.

Al mismo tiempo que Gordillo Morales echó a andar esta operación, restableció las relaciones entre el SNTE y la Confederación de Educadores de América (CEA), una organización compuesta por todas las instancias de trabajadores de la educación del continente americano que fuera fundada en el año de 1957 en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Carlos Jonguitud había previamente desperdiciado la oportunidad para que el sindicato de profesores más importante de Latinoamérica jugara un papel importante en ese espacio de amplia proyección política internacional. Era tiempo de regresar por los fueros extraviados. Gordillo Morales logró que Humberto Dávila Esquivel se convirtiera en el tesorero de este organismo

FAVORES A CONVENIENCIA

y, a través de las contribuciones económicas que su sindicato hiciera a la CEA, también obtuvo para ella un trato de reconocimiento y respeto.

Con todas estas herramientas puestas al servicio de sus nuevos propósitos, la profesora se decidió a emprender la realización, en México, de un gran encuentro internacional donde se tratarían los problemas del sindicalismo frente al proceso de globalización. Ahí la profesora invitó, entre otros, al filósofo español Fernando Savater, al rector de la Universidad de las Américas, Alejandro Gertz Manero, al empresario Jacobo Zaidenweber, a la escritora Elena Poniatowska y a los especialistas en los derechos del trabajador Arturo Alcalde y Bertha Luján. La convocatoria hecha por Alfonso Zárate, Edgar Jiménez y Gabriel Díaz dio estupendos resultados. Por primera vez en muchos años, el SNTE era capaz de ser una instancia honorable para esas voces intelectualmente apreciadas en otros ámbitos.

El siguiente movimiento fue la edición de la colección de libros *“Diez para los Maestros”*, una serie de textos donde diversos actores destacados de la intelectualidad mexicana le explicaban a los docentes quiénes debían ser para educar a la sociedad mexicana y cuáles habrían de ser los principios éticos de su labor. Gracias a estos textos, la profesora tuvo ocasión de acercarse a personajes como Carlos Fuentes, Federico Reyes Heróles, Carlos Monsiváis, Enrique Florescano, Héctor Aguilar Camín, Elena Poniatowska, Pablo Latapí y Jorge Castañeda. De pronto, la fea cara del magisterio empezó a recomponerse por el liderazgo, aparentemente moderno, de Elba Esther Gordillo Morales. Más de una, entre aquellas lumbreras de la cultura mexicana, se vio en la necesidad de reconsiderar sus prejuicios previos. Quizá Salinas de Gortari había tenido razón en desplazar a Jonguitud Barrios para poner en su lugar a esta mujer que, con tanto empuje, los procuraba y les pedía una opinión.

Pero la tarea emprendida no se restringió a las actividades fuera de la casa. También hacia dentro Gordillo Morales se lanzó a propagar las doctrinas de moda. A partir del segundo trimestre del año 1993, el SNTE organizó una larga serie de seminarios y pláticas

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

para sus agremiados. Tuvieron lugar, en el Portal del Sol (unas modernas y recién adquiridas instalaciones del sindicato ubicadas en el nuevo fraccionamiento de Santa Fe), y también en un centro vacacional que el SNTE tiene en el municipio de Chalco, Estado de México. El tema central en tales cursos de formación era la modernidad. Debían los docentes entender que el reto del gremio no era combatir y denunciar a la modernidad, sino aprender a ser modernos. No se trataba tampoco de renunciar a la globalización, sino de saber sacarle provecho. Los maestros habrían, en todo caso, de insertarse en esa globalización para no sufrir luego sus consecuencias. El ejemplo más socorrido por los expositores era el de la integración europea. Una construcción que se había adelantado exitosamente a las transformaciones políticas y económicas que el mundo estaba experimentando.

La cruzada por la modernización de los docentes estuvo, en el origen, diseñada para los secretarios generales de sección. En un principio ellos tomaron con recelo la experiencia. Sin embargo, con el paso del tiempo y gracias a la frecuencia de las reuniones, esta actitud comenzó a cambiar hasta transformarse en franco interés. Al final, acudir a tales eventos terminó siendo un aliciente y no un mero trámite que debían cumplir por instrucciones de la maestra. Vistos los resultados positivos de esta primera etapa de adoctrinamiento, Zárate, Jiménez y Díaz fueron enviados después a los estados. Sobre todo a los lugares donde había conflictos magisteriales (Oaxaca, Chiapas, Veracruz). Justo ahí era donde la profesora necesitaba presumir sus nuevas adquisiciones intelectuales. Se trató de un arma contra sus adversarios, institucionales y disidentes. Eran ellos quienes podían ofrecer una visión distinta al pensamiento tradicional del sindicato. Sus teorías y planteamientos servirían para domesticar a los más atrasados militantes del gremio magisterial.

Estos mosqueteros tenían en común que no eran priistas, que eran promotores de la democracia, que eran críticos del corporativismo y que eran fustigadores contra el movimientismo. Se trataba, sobre todo, de personajes que podían servir como antídoto en contra de las posiciones de la izquierda más recalcitrante. Muchas veces sir-

FAVORES A CONVENIENCIA

vieron estas charlas para sacar la presión política que permanecía atrapada en los ánimos del aparato magisterial. Gracias a que en tales eventos se podía hablar libremente, muchas de las cuestiones que los maestros pensaban en voz baja emergieron para ser tratadas pública y dialogadamente en voz alta.

Quizá este episodio fue uno de los más interesantes desde que Gordillo Morales llegara a la cabeza del sindicato. Implicó una apuesta evangelizadora a favor de la modernidad que llegó a los oídos de los más destacados dirigentes del gremio magisterial. Además, permitió comenzar a lavarle la cara al SNTE y también otorgó a la máxima dirigente magisterial un discurso creíble de democratizadora. Ello, a pesar de que las tuberías y los conductos de la estructura sindical siguieran siendo esencialmente autoritarios. Desde entonces, el manejo del doble discurso ha sido una de las más significativas destrezas de la profesora. A la vez que ha sido autoritaria con sus actos, posee un talante democratizador en las palabras. Muy agradecida debió estar ella con quienes la ayudaron, de un lado y otro, para matizar sus inconsistencias.

TRATO CON LA PRENSA

A la profesora Elba Esther Gordillo Morales le gusta mantener un buen trato con los medios de comunicación. Ha sido amiga de los periodistas. Algunos han recibido dinero de ella, otros han comercializado información privilegiada a cambio de ofrecerle un buen trato en sus artículos y columnas. También están los que han disfrutado de su afecto personal. Tiempo atrás, entendió esta líder sindical lo útiles que pueden ser los medios para llevar y traer recados. Cuando lo ha considerado necesario, a través de ellos ha enviado mensajes a los presidentes de México y también a sus subordinados. La misma mecánica le sirve para comunicarse con algunos gobernadores, con los legisladores, con los secretarios de Educación en los estados y, obviamente, con sus colegas del gremio magisterial. Se trata de una vieja costumbre del sistema político mexicano que ella conoce bien.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Con el objeto de mejorar la imagen del SNTE, dedicó parte de su tiempo a instruir a sus dirigentes locales sobre las maneras en que debían acercarse a la prensa. “Ya no permitamos que nos sigan pegando en los medios”, insistía una y otra vez cuando se reunía con los principales cuadros en las secciones del sindicato. Les recomendaba acercarse a los reporteros y columnistas de los medios locales. Hablar con ellos, recibirlos, aclararles, estimularlos. Hacia mediados del año 1989 quedaron consignadas en la revista *Proceso* del 5 de junio las fórmulas para la estimulación mediática a las que Gordillo Morales hacía referencia. Según la crónica de Homero Campa: “Ofreció una cena en honor de los reporteros que cubrieron el conflicto magisterial y las negociaciones entre el CEN del SNTE y la disidencia. Durante la cena —en el Hotel Presidente Chapultepec— presentó al nuevo director de comunicación social del SNTE, José Antonio Sosa Plata. Discretamente, ‘conductos del sindicato’ ofrecieron a los reporteros ‘estímulos’ y ‘presentes’ de uno y dos millones de pesos viejos”. Es decir, entre mil y dos mil pesos de la actualidad.

También son varias las entrevistas que —en extenso —la profesora ha concedido a lo largo de su carrera política. Ninguna tiene desperdicio. Destacan las ofrecidas a los periodistas Arturo Cano, Alberto Aguirre, Marco Lara Klahr, Raymundo Riva Palacio, Elena Gállegos, Denise Maerker, Katia D’Artigues y Sabina Berman. Cada una de ellas ha estado bien calibrada para provocar revuelo. Las entrevistas otorgadas a los dos primeros sirvieron en 1993 para volver explícitas sus diferencias con Ernesto Zedillo Ponce de León. A través de sus micrófonos les hizo saber que no lo apoyaría en sus ambiciones políticas personales y también que estaba dispuesta a hacer todo lo posible para que este secretario abandonara su cargo.

PLEITO CON ZEDILLO

La luna de miel entre la profesora Gordillo Morales y el secretario de Educación, Ernesto Zedillo, duró muy poco. Apenas se hubo firmado el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica co-

FAVORES A CONVENIENCIA

menzaron los problemas. El primer desencuentro surgió a propósito de las reformas a la Constitución y a la Ley General de Educación promovidas por el gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Según declaró la profesora por aquellos días, ninguna de las dos iniciativas le fueron consultadas. Y sin embargo, los legisladores priistas afiliados al SNTE terminaron aprobándolas.

Tres fueron los aspectos relevantes de estos proyectos legales. Un primer tema —complementario a los planteamientos del acuerdo firmado en 1992— fue la precisión constitucional con respecto al papel que la Secretaría de Educación Pública debería jugar sobre los planes y programas de estudio de la educación básica. Si bien la administración de los servicios escolares había sido descentralizada, no era propósito del gobierno federal hacer lo mismo con los contenidos que debían enseñarse a los alumnos en todo el país. De ahí que se dejara en claro que los temas educativos en materias como las matemáticas, las letras o la historia permanecerían como una responsabilidad exclusiva de la Federación. De esta misma coordenada se derivaron, sin embargo, facultades específicas para que las entidades federativas confeccionaran los programas relativos a la enseñanza de la historia y la geografía locales.

El segundo aspecto, y quizá el más importante de todos, fue la reforma que volvió obligatoria a la educación secundaria. A partir de esta novedad, la educación básica ya no incluiría sólo a los primeros seis años de primaria, sino que también debería abarcar los siguientes tres ciclos de formación. Se trató, sin duda, de una transformación importante y tuvo también un fuerte impacto sobre el poder del sindicato nacional del magisterio. De golpe, al incluir los planteles de secundaria dentro del sistema de educación básica, el gremio controlado por la profesora Gordillo Morales extendió sus dominios.

En su momento llamó también la atención la regularización de la educación impartida por las instituciones privadas. Durante muchos años, la educación privada mexicana estuvo en manos de padres y hermanos pertenecientes a la Iglesia católica. Sin embargo, a partir de los años sesenta, otras organizaciones de carácter laico penetraron también intensivamente el mercado de la educación privada. Ésta era

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

una realidad a la que el Estado mexicano ya no podía seguir dándole la espalda. De ahí que el gobierno de Salinas de Gortari haya optado por normalizar, y también regular, a los privados dedicados al negocio de la educación.

Es muy probable que haya sido el primer aspecto de las reformas lo que terminó por convencer al SNTE de apoyar las iniciativas legales salinistas. Si bien es cierto que, entre los docentes, no cayeron bien las propuestas relativas a la regularización de la educación privada, ni mucho menos que la SEP se adjudicara la facultad exclusiva de formular los planes y programas relativos a la educación nacional, también lo es que la extensión de los territorios del SNTE hacia la educación secundaria representaba un bocado de lo más apetitoso.

Con todo, la manera como se resolvieron estas reformas afectaría de nuevo la relación SNTE-gobierno. Al celebrar estos proyectos de reforma sin considerar al sindicato, el secretario de Educación quiso dejar en claro que, en los temas pedagógicos, el gobierno exigía conservar autonomía frente al gremio magisterial. Si el sindicato había conservado para sí competencias amplias en lo que se refería a la administración del aparato educativo, el Estado, a su vez, quería delimitar sus propias facultades a propósito de los contenidos pedagógicos que deberían ser enseñados a los alumnos.

Fue también en este contexto que Zedillo Ponce de León dio paso a la elaboración de los nuevos libros de texto gratuito para la educación básica. Sin considerar el punto de vista de la profesora Gordillo Morales, el secretario de Educación encargó a un grupo de intelectuales encabezados por Héctor Aguilar Camín y Enrique Florescano el proyecto de los libros de historia que deberían ser distribuidos entre los estudiantes para el ciclo escolar que daría comienzo a partir de septiembre de 1992.

Una vez que estos textos estuvieron listos, se mandaron imprimir 6 millones 850 mil ejemplares con la editorial Santillana, propiedad del español Jesús de Polanco, un próspero empresario que durante la transición de su país había logrado consolidar a la compañía de medios escritos más prestigiada dentro del mundo hispanoamericano: el Grupo Prisa. Cuando la producción completa de los libros llegó a las

FAVORES A CONVENIENCIA

bodegas de la SEP —lista para ser reenviada a las entidades federativas—, se desató una tormenta de amplias proporciones. Resulta que entre los argumentos contenidos por los libros se trataban algunos aspectos controversiales de la historia mexicana. Por ejemplo, se le fincaba responsabilidad a las fuerzas armadas por su intervención durante la matanza estudiantil del año 1968. También se valoraba a los gobiernos priistas de Luis Echeverría Álvarez y José López Portillo con adjetivos de populismo e ineptitud. Además, habían desaparecido del panteón nacional personajes históricos como el Pípila y los Niños Héroe.

Tanto el Ejército mexicano como la clase gobernante que hubiera colaborado en los gobiernos de los dos presidentes aludidos reaccionaron con virulencia. Ni los generales, ni los políticos en funciones, iban a permitir que a la niñez mexicana se le adoctrinara en el rechazo a sus personas e instituciones. Por otra parte, se interpretó que estos textos tenían un racional político subjetivo. Entonces se advirtió que, detrás de ellos, estaba la intención de acomodar una visión de la historia mexicana vinculada explícitamente con el proyecto modernizador del gobierno de Carlos Salinas de Gortari.

Con toda esta pólvora metida en el mechero, sólo fue necesario que la profesora Elba Esther Gordillo encendiera un cerillo para que el proyecto de los libros de texto emprendido por Zedillo volara por los aires. Hubo protestas de los maestros en casi toda la República. Los docentes, todavía muy cercanos al priismo tradicional —y respaldados por la opinión de las fuerzas armadas— se desbordaron en críticas hacia el secretario de Educación. Los dos ex presidentes atacados se subieron igualmente a la andanada gordillista.

Esta derrota no fue pequeña para Zedillo. Cerca de siete millones de libros, y alrededor de 45 millones de pesos invertidos en esta operación, se fueron al basurero. Como resultado, el secretario fue sometido a un fuerte descrédito. Y si bien la batalla había sido alimentada por otros actores, en la opinión pública sedimentó la idea de que era la profesora Elba Esther Gordillo Morales quien la comandaba. Es probable que ella lo haya calculado de esta manera. Este asunto le sirvió para deslindarse políticamente del secretario de Educación. A

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

partir de ese momento quedó liberada, hacia los comicios que tendrían lugar en 1994, para hacer proselitismo a favor de Manuel Camacho Solís.

No contenta con este logro, la profesora aprovechó sus acostumbrados encuentros con la prensa para fustigar a su nuevo adversario. En una entrevista publicada por la revista *Proceso*, el día 22 de febrero de 1993, y que le fuera otorgada al periodista Alberto Aguirre, la líder del magisterio advirtió que su gremio estaba observando de cerca al secretario Zedillo, de tal modo que si éste se desviaba de los grandes asuntos de la agenda educativa, ella personalmente se encargaría de hacer los señalamientos correspondientes. Aclaró falsamente: “Nosotros no tenemos ningún candidato, ni lo queremos tener, ni vamos a dejar que nos utilicen”. La cuestión era simple, la profesora no estaba lo suficientemente cerca del grupo político al que pertenecía Zedillo Ponce de León y también había acumulado inquina personal en contra de este personaje público. Fue en esa entrevista concreta donde fijó su posición definitiva hacia la sucesión presidencial del año 1994.

Como ya hubiera ocurrido anteriormente en el caso de Manuel Bartlett Díaz, la profesora no se detuvo en su embestida contra el titular de la SEP hasta que obtuvo lo que quería. En noviembre de 1993, Ernesto Zedillo Ponce de León renunció a su secretaría. Lo hizo, según explicara a la prensa, después de que el recién nominado candidato presidencial del PRI, Luis Donald Colosio, lo invitara como coordinador de su campaña. Ciertamente es que el candidato y el secretario de Educación mantenían una estrechísima relación. Y también que, de salir el primero electo como jefe del Ejecutivo mexicano, Zedillo estaría destinado para ocupar un cargo de relevancia en el futuro gabinete.

No obstante, para explicar la renuncia de este funcionario debe incluirse en el análisis el episodio sobre las tensiones entre el SNTE y la SEP. Nunca se había presentado en la historia de las sucesiones priistas un evento similar. No hay noticia de un secretario de Estado que haya dejado su cargo para irse a laborar en una campaña presidencial. Y siendo ésta una excepción, sólo queda afirmar que el des-

FAVORES A CONVENIENCIA

gaste sufrido por las fricciones con la profesora fue una de las razones de su renuncia. ¿Quién le iba a decir entonces a Elba Esther Gordillo Morales que sería precisamente este suceso —la salida anticipada de Zedillo del gabinete salinista— lo que más tarde le permitiría a su adversario convertirse en presidente de la República Mexicana?

LA ÚLTIMA BATALLA DE JONGUITUD

Todavía en 1993, Carlos Jonguitud Barrios conservaba su escaño como senador de la República. Tal y como se recordará, ése fue uno de los arreglos a los que llegaron el viejo líder sindical y el presidente de la República a principios del año 1989. Durante los sesenta meses que siguieron a su defenestramiento, este potosino intervino poco en la vida del gremio magisterial. Entre los escasos dirigentes que mantuvieron lealtad hacia él estaba Antonio Jaimes Aguilar, cacique del sindicato en el estado de Michoacán y un hombre que también, por las posiciones políticas que hubiera ocupado previamente, tenía influencia en otras regiones como Guerrero y Veracruz.

El resto de los cuadros de Vanguardia Revolucionaria se habían ido integrando lenta pero consistentemente al frente amplio convocado por la profesora Gordillo Morales. No obstante, los antiguos jonguitudistas tuvieron un último respiro durante el segundo semestre de 1993 —cuando comenzaron a percibir que se estaba abriendo una fractura en la coalición gobernante del presidente Salinas de Gortari—. Carlos Jonguitud leyó agudamente que el enfrentamiento entre su pupila y el secretario Zedillo podía significarle una posibilidad de regreso a las ligas de la alta política. Fue por aquellos tiempos que Jaimes Aguilar creó la Corriente Nacional de Unificación Magisterial. Luego, sus asociados sacaron diversos desplegados en los periódicos y comenzaron a atacar a la secretaria general del SNTE.

Elba Esther Gordillo sintió pasos en el techo de su construcción magisterial. Habrá supuesto que Zedillo Ponce de León, y su grupo político, podían aprovechar esa circunstancia; utilizar a Jaimes Agui-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

lar para vengar los agravios recibidos y con ello tratar de inhibir la alianza explícita entre Camacho Solís y la profesora. Ella no se detuvo a esperar si sus conjeturas eran correctas. A velocidades extraordinarias se propuso vacunarse de la posible enfermedad. Citó de inmediato a una reunión del comité ejecutivo nacional y ahí enfrentó a sus posibles detractores:

—Hay una conspiración en mi contra —dijo mirando directamente a los ojos del cacique veracruzano, Juan Nicolás Callejas—, ‘el señor’ —refiriéndose a Jonguitud— anda moviendo las cosas.

El aludido tomó inmediatamente la palabra y replicó:

—Vanguardia está muerta, y estamos con usted.

En otra reunión, ahora de capacitación, de las tantas que por ese entonces se estaban llevando a cabo para modernizar a la dirigencia magisterial, la profesora también increpó a los asistentes:

—Ya sé, *cabrones*, que en lugar de ponerse a trabajar y a hacer las tareas urgentes, andan grillando a ver quién se queda con mi puesto. Y les voy a decir una cosa: eso va a ser imposible porque para ocupar mi puesto se necesitan *huevos* y ustedes no los tienen.

Todo el mundo permaneció con la cabeza gacha hasta que un osado profesor levantó la voz para pedirle que no les hablara en ese tono tan rudo.

El último coletazo de Jonguitud se extinguió pocos días después de la renuncia del secretario Zedillo. El Ejecutivo mandó llamar a la profesora y ella arribó a la oficina presidencial temiendo un enfrentamiento con el presidente de la República. Sin embargo, ocurrió lo contrario. Menudo y flaco, como es Salinas de Gortari, la recibió de pie y con las manos recargadas en el escritorio. Ella se acercó lentamente hacia donde estaba su interlocutor y alcanzó a ver que sobre el mueble de trabajo había un documento en cuyo calce estaba la firma del viejo dirigente sindical. Una signatura que conocía muy bien. Como quien entrega un regalo, Salinas le dice entonces:

—Maestra, esto es para usted. Jonguitud reconoce que está enfermo y se retira del Senado. Saldrá fuera del país.

Ella tomó el documento en las manos y lo miró con agradecimiento.

FAVORES A CONVENIENCIA

En efecto, el 19 de noviembre de 1993, pretextando motivos de salud, ese senador de la República pidió licencia definitiva a sus compañeros de la Cámara Alta. Por aquellos días, otro senador, pero del PRD, Roberto Robles Garnica, declaró: “La licencia es motivo de una represalia porque intentó volver a la actividad sindical magisterial [...] los motivos de salud son la más antigua enfermedad que en política se ha dado cuando al enfermo no le queda más que retirarse”.

Desde ese día, la maestra no ha vuelto a toparse con un opositor lo suficientemente fuerte dentro de su gremio como para contrariar a su poderío. Al igual que algún día lo hicieron Porfirio Díaz y sus seguidores, Jonguitud y Jaimes Aguilar partieron exiliados a Francia para no volver a entrometerse jamás en las cuestiones del gremio magisterial.

RÉQUIEM POR MANUEL CAMACHO

Con respecto a la sucesión, la suerte no cayó del lado de la profesora. Sin haber podido leer con nitidez las muchas señales que el líder del priismo hegemónico, Carlos Salinas de Gortari, envió una y otra vez a la clase política, Gordillo Morales mantuvo su lealtad hacia Camacho Solís hasta que tal cosa rebasó la imprudencia. En un principio, trató de encajar el golpe porque su relación con Luis Donaldo Colosio, a pesar de los pleitos con Zedillo, se había mantenido en buenos términos. El nuevo candidato presidencial del PRI había sido presidente de su partido en la época en que parte del gabinete salinista pretendió desmembrar al sindicato. Él fue uno de los que defendió la idea de mantener a esta organización como una instancia nacional. Por aquellos tiempos ambos aprendieron a respetarse.

También consta en la historia de esa relación que el presidente Salinas de Gortari trató de acercarlos políticamente. Cuando Bartlett y Camacho se confrontaron dentro del gabinete presidencial, a propósito del futuro del SNTE, el jefe del Ejecutivo dio instrucciones para que fuera Colosio quien destrabara las tensiones. Lo puso como

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

interlocutor suyo ante la maestra y reforzó la intervención de su hombre de confianza colocando a Zedillo al frente de la SEP.

Con todo, la relación cordial entre Colosio y la profesora nunca adquirió el estatus de una alianza política. Dos meses después de nominado como abanderado del PRI, la profesora todavía no se resignaba a la decisión presidencial. Ella estaba convencida de que Camacho Solís sería mucho mejor para ocupar el cargo de jefe del Estado mexicano. Quizá ésta fue la primera ocasión en que consideró abandonar al Revolucionario Institucional. Para finales del mes de diciembre de 1993, la idea rondaba todavía en su cabeza, y así se lo hizo saber a algunos de sus allegados.

Las confusiones llegaron a su fin el sábado primero de enero de 1994, fecha en que surgiera el levantamiento zapatista en el estado de Chiapas. Se trató de un golpe de realidad para todos los mexicanos. Ese mismo día entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio para América del Norte, símbolo más luminoso del proyecto modernizador emprendido por el presidente Salinas. En lugar de presenciar la entrada triunfal de México al glamoroso estadio de la globalización, en los medios internacionales apareció el rostro encapuchado de un grupo armado de rebeldes que exigían la renuncia del jefe del Ejecutivo mexicano. El país había estado viviendo en un espejismo que de golpe se desvaneció. Muchas voces se erigieron para justificar, e inclusive para aplaudir, el suceso. El movimiento zapatista sirvió para traer conciencia sobre los olvidados de la nación; sobre aquellos que no tenían rostro ni voz en el nuevo proyecto modernizador. Y que representaban a más de la mitad de la población.

Mientras los días de aquel año goteaban lentamente, el ambiente social y político siguió enrareciéndose. La campaña de Colosio llevaba, para marzo de 1994, cinco meses de andanza y no provocaba entusiasmo. De hecho, ninguna campaña política despertaba el interés sincero de la población. Las imágenes de los zapatistas armados y encapuchados lo inundaban todo. Y el miedo también. No era claro para esas fechas que el conflicto armado permanecería en Chiapas. La pobreza del país, y también el encono social acumulado durante

FAVORES A CONVENIENCIA

los once últimos años de deterioro económico, eran gasolina potencial para provocar estallamientos en otras partes.

Manuel Camacho fue designado como comisionado para la paz, por parte del gobierno federal, con el objeto de pactar la reconciliación con los grupos zapatistas. Se le envió entonces a Chiapas y detrás suyo fue la profesora Gordillo. El SNTE sacó recursos de su tesorería para apoyar a las comunidades afectadas. Puso también a disposición del gobierno local a sus maestros para que los niños pudieran acudir a otras escuelas, fuera de la zona de conflicto. También, siendo ella originaria de la entidad (al menos de sangre), ayudó al nuevo comisionado para que se reuniera con algunos de los personajes más respetados de la región.

Aun si las negociaciones del paz emprendidas por Camacho comenzaron lentamente a dar resultados, el contexto en el resto del país era de incertidumbre y desconfianza. Algo se había desgarrado en el tejido social que no era sencillo de curar. Fue dentro de esa atmósfera enrarecida que ocurrió el asesinato de Luis Donaldo Colosio, el día 23 de marzo de 1994. Un asesino solitario, o una conspiración inatrapable, cegaron la vida de ese joven político mexicano y al mismo tiempo profundizaron el estado de caos en el que se encontraba inmersa la sociedad. La bala que cobró su primera víctima en Lomas Taurinas terminó incrustándose en el corazón del sistema político mexicano. Después de aquella fatídica tarde en los alrededores de la ciudad de Tijuana, la estructura del poder comenzaría a mutar aceleradamente en este país.

Arrepentida, quizá, por haber hecho su particular aportación para que el humor político se crispara durante los primeros meses de la campaña de Colosio, después de este episodio la profesora transformó radicalmente su actitud política. Decidió jugar todas sus cartas en el mismo sentido en que lo hiciera el jefe del Estado mexicano. Lo hizo, aunque con tal decisión estuviese forzada a apoyar la candidatura de Ernesto Zedillo Ponce de León para la Presidencia de la República. El bien superior a tutelar en ese momento era devolverle orden y paz a la nación. Camacho Solís hizo lo mismo: renunció a cualquier pretensión de deslegitimar la candidatura del ex secretario de Educación.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Más de una voz crítica señaló a Camacho Solís como responsable del ambiente quebrado que se hubiera esparcido por todo el territorio mexicano. Y en este contexto no podía aspirar a suceder a Colosio. De entre los hombres cercanos al proyecto salinista que estaban fuera del gabinete, sólo Zedillo tenía las credenciales para hacerse cargo de la candidatura del PRI. Cabe recordar que para ser candidato presidencial era necesario haber dejado los cargos en el gobierno seis meses antes de la elección. Y los comicios se celebrarían el tercer domingo del mes de agosto. La renuncia como secretario de Educación lo había colocado en una situación única. En su fuero interno debió agradecerle a Gordillo Morales por esta eventualidad.

GRUPO SAN ÁNGEL

En el mes de junio de 1994, Jorge Castañeda Gutman y Demetrio Sodi de la Tijera —dos personajes reconocidos por su actividad intelectual y política— invitaron a un amplio grupo de personalidades a una reunión para dialogar sobre la grave situación que estaba experimentando el país. El encuentro se celebró en casa del primero y asistieron a ella alrededor de treinta personas. Hablaron sobre lo que podría suceder si el proceso electoral en puerta se salía de su cauce. ¿Cómo ayudar a que fuera a través de los votos como México regresara a la normalidad institucional? La crisis desatada por el levantamiento zapatista y por el asesinato de Colosio sólo podría resolverse si de la jornada del 21 de agosto de 1994 emergía un presidente de la República legitimado por todas las partes.

La conversación duró tres horas y media. Los asistentes coincidían en que era indispensable asegurar unas elecciones tranquilas. Fue este encuentro el que dio origen al Grupo San Ángel. Las semanas que siguieron a aquella conversación atrajeron a cincuenta y tres notables de la vida pública mexicana. Entre varios otros, se integraron ahí los políticos Agustín Basave Benítez, Manuel Camacho Solís, Vicente Fox Quesada, Amalia García, Ricardo García Sáenz, Enrique González Pedrero, Armando Labra y Bernardo Sepúlveda

FAVORES A CONVENIENCIA

Amor. También participaron los intelectuales Carlos Fuentes, Enrique Krauze, Cassio Luiselli, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, Federico Reyes Heróles y Luis Villoro. Asimismo, Ofelia Medina (actriz), Ernesto Costemalle (empresario), Guadalupe Loeza (articulista), Enrique González Torres (religioso), José Agustín Ortiz Pinchetti (consejero electoral), Adolfo Aguilar Zínser (asesor del candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas) y la profesora Elba Esther Gordillo.

Esta heterogénea comunidad representó en su día una voz que hacía audibles las angustias de muchos mexicanos. También demostró que existía voluntad social para evitar lo que entonces se llamó “el choque de trenes”. Las personalidades que se reunieron en ese esfuerzo acordaron que era necesario asegurar una contienda veraz y equitativa, en que la autoridad electoral contara con suficiente respaldo, los medios de comunicación ofrecieran espacio a todos los participantes, las listas de los votantes fueran conocidas con anticipación y la instalación de casillas se celebrara ordenada y racionalmente.

Este grupo necesitaba un secretario técnico que transcribiera las minutas y redactara el proyecto de los documentos a discutir. La profesora Gordillo Morales propuso a su asesor principal, Alfonso Zárate Flores, para que ocupara ese lugar. Durante los meses anteriores, ella se había labrado de una fama aceptable entre los intelectuales. Los foros internacionales, las publicaciones del SNTE y los seminarios para los maestros le otorgaron un halo de respetabilidad que nunca antes hubiera tenido. Gracias a esa estrategia de acercamiento con la inteligencia mexicana, ahora la profesora podía sentirse cómoda y aceptada. Ningún otro líder sindical participó en este esfuerzo.

No hubo oposición a la idea de que Zárate se convirtiera en el secretario técnico del grupo San Ángel. Si bien es cierto que contaba con méritos propios para ello, también lo es que el apoyo de la profesora fue fundamental para que este académico se hiciera cargo de orquestar la tarea. Hay quien afirma, en el círculo cercano de la líder magisterial, que la idea original del Grupo San Ángel fue de Zárate Flores. Sin embargo, sería difícil constatarlo. En esa fuente de va-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

nidad donde tantos actores confluyeron, más de uno se adjudica hoy en día la idea original. Lo relevante del caso es que, al obtener esta posición política clave, Gordillo Morales se aseguró para ella misma un lugar privilegiado dentro del grupo.

El siguiente paso fue la elaboración de un documento que llevó por nombre “20 Compromisos por la Democracia”. En él fueron contenidas las propuestas relacionadas con la celebración de unas elecciones legítimas, transparentes, creíbles y ordenadas. En tan sólo cuarenta y dos días, el Grupo San Ángel se reunió con el presidente de la República, con el nuevo secretario de Gobernación, Jorge Carpizo McGregor, con los tres principales candidatos a la Presidencia de la República, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD), Diego Fernández de Cevallos (PAN) y Ernesto Zedillo Ponce de León (PRI). Todos ellos se comprometieron a respetar los planteamientos abordados y también el presidente de la República firmó al calce del texto propuesto por el grupo.

La primera reunión con los abanderados partidistas ocurrió en casa del líder empresarial Francisco Cano Escalante. Ahí acudió el candidato del PAN, Diego Fernández de Cevallos. La última fue con Ernesto Zedillo Ponce de León. Y la profesora Gordillo Morales —capaz de caer parada en casi cualquier circunstancia— logró que ésta se celebrara en su casa de Bosques de las Lomas. El Grupo San Ángel le ofreció un puente de plata para reencontrarse con este ex secretario de Educación, al que tantos dolores de cabeza le hubiera provocado el año anterior. Zedillo no podía rehusar la visita a la residencia de la líder magisterial sin ofrecer explicaciones inconvenientes. Gracias a ese reencuentro se establecería una nueva relación política entre ambos. Sin embargo, los sucesos que vendrían después demostraron que el candidato del PRI no olvidó nunca los viejos agravios.

Una de las iniciativas que la profesora propuso en el seno del Grupo San Ángel fue la construcción de una amplia red de observadores electorales que pudieran vigilar el desarrollo de los comicios y ofrecer también, el día mismo de la elección, una aproximación realista sobre los resultados finales. Nada parecido se había hecho antes en México. Pero en el contexto en que se encontraban las cosas, ade-

FAVORES A CONVENIENCIA

más de la autoridad electoral, era necesario que los ciudadanos se involucraran en la organización de las elecciones. Y la profesora Gordillo Morales contaba con un vasto aparato de cuadros para llevarla a cabo. De contar con recursos económicos suficientes para movilizar a su gente, los agremiados del magisterio estarían dispuestos a ofrecerle este servicio a la patria. Con dicha propuesta, la profesora ganó todavía más puntos dentro del Grupo San Ángel.

LA ONOEM

La apuesta de montar un aparato de vigilancia para las elecciones, sin haber contado con ninguna experiencia previa y en tan poco tiempo —menos de dos meses—, era una verdadera locura. La maestra Gordillo Morales tenía redes humanas para visitar las casillas y observar el desarrollo durante la jornada electoral, también podían ayudar los maestros para tomar los datos del acta con los resultados obtenidos en los centros de votación. Sin embargo, no poseía un equipo técnico que pudiera diseñar una muestra adecuada, ni tampoco la experiencia que se necesitaba para almacenar y procesar los datos recabados durante el día de la jornada. Faltaba pues, acompañar a la voluntad política con un cerebro capaz de construir los procesos y sistemas para que esa operación cumpliera con su finalidad.

Por lo pronto, creó la Organización Nacional de Observación Electoral Magisterial (ONOEM), una instancia que podría recibir recursos para la tarea encomendada, y desde la cual se orquestaría el trabajo de varios miles de maestros encargados de vigilar el proceso. En este proyecto congregó a sus cuadros más importantes. Participaron en él, nuevamente, Alfonso Zárate y Gabriel Díaz. Durante los primeros meses también se involucró Luis Castro en la ONOEM. Ellos, a su vez, trajeron consigo algunos técnicos. Los cuales, por su parte, fueron apoyados con recursos económicos y materiales provenientes de fuera del sindicato. Según la información que se dio a conocer por los medios de comunicación de aquella época, el operativo tuvo un costo de 18 millones de pesos.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

No era nuevo que los maestros se involucraran en los procesos electorales. Desde siempre habían sido funcionarios de casilla, promotores del voto, jefes de brigada para el acarreo, colocadores de pendones y mantas, oradores en los mítines, anfitriones en las escuelas cuando éstas se convertían en centros de votación. En alguna ocasión Carlos Jonguitud se había quejado de que, en las cuestiones electorales, a su sindicato siempre se le encargara la obra negra. Sin embargo, nunca habían jugado el papel de alguaciles de la jornada electoral. El rol de observador era completamente nuevo para el personal del SNTE. Se requería de una mecánica distinta y, sobre todo, de incentivos muy claros para que los maestros cumplieran responsablemente con el reto.

Bien o mal hecha la tarea, Gordillo Morales no podía fallar a los compromisos que adquiriera, primero, con el Grupo San Ángel, y más tarde, con los tres principales candidatos presidenciales. Tampoco era aceptable fallarle al presidente y al secretario de Gobernación. Como pudo —poniéndose a la cabeza de todo el operativo—, la profesora se dedicó en cuerpo y alma a sacar el proyecto adelante. Frente a otras elecciones, la ventaja que tuvo en materia de libertad y tiempo fue muy amplia. Zedillo había tomado la decisión de no deberle nada a ella y por tanto no involucró, por primera vez en la historia del SNTE, al aparato magisterial en las tareas de su campaña. Le entregó a la profesora una candidatura para el Senado y no pidió a cambio movilizaciones, ni asistencia a los actos públicos, ni mucho menos apoyo para robustecer su propia estrategia electoral. Puestas así las cosas, a Gordillo Morales no le quedó de otra que participar en las elecciones de 1994 a través de la ONOEM.

Quienes la acompañaron en esta aventura aceptan que el trabajo realizado en ese entonces fue muy rudimentario. Y sin embargo cumplió con su propósito. El margen de distancia entre el candidato presidencial del PRI y el resto de los contendientes ayudó para su beneficio. Si durante aquella jornada del 21 de agosto se hubiera presentado un resultado más reñido, es probable que el ejercicio de observación electoral del magisterio hubiera sido inútil. Pero las cosas salieron como en el mejor de los escenarios previstos.

FAVORES A CONVENIENCIA

Zedillo ganó por un margen confortable y los reportes de los operadores de la ONOEM, enviados al centro de operaciones ubicado en el Hotel Presidente Chapultepec de la ciudad de México, llegaron, todos, confirmando la calma con que se habían celebrado los comicios, y también el nombre del futuro presidente de la República. Fue gracias a esta ingente tarea que la profesora tuvo el privilegio de ser una de las primeras en llamar al candidato priista para anunciarle su triunfo.

El festejo de aquella noche, en el hotel que los colaboradores de la profesora utilizaron como centro de operaciones, tenía que ver con ésta y otras razones. Desde luego que se relacionaba con la tarea celebrada durante las últimas semanas para que la observación de las elecciones resultara positiva. Pero también estaba vinculada con la manera como Gordillo Morales había logrado remontar la distancia existente con Zedillo Ponce de León, gracias a su acercamiento con el grupo de intelectuales, políticos y empresarios involucrados en el Grupo San Ángel. Y sin las otras actividades que, desde 1993, hubieran desplegado los gordillistas para limpiar la imagen del SNTE, los triunfos de ese día hubieran sido impensables.

En 1994 la profesora logró escalar un peldaño más dentro del cerrado vórtice de la pirámide del poder mexicano. Ya no era sólo una líder sindical, sino que se había convertido en parte del *establishment* que produce y forja las ideas que se expanden en la opinión pública mexicana. En esos meses trabó amistad con Jorge Castañeda, estuvo sentada en las mismas reuniones con Carlos Monsiváis y Carlos Fuentes, conoció a Vicente Fox Quesada y se vinculó a algunos empresarios. Por primera vez probó una situación donde su peso político no estaba determinado por el apoyo que el jefe del Estado mexicano le otorgara a través de su nombramiento como secretaria general del SNTE. El nivel de interlocución que logró con esos otros actores de la sociedad la había colocado en otro lado. Y la prueba fue que, mientras Zedillo excluyó al magisterio durante el desarrollo de su campaña, este mismo personaje se vio obligado a asistir a su casa en Bosques de las Lomas, cuando el Grupo San Ángel decidió que sería en ese sitio donde citarían al candidato del PRI.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Sin embargo, Gordillo Morales no podía cantar victoria. Habrá calculado bien si supuso aquel 21 de agosto de 1994 que la relación con el futuro presidente iba a ser muy diferente a la que sostuviera con Carlos Salinas de Gortari. El nuevo mandatario le haría pagar sus afrentas previas y también intentaría destronarla como líder sindical. Pero esto todavía estaba por ocurrir. Aún le quedaban algunos meses, entre agosto y diciembre, para consolidar lo sembrado durante el primer semestre del año 1994.

VI

2 de julio: el principio de la ruptura

LAS LECCIONES APRENDIDAS durante 1994 modificaron las prioridades de Elba Esther Gordillo Morales. Ese año su cabeza topó con la loza de concreto extendida sobre su poder. Y también descubrió las fisuras del sistema político mexicano a través de las cuales podría horadar para seguir creciendo. Pudo constatar que los líderes sindicales, por más importantes que fueran para el funcionamiento del régimen priista, no estaban invitados a permanecer en las alturas del Olimpo. La lucha de clases se ganaba de otra manera. Estaba consciente de que no podría prescindir de su base magisterial, pero también sabía que ésta no bastaba para poder departir con la oligarquía mexicana.

Gracias a sus asesores, y a la disciplina que ella misma se impuso, había logrado reformar su discurso. Obtuvo el lenguaje para participar en las discusiones intelectuales de moda. Las palabras “democracia”, “transparencia”, “legalidad”, “confianza”, “transición”, “rendición de cuentas”, “modernidad” y otras tantas más, que se masticaban por aquella época, pasaron a ser parte de su léxico cotidiano.

Sin embargo, no perdió el piso. Entendía bien que el oficio por el cual se le reconocía públicamente era el de operadora política. Varios de los supuestos ideólogos de la transición, como Jorge Castañeda Gutman, la admiraban no por sus ideas, sino por lo que ellos jamás podrían hacer: movilizar gente, organizar mítines, construir redes, presionar al poder gracias a la posesión de una estructura social, con-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

frontar al PRI desde dentro, poner en jaque a los funcionarios del gobierno.

La profesora Gordillo era para muchos de sus compañeros del Grupo San Ángel un puente entre dos realidades: el mundo abstracto de las ideas y el mundo aplastado y sufrido de la realidad; entre la modernidad política por venir y la tradición que no estaba dispuesta a irse. El ejercicio de observación electoral que orquestara desde la ONOEM le permitió distinguir lo que ella podría aportar al proceso mexicano de transición. Y la ayudó también a vislumbrar la forma en que ella podría beneficiarse del tránsito democrático que estaba por ocurrir en el país.

El primer síntoma de esta toma de conciencia fue la manera como desplazó al tema educativo de su centro de interés y colocó en su lugar la cuestión electoral. Comprendió que la Elba Esther educadora debía dejarle la plaza a la Elba Esther electorera. Durante las negociaciones con el gobierno de Salinas de Gortari, el tema de la educación aportó todo lo que podía aportar para extender sus ambiciones. De ahora en adelante, si quería ofrecerse un panorama político distinto, los objetivos debían ser otros. Y ellos tenían que ver con la capacidad que el magisterio poseía para actuar políticamente en todos los rincones del territorio nacional.

En cualquier población mexicana, por más pequeña que fuera, había un maestro. Quizá sólo compañías como la refresquera Coca-Cola o la panificadora Bimbo llegaban a los mismos recónditos lugares donde el SNTE tenía presencia. Pero entre las organizaciones de la sociedad, sólo su sindicato —integrado por aproximadamente un millón y medio de seres humanos— era capaz de actuar a toda hora y en todas partes. En cambio, ni los partidos, ni la policía, ni el Ejército, ni mucho menos las instituciones electorales, tenían esa habilidad. Ésta era su ventaja comparativa, por encima del resto de los actores del sistema político mexicano.

Por eso, como nadie más pudiera hacerlo, ella sola logró movilizar a miles de observadores durante la jornada del domingo 21 de agosto de 1994. Esa estructura —tradicional y mal organizada que todavía era el SNTE— podría convertirse en otra cosa si se profesio-

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

nalizaba y se tecnificaba. La profesora no contaba, para estos propósitos, con la gran masa de maestros afiliados a su sindicato. La base magisterial era indiferente cuando no contraria a su liderazgo. En cambio, la estructura dirigente del magisterio tenía potenciales que aún no habían sido explotados. Los aproximadamente 50 mil cuadros repartidos en las secciones representaban su verdadera estructura política. Con todos ellos —integrantes del consejo y del comité ejecutivo nacionales, secretarios generales, inspectores, supervisores, jefes de delegación y directores de plantel— podía construir un ejército implacable para influir en los procesos electorales por venir.

Todos tenían una plaza, todos cobraban cada quincena, todos necesitaban favores recurrentes, todos querían mejorar en sus carreras, algunos de ellos deseaban también participar políticamente. El SNTE era un poderoso ascensor social y por eso podía convertirse para ella en un potente impulsor de sus propias ambiciones políticas. La cuestión era simple: los maestros debían dejar atrás la época en que, como dijera Jonguitud, se encargaban de la plomería electoral, para convertirse en beneficiarios directos de esa actividad. Y Gordillo Morales se asignó a sí misma esta misión. A partir de aquel momento, el SNTE habría de tener más síndicos y regidores, más diputados locales, más puestos en las administraciones de los estados, más gobernadores, más legisladores federales, más cargos en el gabinete presidencial. Desde esta perspectiva, la ambición de la profesora podría no tener límites. Sería capaz de pulverizar la loza de concreto que con la lucha de clases no había podido siquiera fracturarse.

La expansión de las actividades electorales del sindicato traerían también autonomía para su personalidad pública. Si se volvía indispensable a la hora de influir en las elecciones, todos la buscarían: los políticos del PRI, pero eventualmente también los opositores. A fin de cuentas, unos y otros tienen en común el mismo deseo: ganar el poder. Ya Ernesto Ruffo Appel, en Baja California, se había llevado la gubernatura de su estado con las siglas del PAN. También, durante el periodo de Salinas de Gortari, el jefe del Ejecutivo había negociado otra gubernatura en Guanajuato a favor de Acción Nacional. Y en paralelo, las presidencias municipales de las principales ciudades se

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

habían vuelto un territorio muy competido. Nada indicaba que ese proceso de diversificación partidaria iba a detenerse.

Tal cosa representaría una ventaja adicional para su estrategia política. Ya había puesto a competir por sus favores a los dos grupos más importantes dentro del gabinete salinista. Tanto el equipo de Manuel Camacho Solís como la camarilla de Luis Donaldo Colosio habían hecho casi cualquier cosa con tal de tener a Gordillo Morales como aliada. Pelearon por su amistad y también por sus favores políticos. El único error que la profesora cometió durante aquella competencia fue inclinarse tan rápido a favor del ex regente capitalino. Si se hubiera esperado un poco más, quizá se habría evitado la confrontación con Zedillo Ponce de León. Esta lección sería también importante. Por más ofertas que unos u otros le hicieran en el futuro, no estaba ella obligada a poner todos los huevos en una sola canasta.

La experiencia reciente le enseñó que colocarse en medio de una disputa política le aportaba a ella una posición ventajosa. Podía jugar de fiel de la balanza. Y mientras más cerrada fuera la competencia, mayor libertad tendría la profesora para actuar a partir de sus propios intereses. La mejor situación que podía obtener era la de ser una operadora política solicitada. Sólo si se volvía políticamente indispensable, ella aseguraría la permanencia de su liderazgo social por un largo plazo.

A principios de 1994, aún quedaba un complejo trecho por recorrer para que estas experiencias políticas vitales se convirtieran en realidad. Por lo pronto, debía sortear y salir airosa frente a los rencores que, con seguridad, el nuevo presidente llevaba en sus entrañas. Sabía muy bien que Zedillo trataría de acotar su poder, pero estaba convencida de que no podría derrotarla.

RELACIONES CON ZEDILLO

Reconstruirse a partir de una curul en el Senado de la República representaba una pista de despegue nada desdeñable. Desde ahí, Elba Esther Gordillo gozaría de fuero político y podría seguir participando de las decisiones importantes entre los barones más destacados del

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

PRI. Contaba, además, con experiencia como legisladora. Había sido ya dos veces diputada y una vez senadora suplente (1982-1988). La diferencia en esta ocasión era la visibilidad pública que hubiera adquirido recientemente. Antes, el cargo como parlamentaria le sirvió como instrumento de ascenso político. Ahora las cosas eran diferentes. Ella era ya un personaje público que, además, ocupaba una senaduría en la 57 Legislatura.

Con todo —tal como lo esperaba—, la relación con Ernesto Zedillo entró en fase de congelamiento. Contrastando con la época inmediata anterior, esta vez el habitante de Los Pinos la hacía esperar largas horas fuera de su oficina. Liébano Sáenz, secretario particular del Ejecutivo, le ofrecía excusas y le pedía que regresara otro día. El presidente no quería recibirla personalmente. Asumió que no había condiciones para echarla fuera del SNTE, pero tampoco estaba dispuesto a apoyarla en sus ambiciones políticas. Además, el gobierno de la República estaba consciente de la irregularidad en la que se encontraba Gordillo Morales con respecto a los estatutos de su sindicato. Según la reforma de 1992 a este instrumento jurídico, ella no podía ocupar un cargo de elección popular y al mismo tiempo ser dirigente del magisterio.

Por medio de Esteban Moctezuma Barragán, entonces secretario de Gobernación, Zedillo le hizo saber que debía abandonar el puesto de secretaria general del SNTE. Su mandato de tres años terminaba en febrero de 1995, y el gobierno de la República no estaba dispuesto a tolerar el nacimiento de un nuevo Jonguitud Barrios. La mayoría de las veces, fue a través de este funcionario zedillista que el Ejecutivo se comunicó con la profesora Gordillo Morales. Ella conoció a Esteban Moctezuma durante las negociaciones del acuerdo para la modernización educativa. Podría decirse que se tenían confianza. Al menos, la comunicación entre ellos fluía.

Gracias a esta limitada interlocución, Zedillo se ahorró pagar las facturas por haber contado con el apoyo de la dirigente magisterial durante los complicados días que sobrevinieron después del asesinato de Luis Donald Colosio. Sólo le entregó dos cargos públicos, uno dentro de la administración y el otro en su partido. Para honrar los

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

pactos previos, Zedillo nombró a Benjamín González Roaro como subsecretario de Educación para atender al Distrito Federal. En paralelo, aceptó que la profesora se hiciera cargo de la secretaría general de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), organismo corporativo agonizante que formaba parte del Revolucionario Institucional.

A pesar de estas concesiones, el equipo del nuevo presidente de la República comenzó, desde muy temprano, a preparar el terreno para desplazar a Gordillo Morales de la dirigencia del SNTE. Los operadores de Ejecutivo sabían muy bien que ella tenía pensado colocar a uno de tres posibles integrantes del comité ejecutivo nacional en el cargo del futuro secretario general del sindicato.

El primero en la línea era Humberto Dávila Esquivel, a la sazón secretario de finanzas de ese órgano de dirección. Este profesor contaba con mayores posibilidades porque era una tradición en el sindicato que los dirigentes formales surgieran de esa secretaría del comité ejecutivo. Sin embargo, Dávila no ocupaba el lugar privilegiado en las confianzas de la profesora. El segundo con oportunidad de suceder a la maestra era Tomás Vázquez Vigil, un dirigente magisterial de Jalisco, ex secretario de la sección 16 quien, además, durante los últimos años de la regencia de Manuel Camacho Solís hubiera sido delegado en Coyoacán, una circunscripción administrativa ubicada en el sur de la ciudad de México. Finalmente, el tercero en discordia era Rafael Ochoa Guzmán, quizá el más estimado de entre todos por la profesora. Este maestro provenía de la sección 36 del Valle de México, lugar de donde hubiera partido años atrás Gordillo Morales.

La operación de defenestramiento comenzó cuando el gobierno de la ciudad de México, encabezado por Óscar Espinosa Villarreal, decidió proceder contra Vázquez Vigil por asuntos de corrupción durante la época en que hubiera sido delegado. Se le imputaban varios fraudes relacionados con la obra pública realizada en esa demarcación. El escándalo a propósito de este asunto comenzó a crecer a tal punto que la candidatura de Vázquez Vigil para suceder a la maestra se volvió inviable. Apenas se dio a conocer que dicho profesor no contendría para la secretaría general del SNTE, la mirada de los contra-

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

lores del gobierno del Distrito Federal se desvió hacia su subdelegado de obras públicas, quien resultó oficialmente acusado por los supuestos fraudes.

Como respuesta, Gordillo Morales comenzó a hacer declaraciones públicas para favorecer a su pupilo de la sección 36, Rafael Ochoa Guzmán. Advirtió que era el mejor de los candidatos por su lealtad al sindicato y también por su eficaz oficio político. Tal cosa bastó para que el gobierno de la República mostrara oposición frente al abanderado de la profesora. Fue así como, por descarte, Humberto Dávila Esquivel terminó siendo el candidato de unidad para suceder a Elba Esther Gordillo Morales.

FIN DEL PRIMER MANDATO

La sucesión se llevó a cabo el sábado 26 de marzo de 1995, durante el congreso ordinario celebrado en el estado de Morelos. Humberto Dávila Esquivel fue el candidato de unidad que ganó el puesto para el periodo 1995-1998. La dirigente magisterial no podía ocupar ningún cargo en esa nueva gestión. Ya se dijo antes que estaba prohibido por los estatutos del sindicato ocupar simultáneamente un cargo de dirigente y ser representante popular. No obstante, en sus negociaciones con Dávila Esquivel ella logró quedarse con dos carteras claves dentro del comité ejecutivo nacional. En el puesto de secretario de finanzas dejó a su ex marido, Francisco Arriola Urbina, y en el de la secretaría de organización, a su pupilo Rafael Ochoa Guzmán.

Seis años habían transcurrido para esa fecha desde que Carlos Salinas de Gortari la hubiera puesto como secretaria general interina del SNTE. Y poco más de cinco años habían también pasado desde que, gracias al congreso de Nayarit, fuera confirmada en ese encargo por los agremiados de su sindicato. El mandato para el que hubiera sido electa en aquel entonces debió haber concluido en febrero de 1993. No obstante —flexionando los nuevos estatutos—, la profesora logró llegar al frente del magisterio hasta el primer trimestre del año de 1995.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Varias son las entrevistas —en extenso— que la profesora ha concedido a lo largo de su carrera política. Una, de entre ellas, que vale la pena recordar aquí, es la que le concedió al periodista Arturo Cano, dos meses después del congreso de Morelos, la cual apareciera publicada en el suplemento *Enfoque* del periódico *Reforma* el domingo 14 de mayo de 1995. En ella se consigna explícitamente su voluntad para dar por concluida la gestión al frente del sindicato de maestros: “Yo no tengo madera de cacique, ni tampoco de líder moral [...] Mi intención es retirarme. El camino está abierto [...] Me siento tranquila porque he tratado de ser congruente y estoy preparada para irme, convencida de que serán los trabajadores de la educación los que juzguen lo que se hizo [...] Estoy lista para irme, para dedicarme a la política-política”.

Este mensaje tenía un destinatario preciso: Ernesto Zedillo Ponce de León. Es falso, sin embargo, que estuviese lista para abandonar el puesto. Lo prueba la insistencia con la que declaró lo contrario a este periodista. Quizá lo hizo así porque necesitaba convencerse a sí misma sobre su irremediable salida. Asegurarse, a fuerza de repetirlo, de que podría seguir adelante sin la poderosa andadera que, durante tantos años, le había significado esta fuerza laboral. No debía ser un asunto fácil apartarse de ahí cuando el instrumento de poder que había construido se encontraba en su momento de mejor expresión.

Durante los últimos seis años había logrado poner en los márgenes a la disidencia de la CNTE; expulsó también a los institucionales que no se comprometieron con su proyecto; anuló para siempre las ambiciones políticas de su ex tutor político, Carlos Jonguitud Barrios; canceló el proyecto de reforma educativa planteado por Manuel Bartlett Díaz; reformó los estatutos del sindicato; logró un cómodo acuerdo con la administración de Carlos Salinas de Gortari para dar cauce a la pretendida modernización educativa, y obtuvo una mejoría en las percepciones de sus maestros. Podía estar satisfecha con su trabajo.

Tenía la esperanza de que Dávila Esquivel la siguiera reconociendo como cabeza del magisterio. No obstante, perpetuarse en el liderazgo —a la manera en que lo hizo Jonguitud— no era un asunto fá-

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

cil. Una cosa era ser la dirigente formal del sindicato y otra muy distinta sería gobernarlo desde una posición fuera del marco estatutario. ¿Quién podía asegurarle que el nuevo secretario general no la traicionaría? Sobre todo cuando el jefe del Ejecutivo se había empeñado en apartarla de su gremio.

Por lo pronto, a través de su ex marido, seguiría gobernando las finanzas y los negocios del SNTE. Ella sabía muy bien del control político que se derivaba de las facultades del tesorero del sindicato. También había quedado protegida al conservar, para sí, la secretaría de organización. Cualquier nombramiento de los líderes de sección pasaba por la firma de quien ocupara el cargo, y Rafael Ochoa era completamente hechura suya. Él la mantendría informada de cada uno de los movimientos políticos dentro de la organización. Y, llegado el tiempo, la ayudaría a remover a Dávila Esquivel.

NUEVA VIDA Y NUEVO EQUIPO DE TRABAJO

Durante 1993, la profesora se embarcó en una nueva aventura afectiva. Estableció una relación pública con Jorge Kahwagi Gastine, quien la introdujo en el universo de los empresarios. Este hombre ocupó la presidencia del Instituto Mexicano de la Pequeña y Mediana Industria. Además, era dueño de la empresa Cosmocolor, la cual poseía el jugoso negocio de la elaboración de las licencias para conducir en el Distrito Federal. Tenía, por otra parte, posesión mayoritaria de las acciones del Hospital Clínica Londres, era dueño de varios centros de verificación vehicular en la ciudad de México y poseía una empresa de transportes en Chile. Con el tiempo, adquiriría la propiedad del periódico *La Crónica*, que tantos dolores de cabeza le provocó después al Partido de la Revolución Democrática. Fue gracias a él que también le tomó cariño a Jorge Kahwagi Macari, hijo de su pareja. Un joven de veintisiete años —en ese entonces conocido por ser novio de la cantante Paulina Rubio— pero que, pasado el tiempo, se volvería una figura pública por su actuación como boxeador.

La conclusión del mandato de Elba Esther Gordillo como se-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cretaria general del SNTE, y el final de la relación con este empresario, se acompañaron en el tiempo. Dicen quienes la conocen bien que aquella ruptura fue muy dolorosa para la profesora. Tenía para entonces poco menos de cincuenta años y se había enamorado de Kahwagi. En cambio, este individuo no le ahorró dolores.

En todas sus expresiones, 1995 se presentó ante la vida de Gordillo Morales como un año de cambios. Por esas fechas dejó su casa de Bosques de las Lomas y se mudó de nuevo a Polanco, para vivir en uno de los dos departamentos que adquirió en la calle de Galileo, frente al Hotel Presidente Chapultepec. También abandonó sus oficinas del SNTE para ocupar el amplio despacho que la CNOP ofrecía a sus secretarios generales. Se dispuso también, según declaró a los medios, para dedicarle más tiempo a su familia y también para viajar. En esos años se volvió además columnista regular del periódico *La Jornada*.

Éstas no serían las únicas mudanzas de su vida. Detrás de Luis Castro, saldría de su equipo el maestro Gabriel Díaz. Alfonso Zárate seguiría a su lado, pero haciendo un trabajo independiente de ella como consultor privado. El lugar de los cuadros idos se volvería a llenar con nuevas adquisiciones. Contrató de tiempo completo a otro consultor, Octavio Gordillo Guillén, para que la ayudara con sus discursos y sus artículos periodísticos. También entró en contacto con Francisco Javier Yáñez Herrera, quien se convertiría en uno de sus operadores tácticos y financieros más importantes. Se agregaría igualmente a este grupo Noé Rivera Domínguez, un ingeniero en sistemas a quien la profesora envió fuera del país para que se preparara sobre cuestiones electorales. Fue Maricruz Montelongo quien lo introdujo en el grupo.

RELACIÓN CON OTROS LÍDERES SINDICALES

De manera intermitente, desde 1989 Elba Esther Gordillo mantuvo relaciones con otros dirigentes del movimiento obrero en el país. Poco después de que se volviera secretaria general del SNTE, convocó a Francisco Hernández Juárez (líder de los telefonistas), a Pedro

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

Castillo Medellín (líder de los electricistas) y a Joel López Mayrén (de la Confederación Obrera Revolucionaria) para que acudieran a un encuentro entre trabajadores que llevó por nombre Diálogos por la Nación. El objetivo de este evento fue, por una parte, acercarse a sus compañeros en calidad de nueva dirigente del SNTE y, por el otro, asegurarse de que la respaldarían frente al proceso de transición de mando que se había llevado a cabo dentro de su sindicato.

De todos, quizá el más solidario con ella fue Francisco Hernández Juárez. Por solicitud del presidente Salinas de Gortari, este líder de los telefonistas acudió al congreso de Nayarit, donde Gordillo Morales fue ratificada como secretaria general del SNTE. También la apoyó dentro del PRI, durante su batalla para evitar que se fraccionara el sindicato. Acompañado por Carlos Romero Deschamps (líder de los petroleros), en 1991 visitó las oficinas del entonces presidente del Revolucionario Institucional, Luis Donald Colosio, para abogar a favor de la profesora. Era convicción de los demás sindicalistas mexicanos que los maestros se quedarían sin protección a sus derechos si el Estado procedía a crear treinta y dos sindicatos del magisterio. Con el tiempo, Gordillo Morales tendría la oportunidad de devolverle el favor a Romero Deschamps.

Más tarde mantendría conversaciones también con Hernández Juárez para explorar un acercamiento del SNTE a la Federación de Sindicatos de Empresas de Bienes y Servicios (FESEBES). Sin embargo, Gordillo Morales tomó al final la decisión de mantenerse al margen de esta organización. Ella apostó por convertir a su inmenso sindicato de maestros en la tercera vía del sindicalismo oficial. Un punto intermedio entre la FESEBES y la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE). En los hechos, sabía que sumarse a cualquier federación de organizaciones le restaría independencia.

Después de diez años de planearlo, en 1997 Hernández Juárez y otros líderes sindicales decidieron crear una central autónoma del Estado priista. Con el objeto de fundar la Unión Nacional de Trabajadores (UNT), declararon su independencia frente a la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Elba Esther Gordillo Morales no participó en ese esfuerzo. Si bien en su sindicato ya no se imponía a

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

sus militantes la afiliación obligatoria al PRI, la profesora guardaba la esperanza de convertirse, algún día, en dirigente de ese partido. El puesto de secretaria general de la CNOP alimentaba entonces ese sueño.

Luego, con el objeto de evitar que Hernández Juárez arrancara de la órbita del Revolucionario Institucional a otros sindicatos, Gordillo Morales aprovechó ese puesto en la CNOP para llevarse a trabajar con ella tanto al líder de los electricistas, Pedro Castillo, como al de la Confederación Obrera Revolucionaria (COR), Joel López. Sabía que, de partir sus organizaciones hacia los territorios del líder de los telefonistas, ella los perdería para siempre. Y probablemente, para ese momento, Gordillo Morales ya estaba pensando en tomar por asalto a la FSTSE, o bien, como lo hizo durante el gobierno de Vicente Fox Quesada, fundar su propia federación de trabajadores al servicio del Estado.

A pesar de estos desencuentros con sus compañeros del mundo del trabajo, la profesora ha intentado mantenerse cercana a las organizaciones obreras. En esa relación ha habido suficiente solidaridad política como para saber que, en caso de que cualquier líder de los trabajadores sea atacado por las autoridades del Estado, sus pares saldrán en su auxilio.

REGRESO AL PODER MAGISTERIAL

Hacia finales del año 1997, la profesora comenzó a darse cuenta de que las cosas dentro de su casa sindical no estaban marchando convenientemente. En un evento del magisterio llevado a cabo durante el mes de noviembre en el estado de Veracruz, la recibieron los maestros con gritos de agravio y majadería. Éstos no provenían solamente de las tradicionales expresiones de la disidencia, sino también de la trinchera de los institucionales. Consideró aquello una afrenta en contra suya, orquestada directamente por Dávila Esquivel, a quien le quedaban ya pocos meses para entregar la estafeta.

Simultáneamente, el sucesor de Gordillo empezó a presumir en-

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

tre sus allegados que sólo necesitaba un voto para mantenerse al frente del liderazgo magisterial: el del presidente de la República. También se fugó información hacia la prensa sobre una posible intervención de Liébano Sáenz, secretario particular del presidente, y de José Antonio González Fernández, entonces líder del Revolucionario Institucional, para alentar a las expectativas de los davilistas. Vistos los antecedentes previos, resulta creíble que las cosas hayan sucedido de esa manera. Es decir, que el presidente Zedillo haya instruido a sus principales operadores para que impidieran el regreso de la profesora a la conducción del sindicato. Sabían bien que si lograba colocar a uno de los suyos, el fenómeno del liderazgo moral —del poder tras el trono— se volvería a repetir en las filas del SNTE.

La maestra supo jugar más rápido que ellos. Recorrió una vez más el país, arengando a los maestros en contra de Dávila Esquivel. Advirtió que ese secretario general había perdido, una tras otra, las batallas contra la SEP. En concreto, lo acusó de no haber podido mantener el salario profesional y también de haber sido incapaz de mejorar los sobresueldos de los docentes. Rafael Ochoa y Federico Arriola la ayudaron en la operación antidavilista. También se sumaron a esta tarea los profesores Mauro Oyorzábal, de Guerrero, y Alberto Carrillo, de Chihuahua. Por cierto que una de las más notables activistas resultó ser Maricruz Montelongo, la hija de la profesora.

Durante los trabajos del consejo ordinario de 1998, la profesora logró su propósito: el nuevo secretario general, Tomás Vázquez Vigil, recibió 1,926 votos, mientras que la planilla de los davilistas no alcanzó ni la tercera parte de esa cantidad. Gordillo Morales volvería a gobernar los destinos del SNTE, al menos hasta el año 2001. De paso propinó una sabrosa revancha en contra del presidente Zedillo Ponce de León. En su primer encuentro con la prensa, Vázquez Vigil rechazó que su nombramiento pudiera significar “un eventual maximato de la ex lideresa del SNTE”. No obstante, contrario a lo que establecían los estatutos de esa organización, ella fue nombrada presidenta del comité nacional de acción política, órgano perteneciente al CEN del sindicato. Este título tendría una sonoridad más

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

potente que el de “asesor vitalicio del CEN”, utilizado en su día por Carlos Jonguitud Barrios.

Con este episodio, las angustias de la profesora pacificaron su cauce. Había logrado sobrevivir durante los años más gélidos del desamor zedillista. Y gracias a la torpeza de los operadores del presidente, ahora estaba de vuelta. Vázquez Vigil no sólo era un hombre leal a sus instrucciones, era un incondicional. Y si Dávila Esquivel —poseyendo la secretaría general del sindicato y contando con el apoyo presidencial— no había logrado destronarla, nadie podría hacerlo después. Ése era el mensaje principal que el resto del magisterio recibió en 1998. Como en los viejos tiempos de Robles Martínez, Sánchez Vite y Carlos Jonguitud, el SNTE tenía de nuevo un líder moral. Y sin embargo, la profesora Gordillo salió del congreso del SNTE de 1998 declarando que ella no tenía vocación de cacique.

ESTADO DE LA EDUCACIÓN

Hacia finales de la década habían transcurrido ya varios años desde la firma del acuerdo para la modernización educativa. Era tiempo más que suficiente para poder evaluar los éxitos de la reforma salinista. Aquella que fuera presentada como la más importante de la historia mexicana después de la revolución vasconcelista. La que se presentó con bombo y platillo ante los gobernadores, los legisladores y los integrantes más destacados del gabinete.

El cubetazo de agua fría vino del extranjero. En 1998 la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) echó a andar su Programa Internacional para la Evaluación de los Estudiantes (Programme for International Student Assessment), conocido por sus siglas en inglés como PISA. Éste produjo un reporte publicado en el año 2000 en el que los alumnos mexicanos resultaron estar en el último lugar, a propósito de sus conocimientos y habilidades escolares. Un extraño resultado para un país cuya economía ocupaba la plaza número trece en la jerarquía del mundo.

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

Para la elaboración de este reporte se evaluaron cerca de 30 mil niños mexicanos, en edad escolar, menores de quince años. De entre los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo, México recibió la última de las calificaciones por parte del informe PISA. En matemáticas, el 97 por ciento de los estudiantes valorados obtuvieron una nota inferior a 6.6 sobre 10. En competencia para la lectura, sólo un niño de cada cien obtuvo una calificación superior a 8.

Éste fue el resultado neto de haber hecho política en lugar de políticas —en plural— con respecto al tema educativo. Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo prefirieron ceder ante las presiones sindicales en lugar de atender el tema más importante del país: la educación. No sólo Elba Esther Gordillo tenía como prioridad el tema electoral, antes de ella el Estado surgido de la Revolución ya había optado de esta misma manera. La consecuencia de esa decisión estaba ahí, por primera vez, exhibida ante los ojos de quien quisiera verlo. Según el reporte PISA, el gasto por alumno no correspondía con el bajo nivel de la calidad en la educación mexicana. Con inversiones muy menores, estudiantes de otros países habían obtenido mejores resultados.

Lo que no dijo el reporte en cuestión, porque no estaba dentro de su campo de estudio, es que buena parte del gasto educativo del Estado mexicano —financiado por las contribuciones de todos los ciudadanos— se desperdicia en México en una burocracia magisterial anquilosada e irremovible. Lo que no advirtió este informe, porque no podía hacerlo, es que buena parte de los recursos económicos no llegan a los planteles, ni mucho menos benefician directamente a los alumnos del sistema educativo mexicano. Se quedan en otras partes. Sirven para financiar aspiraciones políticas desmesuradas, campañas electorales, negocios turbios e irresponsabilidades políticas injustificables.

Este enfrentamiento con la fatal realidad, sin embargo, no logró cambiar las cosas. De nuevo —como una insoportable maldición— se acercaba el año de las elecciones presidenciales. Zedillo había desperdiciado su oportunidad para enmendar los errores previos. Por

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

esas fechas, el presidente decidió finalmente levantarle el castigo a Elba Esther Gordillo Morales. Apenas comenzaron a sonar las campanas del relevo en el poder, la mandó llamar. Lo que dijo Zedillo en aquella reunión terminaría por transformar la visión política de la profesora.

HACIA LA SUCESIÓN DEL 2000

Dos años antes de concluir el mandato presidencial, la cúpula priista le jugó una mala partida al presidente de la República. En asamblea nacional, los dirigentes de este partido impusieron un candado para que nadie, que no hubiera contendido previamente por un cargo de elección popular, pudiera convertirse en candidato presidencial del PRI. La intención fue evitar que la tecnocracia proveniente de las áreas financieras del Estado mexicano volviera a colocar al futuro abanderado. Miguel de la Madrid Hurtado, Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo Ponce de León, todos provenían de la elite económica del gobierno y ninguno se había dedicado antes a tareas político-electorales. La intención de esta reforma estatutaria fue evitar la reedición de esta circunstancia. Con esta decisión dejarían fuera de la contienda a varios integrantes del gabinete zedillista. En particular, a quien algunos señalaron en su día como el candidato favorito del jefe del Ejecutivo: José Ángel Gurría Ordóñez.

Quizá sólo haya sido una coincidencia pero, pocas semanas después de este suceso, el teléfono político de Elba Esther Gordillo Morales volvió a servir. Recibió una llamada de Liébano Sáenz: el presidente de la República quería una reunión con ella. La profesora no lo podía creer. Había hecho hasta lo inimaginable para que una cosa así sucediera. Pasó cuatro años tratando de regresar a Los Pinos sin lograrlo. En cambio, enfrentó la auditoría que cayó sobre su gente. También sufrió la traición de Dávila Esquivel y estuvo a punto de perder el control de su sindicato. Ahora que el Ejecutivo quería tomarse un café con ella, las circunstancias podrían cambiar.

Según narró la profesora a sus cercanos, Zedillo la recibió como

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

en los mejores días de la negociación para el Acuerdo de Modernización. La frialdad entre ellos había desaparecido. Después de una larga conversación, en la que ambos expusieron sus puntos de vista a propósito de la situación política del país, Elba Esther Gordillo le ofreció sus mejores servicios para lograr que su partido ganara los comicios del 2000. Frente a esta afirmación —contaría después la profesora—, Zedillo guardó silencio y luego reaccionó con una frase enigmática: “El PRI podría perder las elecciones”.

Es muy probable que, de ser cierta esta conversación, el presidente se haya expresado así ya que, por primera vez desde 1988, las condiciones de pluralidad política del país volvían a anunciar una competencia reñida para el proceso electoral. Y también porque el jefe del Estado mexicano quería expresar que estaría dispuesto a ceder el poder en caso de que el PRI perdiera los comicios. Zedillo pudo haberse equivocado con respecto a las reformas en materia educativa pero, sin dudarlo, poseía la personalidad de un demócrata.

La profesora salió, sin embargo, desconcertada de aquella reunión. Apenas tuvo tiempo, se citó con algunos de sus asesores para examinar la plática que sostuvo con el presidente. ¿Qué quería decir el jefe del Ejecutivo mexicano con la afirmación de que el PRI *podría* perder las elecciones? En lugar de asumir que ésta, más que una profecía, podía ser una constatación de la existencia de las estadísticas, los asesores de Gordillo Morales terminaron coincidiendo con que la cabeza del Estado mexicano la había liberado para apoyar al candidato presidencial que mejor conviniera a sus intereses.

A partir de ese momento, ella comenzó a jugar a dos bandas. Se reunió con los asesores cercanos al gobernador panista, Vicente Fox Quesada; en concreto con su amigo Jorge Castañeda Gutman. Y también hizo declaraciones del siguiente tipo: “Creo que México se encamina hacia un régimen pluripartidista”, o “Soy priista y nunca lo he ocultado, y creo que la democracia debe pasar a los partidos”.

Al mismo tiempo se mantuvo próxima al PRI. Es cierto que no interfirió en el proceso de selección interna del candidato de esa fuerza política para la Presidencia, pero en cuanto quedó claro que Roberto Madrazo Pintado había sido derrotado, corrió a ver a Este-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ban Moctezuma —quien ya laboraba para entonces con Francisco Labastida Ochoa— para pedirle que el nuevo candidato la considerara como parte de su equipo de campaña.

Con estos movimientos se aseguró de una doble interlocución. Conocía desde los tiempos del Grupo San Ángel a Vicente Fox Quesada. De hecho, durante sus tres años semisabáticos como dirigente magisterial, la profesora había acudido a diversos foros y seminarios que el ex gobernador de Guanajuato organizara con miras a la sucesión presidencial. Fue Castañeda quien le invitó y ella había asistido con mucha curiosidad y algo de entusiasmo. En cambio, con Labastida sostenía una relación más acotada. No habían coincidido previamente en ninguna tarea común, pero evidentemente este personaje político necesitaba de ella para ganar la contienda.

Había, sin embargo, barreras que separaban al candidato priista de la líder magisterial. Dentro de su equipo de campaña estaban integradas personalidades públicas con las que Gordillo Morales guardaba una mala relación. De tiempo atrás subsistía una amarga competencia política con Beatriz Paredes Rangel. Ambas se habían conocido durante la elección intermedia de 1979, cuando las dos fueran jóvenes candidatas a diputadas, y desde entonces se atravesó entre ellas un vínculo permanente de confrontación. Tampoco se entendía bien con Emilio Gamboa Patrón. Este cercano asociado de Labastida le tenía igualmente inquina.

Coqueteando con unos y con otros se pasó Elba Esther Gordillo Morales buena parte del proceso electoral del año 2000. Ocurrió así hasta que la prensa comenzó a inquirir sobre este doble juego de la líder magisterial. Se le acusó de hacer travesuras en contra el gobierno y también contra el PRI. Como respuesta, ella tomó el micrófono en un acto de campaña del candidato Labastida y se puso a despotricar en contra de Vicente Fox Quesada. Lo llamó intolerante y oscurantista. Lo vinculó con los cristeros y los conservadores y pidió a los maestros —en una sentencia francamente exagerada— que no olvidaran que había sido precisamente en Guanajuato, durante la Guerra Cristera, donde cientos de maestras fueron violadas por “la intolerancia de aquellos que pensaron que había que darle una pri-

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

macía al dogmatismo, la cerrazón y la ignorancia”. Terminó aquella alocución asegurando que su compromiso estaba con Labastida.

OPERATIVO ELECTORAL

La coordinación de la campaña del candidato priista organizó un equipo de técnicos y operadores electorales para que se hicieran cargo de diseñar la estrategia de promoción del voto para la jornada electoral del 2 de julio del año 2000. Al frente de este grupo, el candidato Labastida colocó a Roberto Wong Urrea, ingeniero en sistemas que hubiera sido el primer director del Registro Federal de Electores, y a José Guadarrama Márquez, un político hidalgense con amplia experiencia en la promoción y movilización del voto. A petición del abanderado priista, con estos dos personajes se reunió la profesora Gordillo Morales. La demanda era que su fuerza magisterial ayudara a hacer proselitismo en aquellas regiones rurales donde el traslado de los operadores políticos era más caro y complicado.

Nadie en ese momento, como Roberto Wong, contaba en México con información tan fina sobre el comportamiento de los electores mexicanos. Su equipo había dividido al país en tres zonas. La primera era aquella donde el Revolucionario Institucional obtenía tradicionalmente sus votos. Un área cuyos ciudadanos eran electores “duros” de ese partido. La segunda zona se componía por aquellas regiones, fundamentalmente urbanas, donde el ciudadano tendía a migrar su voto —entre comicios— para apoyar a distintas fuerzas políticas. Mientras en una elección podía tachar la boleta a favor del PRD, en la siguiente inclinaba sus preferencias hacia Acción Nacional. A estas zonas se les calificaba como volátiles. La capital del país era un buen ejemplo de este comportamiento electoral. La tercera zona estaba compuesta por las regiones rurales apartadas donde, si bien existía un voto tradicional priista, la gente —sea por dificultades geográficas o por indiferencia— acudía en menores cantidades a las urnas.

De las 90 mil casillas que aproximadamente se instalarían para re-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cibir los votos de los mexicanos en julio del 2000, el ingeniero Wong asignó alrededor de 30 mil a cada una de estas zonas. Una tercera parte eran aquellas donde el PRI tendría asegurado su triunfo durante los comicios, otra tercera parte estaba compuesta por aquellas donde la competencia iba a estar más reñida y la última parte agrupaba a las casillas alejadas de las zonas urbanas, donde supuestamente era necesario vigilar la actuación de los partidos opositores.

Al equipo de Elba Esther Gordillo le tocó cubrir el frente priista en la tercera zona. Ella debía velar por los 30 mil centros rurales de votación con el objeto de asegurarle el triunfo al PRI. Varias reuniones sostuvieron con este objeto los encargados de la estrategia electoral del candidato Labastida y los operadores de la profesora. Quienes llevaban la voz cantante por parte del SNTE eran el maestro Rafael Ochoa Guzmán y el ingeniero Noé Rivera Domínguez.

Durante la dirigencia de Vázquez Vigil, Ochoa dejó la secretaría de organización del comité ejecutivo nacional pero siguió siendo el enlace de la profesora Gordillo Morales con los principales cuadros de la estructura magisterial en las entidades federativas. Por su parte, Rivera Domínguez era un joven ingeniero en sistemas que, entre 1996 y 1998, fue becado y enviado al extranjero por Gordillo Morales para capacitarse técnicamente en cuestiones electorales. Pasó una temporada en los Estados Unidos y luego hizo un viaje, pagado por el SNTE, que lo llevó a visitar Alemania, Francia e Inglaterra con el objeto de conocer mejor las experiencias de esos países en esta materia.

Wong, Guadarrama, Ochoa y Rivera se entendieron bien. La profesora pidió a Labastida recursos extraordinarios para sacar adelante su responsabilidad y, según Rivera Domínguez, los obtuvo sin problemas. Sin embargo, no se limitaría en esa ocasión a servirle únicamente a su partido. A la estrategia solicitada por el equipo labastidista ella sumó otra más: quería repetir el ejercicio de observación electoral que precariamente hubiera estrenado en el año 1994 con la ONOEM. Tal esfuerzo implicaría que, además de enviar a sus maestros a vigilar las casillas de las zonas rurales, su aparato magisterial habría de desplegarse por todo el territorio nacional. Según Rivera, de

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

este segundo operativo no se informó a los operadores de ninguno de los dos candidatos punteros.

El trabajo del aparato del magisterio se distribuyó así en dos grandes actividades: por una parte estarían los observadores electorales encargados de vigilar el proceso y también de reportar los resultados durante la jornada comicial y, por la otra, los cuadros encargados de hacer el trabajo directamente en las casillas rurales asignadas. Noé Rivera calcula que alrededor de 55 mil personas se involucraron en ambas actividades. Para esta ocasión se montó una gran estructura de capacitación y se procuraron sofisticados equipos tecnológicos: se compraron computadoras, se instalaron sistemas y se ubicaron centros de recolección de datos. También se adquirieron equipos telefónicos celulares que, por primera vez en la historia electoral del país, sirvieron para tener comunicado a todo ese equipo en tiempo real.

Elba Esther Gordillo Morales no necesita de todos los afiliados con los que cuenta el SNTE para cumplir con sus propósitos. Fue suficiente con el aparato de dirigentes sindicales, a nivel nacional y de secciones, para reunir a las 55 mil almas. Buena parte de ellas ya tenía experiencia en las actividades que se desarrollan durante los procesos electorales.

Tradicionalmente en México los maestros participaban como personal dentro de las casillas adonde acuden a votar los ciudadanos. Sobre todo, en aquellas zonas donde existen menores niveles de educación, los docentes suelen ser los presidentes, secretarios o escrutadores de la mesa que computa los votos. Se trata de personalidades respetadas por la comunidad que, además, poseen las mejores herramientas intelectuales para ser funcionarios de casilla.

También habían sido los docentes, a lo largo de la historia comicial del país, quienes movilizaban gente a los actos de campaña de los candidatos priistas, y los que se encargaban de colocar la propaganda partidista en todos los rincones del territorio. Quizá uno de los eventos memorables, que todavía hoy algunos maestros recuerdan, fue el acto de campaña organizado para agasajar al candidato José López Portillo, en el que el SNTE logró meter a más de 100 mil personas en el Estadio Azteca de la ciudad de México.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Todas las actividades relacionadas con la tarea electoral del magisterio son generalmente operadas por lo que Miguel Alonso Raya denomina “la clase política seccional”. Es decir, a través del cuadro compuesto por los secretarios generales, los inspectores, los directores de escuela y los maestros vinculados a esa órbita, que son invitados para participar en las diligencias demandadas por sus dirigentes nacionales para cada elección.

A esta primera red de recursos humanos, el SNTE puede sumar también a los diputados locales, presidentes municipales, síndicos y regidores, secretarios estatales de educación y, eventualmente, también a los gobernadores que llegaron a sus respectivos cargos gracias a la intervención de la fuerza magisterial. Uno y otro nivel dentro del magisterio terminan formando una amplia pirámide de trabajo que suele actuar con mucha eficacia.

Quienes la coordinan son los cuadros nacionales que trabajan directamente con la cabeza del sindicato. Para el caso de las elecciones del 2000, como ya se mencionó, los más importantes operadores electorales fueron Rafael Ochoa y Noé Rivera. El primero se hizo cargo de contactar con cada uno de los cuadros operativos que habrían de tener responsabilidades específicas dentro de la pirámide, y el segundo tuvo como asignatura el diseño de los sistemas y procedimientos a partir de los cuales se harían los trabajos de capacitación, observación y promoción del voto.

Los cuadros contactados por Ochoa debían asegurarse de integrar una lista de nombres de personas adultas dispuestas a participar en el terreno próximo a las casillas. Esta actividad no representaba complicaciones mayores ya que, desde que el SNTE existe, sobreviven los mismos mecanismos para el desarrollo de estas actividades. Los tiempos electorales dentro del sindicato son tiempos para cobrar cualquier favor ofrecido previamente.

El caso más socorrido para este propósito es la llamada del líder de sección a una larga serie de maestros para recordarles la plaza que recientemente les entregaron, el préstamo que el sindicato consiguió para que remozaran su vivienda o la casa nueva que, gracias al SNTE, hubieran obtenido. A otros docentes, estos mismos secretarios suelen

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

recordarles los esfuerzos que el sindicato empeñó para que obtuvieran más horas de clase, para que pudieran ser directores de plantel o para que ascendieran al cargo de supervisores o inspectores.

Una vez que esa amplia red de ejecutores sobre el terreno ha sido conformada, el siguiente paso es asegurarse de que éstos lleven a sus amigos, y sobre todo, a sus familiares, a votar el día de la jornada electoral. Como también advierte Miguel Alonso Raya, por lo regular las relaciones cercanas de los docentes llegan a sumar hasta veinticinco personas. Se trata de amplias parentelas articuladas por familiares directos, compadres, ahijados, primos, sobrinos y amigos que, en conjunto, integran un significativo núcleo humano.

Luego, los ejecutores y los operadores de esta pirámide de movilización magisterial terminan siendo ubicados en puestos claves con el objeto de motivar la participación de toda esa extensa red de personas en el operativo. Unos terminan de funcionarios electorales y otros de representantes de partido en las casillas. Igualmente están los que participan en los consejos distritales o en los estatales del aparato encargado de organizar los comicios. Por último, y no menos importante, se encuentran inmersos en esta responsabilidad los candidatos a cargos de elección popular, aquellos que aspiran a ser desde síndicos municipales hasta gobernadores o senadores de la República.

Si a toda esta amplia estructura humana tradicional se le añade, como ocurrió para el año 2000, un aparato técnico bien refaccionado con teléfonos celulares, redes de comunicación, computadoras, centros de acopio para recibir los datos y sistemas de monitoreo lo suficientemente sofisticados como para ofrecer información pronta y confiable, es posible comprender por qué la profesora Gordillo Morales se convirtió en una de las mexicanas mejor informadas durante el desarrollo de ese proceso electoral y, particularmente, durante el día preciso en que se celebraron los comicios.

Según narra Noé Rivera, en el año 2000, tanto el sistema de observación electoral como el de promoción del voto, tuvo un costo de entre 600 y 800 millones de pesos. Ésta es la suma que habría financiado, entre otros rubros, la capacitación a los vigilantes y a los can-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

didatos a funcionarios de casilla, el desplazamiento de los observadores, la recolección de la información electoral, la supervisión de cada uno de los procesos diseñados, el equipo de comunicación y los centros de computo donde se procesó la información. Aparte del Instituto Federal Electoral, ningún otro actor en el país contó, como ocurrió con el magisterio nacional, con un esquema tan sofisticado de involucramiento en aquellos comicios.

NEGOCIACIONES EL DÍA DE LA ELECCIÓN

Noé Rivera afirma que mientras duraron las campañas presidenciales la profesora Gordillo Morales se mantuvo en intenso contacto con sus dos enlaces, Esteban Moctezuma y Jorge Castañeda. Cuando el aparato magisterial reportaba que las preferencias de Labastida iban a la alza, ella corría a ver al primero. En cambio, cuando la información ofrecida por éste indicaba lo contrario, acudía a encontrarse con el segundo. “Actuaba como si estuviera en la bolsa de valores.”

Dice esta misma fuente que algo similar ocurrió el día de la jornada electoral del domingo 2 de julio del 2000. Su equipo de asesores le armó tres escenarios para normar su comportamiento: el de la mañana, el del mediodía y el de cierre de las casillas. En cada uno había posibilidades distintas de negociación. Según Rivera, el aparato de la profesora tuvo desde las 8 de la mañana a poco menos de 30 mil encuestadores sobre el terreno haciendo sondeos a la salida de los centros de votación. El tamaño de la muestra estadística elaborada por los especialistas permitió conocer esa mañana, minuto tras minuto, el comportamiento de los votos.

A continuación se transcribe una parte de la entrevista que Rivera ofreciera a este autor:

“Entonces a las 12 (p.m.), Elba Esther me habla al centro de cómputo, al centro de operaciones donde estábamos Ochoa y los dirigentes nacionales del SNTE y tu servidor, y me dice con una voz tierna:

”—Hijo, ¿cómo te sientes?

2 DE JULIO: EL PRINCIPIO DE LA RUPTURA

—Muy bien, maestra.

—No, hijo, pero no me digas con nervios porque tengo a suta-no aquí y a fulano.

—Yo creo que va como 6 puntos más.

—Estás *pendejo, hijo de la chingada* —me dijo—, no puede ser. Mientes, *cabrón*. No puede ser.

—Cómo no, maestra, aquí estoy viendo a Vicente Fox y lleva 6 puntos.

—¿Qué?! —me dijo.

—O sea, ella creía que le iba a decir que Labastida.

—No, maestra, aquí está.

—Y me dice:

—¿Y eso crees que sea reversible?

—Esto es irreversible, señora.”

Según Rivera Domínguez, después de esa noticia la profesora le pidió a Castañeda Gutman que quería ver personalmente a Vicente Fox. Afirma también que poco después del mediodía de ese 2 de julio, Gordillo Morales se reunió con el candidato presidencial, y un par de horas después con el presidente de la República.

La siguiente noticia pública que se dio a conocer fue que, durante la semana posterior a los comicios, la profesora Elba Esther Gordillo Morales sería una de las primeras personas en ser atendida por el candidato electo Vicente Fox Quesada.

VII

De cuchillos largos

LA PRIMERA GRAN FRACTURA que sufrió el Partido Revolucionario Institucional ocurrió en 1987, cuando Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Porfirio Muñoz Ledo abandonaran sus filas con el objeto de formar el Frente Democrático Nacional (FDN). Se trató de un fuerte descalabro porque cuadros destacados de esa fuerza política aparecieron en la escena pública como un referente de oposición. En su día, el FDN logró atraer pocos dirigentes nacionales y locales del PRI. Sumó, sin embargo, a su causa a dos partidos que hasta entonces habían sido satélites de esa institución hegemónica: el Partido Popular Socialista (PPS) y el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM). Y después de un desgarrador proceso, terminó incluyendo también al Partido Mexicano Socialista (PMS).

En la realidad, la gran mayoría de los votos que obtuviera el ingeniero Cárdenas en 1988 provinieron de ciudadanos no organizados que vieron en esa candidatura una oportunidad para el cambio político. El FDN se caracterizó por ser una fuerza dislocada y por momentos caótica. Poco pudo hacer en materia de organización electoral durante los meses que duró aquella campaña presidencial. No logró contar con suficientes promotores del voto, ni con representantes de casilla, ni con observadores ciudadanos que le permitieran protegerse frente al eventual ejercicio del fraude. Visto a la luz del tiempo, el éxito del cardenismo en 1988 se debió más a un fenóme-

DE CUCHILLOS LARGOS

no de opinión que a la emergencia de una maquinaria electoral convenientemente articulada.

Quizá la única base social organizada que participó ayudando al FDN fue el sindicato petrolero. No hay, sin embargo, ninguna pieza de información que permita suponer que Joaquín Hernández Galicia, *la Quina*, haya involucrado a los trabajadores de PEMEX en las tareas electorales de 1988. Cabe la posibilidad de que algunos integrantes de ese gremio hayan votado a favor del FDN, pero es improbable que éstos hubieran asumido responsabilidad directa dentro de las estructuras opositoras de promoción y vigilancia de los votos. Por aquella época, los costos políticos de haber hecho una cosa así habrían sido cobrados, sobre el liderazgo de ese sindicato, mucho antes de que ocurrieran aquellos comicios.

La segunda fractura del Revolucionario Institucional comenzó a suceder doce años después y tuvo consecuencias mucho mayores. El paulatino desprendimiento del sindicato de maestros ha sido el movimiento más desgarrador que ese partido haya enfrentado desde su fundación. Fue similar al de 1988 sólo en lo que se refiere a la renuncia de algunos de sus dirigentes. En cambio, la ruptura encabezada por Gordillo Morales sí logró extirparle al PRI un trozo importante de la estructura electoral que tradicionalmente le servía a este partido para ganar elecciones.

Si Jonguitud estaba en lo correcto al decir que el magisterio se encargaba de la obra negra electoral de esa institución política, lo que durante los últimos años ha hecho Elba Esther Gordillo es llevarse parte de los cimientos, de la fontanería y de la electricidad que antes tenía esa edificación. A diferencia de *la Quina*, esta líder sindical sí pudo poner la estructura corporativa al servicio de su *Nueva Alianza*. Y lo hizo con un añadido importante: mientras los petroleros estaban localizados en algunas pocas zonas del país, el SNTE, como ya se señaló, cuenta con una presencia homogénea a lo largo del territorio nacional.

Los priistas habrán un día de escribir su historia colocando este episodio como uno de los más dramáticos que hayan vivido. Y es que no sólo se trató de la salida de la profesora Gordillo Morales y de bue-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

na parte de sus huestes de las filas del PRI. A este hecho se sumó la tardanza con que procedió a hacerlo. Entre el año 2000 y el 2006 esta líder permaneció con el cuerpo dentro de esa formación política y la mirada puesta en otro lado. Mientras era secretaria general del Revolucionario Institucional y luego líder de la fracción parlamentaria de ese partido en la Cámara Baja, estableció una asociación personal con el presidente panista Vicente Fox Quesada. Al mismo tiempo fundó, alejada del PRI, una nueva federación de trabajadores al servicio del Estado y se dio tiempo, además, para construir el Partido Nueva Alianza (PANAL).

Entre tanto, los dirigentes priistas estuvieron dispuestos a tolerar-le casi cualquier cosa. Lo hicieron siempre con la esperanza de que, al final de la recta, la lealtad a las siglas comunes iba a pesar más que cualquier otra cosa. Ella justificó entonces su actuación, argumentando que había una ruptura entre el presidente del partido y su secretaria general debido a un problema de desconfianza. Muchos dirigentes del PRI creyeron la historia. Asumieron que se trataba de un asunto casi íntimo entre los dos líderes partidarios —Roberto Madrazo Pintado y Elba Esther Gordillo Morales— en el que ambos, por el tamaño de su ego, cargaban con igual parte de la responsabilidad. En los hechos, el doble juego de la líder magisterial quebró la “I” que, desde los tiempos del presidente Miguel Alemán Valdés, hubiera adoptado esa fuerza partidaria cuando los triunfadores de la Revolución lograron institucionalizar a su movimiento político.

Si esta segunda fractura del otrora partido hegemónico sólo hubiera afectado a sus militantes, el resto de la población mexicana podría mirar tales hechos con distancia. Sin embargo, al sufrir la erosión de su vida interna, el PRI trasladó parte de sus males al conjunto del sistema mexicano de partidos. No se puede obviar en el análisis que el Revolucionario Institucional sigue siendo una de las tres fuerzas fundamentales del engranaje del poder en México. Y por tanto, al entrar en crisis esta institución política, hizo que en el conjunto del sistema se experimentaran situaciones indeseables.

A lo largo de la administración de Vicente Fox Quesada se construyó, ladrillo por ladrillo, un altísimo muro donde terminaron que-

DE CUCHILLOS LARGOS

brados el diálogo y la negociación prevalecientes entre el PAN y el PRI durante los doce años anteriores. En esos tiempos fue casi imposible producir una relación cooperativa entre ambas expresiones partidarias. En principio ocurrió así porque, después de la contienda presidencial, los priistas aterrizaron sobre el año 2000 con un nutrido repertorio de agravios políticos en contra de Acción Nacional. Y también porque, más tarde, el Poder Ejecutivo mexicano se convirtió en un obstáculo para que los militantes del Revolucionario Institucional —una vez que se quedaran sin la Presidencia de la República— regularizaran sus modos de funcionamiento.

Al extraviar la silla presidencial, los priistas también habían extraviado la figura del árbitro que, durante setenta años, hubiera resuelto en última instancia los conflictos y las disputas dentro de esa formación política. Amanecidos de golpe en la trinchera de las oposiciones, el primer desafío que los priistas debieron enfrentar fue la invención de una nueva figura que funcionara como fiel de la balanza. Tal cosa sólo podía lograrse a través de un proceso democrático interno, a partir del cual surgiera la nueva presidencia nacional. Sin embargo, esa apuesta terminó resolviéndose de muy mala manera.

Beatriz Paredes Rangel y Roberto Madrazo Pintado se presentaron a principios del año 2002 como los dos candidatos para ocupar el puesto. Muy pronto, en un bando y en el otro se percibió que el gobierno de Vicente Fox estaba teniendo injerencia en ese proceso interno: desde el flanco de Paredes se identificó como nociva la estrecha relación entre el presidente y la profesora Gordillo. Por su parte, en el frente de Madrazo hubo enojo y rechazo al apoyo que, según los madracistas, recibió Paredes desde la Secretaría de Gobernación, encabezada en aquel entonces por Santiago Creel Miranda. En todo caso, fue una paradoja del momento que el gobierno panista hubiese tenido pretensiones intervencionistas sobre el PRI, cuando en el pasado los gobiernos priistas no tuvieran por práctica inmiscuirse en la vida interna del PAN.

Más tarde, ya al frente de la presidencia y de la secretaría general del Revolucionario Institucional, Madrazo y Gordillo enfrentaron una ruptura también alimentada por el trato preferencial que el go-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

bierno de la República le dispensó a la profesora. Tal cosa provocó que Madrazo Pintado no pudiera convertirse en el árbitro supremo de la nueva institución. Elba Esther Gordillo, en cambio, acumuló mucho poder durante la administración foxista porque eran sus llaves, y no las de su superior jerárquico, las que abrían la interlocución con el gobierno federal. Después de la elección intermedia de 2003, este conflicto llegó a una ruptura irreversible.

Una vez a la cabeza de la bancada priista en la Cámara Baja, la profesora Gordillo Morales tomó muy en serio su papel como operadora política del presidente Fox. Fue grave que ella se prestara a este juego, pero más grave aún que el jefe del Estado mexicano vulnerara otra vez —y en esta ocasión de manera abierta y descarada— la institucionalidad del PRI.

En resumen, la mezcla explosiva entre los intereses del presidente panista y los de la profesora Gordillo Morales impidieron que durante esos años se refundara el Partido Revolucionario Institucional para seguir su camino en el nuevo concierto de instituciones plurales y democráticas. Estos hechos no impidieron, sin embargo, que el PRI sobreviviera a este capítulo de su historia. Pero en mucho le deben los priistas a este periodo el haberse convertido en la tercera fuerza política del país durante las elecciones de 2006.

Todo este enredado laberinto de sucesos comenzó con un pago de facturas. La profesora Elba Esther Gordillo Morales supo venderle al primer presidente de la oposición que ella había sido una pieza clave para su triunfo. Es probable que, por su parte, Vicente Fox no haya tenido elementos para corroborar la veracidad de la hipótesis. Con todo, este político guanajuatense dio por cierto que el magisterio había ayudado para destronar a su adversario.

¿Le habrá creído a la profesora que su aparato electoral se mantuvo neutro durante el proceso comicial del 2 de julio del 2000? ¿Habría dado por bueno el argumento de que los recursos otorgados por la campaña labastidista para que los maestros promovieran el voto en las zonas de mayor conflicto en realidad habían sido utilizados para observar el desarrollo de la jornada electoral? ¿O quizá supuso que, en una traición fríamente calculada, el operativo gordillis-

DE CUCHILLOS LARGOS

ta le había sumado voluntades a su propia candidatura? Las respuestas a estas interrogantes permanecen desconocidas. Lo único cierto es que Vicente Fox Quesada actuó, desde aquella mañana de la elección de julio del 2000, como si le debiera un gran favor a la líder moral del magisterio.

LAS RECOMPENSAS

El primer encuentro público entre el candidato electo y la profesora Elba Esther Gordillo Morales ocurrió el lunes 10 de julio del año 2000. Sólo ocho días habían transcurrido entre la jornada comicial y esa cita anunciada. Ya en su autobiografía, redactada en el año 1993, Fox Quesada había descrito a su futura asociada como “una mujer muy profesional”. Hecho que pudo ratificar durante las frecuentes reuniones con el Grupo San Ángel, celebradas en el año de 1994. Con el paso del tiempo, la profesora también se acercaría a Marta Sahagún, operadora política del futuro presidente, que luego se convertiría en la Primera Dama.

Fueron varias las contribuciones que el nuevo jefe del Ejecutivo le entregó a Gordillo Morales durante su mandato. La primera de todas fue la dirección del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), que ya en otras épocas hubiera estado en manos del sindicato magisterial. Cabe recordar aquí que, durante la administración de José López Portillo, Carlos Jonguitud Barrios fue director de esta dependencia. Ahí colocó la líder magisterial a quien había sido su operador durante los últimos once años: Benjamín González Roaro. Uno de los pocos colaboradores de la profesora que ha permanecido con ella tras los cambios operados en sus equipos de trabajo.

Fox también le garantizó no intervenir en la vida interna de su sindicato. En un fugaz Congreso ordinario, Tomás Vázquez Vigil dejó la secretaría general del SNTE y su lugar fue ocupado por el profesor Rafael Ochoa Guzmán. Vázquez Vigil había obtenido una curul del Senado de la República durante los comicios del 2000.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Según narra la prensa de la época, el martes 22 de mayo del 2001, la profesora y el flamante dirigente formal del SNTE, Rafael Ochoa Guzmán, arribaron a Los Pinos en un automóvil Infinity O45 (cuyo valor rondaba entonces los 400 mil pesos). El jefe del Estado mexicano los recibió, acompañado de su pareja Marta Sahagún, con una decorosa comida en el salón Venustiano Carranza. De ahí salieron los líderes del magisterio presumiendo el trato transparente que se estaba forjando entre su gremio y la Presidencia de la República.

Según las voces recogidas para la elaboración de este libro, *Rafita* —como le dicen sus allegados en el sindicato— no es un tipo de muchas luces. Sin embargo, conoce como pocos al sindicato, tiene mano izquierda y puede ser un hombre de trato muy suave. Sólo en un aspecto de su carácter es superior a sus antecesores: Ochoa es el hombre más incondicional con el que cuenta y contará Gordillo Morales. Las mejores ideas que puedan ocurrírsele provienen de las instrucciones que le entrega cotidianamente su tutora política.

PRIMERA AVENTURA CON MARTA SAHAGÚN

La relación entre la Primera Dama y la líder moral del SNTE se fue construyendo después de que Fox Quesada llegara a la Presidencia. Ambas tienen en común el protagonismo y la amplia talla de sus ambiciones. La profesora captó rápidamente las rutas a través de las cuales podría acercarse a la mujer del presidente. Pronto le llevó algunos proyectos acordes con las ideas que Sahagún traía por aquel entonces en la cabeza.

La Primera Dama había decidido no dedicarse, como sus antecesoras, a dirigir los trabajos de la instancia del Estado mexicano encargada del Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Sobre todo para distinguirse, optó por crear una fundación privada que haría las mismas nobles labores de la dependencia anterior, pero sin utilizar al erario público federal para financiarlas. La idea era que capitales provenientes de los sectores privado y social sufragaran la actividad de la Fundación Vamos México. El único capital público utilizado por esta efi-

DE CUCHILLOS LARGOS

caz operadora foxista sería la investidura presidencial. Si su marido —el jefe del Ejecutivo mexicano— promovía las convocatorias de su fundación, la señora Sahagún esperaba obtener abundantes recursos para comenzar a echar a volar la imaginación.

En la elaboración de estas reflexiones andaba la Primera Dama cuando la profesora llegó a la residencia oficial de Los Pinos con una sesuda propuesta: las *Guías de padres de familia*. Tal y como eran sus creadoras, desde el principio este proyecto fue muy ambicioso. El propósito era redactar y distribuir tres tomos de un texto que ayudaría a los padres con el desarrollo educativo de sus hijos.

El primero abarcaría los temas relativos a la vida del menor desde el nacimiento hasta los cinco años, el segundo de los seis a los doce, y el tercero de los trece a los quince años. Todos ellos alcanzarían una extensión aproximada de ciento treinta páginas. Se propuso inicialmente que se hiciera una edición de 72 millones de ejemplares. También estaba incluida en este proyecto —y se realizó— una serie de cincuenta y dos capítulos para la televisión con el objeto de que se transmitieran dichos materiales por el canal 2 de la televisión mexicana, la frecuencia más atendida por la audiencia nacional.

Toda la responsabilidad para ejecutar las tareas derivadas de este proyecto estarían en manos de la Fundación del SNTE para la Cultura del Maestro. En la realidad se trató de un proyecto en el que Vamos México —la asociación más célebre del espectro filantrópico durante el sexenio de Vicente Fox— prestó legitimidad a esa fundación constituida por la profesora en 1989. El presidente de la República festejó y defendió también este esfuerzo con todo el peso de su investidura.

Sin embargo, cuando a principios del año 2003 estuvieron listas las primeras guías, el asunto estalló en la opinión pública. La primera crítica provino de los expertos en educación sexual. Hubo extrañeza por la manera como ahí se trataban los temas relativos a la salud reproductiva. Molestó, por ejemplo, que la palabra “condón” estuviera ausente del texto. Asimismo, que se recomendara a los adolescentes evitar las relaciones de noviazgo. Si bien es cierto que en otros asun-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

tos, tal y como reconoce Gilberto Guevara Niebla, estas guías poseían contenidos interesantes, también lo es que en materia de sexualidad se habían quedado en la retaguardia del conservadurismo. Pero es probable que esta observación no haya sido la más importante.

El problema es que se fijaba un precedente de lo más inadecuado. Estas publicaciones se habían elaborado de espaldas a la Secretaría de Educación Pública y también de espaldas a los maestros. Se trataba de un proyecto entre particulares —ninguno de los involucrados pertenecía a la órbita del gobierno— que utilizaría al aparato del Estado para distribuirse. Así lo afirmó en su día la investigadora de la UNAM Aurora Loyo, una de las mejores especialistas del sistema educativo mexicano.

El primero en emitir una opinión desde el gobierno fue el subsecretario de educación básica. Ante las presiones de la opinión pública, el panista Lorenzo Gómez Morín advirtió que los materiales cuestionados no contaban con el aval de la SEP. Confirmó que esa dependencia no había participado en su proceso de elaboración. Más tarde, el secretario de Educación, Reyes Tamez Guerra, tendría que salir al paso para aclarar que la *Guía de padres* estaba estrictamente fuera del sistema educativo nacional. También las comisiones de educación pública y servicios educativos del Congreso de la Unión señalaron como inadecuado que dichos documentos utilizaran a la estructura y los conductos del Estado mexicano para llegar a manos de sus destinatarios.

Como continuación a esta escalada de críticas, en varias entidades federativas se hizo explícita la negativa de repartir los materiales a través de las escuelas. Así lo advirtieron las autoridades de Aguascalientes, Baja California, Durango, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Querétaro, Nuevo León, Oaxaca, Tlaxcala y Zacatecas. En las diversas regiones del país, el punto de vista era el mismo que antes hubiera expresado la investigadora Aurora Loyo. Si en esta ocasión se permitía que un texto educativo elaborado por particulares fuera repartido de aquella manera, ¿qué podría esperarse después?

El problema derivado de esta desaprobación no fue menor. Entre la primera y la segunda impresión de las guías ya se encontraban

DE CUCHILLOS LARGOS

en las bodegas de la profesora Gordillo Morales alrededor de 100 mil ejemplares. Según las fuentes de la época, el costo aproximado de dicho proyecto había sido de 53 millones de pesos. ¿Qué hacer con los libros y con la inversión erogada? En respuesta, el jueves 6 de febrero de 2003 la Fundación Vamos México firmó con el SNTE un convenio en el Auditorio Nacional de la ciudad de México para distribuir los textos en todas las escuelas del país. Llamó la atención en ese momento que el secretario Reyes Tamés hubiera asistido silenciosamente a la firma del acuerdo.

Con posterioridad, su dependencia terminaría avalando las guías. Por medio de un comunicado de prensa se destacó que tales libros tenían un propósito adecuado. Así fijó dicha institución su punto de vista final: “La SEP valora la iniciativa y esfuerzo realizado por las organizaciones de padres de familia, la Fundación Vamos México y el SNTE para la promoción y difusión de la *Guía de padres*, la cual puede contribuir a la labor de orientación y apoyo a los jefes de familia que realizan las autoridades educativas como complemento para la mejor formación de sus hijos”.

Sin embargo, en el cuerpo de la misma misiva de esta secretaría se aclaró que no serían utilizados los conductos oficiales para su distribución. El sindicato magisterial tomaría la responsabilidad de hacer llegar las guías a los padres de familia. A la postre, gran parte de esa publicación se quedó embodegada en las oficinas de las secciones sindicales del SNTE. El proyecto, tal y como se concibió, fue una cara y desafortunada aventura. Sin embargo, bien dicen los que han estado en una guerra que, cuando las bombas caen, es en la trinchera donde se construyen las mejores amistades. Después de esa experiencia con las guías de padres, Marta Sahagún y Elba Esther Gordillo se volverían inseparables amigas.

ASOCIACIÓN CIUDADANA DEL MAGISTERIO

Mientras lo anterior sucedía, la profesora Elba Esther Gordillo tomó la decisión de consolidar la red de operadores electorales que hubie-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ra utilizado durante los procesos comiciales previos. Las condiciones políticas del momento no estaban dadas para proceder a la constitución de un partido político. Sin embargo, cabía la posibilidad de comenzar en un escalón inferior. Según la legislación electoral, además de normar las actividades de los partidos políticos, el IFE también regula las actividades de las Agrupaciones Políticas Nacionales (APN). Se trata de una figura que recibe recursos públicos con el objeto de desarrollar actividades de investigación, publicación y capacitación relacionadas con la construcción de ciudadanía. A los dirigentes del SNTE les pareció adecuado —a partir del segundo semestre del año 2000— comenzar a agrupar el equipo compacto y eficaz que hubiera participado en cuestiones electorales bajo el paraguas de esta personalidad jurídica. Conseguir las siete mil firmas que exige la ley a fin de lograr el registro como APN era una faena de lo más sencilla para ese sindicato.

La profesora encomendó tal esfuerzo al ingeniero en sistemas que tanto la hubiera ayudado durante el proceso comicial anterior; Noé Rivera Domínguez se había convertido ya para entonces en uno de sus operadores favoritos. Era un joven que todavía no llegaba a los treinta años, formado en el extranjero, que hablaba y leía en inglés y poseía un toque personal adecuado para tratar con los docentes.

La articulación de la red de operadores que hubiera integrado a 55 mil maestros para observar y participar en el proceso electoral del 2000 recaía en una serie reducida de operadores que provenían de los estados de Jalisco, Puebla, Hidalgo, Morelos, Guanajuato y el Estado de México. Con el tiempo, a este grupo de operadores se les conocería como el grupo de *los viajeros*. La gran mayoría eran maestros asignados a las tareas del sindicato que hubieran sido comisionados por la SEP, así como por las secretarías de Educación Pública de las entidades federativas.

Hacía ya tiempo que estos cuadros políticos no se desempeñaban como docentes. Su actividad profesional estaba centrada en las cuestiones electorales. Se volvieron buenos capacitadores, conocedores de las normas que regulan la materia, hábiles con los programas de computación y obedientes para actuar ante instrucciones

DE CUCHILLOS LARGOS

precisas. Con estas herramientas, no sólo habían cambiado de oficio sino también de calidad de vida. La cantidad de recursos que la profesora Gordillo Morales podía repartir para cada proceso electoral —local o nacional— representaba para ellos un muy atractivo ingreso. Uno que por mucho superaba al del resto de los maestros del sistema educativo mexicano.

La creación de la Asociación Ciudadana del Magisterio le permitiría a la maestra justificar ante el SNTE, y también ante la opinión pública, la existencia de oficinas y de equipo técnico relacionados con asuntos electorales. También le serviría para construir una relación más directa con las autoridades del Instituto Federal Electoral. Y más tarde, cuando en el año 2003 cambiaron los requisitos para la obtención del registro como partido político nacional, esta agrupación se volvería indispensable. Desde que ocurriera tal reforma, sólo las APN conservan en México el derecho para iniciar ese trámite. La Asociación Ciudadana del Magisterio también sería una de las piezas clave con las que contaría la profesora Gordillo Morales cuando comenzó a explorar la posibilidad de aliarse con Roberto Madrazo Pintado —ex gobernador del estado de Tabasco y ex aspirante a la candidatura presidencial del PRI— con el objeto de concurrir juntos en la disputa por la dirección de su partido.

ALIANZA GORDILLO-MADRAZO

En diversas publicaciones de prensa se relata la manera como Carlos Salinas de Gortari operó la asociación política entre Elba Esther Gordillo Morales y Roberto Madrazo Pintado. Según se dice, durante el mes de diciembre del año 2001, este ex presidente mandó llamar a ambos políticos mexicanos para que se encontraran con él en La Habana, Cuba, ciudad adonde el antiguo mandatario acudía con frecuencia. El propósito de la reunión era constituir una alianza de priistas entre todos aquellos dirigentes de ese partido que estuvieran lejos de Ernesto Zedillo Ponce de León y también de Francisco Labastida Ochoa.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Según el ex presidente, en la búsqueda por el nuevo árbitro del PRI se terminarían coagulando dos polos: los primeros encabezados por Labastida y los segundos por el propio Roberto Madrazo. Se trataría de una suerte de reedición del proceso ocurrido un año antes para elegir al candidato a la Presidencia del Revolucionario Institucional. Era obvio que el abanderado presidencial derrotado no podría participar personalmente en esta disputa, pero con seguridad apoyaría a alguno de los políticos más cercanos a su proyecto. La que mejores condiciones tenía para jugar ese papel era Beatriz Paredes Rangel; ni más ni menos que el álter ego juvenil de la profesora Gordillo Morales. Con toda probabilidad, esta candidata contaría con el apoyo de la Confederación Nacional Campesina (CNC), organismo del que era militante, y también con el soporte de algunos dirigentes sindicales cercanos a la CTM.

En opinión del ex presidente, esa coalición sólo podría ser vencida si a la imagen nacional que Roberto Madrazo hubiera adquirido durante la competencia anterior se sumaba la capacidad de manobra operativa y también el reconocimiento público de la profesora Gordillo Morales. Ambos habían sido maltratados en su día por Zedillo Ponce de León. La apuesta sería por ganar la presidencia del PRI y desde ahí reconstruir a ese partido para hacerlo triunfar durante las elecciones presidenciales del 2006.

Por aquellos días, esa fuerza política se había convertido en un gigante descabezado. Existía por lo tanto un altísimo riesgo de que el Revolucionario Institucional se feudalizara. Sus gobernadores seguían guardando el poder en más de la mitad de las entidades federativas, pero padecían problemas serios a la hora de articular o coordinar tareas de envergadura nacional. Tanto Madrazo como Gordillo estaban llamados a convertirse en la cabeza faltante que conjuraría esta fatalidad. Lo único que no calculó correctamente el ex presidente Salinas de Gortari en aquella isla del Caribe fue que esa dirigencia nacional pronto terminaría convirtiéndose en un *Jano Bifronte*.

Según se encuentra documentado en las mismas fuentes, el acuerdo signado en La Habana incluía la posibilidad de que Roberto Madrazo dejara en 2003 la presidencia del partido para irse a coordinar la

DE CUCHILLOS LARGOS

fracción parlamentaria del PRI en la Cámara Baja. Ello permitiría un relevo en la jefatura de esa fuerza política que luego podría ser ocupada por la dirigente magisterial. Demasiados son los dimes y diretes que, con el tiempo, ambos derramarían vulgarmente en la opinión pública. Por tanto, resulta difícil asumir este acuerdo como verdadero.

También se cuenta de este encuentro que estuvo al tanto Jorge Castañeda Gutman, primer secretario de Relaciones Exteriores de la administración de Vicente Fox Quesada. Él veía con buenos ojos el que su amiga, y la del presidente de la República, llegara a ser la segunda al mando en el Revolucionario Institucional. Los labastidistas habían quedado tan resentidos con la campaña sucia que el candidato panista hubiera desplegado durante el año anterior, que materialmente no había manera de llegar a un acuerdo con ellos para sacar adelante las iniciativas de ley y las políticas públicas del nuevo gobierno.

Quizá haya sido este ex intelectual quien promoviera el espaldarazo del presidente a la fórmula Gordillo-Madrado. Sólo con ellos podría mejorarse la gobernabilidad del nuevo sistema político mexicano, caracterizado por el hecho de que ningún partido contara con la mayoría en la Cámara de Diputados. No obstante, a esta iniciativa promovida por Castañeda se oponía otra que encontró su origen en la pésima relación que previamente hubieran sostenido Santiago Creel Miranda, a la sazón secretario de Gobernación del presidente Fox, y Roberto Madrazo Pintado, cuando este político fuera gobernador de Tabasco.

A mediados de los noventa, el primero —investido de consejero electoral ciudadano— había viajado a Tabasco para acusar al mandatario estatal de haber cometido fraude electoral durante los comicios locales de finales del 1994. Madrazo, en revancha, había jugado con cartas mediáticas denigratorias en contra de su adversario.

Lo paradójico de esta situación sería que, de ganar la fórmula armada por el ex presidente Salinas para la sucesión en la jefatura del PRI, Santiago Creel —encargado de negociar con las oposiciones— se vería forzado a tratar acuerdos cotidianos con su añejo enemigo político.

De ahí que, en sentido inverso a la opinión de Castañeda, para

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Creel fuera más atractiva la fórmula priista encabezada por Beatriz Paredes. Si de esta obvia predilección surgió algún tipo de apoyo gubernamental durante la campaña interna del PRI, no se tiene hasta ahora noticia. Lo cierto es que, por conveniencia política o por interés personal, diversas autoridades del gobierno federal se dieron licencia para coquetear y promover simpatías hacia los dos grupos contendientes. Tal cosa, como ya se mencionó, traería a la postre un inadecuado precedente.

ARRANQUE EN LA DISPUTA POR EL PRI

A mediados del año 2001 comenzaría la carrera para la sucesión en la presidencia del Revolucionario Institucional. Después de siete años como secretaria general del la CNOP, la profesora Gordillo Morales renunció a ese cargo para sumarse a la propuesta que le hiciera públicamente Roberto Madrazo. Había decidido acudir como candidata a secretaria general en ese proceso. Para reemplazarla en la CNOP se postuló el ex gobernador sonorenses Manlio Fabio Beltrones, un hombre que recientemente hubiera jugado en cercanía con el ex candidato presidencial, Francisco Labastida Ochoa. La profesora reaccionó a esa pretensión con toda rudeza. Ella quería ver en el asiento de esa confederación a Roberto Campa Cifrián, un político diestro —ex aspirante a la candidatura del Revolucionario Institucional para el gobierno de la ciudad de México— con el que empezaba a construir una relación de complicidad. Ante las pretensiones de la maestra, Beltrones terminó retirándose de esa disputa, no sin antes haber acumulado algo de resentimiento. Campa se convertiría, pues, en el nuevo secretario general de las organizaciones populares agrupadas en el PRI. Otro político destacado que quedó también arrumbado en la cuneta de ese pleito fue Manuel Cavazos Lerma, ex gobernador de Tamaulipas. Su candidatura ni siquiera fue sometida a votación.

Apenas estuvo dentro de la fórmula, la profesora Gordillo le demostró a Madrazo la influencia que, gracias a su poder sindical, tenía

DE CUCHILLOS LARGOS

sobre los gobernadores de su partido. Ofreció una cena en su casa y sentó a la mesa a once gobernadores supuestamente identificados con Francisco Labastida. Ahí llegaron, entre otros, el jefe del Ejecutivo en el estado de San Luis Potosí, Fernando Silva Nieto, el gobernador de Colima, Fernando Moreno Peña, el del estado de Tamaulipas, Tomás Yarrington Ruvalcaba, y también el del Estado de México, Arturo Montiel Rojas.

Madrazo habrá podido apreciar en esa reunión —donde esos gobernadores del PRI se desplazaron desde sus entidades con el solo llamado de la profesora— el liderazgo nacional con el que ella contaba. Ya para entonces, pocos actores poseían tanta fuerza como para ensamblar en una misma conversación a un país que estaba avanzando rápidamente hacia la dispersión política.

Quizá fue por esta razón que la profesora lanzó por aquellos tiempos la siguiente sentencia: “[Yo] no pertenezco a ningún grupo, yo no soy ni labastidista, ni madracista, ni bartlista, ni nada. Yo soy Elba Esther Gordillo Morales, una mujer que ha hecho su trabajo político a fuerza de lucha, de exponerse, nada de lo que tuve me lo regaló ningún presidente”.

ELECCIÓN DE LA DIRIGENCIA

Humberto Roque Villanueva fue nombrado por la cúpula priista con el objeto de presidir la comisión nacional para el desarrollo de aquella carrera interna. Muy pronto hizo saber que las preocupaciones de uno de los aspirantes —con seguridad era Beatriz Paredes Rangel— rondaban el tema de los topes financieros para la campaña. Aquella adversaria de la profesora estaría consciente del monstruo económico con el que se estaba enfrentando. Y no le faltó razón. Según Noé Rivera, el operativo para llevar al ex gobernador de Tabasco a la presidencia del PRI habría costado alrededor de 350 millones de pesos.

Para ese momento, la profesora instruyó a su operador electoral con el objeto de que multiplicara la estructura de promoción del voto en tres veces. De ser correcto este dato, la fórmula Madrazo-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Gordillo habría contado con un aparato electoral de alrededor de 150 mil operadores. “Con este *carajo* de Roberto tenemos que ganar, y no traemos a la estructura del PRI a favor”, instruyó por aquellos días Gordillo Morales a Rivera Domínguez.

La líder magisterial sacó dinero de donde pudo. Parece ser que hasta su ex pareja, Jorge Kahwagi Gastine, le prestó 10 millones de pesos y que también tuvo que vender una propiedad por un valor similar. Por aquel entonces descubrió que era un error tener invertida la mayoría de sus recursos en propiedades inmobiliarias. No contaba con dinero líquido suficiente y tuvo que empeñar cuanto bien quisieran recibirle los prestamistas. El reto era uno solo: arrebatarle el poder, en sus propias narices, a Beatriz Paredes Rangel.

Un par de semanas antes de que se celebraran estos comicios, el gobierno federal advirtió que procedería a desaforar al senador Carlos Romero Deschamps. La intención era perseguirlo por un fraude —documentado en el Instituto Federal Electoral— a propósito del financiamiento ilícito que el sindicato petrolero, encabezado por él, había hecho para la campaña del priista Francisco Labastida Ochoa.

Aquella noticia cayó como balde de agua fría sobre los líderes de la cúpula del tricolor. Si una cosa así ocurría afectaría la imagen pública del Revolucionario Institucional justo en el momento en que esta fuerza política se estaba acercando a la fecha en que elegirían a su nueva dirigencia. En una reunión donde estuvieron presentes tanto los aspirantes a presidir el PRI como la dirección saliente, se tomó la decisión de suspender el proceso en caso de que Deschamps fuera desaforado.

Fue la profesora Gordillo Morales quien deshizo ese entuerto. Corrió a ver al presidente Vicente Fox para pedirle que reconsiderara. Le explicó que en el PRI se iba a tomar muy a mal el desafuero del senador Deschamps. Fox, por su parte, le habría explicado que en su partido, el PAN, lo estaban presionando para que actuara en contra del líder de los petroleros. Los panistas querían provocar un escarmiento para que el dinero proveniente del petróleo nunca se volviera a utilizar en las cuestiones electorales.

La profesora se jugó el todo por el todo en esa conversación. Ha-

DE CUCHILLOS LARGOS

brá obligado a sopesar al presidente entre las alternativas que le quedaban: desaforar a Deschamps implicaría una ruptura definitiva con el PRI y probablemente con ella misma. Y tal cosa sería más cara de pagar que el costo por explicarle a sus correligionarios la inviabilidad política de ese procedimiento. Fue así como Gordillo Morales pudo pagarle a Carlos Romero Deschamps el favor que este líder sindical le hubiera hecho en 1992 cuando, junto con el dirigente de los telefonistas, Francisco Hernández Juárez, fueron a abogar por la causa magisterial ante Luis Donald Colosio.

El domingo 10 de marzo del año 2002, Humberto Roque Villanueva dio a conocer los resultados finales de la elección para la presidencia y la secretaría general del Revolucionario Institucional. La fórmula Madrazo-Gordillo había ganado por un millón 518 mil 63 votos. En cambio, Paredes Rangel y Javier Guerrero García (su mancuerna para la secretaría general) obtuvieron un millón 466 mil 217 votos. Entre ambas planillas hubo una diferencia de casi 52 mil electores.

Miguel Alonso Raya, integrante del comité ejecutivo nacional del SNTE, advierte que aquella elección interna del PRI —ocurrida en marzo del 2002— significó un retroceso para la despartidización del sindicato. “Porque en lo que veníamos caminando era más bien [en] cómo separar al SNTE de los partidos, cómo el SNTE se colocaba por encima de eso y mantenía relaciones evidentemente con todos pero no ser dependiente de ninguno. Vuelves a hacerte dependiente [...] del PRI con un argumento de que eso te permitiría crecer en poder, en posiciones, etc. Y por lo tanto, tener capacidad luego de influir en las grandes decisiones nacionales. Entonces involucra [a] todo mundo, obviamente colocándose ella [Gordillo Morales] como candidata a la Secretaría General.”

LAS PRIMERAS DIFERENCIAS CON MADRAZO

Menos de veinticuatro horas después de que se hubieran dado a conocer los resultados de aquella contienda, el presidente Vicente Fox Quesada recibió en sus oficinas de Los Pinos a la nueva dirección del

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Revolucionario Institucional. Ahí conversaron Gordillo y Madrazo con el jefe del Ejecutivo mexicano durante más de una hora y media. Saliendo de esa reunión, la líder magisterial declaró ante la prensa que había una franca posibilidad de diálogo y acuerdo entre su partido y la Presidencia de la República. Por su parte, Madrazo Pintado se vio obligado a precisar que estaba convencido de que la amistad entre Fox Quesada y su secretaría general no condicionarían el tipo de relación con el gobierno federal.

Evidentemente la profesora y el nuevo presidente del PRI no tenían una posición común con respecto a la política de alianzas que su fuerza partidaria debía desplegar hacia el presidente. Pero ésa no fue la única diferencia. A la hora de repartir las carteras dentro del comité ejecutivo nacional del PRI, Madrazo no partió por mitad al equipo de trabajo. Se asumió plenamente como cabeza de su partido y decidió quedarse con la mayor parte de los cargos de esa instancia. Parece ser que optó también por no contestarle directamente las llamadas a la líder del magisterio, poniendo como interlocutores suyos a César Augusto Santiago, José Murat Casab y Ulises Ruiz Ortiz.

Poco tiempo después, con la presencia de 1,200 integrantes del consejo político nacional de este partido, Madrazo pronunciaría un discurso endureciendo su posición en contra del mandatario federal. Ahí afirmó que Vicente Fox contaba con una oferta política que era incapaz de cumplir, debido a que sus promesas representaban sólo una treta mercadotécnica. Sus correligionarios, enojados porque el jefe del Ejecutivo —dentro y fuera del país— no paraba de declarar que el Revolucionario Institucional era un obstáculo para el cambio, festejaron con aplausos el mensaje de su recién estrenado presidente.

Gordillo Morales no tardó en constatar que estaba metida en un callejón sin salida. Por una parte era aliada del jefe del Ejecutivo y, por la otra, tanto su partido como Madrazo Pintado continuaban con la decisión de tomar distancia frente al gobierno federal. En la ciudad de Puebla, saliendo del evento donde se reuniera aquel numeroso consejo político, Gordillo dijo coincidir con las críticas lanzadas por el líder del tricolor, pero aseguró que tal cosa no cambiaba su respeto y amistad hacia el presidente Vicente Fox.

DE CUCHILLOS LARGOS

Evidentemente, la situación contradictoria en la que se encontraba inmersa la profesora no sería de fácil resolución. Mientras Gordillo Morales quería un cogobierno entre su partido y Acción Nacional —donde ella pudiera convertirse en el gozne del acuerdo—, Madrazo hacía eco de las voces de los militantes priistas, quienes rechazaban el acercamiento con el gobierno de Acción Nacional.

Gordillo Morales terminaría disciplinándose a su propia, sola y entera voluntad. Tenía mucho que perder si no mantenía una estrecha relación con el Ejecutivo federal. Por lo pronto, debía asegurarse de que el proyecto de Evaluación Educativa, anunciado por el gobierno de la República, no dañaría los intereses de su gremio. También estaba llamada a jugar un papel protagónico en la elaboración del Compromiso Social por la Calidad Educativa, impulsado por la administración foxista. Si Madrazo la obligaba a decidir entre el PRI y su poder sindical, optaría indudablemente por lo segundo.

INSTITUTO NACIONAL
PARA LA EVALUACIÓN EDUCATIVA

En un decreto presidencial promulgado el 8 de agosto del año 2002, se creó finalmente la institución del Estado mexicano que estaría encargada de evaluar la calidad del aprendizaje de los estudiantes. Se trataba de una vieja propuesta colocada en la agenda pública desde los tiempos de Salinas de Gortari. También el presidente Ernesto Zedillo Ponce de León había tratado de echarla a andar con su primer secretario de Educación, Fausto Alzati Fernández. Sin embargo, este funcionario renunció demasiado pronto para concluirla. Ahora Fox Quesada se había empeñado en sacarla adelante. La idea era constituir un órgano dependiente del gobierno que pudiera —con el apoyo de un consejo de expertos y también de la iniciativa privada— valorar el desempeño escolar de los alumnos.

Dado que a la fecha sólo se contaba en México con los reportes PISA, que la OCDE había producido a propósito de la calidad en la educación mexicana, el gobierno Federal deseaba ahora poseer ins-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

trumentos propios de medición que le permitieran corroborar o deestimar los resultados catastróficos que tales documentos habían ofrecido en el año 2000.

Varias fueron, sin embargo, las decisiones cuestionables que se tomaron para la consecución de este proyecto. La primera de ellas fue dejar al Congreso de la Unión fuera de la jugada. Al promulgarse por decreto presidencial la creación y las facultades del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE), los legisladores quedaron excluidos de participar más activamente en la discusión sobre esta materia. El diputado perredista Miguel Bortolini Castillo —presidente de la Comisión de Educación en la Cámara Baja— se expresó así sobre la cuestión: “En lugar de un organismo autónomo [...] ahora tendremos un organismo controlado por el gobierno en turno”.

Un segundo asunto, y quizá el más importante de todos, fue que la administración foxista decidió dejar fuera de la evaluación a la enseñanza pública. Es decir que se previó valorar el aprendizaje de los alumnos pero no el desempeño de los docentes. En efecto, el decreto presidencial emitido por Vicente Fox Quesada restringió las facultades del INEE para que este organismo no pudiera evaluar el trabajo de los maestros. Como bien señala Gilberto Guevara Niebla, lo primero que se necesitaba en materia educativa era precisamente “calificar la práctica docente, a la escuela, a los programas, y sólo después al alumno”. Y sin embargo, el INEE dejó fuera de su óptica a los profesores. Quizá ésta fue una de las monedas políticas con que el jefe del Ejecutivo mexicano le pagó a Gordillo Morales por sus muestras previas de lealtad.

Como director de esta nueva instancia, Fox Quesada nombró a Felipe Martínez Rizo, quien luego se convertiría en integrante de la Academia Mexicana de las Ciencias. Este funcionario no duró mucho tiempo en el puesto. Es probable que la falta de seriedad del gobierno federal le haya impedido éticamente continuar ahí. ¿De qué le serviría a la nación saber que sus alumnos tenían un promedio reprobatorio en las letras o las matemáticas, si los instrumentos de medición no servían para valorar la calidad de la enseñanza que impartían los docentes en el sistema de educación pública básica?

DE CUCHILLOS LARGOS

COMPROMISO SOCIAL
POR LA CALIDAD DE LA EDUCACIÓN

No fue un azar que el mismo día en que se publicara el decreto que dio origen al INEE —8 de agosto de 2002— se firmara también una alianza entre el gobierno federal, los gobiernos locales, el empresariado mexicano y el sindicato nacional del magisterio para “mejorar” la calidad de la educación en México. Como en los tiempos del acuerdo para la modernización educativa, asistieron a la firma de este evento todos los gobernadores y buena parte del gabinete presidencial.

Durante diecisiete meses se trabajó en la elaboración de este documento. Participaron para este propósito los funcionarios de la SEP, el empresario (panadero) Lorenzo Servitje, la Federación de Instituciones Mexicanas Privadas de Educación Superior, la Confederación Nacional de Escuelas Particulares, la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), el Centro de Estudios Educativos, el Instituto de Fomento a la Educación, la Comisión Episcopal de Educación y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Cosa curiosa habrá sido para los dirigentes del magisterio sentarse en la misma mesa con personalidades poseedoras de una ideología muy distinta a la suya. El sindicato ya no tenía ante sí a un gobierno que se ufanaba de revolucionario y nacionalista. Tampoco encontró entre los participantes en la elaboración de este compromiso a los sectores de la sociedad que se definían a sí mismos como progresistas. En esas negociaciones el perfil de los actores estaba marcado por su filiación religiosa y también por sus vínculos con la iniciativa privada. La llegada de los panistas al poder presidencial había cambiado la sociología de la coalición gobernante. Y el único actor proveniente del pasado que encontró un salvoconducto para perpetuar su influencia en esas políticas públicas había sido precisamente el SNTE.

Con todo, el diagnóstico reflejado por el documento que se presentara a la opinión pública aquel 8 de agosto del año 2002 reflejaba una lectura adecuada de la realidad de la educación mexicana. Éstos

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

fueron los principales elementos que debería afrontar el nuevo compromiso para elevar la calidad educativa:

- Enfoques concentrados en la enseñanza que pasan por alto las necesidades de aprendizaje del alumno.
- Desiguales niveles de pertinencia y relevancia de los contenidos de los programas respecto a las expectativas de las familias, así como de los sectores productores de bienes y servicios.
- Existencia de profesores con perfiles inapropiados para el adecuado desempeño de su función.
- Débil motivación de la comunidad educativa hacia la innovación.
- Falta de instrumentos de evaluación integral y, en general, un avance insuficiente en la cultura de rendición de cuentas.
- Formas de administración predominantemente burocráticas y verticales.
- Estructuras de gestión de lenta capacidad de respuesta en las oficinas centrales y en los planteles escolares.
- Infraestructura insuficiente para el buen desarrollo de la tarea educativa.
- Insuficiencia de recursos económicos públicos y privados destinados a la educación.
- Poco interés y escasa participación social en actividades de apoyo a la educación, la investigación y la cultura.

Ante el presidente de la República, la SEP, los gobernadores, los legisladores, los trabajadores de la educación, las universidades, los institutos tecnológicos y los padres de familia asumieron todos una larga lista de responsabilidades. Se contaba en ese entonces en México con una idea clara de lo que habría de hacerse para mejorar la calidad educativa en el país. Sin embargo, el Compromiso Social por la Calidad de la Educación dejó sin responder los “cómos”. Diversos actores cuestionaron este esfuerzo de concertación social emprendido por la administración foxista. Se dijo que el documento abundaba en objetivos generales pero carecía de respuestas concretas.

DE CUCHILLOS LARGOS

Y, aún más grave, no fue utilizado por el gobierno de la República para la consecución de políticas públicas que permitieran transformar al sistema de educación pública. Los resultados de las subsecuentes evaluaciones demuestran que este esfuerzo del foxismo también fue un fracaso. Cinco años después de su firma, ya con Felipe Calderón Hinojosa en la Presidencia, hasta la profesora Elba Esther Gordillo Morales declararía que el modelo educativo que se practica en el país está agotado.

Quienes reaccionaron furibundamente ante la firma de este compromiso entre el SNTE y el gobierno de la República fueron los militantes y dirigentes priistas. Pero no lo hicieron por las razones de fondo. Ni siquiera se enteraron los integrantes de este partido de la pobreza en los contenidos expresados en el compromiso. El enojo fue porque la profesora Gordillo Morales —su secretaria general— procedió a negociar el pacto con el gobierno sin informarle a la dirigencia nacional del PRI.

SERVICIO PROFESIONAL DE CARRERA

Ocho meses después de este episodio, el Congreso de la Unión aprobó la Ley del Servicio Profesional de Carrera, una iniciativa que tenía como intención evitar que los cargos en la burocracia federal siguieran siendo utilizados como botín político para el beneficio electoral de los partidos. Bien sabían los legisladores que uno de los mecanismos para el uso faccioso de los recursos y los bienes públicos había sido en el pasado la manipulación de las carreras de los servidores gubernamentales. Fue, entre otras, a través de esta práctica que el PRI logró mantener su poder hegemónico durante tantas décadas.

De ahí que, como sucediera en tantos otros países donde dos o más partidos son lo suficientemente competitivos para ganar el poder —una vez ocurrida la alternancia—, también en México se tomaría la decisión de impulsar la creación del servicio profesional de carrera. Sin embargo, la ambición de esta ley quedó limitada cuando

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

el gobierno de Vicente Fox Quesada, al igual que las bancadas parlamentarias del PRI, dejaron excluidos de esta iniciativa a los docentes mexicanos. Los maestros merecían, sin embargo, adquirir el estatus de funcionarios públicos del Estado.

Asumiendo que tales procesos debían normarse a nivel local (según los acuerdos de 1992 los profesores habían pasado a ser empleados de los gobiernos estatales), el país perdió una extraordinaria oportunidad para sacar al SNTE del control y la manipulación política de las plazas que configuran al magisterio nacional. Así se desaprovechó una nueva oportunidad para que los maestros gozaran de una verdadera carrera magisterial. Es decir, que el ingreso, la promoción, el avance y el retiro de su carrera estuviese regido por criterios objetivos, neutros, confiables y transparentes.

Salvados los obstáculos del primer trienio foxista, la profesora Gordillo Morales guardó para sí los mecanismos de premiación o castigo sobre los recursos humanos afiliados a su sindicato. Tal cosa ocurrió en el mismo sentido de las normas que constituyeron al INEE, las cuales igualmente cuidaron que todo en la materia educativa fuese evaluado, menos el desempeño de los profesores. Para estas alturas comenzaba a ser indignante la sistemática excepción que el gobierno del cambio regaló a Gordillo Morales en cada uno de los temas que hubiesen ofrecido una verdadera transformación de la política educativa.

ELECCIONES 2003

La estructura electoral constituida por el aparato sindical del magisterio perfeccionó su eficacia durante los comicios intermedios celebrados el domingo 6 de julio de 2003, fecha en que se llevaron a cabo comicios a nivel nacional para la Cámara de Diputados, y también para gobernador en seis estados de la República. La Asociación Ciudadana del Magisterio se convirtió en un modelo operativo flexible que, mientras era utilizado intensivamente en algunas regiones del país, podía hibernar en otras. Era posible negociarlo en gajos y en dependencia de la oferta que hicieran los postores.

DE CUCHILLOS LARGOS

Después de extensas negociaciones con el Revolucionario Institucional, la profesora Gordillo Morales logró obtener de este partido un número importante de candidaturas para la Cámara Baja. Anteriormente los legisladores del magisterio pertenecientes al PRI alcanzaban a tener entre catorce y dieciséis representantes. Ahora, gracias a los pactos que, a nombre de Roberto Madrazo, operó el político hidrocálido, Héctor Hugo Olivares Ventura, la profesora obtuvo para la 59 Legislatura veintitrés diputaciones.

También para apoyar localmente al Partido Verde Ecologista de México (PVEM) —que en esa ocasión participó aliado con el PRI— sirvió ese operativo electoral. A cambio de los favores prestados por el magisterio, los verdes le entregarían a la profesora Gordillo Morales la dirigencia de su grupo parlamentario, puesto que en septiembre de aquel año ocupó Jorge Kawhagi Macari.

En 2003 el Partido Acción Nacional perdió cincuenta y cuatro escaños en comparación con los que hubiera obtenido durante la elección federal del año 2000. Pasó de 205 a 151 diputados. Por su parte, el PRI creció el número de sus representantes de 208 a 222. (Para un análisis más preciso ver el Anexo 1.) También ganó cuatro de las seis gubernaturas en disputa: Campeche, Nuevo León, Colima y Sonora. El PAN obtuvo las de San Luis Potosí y Querétaro.

Una conversación telefónica que aparecería filtrada en la prensa nacional y que tuviera lugar al día siguiente de aquellos comicios puede dar una idea del éxito que significó para la profesora aquel episodio electoral:

JORGE CASTAÑEDA: Bueno...

ELBA ESTHER GORDILLO: Hola querido, ¿cómo te sientes?

JORGE CASTAÑEDA: Estoy contento por el triunfo, creo que tú y yo somos los grandes ganadores de esta chingadera de ayer, nos salió de poca madre.

ELBA ESTHER GORDILLO: Estoy contenta por ti, a mí me fue bien, yo gané tres gubernaturas, yo, yo, yo solita y ahí están, pero me da mucho gusto que haya salido lo de Convergencia por ti. ¿Tú qué vas a hacer?

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

JORGE CASTAÑEDA: Oye, qué bueno que el PRD no alcanzó el 20 por ciento.

ELBA ESTHER GORDILLO: Ahora que renuncie esa *cabrona*.

Varias son las interrogantes que se desprenden de esta conversación. Uno: ¿por qué el otrora paladín de la transición democrática, Jorge Castañeda Gutman, se asumió como uno de los dos grandes triunfadores en aquellos comicios si el partido de su presidente, Vicente Fox Quesada, quedó en segundo lugar de votación durante aquel proceso electoral? Dos: ¿habrá influido el operativo gordillista para que el partido Convergencia lograra ratificar su registro electoral sin haber ido en alianza con ninguna de las tres grandes fuerzas políticas del país? Tres: ¿cómo podía estar tan segura Gordillo Morales de que ella “solita” había ganado tres gubernaturas? Cuatro: ¿cuáles eran esas gubernaturas? (Por el comportamiento posterior de los mandatarios estatales probablemente no se trataba de la de Campeche.) Y cinco: ¿por qué estaban tan entusiastas los dos por la derrota que en ese proceso sufriera Rosario Robles Berlanga, entonces presidenta del PRD?

En ese momento Castañeda ya no era integrante del gabinete presidencial. Poco antes se había retirado anunciando que él era un intelectual y no un político. No obstante, se había ya puesto al mismo tiempo a coquetear con una de dos ideas: o bien fundaba su propio partido político, o bien convencía al líder del partido Convergencia, Dante Delgado Rannauro, para que lo postulara como candidato presidencial para el año 2006. Pocos días después de aquella llamada se daría una segunda conversación entre los dos personajes antes aludidos:

ELBA ESTHER GORDILLO: Bueno.

JORGE CASTAÑEDA: Hola, Elba.

ELBA ESTHER GORDILLO: ¿Cómo te va?

JORGE CASTAÑEDA: ¿Cómo te fue ayer a ti con Marta?

ELBA ESTHER GORDILLO: La dejé impresionada con el poder que tengo.

DE CUCHILLOS LARGOS

JORGE CASTAÑEDA: ¿Cómo estuvo?

ELBA ESTHER GORDILLO: Le demostré el poder que tengo.

Cierto es que estas conversaciones, al grabarse indebidamente y al hacerse públicas, violaron el derecho a la privacidad que poseen constitucionalmente todos los ciudadanos. Una vez que ya fueron publicadas, por su relevancia y dado que versaban sobre un asunto de interés claramente público, se justifica transcribirlas en este texto.

GORDILLO, LÍDER DE LA BANCADA DEL PRI

Durante el mes de julio de 2003 las tensiones entre el equipo de Madrazo Pintado y Elba Esther Gordillo Morales volvieron a incrementarse. Los diputados priistas, Manlio Fabio Beltrones y Emilio Chuayffet Chemor, quisieron impedir que la profesora se hiciera cargo de la bancada parlamentaria del Revolucionario Institucional.

No queda claro qué pasó con el supuesto compromiso que el presidente del PRI hubiera hecho en La Habana a propósito de abandonar su cargo al frente del partido para participar como diputado en la segunda Legislatura del sexenio foxista. Sin embargo, lo que sí se volvió público es que el ex gobernador de Tabasco se había comprometido con la líder magisterial para que ella ocupara el puesto de coordinador parlamentario del PRI.

De otro modo no se entenderían los reclamos que durante aquel verano del 2003 le hizo Gordillo Morales a uno de los hombres más cercanos de Madrazo Pintado: Ángel Buendía Tirado. En otra conversación, también telefónica, y que fuera igualmente filtrada por la prensa, la profesora advirtió a este legislador que si no era ella la coordinadora del grupo legislativo, haría públicas sus diferencias con el presidente de su partido y procedería a romper “históricamente” con esa relación. A propósito de esa ríspida charla, resulta digno de subrayar el uso de la palabra “históricamente”. Ella sabía que una renuncia pública suya al Revolucionario Institucional provocaría una reacción, dentro y fuera de esa fuerza política, de enormes proporciones.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Y por lo visto, Roberto Madrazo Pintado no estaba dispuesto, todavía, a pagar los costos políticos de esa deserción. No obstante, otro personaje no tan cercano aún al equipo del presidente priista tomó la decisión de competir por el cargo que la profesora anhelaba. Manlio Fabio Beltrones Rivera, el ex gobernador sonorenses —a quien ya antes esta líder magisterial le hubiera negado la posibilidad de dirigir a la CNOP—, también hizo pública su aspiración, con el objeto de que fuera valorada por sus compañeros legisladores.

Desde el martes 8 de julio de 2003, este diputado lanzaría una ácida declaración en contra de Gordillo Morales: “Yo no vengo de los sótanos de la política, no vengo de los caños de la política”. Pocos días después se postularía para coordinar al grupo parlamentario. La profesora reaccionó enfurecida. Acusó a los operadores de Roberto Madrazo: Ady García López, Ángel Buendía Tirado y José Alberto Aguilar Iñárritu de estar haciéndole el trabajo sucio al presidente de su partido. Abrió también esta disputa a la opinión pública declarando que Madrazo era un hombre que no sabía sostenerse en su palabra.

Finalmente, el sábado 19 de julio de 2003, se celebró una reunión donde estuvo presente toda la bancada parlamentaria del Revolucionario Institucional. El objeto era definir quién sería su coordinador. Beltrones fue el primero en hacer uso de la voz. En clara alusión a la profesora, ahí denunció que existía el riesgo para los priistas de que el foxismo entrara por la puerta de atrás. Mientras este legislador habló, Gordillo Morales se arremolinaba en su asiento. Estaba visiblemente alterada. Cuando le tocó su turno se tropezó una y otra vez con sus palabras. Así argumentó a favor de sí misma, y en tercera persona, esta líder magisterial aquel día: “Mucho y muchas cosas se han dicho de Elba Esther, es fácil descalificar, difícil luchar. Fácil es un discurso bien escrito, difícil es entrar hacia adentro. No niego mis amistades, pero no claudico en mis principios, [amigos] los tengo de todos colores y de todos sabores, algunos me honran y a todos los aprecio [...] No vengo a decirles que tengo las manos limpias, lo que vengo a decirles es que tengo la conciencia tranquila, que defenderé con ustedes la plataforma del PRI”.

Entre los diputados que obviamente salieron a defender a Gor-

DE CUCHILLOS LARGOS

dillo Morales estuvo Roberto Campa Cifrián. Fue él quien aclaró que no había ningún diputado priista sobre el que el presidente Fox pudiera influir. En cambio aseguró que la profesora era una mujer comprometida con el país y con su partido. Al término de su alocución invitó a sus compañeros a votar a favor de ella para que se convirtiera en la coordinadora parlamentaria del Revolucionario Institucional.

Desconfiada por las actitudes de los operadores de Madrazo, la profesora había emprendido semanas atrás una ardua tarea de convencimiento para que los gobernadores priistas influyeran en sus representantes ante la Cámara Baja. Contaba además con los veintitrés legisladores de la subfracción del SNTE. A la postre, Gordillo Morales volvió a salirse con la suya. En la primera vuelta de aquella votación, mientras ella logró 124 sufragios, el diputado sonoreense apenas alcanzó 92.

Feliz con su triunfo, la profesora se puso en contacto, inmediatamente después, con los demás líderes parlamentarios. Se reunió con el ex gobernador de Chihuahua, Francisco Barrio Terrazas quien, a partir del mes de septiembre, ocuparía el cargo de coordinador en la bancada parlamentaria del PAN. También trató de contactar a Rosario Robles Berlanga, todavía presidenta del PRD, para ver si podían llegar a un acuerdo sobre los principales temas que deberían tratarse en la agenda legislativa por construir. Robles simplemente no le contestó la llamada. (Sus razones tenía.)

En revancha, fue el diputado perredista —y ex consejero electoral del IFE— Emilio Zebadúa González quien respondió a esta convocatoria en voz de su partido. Señaló a Elba Esther Gordillo como la encargada de hacer el trabajo de concertación con la Cámara de Diputados a nombre del presidente Vicente Fox Quesada. (¿Quién le diría a este personaje que con el tiempo terminaría presidiendo la Fundación del SNTE para la Cultura del Maestro?)

Lo cierto es que, en efecto, Barrio y Gordillo Morales se reunieron varias veces para tratar de constituir una agenda legislativa antes de que diera comienzo el primer periodo de sesiones. A una de esas citas, ocurrida en casa de la profesora, acudió también el presidente

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

del comité ejecutivo nacional del PAN, Luis Felipe Bravo Mena. En cambio, Roberto Madrazo Pintado volvió a quedar marginado de aquella interlocución.

NUEVO EQUIPO DE TRABAJO

El triunfo sobre la coordinación del grupo parlamentario priista marcaría una nueva etapa en la carrera política de Elba Esther Gordillo Morales. Estaba decidida a jugar el papel más protagónico que hasta entonces hubiera tenido en su historial. Atrás habían quedado los tiempos de su ropaje nacionalista o revolucionario. En su nueva presentación, Gordillo Morales se había convertido en una mujer abiertamente liberal, al menos en lo económico.

Tal y como lo escribiría en su libro, *El paseo de las reformas: la batalla por México*, ella coincidía con el gobierno panista en la necesidad de abrir a la competencia privada al sector eléctrico, y también con la urgencia de celebrar una reforma fiscal integral donde desaparecieran las exenciones al impuesto al valor agregado (IVA) para medicinas y alimentos. Todo ello le parecía indispensable para hacer que México llegara algún día a pertenecer al mundo desarrollado.

Por más respetables que fueran sus planteamientos, lo que Gordillo Morales no pudo, o no quiso reconocer en aquel momento, era que los priistas se hallaban divididos políticamente alrededor de estos temas. Por una parte, quienes eran calificados como tecnócratas tendían a coincidir con la visión de la nueva coordinadora parlamentaria.

Sin embargo, por la otra, todavía tenían fuerte presencia las corrientes priistas que miraban con desconfianza aquellas propuestas valoradas como tecnocráticas. La dirección del grupo de diputados comandado por Gordillo Morales fue víctima de estas divisiones. De un lado le apoyaron quienes compartían la propuesta aperturista del sector energético y la reforma al IVA. Del otro, tomaron distancia de ella quienes juzgaban estas iniciativas como neoliberales y afines al proyecto político-empresarial de los panistas.

Como ya sucediera antes con el lenguaje de la modernidad de-

DE CUCHILLOS LARGOS

mocrática, ahora Gordillo Morales se veía necesitada de adquirir un nuevo idioma en materia económica. Para tal efecto, los asesores que antes la hubieran ayudado —tales como Octavio Gordillo Guillén— se volvieron obsoletos. Tenía ahora la oportunidad de contar con el apoyo de Tomás Ruiz González, quien hubiera sido cabeza del Sistema de Administración Tributaria (SAT). También comandaba ahora a Francisco Suárez Dávila, ex subsecretario de Hacienda, y a Francisco Rojas Gutiérrez, ex director de PEMEX. Además de Roberto Campa Cifrián, con quien ya mantenía una estrecha relación política, estaba en su equipo, el político veracruzano Miguel Ángel Yunes Linares.

Por primera vez en su larga carrera, Gordillo Morales se dio el lujo de comandar a un grupo tan bien equipado para el análisis técnico de las políticas económicas. Y no lo desaprovechó. A ellos les dejó la libertad para formular sus respectivas propuestas, y ella se asumió como la negociadora política de las iniciativas provenientes de aquel núcleo de talentos vistos por el resto de los priistas como “neoliberales”.

Al mismo tiempo hizo algunos arreglos en el otro grupo político que coordinaba, el encargado de operar al aparato del magisterio. Delegó el manejo de los negocios del SNTE a Francisco Yáñez Herrera, quien se convertiría en vocal ejecutivo de este sindicato ante el FOVISSSTE. Confió asimismo en la maestra Sanjuana de la Cerda Franco y en Juan Díaz de la Torre, para que, con Yáñez Herrera, se responsabilizaran de las cuestiones administrativas del magisterio.

Otra personalidad que comenzaría a figurar en el círculo cercano de operadores de la maestra fue José Fernando González Sánchez, un ambicioso profesionista que, desde hacía poco más de cuatro años, se había convertido en la pareja de su hija Maricruz Montelongo Gordillo.

Ambos habían iniciado su relación en un triste momento. De regreso de un largo viaje que la profesora emprendió hacia finales de los años noventa, se encontró con la trágica noticia de que el segundo de sus nietos había fallecido. Maricruz estaba devastada. Poco an-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

tes había roto su relación sentimental con René Fujiwara y la vida le impuso en aquel momento esa dolorosa experiencia.

Fue en estas circunstancias que Fernando González llegó a la familia de la profesora Gordillo Morales. Ayudó a Maricruz a salir adelante y pronto construyeron una relación sentimental. Por tal motivo, González Sánchez, un ex funcionario medio del Instituto Electoral del Distrito Federal, recibió de golpe la confianza que necesitaba para hacerse cargo de administrar algunos de los asuntos financieros más delicados de su familia de adopción.

Con esta nueva alineación, dentro y fuera de su tarea como legisladora, Gordillo Morales se dispuso a navegar durante los siguientes tres años. Tenía entonces cincuenta y ocho años.

NEGOCIACIONES PARA EL IFE

Hacia el mes de octubre de aquel 2003, esta coordinadora parlamentaria se enfrentó a su primer desafío serio. La Cámara de Diputados tenía que nombrar a los nuevos consejeros del Instituto Federal Electoral. Se trató de un proceso tortuoso. El PRD, en la voz de su coordinador, el diputado Pablo Gómez Álvarez, y también del legislador, Emilio Zebadúa González, batalló para que alguno de los consejeros salientes fueran reelectos en ese cargo. Por su parte, entre la mayoría de los diputados priistas, y también entre los legisladores de Acción Nacional, había surgido la idea de hacer que esa institución contara con una baraja completamente nueva.

Ante la necesidad del PRD y la intransigencia, tanto del PRI como del PAN, esta negociación terminó desbarrancándose. En 1996 se había fijado el precedente para que la selección de estos funcionarios públicos se hiciera por consenso entre los tres partidos con mayor número de curules en la Cámara Baja. Tal debía haber sido la premisa de salida para los nuevos nombramientos propuestos para el año 2003.

Quien estuvo en la cúspide de esta negociación fue la profesora Gordillo Morales y también su más importante operador político en

DE CUCHILLOS LARGOS

la legislatura, Miguel Ángel Yunes Linares. Por parte del PAN participaron Germán Martínez Cázares, entonces vicecoordinador de su fracción parlamentaria, y Juan Molinar Horcasitas, ex consejero del IFE. Ambos eran aliados políticos del entonces secretario de Energía, Felipe Calderón Hinojosa.

Al final de la recta, PAN y PRI se pusieron de acuerdo en los nombres de los futuros consejeros electorales, y también en el de quien ocuparía la cabeza de esa institución, el doctor Luis Carlos Ugalde, un académico proveniente del prestigiado Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE). Cuando —temprano por la mañana del viernes 31 de octubre— los perredistas se dieron cuenta de que iban a quedar fuera de la jugada, buscaron a la profesora Gordillo Morales para que hiciera reconsiderar a su bancada y también a la de los panistas. El PRD estaba dispuesto a proponer nuevos candidatos para el Consejo del IFE.

Sin embargo, ella les informó que el plazo se había agotado y que por tanto las negociaciones estaban cerradas. La fecha límite para votar la lista de consejeros era el 31 de octubre y las fracciones de los dos partidos mayoritarios ya habían tomado una decisión la tarde anterior. Según ella, ya no era posible rectificar para ese momento.

Fue así como el PRD quedó excluido del proceso para el nombramiento del Consejo General del IFE que vigilaría el proceso electoral del año 2006. Con la intención de transmitir el sentimiento de los partidos que quedaron fuera de tales negociaciones, vale la pena recuperar aquí la declaración que hiciera aquel día, desde la tribuna, el diputado del Partido del Trabajo (PT) Gonzalo Yáñez: “En esta orgía antidemocrática, se da la vergüenza contra la memoria de Manuel Gómez Morín, y la vergüenza contra Carlos Castillo Peraza [...] Mala señal a la sociedad [es] que [...] se haya llevado a cabo una negociación secreta, turbia y perversa y no se le haya dado la cara a la Nación”.

Nadie ha podido comprobarle a Luis Carlos Ugalde los nexos supuestos con la profesora Elba Esther Gordillo, pero tal cosa ha sido un rumor insistente. No es claro tampoco si la profesora Gordillo Morales quiso luego cobrarles la factura a quienes terminaron ocu-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

pando estos importantísimos cargos del Estado, pero la sombra de esta duda merodeó filosamente sobre dicha institución durante el complejo proceso electoral de 2006. Es necesario subrayar que en esta negociación no fue personal del gobierno foxista —sino calderonistas puros— quienes participaron en la decisión final. Todos ellos fueron los diputados responsables de lesionar la legitimidad de una institución que tanto esfuerzo había costado construir para asegurarle a México un régimen democrático.

REFORMA FISCAL

No tardó mucho para que la vida en la Cámara de Diputados se le volviera a complicar a la profesora Gordillo Morales. La negociación de la reforma fiscal fue la última de las batallas que libraría en el palacio de San Lázaro. La líder de los legisladores priistas en el parlamento estaba convencida de las bondades de la iniciativa que el secretario de Hacienda de la administración foxista presentaría ante los legisladores para su aprobación. El objetivo central de ésta era incrementar la recaudación de los impuestos en 2 puntos del PIB, a través del cobro del IVA en medicinas y alimentos.

Sin embargo, en vista de que esta propuesta ya había sido planteada durante la legislatura anterior, los militantes del Revolucionario Institucional habían introducido recientemente, en su programa de acción, un rechazo explícito sobre tal medida recaudatoria. De ahí que la gran mayoría de los dirigentes de ese partido estuvieran atados de manos desde el momento en que comenzaron las conversaciones, el jueves 30 de octubre de 2003. Quizá fue por esta razón que Salinas de Gortari volvió a entrar en la escena pública. Tanto el secretario foxista de Hacienda como la profesora Gordillo, así como Roberto Madrazo, compartían amistad con este ex presidente.

La cuestión era convencer a Madrazo Pintado de que aceptara apoyar a Gordillo Morales en esta batalla. Ella controlaba la comisión de Hacienda en la Cámara Baja pero no tenía suficientes legisladores de su lado para asegurarle al PAN y al presidente que las cosas pu-

DE CUCHILLOS LARGOS

dieran salir adelante en el pleno de San Lázaro. Sólo con la ayuda de la cabeza del PRI aquel acuerdo lograría consumarse. Según el ex gobernador de Tabasco, él nunca se comprometió ante nadie para apoyar la idea de ampliar el cobro de un impuesto a la venta final de aquellos productos que estaban exentos de IVA.

La profesora asegura, sin embargo, que en ese encuentro Madrazo Pintado empeñó su palabra ante el secretario de Hacienda, ante el ex presidente de México y ante el diputado priista Francisco Rojas Gutiérrez. Independientemente de Gordillo Morales, ninguno de los demás personajes ahí presentes salió después a aclarar quién de los dos decía la verdad.

Por cierto que, cuando se volvió pública la reunión en la casa del antiguo mandatario, el presidente Fox Quesada declaró que su secretario de Hacienda no había asistido a dicho encuentro. Temía recibir fuertes críticas por parte de la opinión pública. Con todo, y para consternación del Ejecutivo, la coordinadora de los diputados del PRI terminó por desmentirle: Gil Díaz sí había participado en el concilio salinista.

Madrazo Pintado describe tales reuniones en su libro, *La Traición*, de la manera siguiente: “Hubo varias reuniones para eso, incluso con los gobernadores. El presidente [Fox] llamó a varios de ellos para presionarlos en el IVA. Y hubo otras en las que me tocó participar directamente. Y siempre el rechazo fue unánime. No pasaba el IVA en alimentos y medicinas. Sin embargo, no sé bien por qué, él creía que yo estaba comprometido con su aplicación. Por alguna razón Fox creía eso. No sé si la Maestra lo engañó con esa idea o con algún compromiso en ese sentido. Es algo que ocurre a menudo. Que alguien te venda algo para sacar provecho personal”.

Gordillo Morales rebate esta afirmación: “Fue Madrazo quien le dijo al presidente [Fox] que saldrían las reformas estructurales y que yo sería garante de ello”. En fin, para efectos prácticos, con este episodio ambos líderes del PRI perdieron mucha de la poca credibilidad que todavía les quedaba.

El día 23 de noviembre Madrazo tomó la decisión de deslindar públicamente al PRI de la iniciativa fiscal propuesta por el gobierno

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

foxista. No obstante, la profesora Gordillo Morales contaba todavía con una mayoría confortable en la comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados, y quizá también con una ligera mayoría en el pleno parlamentario. Por estas razones decidió continuar con su preciada apuesta.

El asunto se convirtió en una suerte de batalla crucial para definir quién en el PRI tenía más poder: si su presidente o su secretaria general. La profesora llamó de nuevo a los gobernadores priistas, hizo las rondas necesarias con casi todos los legisladores de su bancada, consiguió que algunos líderes empresariales ejercieran también presión sobre los representantes populares, sentó a varios dirigentes de su partido a la mesa con el presidente Fox y con su secretario de Hacienda, Francisco Gil Díaz. Estaba dispuesta a dar hasta el último de sus alientos para demostrar que ella era el gran gozne en el modelo de negociación a partir del cual se gobernaba al país.

Sus enemigos percibieron con claridad lo que estaba ocurriendo. No sólo Roberto Madrazo, sino algunos otros que le tenían guardadas facturas pendientes a la líder de los maestros. Una de ellas era Beatriz Paredes Rangel, por aquel entonces presidenta de la Fundación Colosio (órgano perteneciente al Revolucionario Institucional). Fue quizá ella quien logró que esa reforma fiscal naufragara definitivamente. La noche del martes 18 de diciembre del año 2003 pronunció entre sus correligionarios un violento discurso en contra de esa propuesta foxista, el cual previsiblemente terminó por definir las cosas. Contó para este propósito el hecho político de que Madrazo y Paredes hubieran quedado parados en el mismo lado de la acera.

Ya para entonces, la comisión de Hacienda en el parlamento había votado como favorable la iniciativa. Sólo faltaba que se pasara al pleno y tal cosa ocurrió el miércoles 19 de diciembre a las 14 horas con 28 minutos. El diputado panista, Gustavo Madero Muñoz, presidente de la comisión mencionada, fue el que presentó el dictamen aprobatorio ante los legisladores. Después de su intervención, ocurrió en ese inmenso salón del palacio de San Lázaro un acaloradísimo debate. Las cosas llegaron al extremo cuando el diputado del Estado de México, José Rangel Espinoza, y el de Veracruz, Miguel Ángel Yunes

DE CUCHILLOS LARGOS

Linares —los dos pertenecientes al PRI—, protagonizaron un conato de riña que terminó siendo disuelto por sus compañeros de partido.

Esta confrontación entre priistas se resolvería tres horas después: mientras 234 diputados del PAN, del PRI y del PVEM votaron a favor de incrementar la base impositiva del IVA, 251 —también del PRI— y del resto de los partidos de oposición lo hicieron en sentido inverso al dictamen emitido por la comisión de Hacienda.

Lo que Roberto Madrazo debió hacer para ganar esta descarnada competencia fue ponerse de acuerdo con los diputados priistas del Estado de México. Sin consultar con el gobernador de esa entidad, Arturo Montiel Rojas, el presidente del Revolucionario Institucional convenció al parlamentario Emilio Chuayffet Chemor para que atrajera a su causa a quince de los dieciséis legisladores pertenecientes a esa entidad.

Quizá Gordillo Morales olvidó calcular que, a excepción del priista Alfredo del Mazo González, el resto de los diputados mexicanos no eran políticos afines a su gobernador. En realidad, eran gente de Chuayffet. También se sumaron a la oposición del dictamen las bancadas priistas de Chihuahua, Nuevo León y Morelos. Madrazo celebró con ellos una operación similar a la que se hubiera orquestado con los representantes del Estado de México.

Fue a las 5 de la tarde con 29 minutos del martes 18 de noviembre de 2003 cuando Gordillo Morales perdió esa cruzada. Quizá también ocurrió en ese mismo momento el principio de una despedida a su militancia priista que hasta entonces había acumulado la suma de treinta y tres años.

FIN DE LA COORDINACIÓN
PARLAMENTARIA DEL PRI

Emilio Chuayffet Chemor, ex secretario de Gobernación durante la administración de Ernesto Zedillo Ponce de León, fue el beneficiario directo de aquella derrota infligida sobre la profesora Elba Esther Gordillo Morales. Sería él, por tanto, quien ocuparía la plaza de coor-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

dinador de la bancada del Revolucionario Institucional durante el resto del tiempo que duró aquella Legislatura.

Sin embargo, antes de que tal cosa ocurriera, subsistía un impedimento legal para sustituir a la profesora. El reglamento interno de esa fracción parlamentaria establecía que el cambio en dicho cargo era justificable sólo por la ausencia absoluta del legislador. Y Gordillo Morales no tenía en mente presentar su renuncia. Cuenta Madrazo en su libro, *La Traición*, que el presidente Vicente Fox Quesada tuvo que intervenir para encontrar una solución negociada a este problema.

En una reunión celebrada en la residencia oficial de Los Pinos, Madrazo y Gordillo pactaron los términos de la retirada. Estuvieron presentes en tal encuentro el presidente, Madrazo Pintado, Santiago Creel Miranda, Emilio Chuayffet y la profesora. Según este político priista, teniendo como testigo al jefe del Ejecutivo, la líder magisterial accedió finalmente a reconocer al mexiquense como el nuevo coordinador parlamentario.

No obstante la conversación narrada anteriormente por Madrazo, la profesora ofreció poco después una conferencia de prensa donde se presentó como la coordinadora parlamentaria “legal” del grupo de diputados priistas. Aseguró ahí mismo que daría una batalla jurídica para defender su puesto.

La profesora fue desconocida por 120 de los 222 diputados que poseyera el PRI en aquella legislatura. Ella contaba con poco menos de la mitad de los representantes que se necesitaban para salvarse de esa embestida. La líder del magisterio salió de aquel evento acompañada por algunos de sus asociados políticos. Estaban con ella en aquel momento Miguel Ángel Yunes, Tomás Ruiz, Francisco Rojas y Francisco Suárez Dávila.

Ya como líder de su bancada, Chuayffet Chemor procedió a destituir también de sus responsabilidades a los legisladores cercanos a la profesora Gordillo. Substituyó de la comisión de Hacienda a los legisladores Roberto Campa, Tomás Ruiz, Baltazar Hinojosa y Abel Echeverría. También sacó a Miguel Ángel Yunes y Ángel Heladio Aguirre Rivero de las instancias de Puntos Constitucionales y de Vigilancia. Había llegado el tiempo de los cuchillos largos. El presiden-

DE CUCHILLOS LARGOS

te de la mesa directiva de la Cámara de Diputados, el panista Juan de Dios Castro, buscó cómo defender a los defenestrados. Pero no pudo.

Después de esta deshonrosa sangría, Roberto Campa, Miguel Ángel Yunes y Tomás Ruiz renunciarían al Partido Revolucionario Institucional. No sin antes invitar a su líder, Elba Esther Gordillo Morales, para que siguiera sus mismos pasos. Ella se esperó, sin embargo, hasta el día 14 de marzo del 2004 para pedir licencia de su cargo como legisladora. Y permanecería en las filas del Revolucionario Institucional hasta el 14 de julio del año 2006, fecha del 217 aniversario de la Revolución Francesa.

VIII

No soy un ángel

LA BRISA SALINA SE DESLIZA lenta sobre el lujoso fraccionamiento de Coronado Cays. La gran mayoría de las residencias de ese espléndido lugar poseen techos de dos aguas recubiertos por teja roja. El clima caluroso de San Diego, California, hace innecesarias las chimeneas que resaltan a la distancia. Sólo se utilizan durante el breve invierno cuando los fríos vientos recorren el paisaje.

Las paredes de las construcciones están pintadas en tonos pastel: rosas y cremas. Algunos de sus dueños, sin embargo, han preferido el color blanco. En cada esquina hay una jardinera decorada con pequeñas flores púrpuras y amarillas. Según las compañías inmobiliarias que trabajan en la zona, el costo de una mansión dentro de esa privilegiada creación arquitectónica oscila entre el millón y los cuatro millones de dólares. Y es que Coronado Cays es una marina donde varios cientos de yates dormidos pueden esperar a sus dueños durante semanas y meses.

Se llega cómodamente a ella a través de la carretera estatal número 75. Luego, el residente accede a su vivienda —dejando el mar tras sus espaldas— recorriendo calles con nombres tan simpáticos como el de la tortuga verde. Miles de palmeras simétricamente plantadas se extienden a lo largo de ese complejo urbano. Aquí ha encontrado sosiego la profesora Elba Esther Gordillo Morales. Lejos del ruido, las envidias, el machismo y la decepción que le deja-

NO SOY UN ÁNGEL

ron sus compañeros de oficio durante los últimos años. Su salud no está bien, pero en este lugar a veces logra olvidarse de sus enfermedades renales.

Cuando tiene ánimo, puede hacer vida social en el Club de Yates de Coronado Cays. Ahí hay un estupendo restaurante donde ofrecen pasteles de cangrejo, ostras, tallas de pescado, y si lo mexicano se extraña, también sirven algo que los cocineros del lugar han llamado *roasted pasilla pepper quesadilla*.

Sus vecinos son norteamericanos ricos, casi todos retirados. Habitantes de una comunidad rodeada por comodidades y deportes acuáticos. En Coronado Cays hay actividad para todos los días. Si se quiere soledad, un paseo en velero puede ser una buena opción. Pero también existe la oportunidad de participar en los torneos de pesca, en regatas y durante el invierno, en las expediciones que salen temprano por la mañana para ir a observar ballenas.

Aquella casa ha sido depositaria de muchos de los secretos de la profesora. Y también de varios documentos que por ningún motivo deberían ir a parar ante los ojos de las autoridades mexicanas. Ahora, sin embargo, vive en un búnker donde sólo personal de su confianza puede traspasar los varios controles de seguridad que ese complejo residencial ofrece a sus exclusivos habitantes.

Mejor refugio no pudo encontrar la maestra para experimentar el contraste. Su pequeño palacio californiano, como los de sus vecinos, mira hacia uno de los canales de la marina. Desde que fuera arrojada lejos de su bancada parlamentaria, ahí se instaló para tratarse médicamente y también para recuperar fuerzas.

Por esa casa han pasado políticos, periodistas, empresarios y también la visita con frecuencia su familia. El teléfono sigue sonando como cuando viviera en México, pero es muy distinto tomar las llamadas vestida con cómodas ropas para la playa, que hacerlo en traje sastre y tacones altos. Ahí está protegida de sus enemigos y quizá también de ella misma.

Mirándolo objetivamente, no le fue tan mal después de que abandonara su cargo como legisladora. La armadura económica y política de su poder siguió creciendo a pasos agigantados durante los

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

últimos años del mandato del presidente Vicente Fox Quesada. En cambio, con respecto al PRI la situación se había tornado cómica. En su esfuerzo desesperado para que la profesora no abandonara ese partido, varios gobernadores del tricolor fueron a rogarle que se quedara. También Roberto Madrazo Pintado pasó por Coronado Cays. Fue a proponerle que ocupara su cargo como presidente del tricolor, y a cambio sólo le solicitó que lo apoyara como candidato durante la campaña de 2006. Ella respondió que no. Dijo que le había perdido la confianza.

Visto desde aquel paraíso en San Diego, California, era un absurdo regresar a México para hacer política con el PRI. Todas las ventajas de su situación personal estaban puestas en otra parte. Sólo sus correligionarios se negaban a verlo. El gobierno en turno era el único que podía ayudarla para que su estructura económica y sindical siguiera funcionando como ella quería. En tiempos del partido hegemónico, la autonomía del SNTE era vulnerable. En cambio, con el foxismo, su feudo dentro del Estado estaba bien resguardado. El primer presidente de la oposición había sido muy generoso con ella.

Gracias al gobierno panista pudo arreglar el desorden financiero en el que se encontraban algunos expedientes del magisterio. Éste le entregó importantes sumas de dinero para que saneara las cuentas del Fideicomiso para la Vivienda Magisterial (VIMA); le otorgó también fondos para desarrollar el proyecto Nuevas Tecnologías propuesto por el SNTE; le entregó control sobre el ISSSTE, así como sobre el FOVISSSTE, y hacia el final del mandato también le donaría la Lotería Nacional.

Pero lo más importante para la profesora Gordillo Morales fue que, producto de la transición democrática mexicana, obtuvo un gran margen de discrecionalidad para manejar las cuotas del magisterio, los intereses que dejan los fondos de pensión, las inversiones inmobiliarias del SNTE, los recursos que los gobernadores aportan al sindicato, los novedosos programas de la SEP y los negocios privados que se pueden hacer cuando uno cuenta con una red humana compuesta por tantos maestros.

NO SOY UN ÁNGEL

FUENTES PARA UNA INVESTIGACIÓN

No es tarea sencilla descifrar el entramado económico que sirve como gasolina para el poder político que Elba Esther Gordillo Morales posee. Varias han sido las fuentes consultadas por el autor con el propósito de entender el origen y la gestión de los recursos financieros que le han permitido ser tan influyente en el espacio público mexicano.

Entre otros documentos, han sido tomados en cuenta diversos informes y reportes producidos por instituciones gubernamentales tales como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos (BANOBRAS) y la Secretaría de Educación Pública (SEP). También han sido revisados los reglamentos de los fideicomisos donde el gobierno ha hecho aportaciones para el magisterio, así como las actas constitutivas de estos instrumentos financieros. Fueron considerados, por otra parte, algunos de los informes financieros del comité ejecutivo nacional del SNTE (1989-2003) presentados durante los congresos de éste.

De igual manera han servido como referentes para este propósito los resúmenes de las auditorías practicadas al programa de Vivienda Magisterial, así como los estudios elaborados por el Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE).

Aun así, tras una revisión exhaustiva de estos expedientes, la información que permitiría penetrar la verdad sobre los dineros que maneja la profesora permanece, en su mayor parte, desconocida para el autor. Con todo, en las siguientes líneas se presenta un resumen de lo encontrado.

444 MILLONES EN EL AIRE

Según información obtenida gracias al Instituto Federal de Acceso a la Información (IFAI), al sindicato magisterial se le entregan anual-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

mente alrededor de 900 millones de pesos por concepto de cuotas cobradas sobre la ficha de pago de los profesores. Algunos militantes de la CNTE insisten, sin embargo, en que se trata de una cantidad superior.

Y es que, en efecto, si se asume que los docentes aportan el 1 por ciento de sus ingresos ordinarios como cuota para su sindicato, y se acepta como bueno el hecho de que, en promedio, los afiliados perciben actualmente alrededor de 4.6 salarios mínimos diarios, la cantidad entregada anualmente por trabajador sería de 840 pesos. Y esa cifra multiplicada por un millón 600 mil trabajadores suma 1,344 millones por año. Es decir, 444 millones más de la cantidad reportada por la Tesorería de la Federación.

Sin embargo, contrario a lo que pudiera suponerse, las cuotas sobre las nóminas de los maestros apenas alcanzan para financiar el gasto corriente de las actividades del SNTE: los sueldos del personal de apoyo, los bonos por responsabilidad sindical, la renta y el mantenimiento de los locales, los espacios de capacitación y de los centros vacacionales, entre otras propiedades.

De vez en vez, el asunto de las cuotas se vuelve noticia porque la dirigencia nacional del SNTE suele retenerlas cuando los disidentes ganan mayoría en algún órgano local. Así es como se castiga a los maestros cuando votan a favor de un líder magisterial que no está con la corriente política hegemónica del magisterio: el gordillismo. Como ya se comentara antes, la profesora acostumbra cerrar la llave de los recursos sobre aquella delegación o sección sindical que no se pliegue a sus instrucciones. Lo hace como mecanismo de coacción y también, a veces, con el objeto de negociar un acuerdo de coexistencia.

¿Y LOS INTERESES BANCARIOS?

Otra fuente de ingresos que alimenta las actividades del magisterio son los abultados intereses que se producen por los diversos instrumentos financieros donde la dirección magisterial suele invertir sus dineros. Así, los fondos de pensión paralelos al ISSSTE, las retencio-

NO SOY UN ÁNGEL

nes para otorgar créditos de vivienda, los descuentos para la compra de vales de alimentos o para la adquisición de seguros de vida, entre varios otros, suman montos sustantivos de líquido que, depositadas en instituciones financieras adecuadas, dejan cantidades atractivas, gracias a las tasas de interés obtenidas. El cálculo que ha realizado la Asociación Ciudadana del Magisterio es que el SNTE recibe aproximadamente, por mes, 280 millones de pesos por este concepto. Sin embargo, no existe forma certera de corroborar, por lo pronto, esta información.

UNA MUERTE EN LOS NEGOCIOS PARALELOS

Una tercera fuente de ingresos para el sindicato son los múltiples negocios paralelos que sus dirigentes pueden hacer gracias a la existencia de una extensa red de trabajadores afiliados al gremio. Cualquier particular que coloque bienes y servicios —físicos o financieros— desearía tener una relación estrecha con la profesora Gordillo Morales, así como con sus líderes de sección.

Las tiendas del SNTE, los centros de recreo que este sindicato posee en todo el país, la compra y venta de inmuebles, los seguros de todo tipo, los créditos para el consumo, las agencias de viaje, los materiales de oficina, los uniformes de los empleados de base y todo un largo etcétera abren una puerta muy amplia para la producción de negocios que no son vigilados ni fiscalizados por nadie.

Un caso sonado que dio cuenta sobre los negocios relacionados con tales rubros ocurrió en el año de 2005 en el estado de Chihuahua. Se volvió escandaloso ya que, producto de la corrupción en el SNTE, resultó asesinada la profesora Sonia Madrid Bojórquez. Esta valiente mujer —que había prestado sus servicios al sindicato durante más de veintiún años— detectó graves irregularidades en la gestión de la cúpula sindical con respecto a un asunto de pólizas de seguro.

En mala hora para ella, denunció el fraude cometido sobre el pago de un siniestro a favor del profesor Álvaro Rangel Ramos. Según pruebas documentales, la aseguradora MetLife habría pagado

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

doblemente al beneficiario gracias a manejos inconvenientes del liderazgo magisterial.

Con las pruebas en la mano, Sonia Madrid acudió ante un notario público para autentificar la alteración de los documentos de la aseguradora, así como el certificado médico y también los papeles en los que se demostraba la comisión pagada por los operadores del seguro al responsable de la sección sindical.

Resulta que, durante varios años, la agencia Aries Consultores había prestado sus servicios al gremio magisterial de esa entidad como mediadora con la aseguradora MetLife. Su dueño, Héctor Jesús Faudoa Villegas —gracias a una relación personal con el secretario de la sección 42 del sindicato, Miguel Ramírez Sánchez—, logró colocar a su hermano Gabriel Faudoa Villegas como responsable de gestionar prestaciones para los agremiados, tales como los seguros grupales de vida y de retiro. Todo parece indicar que el caso de defraudación referido era uno de los muchos que hubieran enriquecido a estos consultores y también a los líderes del sindicato.

Cuando la profesora Sonia Madrid acudió ante el notario y luego divulgó sus hallazgos entre los maestros, el secretario seccional se vio obligado a cancelar la relación entre el SNTE y Aries Consultores. Esta decisión afectó, según relata la prensa, los considerables negocios que Aries tenía proyectado celebrar con el magisterio durante los meses posteriores. Por lo pronto, anuló la posibilidad de vender créditos a los profesores de la sección 42 para que pudieran hacerse de ropas, viajes y bienes electrodomésticos en alguna tienda departamental de aquella entidad. Días después de que tal cosa ocurriera, unos gatilleros asesinaron a la profesora Madrid.

Apurado por la presión de la prensa con respecto a este dramático hecho, el líder seccional salió inmediatamente en defensa de su gremio asegurando que el homicidio había sido obra del crimen organizado. Negó, además, que la profesora muerta estuviera molesta con la gestión de la dirigencia magisterial.

Sin embargo, el 23 de enero de 2006 la Procuraduría de Justicia del Estado se vio obligada a desmentir al secretario general. Lo hizo al mismo tiempo en que informó de la detención de tres hombres y

NO SOY UN ÁNGEL

una mujer como presuntos homicidas materiales de la docente fallecida. También esta procuraduría señaló a Héctor Jesús Faudoa Villegas, dueño de Aries Consultores, como autor intelectual del crimen. Este individuo había pagado 170 mil pesos a los asesinos para que perpetraran el crimen.

Con todo, las autoridades del estado de Chihuahua no procedieron a investigar la relación entre la empresa mencionada y el sindicato magisterial. Fue así como Ramírez Sánchez, hombre leal a Gordillo Morales, quedó impune frente a estos hechos de sangre.

LOS OSCUROS DINEROS DEL ESTADO
AL SNTE

Como ya se mencionara previamente, el sindicato nacional del magisterio no firma anualmente con la SEP, ni con las instancias educativas estatales, un contrato colectivo donde se estipulen con transparencia los aumentos salariales, las prestaciones, los apoyos económicos suplementarios o los programas sujetos a financiamiento a través de recursos públicos.

El instrumento de negociación utilizado para proceder con las negociaciones obrero-patronales entre las autoridades y la representación magisterial se llama Pliego Petitorio. Se trata de una extensa lista de demandas que el comité ejecutivo del SNTE y los de las secciones sindicales le presentan todos los años a los Poderes Ejecutivos, tanto nacional como estatales.

En respuesta, los gobiernos les devuelven a los dirigentes un documento en el que se definen cuáles son los rubros atendibles por la autoridad y cuáles es necesario renegociar. Al final de este proceso, se firma una minuta donde unos y otros ponen en blanco y negro los acuerdos a los que se llegaron.

Esta transacción posee el defecto de oscurecer el proceso de diálogo y, sobre todo, de volver opacos los resultados de la relación laboral. Prueba de ello es que las famosas “minutas” —donde se definen los pactos tomados de común acuerdo— que son firmadas entre

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

el SNTE y las autoridades no suelen ser del conocimiento general de los agremiados.

Precisamente por la falta de mecanismos de rendición de cuentas y de transparencia es que los adversarios de la profesora Gordillo Morales han podido especular a propósito de lo que ellos llaman el “Pliego Negro” de las negociaciones entre el Estado y el sindicato magisterial.

Con todo, algunas piezas de información recuperadas por los propios maestros pueden dar una cierta idea de las cantidades ocultas que se llegan a acordar al respecto de este asunto.

Las minutas producidas durante el gobierno de Salinas de Gortari pueden ser útiles como referencia. A lo largo de esa administración, el SNTE recibió como donaciones, traspasos o comodatos más de 2 mil 800 millones de pesos en bienes inmuebles provenientes de los gobiernos federal y estatales. Entre esas propiedades pueden contarse las modernas instalaciones que ese sindicato tiene en el Portal del Sol de Santa Fe y la Biblioteca del Maestro —ambas localizadas en la ciudad de México—, así como varios hoteles y centros de descanso para los docentes.

También durante ese sexenio el SNTE recibió más de 965 millones de pesos para surtir sus tiendas departamentales y farmacias, así como 740 millones de pesos para que estos establecimientos pudieran operar convenientemente. Por otra parte, la profesora Gordillo Morales recibió también de esta administración un apoyo extraordinario por 554 millones de pesos para la realización de congresos, seminarios y eventos de promoción sindical, organizados tanto nacionalmente como en el extranjero. Fue con estos recursos que sufragó Gordillo Morales las actividades de la Fundación SNTE para la Cultura del Maestro y los cursos de adoctrinamiento magisterial a propósito de la modernización.

A estos recursos han de sumarse los asignados gracias a los pliegos petitorios negociados con los gobiernos de los estados. Bajo este renglón se calcula que —entre 1989 y 1994— la dirigente magisterial obtuvo la suma de mil 140 millones de pesos para el supuesto beneficio de sus agremiados.

NO SOY UN ÁNGEL

A estas cantidades es necesario añadir los 5 mil 616 millones de pesos que aproximadamente recibió el colegiado de finanzas del CEN del SNTE por concepto de cuotas magisteriales durante ese sexenio. Esto quiere decir que, sin contabilizar las aportaciones que el gobierno federal hizo para el programa de Vivienda Magisterial (expediente que se verá poco más adelante), la profesora Gordillo Morales habría obtenido para su gremio la cantidad aproximada de 10 mil 815 millones de pesos.

Según dicen los detractores de esta dirigente magisterial, durante la administración del presidente Zedillo Ponce de León la profesora instruyó a su ex marido, Francisco Arriola Urbina, para que desapareciera o, en su caso, alterara todos aquellos documentos que pudiesen comprometer la contabilidad del sindicato.

Para esta tarea habría sido apoyado por un ex empleado de Bancomer, Héctor Hernández (nada que ver con el antiguo director de esta institución financiera), y también por el actual secretario general del sindicato, Rafael Ochoa Guzmán. Sin embargo, parte de dicha documentación y también de la referente a las gestiones del programa de Vivienda Magisterial irían a parar a los sótanos de la casa de la profesora Gordillo en Coronado Cays. Lugar de donde luego fue sustraída en contra de su voluntad y que, según se informara al autor, estaría depositada en una caja de seguridad en el estado de Florida, Estados Unidos.

LOS DESVÍOS DE VIVIENDA MAGISTERIAL

Como parte de los acuerdos que la administración de Carlos Salinas de Gortari y la profesora Gordillo Morales tomaron para desactivar el conflicto magisterial surgido en el año 1989, se propuso crear un fondo crediticio para que los docentes pudieran hacerse de un patrimonio inmobiliario. La intención era ofrecer viviendas dignas y económicas para los maestros. El 27 de marzo de 1990 nació con este objeto el programa de Vivienda Magisterial (VIMA), con una aportación inicial del gobierno de la República de 498 millones de pesos.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Este monto fue depositado en el fideicomiso número 402 del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.N.C. (BANOBRAS), institución que sumó, por su parte, una línea de crédito por 9 mil 500 millones de pesos para el mismo propósito. Cuatro años más tarde, cuando faltaban quince días para que Salinas de Gortari dejara el poder, se creó un segundo fideicomiso en el Banco Nacional de México S.A. de C.V. (BANAMEX), con una segunda aportación del gobierno federal por la cantidad de 72 mil millones de pesos.

En un principio, VIMA fue administrado por un comité técnico —encabezado por la secretaria general del SNTE, Elba Esther Gordillo Morales—, el cual manejaba los recursos de ambos fideicomisos. El primer director operativo de VIMA fue Benjamín González Roaro, quien duraría en ese puesto hasta el primero de diciembre de 1994, fecha en que partió a la Secretaría de Educación Pública para ocupar un cargo como subsecretario.

Durante los primeros nueve años de actividad, ambos fideicomisos acumularon una cantidad considerable de irregularidades. Uno de los primeros casos anómalos en darse a conocer a la opinión pública ocurrió en el territorio de la sección 36, bastión sindical del gordillismo. En el Valle de México, 160 docentes denunciaron haber sido víctimas de un fraude por 38 millones de pesos debido a que, durante varios años, les estuvieron descontando sobre la nómina una parte de su sueldo que jamás se materializó en la casa prometida. Otra asociación de maestros radicados en la ciudad de Chilpancingo, Guerrero, se presentó también ante las autoridades para reclamar hechos de corrupción. Según estos docentes, se les había descontado el 33 por ciento del salario sin que los recursos hubieran llegado al destino correcto.

Un caso más que también presentó irregularidades fue el de un complejo habitacional ubicado en el municipio de Tepetongo, Morelos, donde los docentes beneficiados por los recursos de VIMA advirtieron que no habían podido escriturar sus propiedades, ni tampoco formalizar jurídicamente sus créditos, debido a la irregularidad del terreno donde se hubieran construido las viviendas. Para ese momento, los maestros ya habían terminado de cubrir todas las mensualidades.

NO SOY UN ÁNGEL

Más adelante siguieron estallando expedientes parecidos en los estados de Chihuahua, Chiapas, Guerrero, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí, Guanajuato, Sonora y Tlaxcala. Se acusó a VIMA de haber distraído los recursos en la urbanización de terrenos inadecuados, en lugar de haberlos destinado a la construcción de casas-habitación. También se señaló que las pocas viviendas edificadas poseían una cimentación inconveniente o de plano no tenían cimientos.

El ex subdirector financiero de la época, Samuel Paz, ha declarado públicamente que —durante los primeros años de operación de VIMA— los altos directivos del fideicomiso exigían una comisión ilegal de alrededor de 10 por ciento del monto asignado a los proyectos para que ciertas constructoras salieran vencedoras en los concursos. Algunas de estas compañías dejaron a la mitad las obras alegando que no se les pagaba con puntualidad o que las partidas presupuestales eran insuficientes. Tales fueron los casos, por ejemplo, de las empresas Servicios Occidentales de Construcción y Sierra Morelos.

Todas estas irregularidades despertaron sospechas sobre la actuación del comité técnico, el cual tenía entre otras responsabilidades la de vigilar el concurso de los proyectos, supervisar el avance de las obras, revisar el estado jurídico de las propiedades adquiridas y autorizar a los notarios para que escrituraran las viviendas. Este órgano técnico de VIMA había sido excesivamente negligente con la normatividad.

Cuando Benjamín González Roaro pasó a ser subsecretario de la SEP para el Distrito Federal, la profesora Gordillo Morales nombró a Francisco Yáñez Herrera como nuevo director operativo del programa. Durante los cinco años siguientes, las irregularidades no hicieron más que crecer. En 1999, el gobierno de Ernesto Zedillo Ponce de León finalmente tomó cartas en el asunto exigiendo que se practicara una auditoría sobre la gestión de VIMA. En la revisión de las cuentas de este programa se profundizó en las anomalías:

Primero: el organismo había comprado cerca de 1,900 hectáreas de terrenos para la construcción de vivienda sin que se hubiera contado con la documentación debida. No se habían practicado los avalúos requeridos, ni tampoco se tenían los permisos de uso de suelo. Se encontró, además, que las autoridades locales no habían dado su

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

visto bueno para la dotación de servicios públicos (agua, drenaje, electricidad, pavimentación). Igualmente se constató que algunos de estos predios se encontraban en litigio, ya que diversos particulares se adjudicaban la verdadera propiedad legal.

Segundo: se demostró que varios de los terrenos adquiridos por VIMA habían sido comprados a precios inflados, entre 40 y 50 por ciento sobre el valor de mercado.

Tercero: se tuvo noticia pública de que, entre las empresas contratadas, una de ellas estaba a nombre de un pariente cercano a Benjamín González Roaro, otra pertenecía al ex esposo de Maricruz Montelongo Gordillo, René Fujiwara Apodaca, y una tercera era del hermano del actual diputado del PANAL, Jacinto Gómez Pasilla.

Cuarto: del total de casas-habitación sólo el 6 por ciento estaba en condiciones de ser entregado a sus beneficiarios. La gran mayoría de los desarrollos emprendidos por VIMA se encontraban en pésimas condiciones de construcción, no contaban con servicios públicos y no tenían el permiso de uso de suelo.

Quinto: no se pudo localizar el destino de los intereses generados por los recursos de ambos fideicomisos. El comité técnico de VIMA había extraviado los estados de cuenta bancarios relativos a los años que corrieron entre 1990 y 1999.

Sexto: se encontró una cantidad importante de cheques expedidos sin respaldo documental.

Séptimo: se calculó que el daño imputable a VIMA había afectado el patrimonio de alrededor de 27 mil profesores y de sus respectivas familias.

Sin embargo, ninguna autoridad competente derivó —producto de esta auditoría— consecuencias jurídicas en contra de los responsables. Era el final del sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León y no hubo autoridad que quisiera asumir su respectiva responsabilidad legal.

En el año 2000 —mientras estaba dedicada a construir la red electoral que participaría en los comicios presidenciales—, la profesora Gordillo Morales instruyó a Francisco Yáñez Herrera para que cerrara las operaciones de VIMA. No obstante, esta orden no pudo ser cumplida. El organismo estaba legalmente impedido para dar por

NO SOY UN ÁNGEL

concluida su existencia debido a que las irregularidades anotadas no habían sido explicadas, ni mucho menos resueltas. De este hecho otorgó constancia escrita el entonces secretario general del SNTE, Tomás Vázquez Vigil.

Gracias a la estrecha relación política que la profesora estaba construyendo con la nueva administración panista, encabezada por Vicente Fox Quesada, se logró entonces que BANOBRAS —cuyo director entre 2000 y 2003 fuera Tomás Ruiz González— concentrara todas las facultades para la administración y la gestión de los recursos de VIMA en las manos de Francisco Yáñez. Tal cosa le permitió a este operador de Gordillo Morales desaparecer al comité técnico de vigilancia del organismo. Al proceder de esta manera, eliminó al mismo tiempo al órgano encargado de rendir los informes faltantes y protegió a los eventuales responsables de las irregularidades.

Parece ser que la profesora también instruyó por esa época que se consolidara en una sola cuenta del Banco Santander-Serfin (número 08091571132) la gran mayoría de los recursos previamente administrados. Según documento entregado al autor por Noé Rivera, para finales del año 1999 la magnitud del desfaldo financiero de VIMA alcanzó la cifra de 2 mil 750 millones de pesos.

A partir del 2000, VIMA dejó de licitar obra y también de contratar directamente a las constructoras encargadas de realizarla. Sin embargo, continuó gestionando créditos para los docentes ante otras instituciones crediticias y también supervisaba los proyectos en desarrollo. Cabe destacar que, por realizar esta actividad, siguió cobrando comisiones a las diversas instituciones crediticias que prestaban a los maestros para obtener su vivienda (FOVI, FOVISSSTE, FONHAPO).

Durante los primeros años de la gestión foxista, Francisco Yáñez Herrera ocuparía una de las vocalías en el órgano que administra el Fondo de Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE). Sería desde esa posición estratégica que encontró algunas soluciones para resolver los problemas de la caótica contabilidad de VIMA.

Asesorada por su operador, Gordillo Morales le propuso al presidente de la República que el FOVISSSTE absorbiera parte del que-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

branto. Aparentemente pidió una nueva aportación del gobierno federal para que apoyara el programa de vivienda magisterial y también para financiar el proyecto de Nuevas Tecnologías, el cual será analizado más adelante.

Rivera afirma que este depósito —el cual sumaría la cantidad de 1,800 millones pesos— fue realizado sobre alguno de los dos fideicomisos. Sin embargo, éste no aparece en los registros de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP). Y ello se debe a que no hay información pública disponible sobre la gestión de VIMA entre los años 1999 y 2002.

Durante el año 2003 se realizó otra auditoría en la que los contadores descubrieron que el hoyo financiero de VIMA rondaba los 2 mil 200 millones de pesos. Luego, en un reporte que produce trimestralmente la SHCP sobre este tipo de figuras jurídicas, hay informes de que en ese mismo año el saldo que restaba en el fideicomiso abierto en BANAMEX era de alrededor de 243 millones de pesos. Del fideicomiso de BANOBRAS no se cuenta con información, ya que durante el 2003 VIMA cerró sus operaciones definitivamente. (Cabe aquí recordar que Felipe Calderón Hinojosa fue director general de BANOBRAS entre febrero y septiembre de 2003.)

A partir de ese momento, en las negociaciones salariales entre la SEP y el sindicato magisterial, el programa VIMA dejó de ser mencionado. El único fideicomiso que seguiría siendo sujeto de las negociaciones sería el de BANAMEX.

Para el año 2004, el Programa Especial de Financiamiento a la Vivienda para el Magisterio relanzó su actividad. En dicho año erogó 5 millones 309 mil pesos con el objeto de financiar construcciones habitacionales en los estados de Aguascalientes, Guanajuato, Jalisco y Sonora. El informe referido de la SHCP no especifica, sin embargo, los montos asignados para cada entidad.

En 2005 los egresos fueron similares: 5 millones 303 mil pesos destinados a la inversión de proyectos habitacionales en Aguascalientes (300 mil pesos), Jalisco (2 millones de pesos), Sonora (2 millones de pesos) y Tamaulipas (555 mil 500 pesos). Luego, las inversiones de este programa se volverían a incrementar durante 2006. Ese año fueron in-

NO SOY UN ÁNGEL

vertidos 6 millones 132 mil 580 pesos en el financiamiento de 39 mil 135 créditos para los docentes afiliados al magisterio. Esto quería decir que se les prestaron 156 mil pesos a cada maestro beneficiario.

Al igual que lo hiciera Carlos Salinas de Gortari antes de abandonar su cargo como presidente, en 2006 Vicente Fox Quesada realizó un nuevo depósito millonario sobre el fideicomiso radicado en BANAMEX, a través de la cuenta concentradora abierta en el banco Santander-Serfin. La cantidad reportada por la SHCP a propósito de ese ingreso es de 100 MIL MILLONES de pesos. Para ese momento, este monto representaba el 1.1 por ciento del PIB del país.

Otra de las estrategias que se utilizaron para reestructurar las finanzas de VIMA durante aquellos años fue la creación de treinta y dos fideicomisos que el magisterio abrió en cada una de las entidades federativas. Es probable que la gran mayoría de los recursos antes aludidos hayan sido transferidos hacia tales fideicomisos. Esos movimientos necesitarían ser analizados por separado, ya que la información de referencia no se encuentra en posesión de la SHCP. Por lo pronto, el fideicomiso de BANAMEX reportaría para el primer trimestre de 2007 una disponibilidad de sólo 474.2 millones de pesos.

EL DISFRAZ DEL FOVISSSTE

El fondo para la vivienda que apoya a los trabajadores al servicio del Estado previsiblemente se vio impactado por las consecuencias de la pésima gestión de VIMA. El FOVISSSTE habría comprado parte de la deuda que los maestros hubieran contratado previamente con aquel organismo. No sobra aclarar que, mientras esta nueva distribución de compromisos estaba ocurriendo, el director del ISSSTE era Benjamín González Roaro, primer director de VIMA.

Al principio de la administración de Vicente Fox se nombró a Eduardo González González para que dirigiera las actividades del FOVISSSTE. Se trataba de un funcionario público experimentado que había presidido el Sistema de Administración Tributaria (SAT) y que antes fuera subsecretario en la Secretaría de la Función Pública.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Sin embargo, para mediados del sexenio foxista —justo cuando comenzara a ocurrir la absorción de las deudas de VIMA por parte del FOVISSSTE— González González decidió renunciar a su cargo. Pudo haber sido una coincidencia, pero la prensa de ese entonces lo presentó de otra manera. Según notas de la época, el vocal ejecutivo de esta institución pidió ser desplazado para no manchar su historial como servidor público. En su lugar se nombró a José Luis Romero Hicks, ex secretario de Planeación durante el gobierno de Fox Quesada en Guanajuato y ex director del Banco de Comercio Exterior.

En el cambio de un vocal ejecutivo por otro hubo una petición a la burocracia del FOVISSSTE para que preparara un documento en el cual se diagnosticara y diera solución a la problemática de los conjuntos habitacionales otorgados bajo el esquema crediticio FOVISSSTE-BANOBRAS. Ésta es otra de las fuentes que debe consultarse para comprender el complejo entramado financiero del programa de Vivienda para el Magisterio.

Aun después de haber vendido su deuda al FOVISSSTE, y quizá a otros bancos nacionales y extranjeros, VIMA continuó operando con el objeto de gestionar créditos para los agremiados del SNTE, y también para supervisar las obras de construcción de vivienda. Tal cosa ocurrió así hasta que, en 2004, la SHCP obligó al FOVISSSTE a que cancelara toda comisión entregada a VIMA. Parece ser que el secretario Francisco Gil Díaz consideró abusivas dichas erogaciones. Se topó con que los programas FONHAPO-FOVISSSTE, FOVISSSTE-FOVI y FOVISSSTE-BANOBRAS le adeudaban a VIMA, por concepto de comisiones, 33 mil, 504 mil y 731 mil pesos respectivamente.

La información expuesta en este apartado pareciera suficiente para justificar en la actualidad una investigación a propósito del desempeño financiero del programa de Vivienda Magisterial. No es concluyente, pero sí refleja anomalías graves que legitimarían una acción de esta naturaleza por parte del Poder Legislativo federal y también de las secretarías de la Función Pública y de Hacienda y Crédito Público.

Con el propósito de ampliar la comprensión sobre este asunto se

NO SOY UN ÁNGEL

requeriría que la Comisión Nacional Bancaria y de Valores (CNBV) revisara cada una de las cuentas del SNTE y, en particular, las que corresponden a las actividades de VIMA. También sería indispensable que BANOBRAS produjera un informe sobre el fideicomiso del cual es fiduciario, para que se explicara cómo se originaron las irregularidades relatadas, quiénes han sido los responsables de la gestión económica de este organismo, de qué manera se cubrieron los quebrantos, cuánto ha aportado en total el gobierno federal, cuál es el monto real de los intereses generados por los fondos, cuánto del quebranto fue absorbido por el FOVISSSTE, cómo se transfirieron los recursos de VIMA a los fideicomisos estatales, qué se ha hecho desde enero de 2007 con ese dinero y cómo se está gestionando actualmente el programa de vivienda magisterial.

Igualmente sería importante que el actual diputado del PAN, Benjamín González Roaro, así como el director de la Lotería Nacional, Francisco Yáñez Herrera, explicaran el desempeño de su respectiva responsabilidad sobre el manejo que este programa de vivienda tuvo entre 1990 y el año 2003.

LA APARICIÓN DE LOS BRIBIESCA
Y FERNANDO GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Durante el gobierno de Fox Quesada, el FOVISSSTE protagonizó un segundo escándalo que, en su momento, llegó a la opinión pública con mucho mayor sonoridad. Y sucedió así porque esta institución fue sometida a investigación por una comisión especial compuesta por legisladores de la Cámara de Diputados.

Se trató de un supuesto fraude producto del tráfico de influencias que fuera operado —desde dentro y fuera del FOVISSSTE— para beneficiar a las empresas Inmobiliaria Kilate y Construcciones Prácticas S.A. de C.V. Ambas habrían contado con favores de diversos funcionarios para gestionar y obtener créditos.

El expediente que llamó la atención a los legisladores fue el de un eventual fraude cometido en la ciudad de Acapulco, Guerrero, a

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

propósito del proyecto habitacional conocido como Milenio, Desarrollo Inmobiliario.

Según las declaraciones del diputado Jesús González Schmal —presidente de la mencionada comisión legislativa—, este fraude habría ocurrido cuando las constructoras involucradas en el proyecto Milenio adquirieron a precios de remate un complejo habitacional que el Instituto para la Protección del Ahorro Bancario (IPAB) poseía en prenda, ya que los anteriores dueños no habían podido pagar sus respectivas deudas al extinto banco BANCRECER.

Una vez que Construcciones Prácticas e Inmobiliaria Kilate se hicieron de este bien, consiguieron que el FOVISSSTE autorizara alrededor de 250 créditos que fueron otorgados a un núcleo de agremiados del SNTE. De acuerdo con fuentes periodísticas, estos préstamos habían sido concedidos sin cumplir con la normatividad del caso. Fueron pretramitados antes de que los nuevos adquirentes llegaran a solicitarlos.

En efecto, el 30 de mayo de 2005, el subdirector de programas de atención a acreditados y enlace institucional del FOVISSSTE, Antonio Goñi Jasso, expidió ocho oficios irregulares de autorización de crédito para la compra de inmuebles en el fraccionamiento Milenio que favorecía a los maestros del sindicato.

El asunto se complicaría cuando se descubrió que los inmuebles aludidos se encontraban una situación ilegal ante el Registro Público de la Propiedad. Es decir que no se podían escriturar las propiedades, ni tampoco los créditos otorgados. Esta razón hizo que el notario asignado se negara a proceder con los trámites respectivos.

¿Cómo fue que las autoridades del FOVISSSTE pasaron por alto esta delicada información? Según la comisión legislativa investigadora, de los documentos del expediente podía derivarse que hubo tráfico de influencias. En una de las actas del consejo del FOVISSSTE apareció la firma de Fernando González Sánchez, segundo esposo de Maricruz Montelongo y yerno de la profesora Gordillo Morales.

El beneficiario directo de esta irregularidad habría sido Miguel Khoury Siman, dueño de la empresa Construcciones Prácticas. Sin embargo, en la indagatoria realizada se descubrió que este sujeto sos-

NO SOY UN ÁNGEL

tenía una relación de negocios con Manuel y Jorge Bribiesca Sahagún, los dos hijos mayores de la Primera Dama. Los contadores contratados por el Legislativo se abocaron a investigar las cuentas bancarias que vinculaban a Khoury con estos dos personajes.

Sobre esta relación empresarial, González Schmal también hizo declaraciones enfáticas: “Hay un evidente abuso de autoridad de quienes dieron concesiones a los Bribiesca [...] tenemos documentales confiables y verificables inscritas en el Registro Público de la Propiedad, de cómo ellos armaban sociedades mercantiles, las cancelaban en unos meses, abrían otras [y] traspasaban los créditos [...] para perder la pista”.

A la postre, esta comisión especial de la Cámara de Diputados determinó que había elementos suficientes para presentar una querrela contra los hermanos Bribiesca Sahagún, ya que obtuvieron créditos del FOVISSSTE a través de sus relaciones con Fernando González Sánchez, yerno de la profesora Elba Esther Gordillo. La comisión investigadora llevó el caso ante la Procuraduría General de la República durante el último año del mandato de Vicente Fox Quesada.

Con todo, el 29 de noviembre de 2006 —dos días antes de que tomara protesta como presidente de la República Felipe Calderón Hinojosa— la PGR liberó de cualquier responsabilidad a los hermanos Bribiesca, declarando el no ejercicio de la acción penal.

NUEVAS TECNOLOGÍAS SIN INFORME DE LA SHCP

Con la idea de modernizar al sindicato magisterial, durante los dos primeros años de la gestión foxista la profesora Gordillo Morales convenció al gobierno federal para que la apoyara a desarrollar un nuevo proyecto tecnológico que permitiera hacer de la página en la internet del SNTE un portal que sirviera para la comunicación, la formación y la capacitación de los docentes. También se incluyó como propósito de este proyecto la compra de 400 mil computadoras que serían entregadas directamente a los maestros para que éstos las instalaran en la escuela o en sus domicilios.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Parece ser que, a cambio de estos apoyos, la dirigencia del SNTE ofreció su aprobación para que la SEP echara a andar Enciclomedia, un proyecto que tenía como propósito introducir una pedagogía novedosa en las escuelas a partir del uso de la tecnología. Éste fue el proyecto estrella del entonces secretario de Educación, Reyes Tamez Guerra.

Según Noé Rivera, la primera aportación que Fox Quesada hiciera a favor del gremio magisterial, por una cantidad aproximada de mil 800 millones de pesos, fue destinada también a Nuevas Tecnologías. Sin embargo la información oficial que se registra por parte de la SHCP no corrobora este hecho. Según datos oficiales, sí existe un fideicomiso que otorga recursos para un programa denominado Tecnologías Educativas y de la Información, cuyos fondos se revisan anualmente en la negociación salarial ocurrida entre el SNTE y la SEP. A través de este instrumento, el gobierno federal destinó solamente 75 millones, durante 2006, y 100 millones en el año 2007.

Con todo, fuentes internas del sindicato informan que, durante ese sexenio, el SNTE recibió en total la cantidad de 4 mil 321 millones de pesos destinados a este rubro. Lo curioso del caso es que, a diferencia del fideicomiso para la Vivienda Magisterial, este otro fideicomiso dedicado a modernizar tecnológicamente al magisterio no aparece en el informe que la SHCP produce trimestralmente.

LOS 300 CENTENARIOS DE LA MAESTRA

La profesora Elba Esther Gordillo Morales se ha encargado de hacer público que es una mujer rica. Así lo demuestran sus joyas, sus vestidos, sus accesorios y sobre todo, sus propiedades. “Vivo muy bien y no soy un ángel... Pero nunca he robado ni matado”, declaró el 31 de julio de 2003 al periodista José de Córdoba, del periódico *The Wall Street Journal*.

Según ella, el origen de su fortuna personal comenzó en 1973 cuando, a su muerte, el abuelo Rubén Morales Trujillo le heredó un millón de (nuevos) pesos. (Coincide ese tiempo con sus primeros as-

NO SOY UN ÁNGEL

ensos como líder del magisterio. Cabe recordar que en 1970, de la mano de Carlos Jongitud Barrios, la profesora pasaría a formar parte de Vanguardia Revolucionaria y, alrededor de 1973, ocuparía el cargo como jefe de delegación del SNTE en Ciudad Nezahualcóyotl.)

Según José Martínez, quien redactara la primera biografía política de esta líder del magisterio, los familiares de la profesora en Comitán, Chiapas, niegan veracidad sobre el monto de tal herencia. El señor Mario Morales Ochoa, hermano de la madre de Elba Esther Gordillo, aclaró que el legado económico dejado por el abuelo a su nieta fue de 300 centenarios. A precios actuales esta cantidad sumaría 2 millones 610 mil pesos.

A pregunta expresa de la periodista Elena Gallegos, del periódico *La Jornada*, la profesora dijo en septiembre de 2005 que ella no se dedicaba a los negocios y que lo único que había hecho en su vida era comprar casas con el dinero que le dejara su abuelo. Y en efecto, a partir de 1983 —diez años después de que recibiera la supuesta herencia familiar— la profesora y su familia comenzarían a adquirir un patrimonio inmobiliario considerable.

Según el reportero de la revista *Proceso*, Antonio Jáquez, el ex marido de Gordillo Morales, Francisco Arriola Urbina, compró en 1983 una primera propiedad ubicada en el Paseo de los Ahuehuetes Norte número 501 del fraccionamiento Bosques de las Lomas, municipio de Huixquilucan, Estado de México. El precio en la compra de ese inmueble habría sido de 40 mil dólares. Esta casa pasaría después, en donación, a la hija de ambos: Mónica Tzasna Arriola Gordillo. Y ulteriormente a la primogénita, Maricruz Montelongo Gordillo. En el presente, la oficina del Registro Público de la Propiedad no reporta que esta casa siga perteneciendo a la familia de la líder magisterial.

En 1986, la familia Gordillo adquiriría también una pequeña casa en la colonia Chapultepec Polanco, la cual quedó igualmente a nombre de Mónica Tzasna Arriola Gordillo. Veinte años después, en 2007, esa edificación sería demolida para construir en su lugar un conjunto de varios departamentos que fueron vendidos bajo el régimen de condominio. La segunda de las hijas de la profesora conservó uno para ella.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Durante el año 1990, Maricruz Montelongo Gordillo, entonces casada con René Fujiwara Apodaca, adquirió una casa en la calle de La Place número 7 situada en el barrio de la Anzures, contiguo a la zona de Polanco. Este inmueble fue vendido a la hermana de la profesora, Martha Leticia Gordillo Morales, en el año de 1997.

También en 1990, Maricruz Montelongo compró, en copropiedad, una residencia de alrededor de 740 metros cuadrados en la calle Bosques de Reforma número 788, ubicada, de nuevo, en el fraccionamiento de Bosques de las Lomas. El pago por ese inmueble fue de alrededor de 30 mil dólares. En mayo de 2007, la residencia en cuestión fue vendida a la señora Carmen Valdivia González por la cantidad de 9 millones 267 mil pesos.

En 1991, René Fujiwara Apodaca, primer marido de Montelongo, adquirió un departamento de 294 metros cuadrados en el séptimo piso de un lujoso edificio ubicado en la calle de Galileo número 7, colonia Polanco. Según consta en el Registro Público de la Propiedad, este individuo pagó alrededor de 35 mil dólares por él. Diez años después, el 9 de febrero de 2001 lo entregaría en donación a su hijo, René Fujiwara Gordillo. A partir del año 2002, la profesora rentó este inmueble al intelectual y entonces canciller de la República Jorge Castañeda Gutman.

En 1996, esta familia adquiriría dos pequeños departamentos más en un edificio ubicado en la calle de Dickens, también de la colonia Polanco. El referido al número 3 quedaría en propiedad de la señora Esthela Morales Ochoa mediante un pago de 450 mil pesos. Luego, durante el verano del 2002, según consta en expedientes públicos, lo donó a su nieta Érika Hernández Gordillo.

El segundo en el mismo edificio de la calle de Dickens sería el apartamento número 7, el cual quedó a nombre de la profesora hasta el año 2002, fecha en que se lo vendió a su sobrino Ismael Hernández Gordillo. Éste es el inmueble que la líder magisterial rentaba durante los primeros años ochenta.

También alrededor de 1996, esta familia adquirió otra propiedad en la calle Bosques de Caobas número 75 del multicitado fraccionamiento Bosques de las Lomas. Existen registros de que en ese inmue-

NO SOY UN ÁNGEL

ble vivieron, por lo menos hasta el año de 1998, las dos hijas de la líder magisterial.

En 1997 se compraría un segundo apartamento en el lujoso edificio de la calle de Galileo. Por medio de la Inmobiliaria Galilei S.A. de C.V., en la que se encontraban asociados las hijas, la madre y el cuñado de la profesora, se hizo la compra de un *penthouse* de alrededor de 300 metros cuadrados de construcción distribuidos en dos niveles. Según consta en el Registro Público de la Propiedad, el apoderado de esta compañía, Ismael Hernández Casaos —cuñado de la profesora Gordillo— pagó alrededor de 5 millones de pesos por el inmueble. Luego, el 7 de junio de 2002, dicha propiedad pasó a formar parte de un fideicomiso radicado en el banco Scotiabank Inverlat, cuyo beneficiario único es la señora Elba Esther Gordillo Morales.

Parece ser que, también durante los años noventa, la familia de la dirigente magisterial compró otro inmueble en el número 96 de la calle Paseos de los Ahuehuetes Norte, en Bosques de las Lomas. Sin embargo, no existe referencia sobre éste en los archivos actualizados del Registro Público de la Propiedad.

Asimismo, durante la década de los noventa, la profesora Gordillo Morales se hizo de una amplia y soleada casa de descanso cerca de la ciudad de Cuautla, estado de Morelos. Este inmueble se encuentra ubicado en el pueblo Ciudad Ayala, dentro del municipio de Olintepepec.

La líder de los trabajadores de la educación compró también una residencia en el condado de San Diego, California, dentro del bellissimo fraccionamiento conocido como Coronado Cays. Según el periodista Antonio Jáquez, la profesora adquirió esta propiedad en un valor de 10 millones de dólares. Sin embargo, vistos los precios de mercado en ese lugar, es probable que esa casa no rebase los 4 millones de dólares.

Un detalle que llama la atención sobre el manejo patrimonial de la profesora y sus parientes más cercanos es que, a partir del comienzo de la década actual, esta familia haya procedido, bien a vender algunas de sus propiedades, bien a donarlas a las siguientes ge-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

neraciones, o bien a traspasarlas a uno o varios fideicomisos. Resulta probable que esta decisión haya estado fundada en las averiguaciones que la prensa mexicana ha hecho a propósito del enriquecimiento que la líder del magisterio ha experimentado en las últimas tres décadas.

LA SUMA TOTAL

Cualquier cálculo que se haga a propósito de lo que ha pasado por las arcas de la estructura del magisterio nacional, entre 1989 y 2007, será equivocado. Faltan demasiadas piezas de información para contar con una idea precisa sobre los montos que Elba Esther Gordillo Morales ha visto pasar por la tesorería de su sindicato. Sin embargo, con los datos expuestos en este capítulo es posible aproximarse al piso mínimo de los ingresos percibidos.

Si se consideran las donaciones, traspasos y comodatos que el Estado mexicano ha hecho al SNTE; los recursos asignados para mantenimiento, surtido y operación de las tiendas magisteriales; los apoyos para la realización de congresos y seminarios; los recursos adicionales obtenidos por medio de los pliegos petitorios entregados a los gobiernos federal y estatales; las aportaciones que recibió VIMA en 1990, 1994 y 2006; los dineros para el desarrollo del proyecto Nuevas Tecnologías; y las cuotas sindicales que durante este tiempo han pagado los maestros, todo junto suma alrededor de 200 mil millones de pesos.

Durante los últimos dieciocho años, el magisterio ha recibido poco menos del 10 por ciento del presupuesto del gobierno federal para el año 2007. Más de cinco veces sobre los recursos que la Secretaría de Desarrollo Social recibirá para el periodo 2008; cinco veces más que el presupuesto de ese mismo año destinado al Programa Oportunidades; una cantidad parecida a la que el gobierno reserva anualmente a la deuda pública. En fin, se trata de una cifra exorbitante.

NO SOY UN ÁNGEL

REGRESO A CORONADO CAYS

Descontando su estado de salud, a finales del año 2004, la situación política y personal de la profesora Gordillo Morales era inmejorable. Sabía muy bien, sin embargo, que para mantener todos sus privilegios debería actuar inteligentemente durante el siguiente proceso electoral para la Presidencia de la República. El manual que ella hubiera escrito previamente decía que debía venderle sus favores electorales, de nuevo, a los dos punteros con mejores posibilidades para ganar aquella contienda. Haría como sus nuevos amigos estadounidenses, quienes suelen aportar la mitad de sus donativos para las campañas demócratas y la otra mitad para las republicanas.

Pero, a diferencia suya, ella no acostumbraba dar dinero durante las contiendas. Su aportación a los políticos mexicanos era aún más valiosa. Ella brindaba votos. Y para poder hacer esto en la siguiente ronda electoral habría de contar, eso sí, con mares de efectivo.

Estas libertades políticas y económicas le permitirían, entre 2004 y 2005, fundar un nuevo partido para México: el Partido Nueva Alianza (PANAL). Y constituir también la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (FEDESSP), en la que más de un millón 600 mil trabajadores serían agremiados.

IX

Calderón: 500 mil votos de regalo

EL PAÍS LLEGÓ EXHAUSTO a la contienda presidencial del 2 de julio de 2006. Las campañas políticas habían comenzado casi tres años antes. Desde que Roberto Madrazo Pintado ganara la dirigencia del PRI, en 2002, se propuso obtener la candidatura presidencial de su partido. También Andrés Manuel López Obrador, proveniente de las filas del PRD y jefe del gobierno del Distrito Federal, había utilizado la visibilidad que le ofrecía ese puesto para proyectar sus propias aspiraciones. En el partido del gobierno, la carrera por la sucesión tardó más tiempo en resolverse. Felipe Calderón Hinojosa no era el favorito de Vicente Fox Quesada, pero sí demostró serlo entre los militantes del PAN.

Si los mexicanos estaban cansados de la tensión política que se vivió por la burda guerra negra que todos los actores emprendieron para ganar la contienda electoral, aún más agotados estaban los integrantes de los equipos de campaña. Los odios y los amores se habían desatado como si se estuviera en medio de una conflagración bélica. El contexto político tuvo poco de civilizado durante aquel periodo. No fue una competencia entre civiles sino entre combatientes que debían ganar o perderlo todo. Se trató de un proceso donde el humor de la gente común igualmente extravió la brújula.

Sumergido en este ambiente escaldado, también llegó el equipo de campaña de Felipe Calderón Hinojosa la tarde anterior a la jorna-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

da electoral. Así lo relató Alberto Aguirre en la revista *Gatopardo* del mes de agosto de 2007. Según este periodista, Juan Camilo Mouriño —uno de los operadores más importantes de la campaña presidencial del PAN— recibió dos noticias aquella lluviosa tarde del sábado primero de julio de 2006. La primera la trajo Rafael Giménez Valdés, el encuestador principal de los calderonistas. La segunda sería aportada por el candidato presidencial del PAN, Felipe Calderón Hinojosa.

Según el último sondeo de opinión practicado por Giménez, el probable triunfador de los comicios presidenciales sería Andrés Manuel López Obrador. Sus reportes decían que el candidato perredista llegó —horas antes de que abrieran las urnas— con el 1.4 por ciento de ventaja. También traía consigo los resultados que otro de los encuestadores más afamados del país, Ulises Beltrán Ugarte, había obtenido el mismo día: según esos sondeos de opinión, el candidato de la Alianza por el Bien de Todos puntuaba con el 3 por ciento en las preferencias del voto.

Mouriño estaba desencajado. Habrá pensado que todo estaba perdido mientras cenaba en un restaurante ruidoso, donde los aficionados al fútbol presenciaban el juego del Mundial entre los equipos de Francia y Brasil. Al terminar el juego, afirma Alberto Aguirre, este operador calderonista se retiró a su casa. Fue ahí donde recibió una llamada del candidato presidencial panista. Éste le daría la única buena noticia de aquella noche: Elba Esther Gordillo le acababa de ofrecer 500 mil votos a favor suyo para la jornada del día siguiente.

Esta anécdota es una más de las tantas que han recorrido las conversaciones de café entre los mexicanos, desde que se celebraron los comicios del 2006. Podría ser falsa, pero también podría no serlo. Todo depende de una sola cosa: de que la profesora Gordillo Morales sea capaz de instruir a tantos miles de adultos mexicanos sobre el sentido que deben darle a su voto, cuando se encuentran solos —y en plena conciencia de sí mismos— frente a la boleta electoral.

Una de las primeras noticias ciertas que se recibieron en México durante la noche del 2 de julio fue que el Partido Nueva Alianza (PANAL) había obtenido un millón 883 mil 494 votos para sus representantes populares. Ninguna encuesta previa había pronosticado

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

un resultado favorable para esta fuerza política así de abultado. Este dato confirmó el nivel de influencia que Gordillo Morales tenía sobre un buen trozo del electorado. También se tuvo información de que el candidato presidencial de ese partido, Roberto Campa Cifrián, no había logrado más del 0.96 por ciento de la votación. Es decir, 397 mil 550 sufragios.

Siguiendo las instrucciones recibidas durante la campaña mediática desplegada por el PANAL, los electores de esa fuerza política votaron diferenciadamente. La publicidad televisiva y radiofónica había pedido a los ciudadanos que le entregaran a este partido “uno de tres” de los sufragios que emitirían aquel día. Pero el mensaje proporcionó mejores resultados de lo esperado: el elector identificado con esta expresión política entregó dos de sus tres votos federales al PANAL. El resultado que obtuvieron los candidatos al Senado por Nueva Alianza fue similar al logrado por sus candidatos a diputados.

Pocos días después, el ex candidato Andrés Manuel López Obrador —en uno de los varios mítines que organizó para denunciar el fraude— señaló irregularidades orquestadas ilícitamente por el Partido Acción Nacional, en complicidad con la profesora Gordillo Morales. Aseguraba tener pruebas sobre la existencia de anomalías graves ocurridas durante la jornada electoral. Los perredistas y sus aliados expusieron un amplio menú de argumentos que mostraban su convicción. Éstos fueron, sin embargo, presentados como un solo escopetazo que buscaba impactar en varias direcciones. Sin duda, la dispersión en los argumentos utilizados por los lopezobradoristas debilitó su propia defensa.

Vale la pena revisar el recurso que presentó ante el Tribunal Electoral la Alianza por el Bien de Todos a fin de constatar el desorden con que se expusieron los razonamientos para demostrar del fraude. Ahí se señalaron problemas de todo tipo, sin que al mismo tiempo se ofreciera una prueba sencilla y contundente que sustentara la justificación de su argumento. Quizá, con los elementos disponibles en aquel tiempo, no pudieron esos opositores hacerlo de otro modo.

En contraste con la afirmación del fraude, los analistas que conocían el aparato electoral del Estado mexicano, quienes habían ob-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

servado el desarrollo de los comicios, quienes recogieron los datos de las actas que fueron colocadas fuera de las casillas al término de la votación, y también las autoridades del Instituto Federal Electoral, encontraron absurdo el reclamo de los dirigentes de la izquierda mexicana.

Varios eran los instrumentos de medición que aportaban certidumbre sobre los resultados comiciales que convertirían a Felipe Calderón en el futuro presidente de la República. Los conteos rápidos sobre las actas de las casillas, el cómputo distrital, la revisión de los paquetes impugnados y el recuento que más tarde haría el Tribunal Electoral, todos apuntaban en el mismo sentido: no había elementos para comprobar el supuesto fraude.

Ana Cristina Covarrubias, quien hacía el mismo papel que Rafael Giménez pero en el equipo de campaña de Andrés Manuel López Obrador, ofreció una explicación que fue desechada por los especialistas. Según sus sondeos —realizados sobre los electores después de que éstos introdujeran la boleta dentro de las urnas—, el candidato perredista había ganado la Presidencia. Sin embargo, en el conteo rápido que ella celebró sobre las actas pegadas fuera de los centros de votación obtuvo una respuesta distinta. Fue ahí donde constató la versión de que Felipe Calderón había triunfado en la contienda. Con todo, a Covarrubias le llamó la atención esta inconsistencia: ¿a qué se debía la discrepancia entre las encuestas de salida y los conteos rápidos? ¿Cómo explicar que los electores hubieran mentido cuando se les entrevistó fuera de las casillas?

Distintos analistas políticos —el autor entre ellos— desestimaron la relevancia de estas interrogantes. Ya en otras elecciones previas —particularmente en la ocurrida en julio del 2000— se habían expresado estas mismas contradicciones. Al parecer, algunos ciudadanos mexicanos tienen por costumbre mentir al abandonar las urnas. Quizá lo hagan por miedo o porque consideran impertinente la intromisión de los encuestadores sobre un asunto tan íntimo como es la emisión del voto.

López Obrador siguió insistiendo en que se había cometido una grave irregularidad entre el momento en que se introdujeron los votos en de las urnas y el lapso en que los representantes de casilla ha-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

bían elaborado las actas de escrutinio. Frente a su dicho, muchas voces con importante visibilidad mediática salieron a decir que aquello era imposible. El engranaje de la institución electoral mexicana hacía inviable que una cosa así sucediera. El autor firmó un desplegado que sostenía esta posición.

Los miles de ciudadanos cuidadosamente seleccionados para involucrarse en las tareas de aquella jornada no podían ser sometidos, todos, a cuestionamiento. Cada uno de los procedimientos adoptados por la autoridad aseguraban que la contabilidad de los sufragios dentro de los centros de votación fuera correcta: los funcionarios de casilla habían sido cuidadosamente elegidos y capacitados, los partidos habían mandado representantes para vigilar que las boletas se sumaran adecuadamente. Además, en las calles hubo cientos de observadores supervisando el desarrollo de los comicios. Dicho en pocas palabras: el sistema electoral mexicano —ejemplo en otras latitudes del mundo— tenía previstos varios candados invulnerables, puestos precisamente para otorgar confianza a los resultados finales.

Aún así, alrededor de 30 por ciento de los mexicanos conservó la idea de que se cometió un fraude en contra de Andrés Manuel López Obrador. Será difícil que, con el tiempo, alguno de ellos cambie de opinión. Igual sucederá probablemente con el 70 por ciento de los ciudadanos que sí quedó conforme con el proceso electoral. Los mismos que han sido disuadidos de que el candidato de la Alianza por el Bien de Todos enloqueció porque no supo —emocional y políticamente— cómo administrar su derrota.

A diferencia de lo que ocurriera en 1988 —cuando Cuauhtémoc Cárdenas reclamara también un fraude orquestado por el Estado—, en el presente existe una ventaja considerable para los que se interesan sobre el tema electoral: ahora se cuenta con mucha mayor información disponible para quien quiera consultarla. Es decir que se pueden seguir realizando todos los análisis que sean necesarios sobre aquellos datos electorales; estudios que permitirán esclarecer racional y quizá científicamente la verdad de los hechos ocurridos en aquella conflictiva jornada del año 2006.

Tal cosa permitirá saber, entre otros temas, si la profesora Gordi-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

llo Morales pudo instruir a sus operadores para que hicieran algún tipo de trampa dentro de las casillas. O, en su caso, si sólo se limitó a disuadir votantes para que apoyaran al PANAL y, eventualmente, a la candidatura de Calderón Hinojosa. De descartarse el escenario expuesto por el lopezobradorismo —fraude en el conteo de las boletas—, quedaría claro que ella y su aparato magisterial fueron capaces de convencer a más de un millón 800 mil personas para que votaran en el mismo sentido por los legisladores del magisterio y, de entre ellos, a cerca de un millón 400 mil para que lo hicieran diferencialmente con respecto a la candidatura presidencial.

Pasado el tiempo, esta reflexión cobra aún mayor importancia. No sólo se trata ahora de esclarecer una suerte de verdad histórica. Averiguar lo que realmente ocurrió el 2 de julio del 2006 permitiría evitar futuras irregularidades en los procesos electorales. Y también aseguraría que sea la voluntad de todos los ciudadanos, y no la de unos cuantos, la fuente de legitimación del poder democrático mexicano.

Ha de añadirse a esta reflexión que no sólo las declaraciones de López Obrador a propósito de la intervención de Elba Esther Gordillo en el proceso electoral despertaron dudas entre los ciudadanos de este país. Igual efecto ha tenido la importancia que luego le otorgó el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa a esta mujer. Este sólo hecho arroja interrogantes razonables sobre el tipo de acuerdo que, durante los comicios de 2006, pudieron haber establecido el nuevo presidente de la República y la líder magisterial.

La estructura electoral del magisterio con la que la profesora Gordillo Morales concurrió a los comicios del 2006 comenzó a mutar públicamente tres años antes de los comicios federales. Ocurrió en las elecciones estatales de Oaxaca celebradas durante el verano del 2003. Al año siguiente, el aparato gordillista tomaría la decisión de constituirse en un partido político nacional, el PANAL. Esta institución le permitiría a ella cotizar mejor la negociación fragmentada de su poder político. Mientras tal cosa ocurría, terminó por consumarse la ruptura del SNTE con el partido que le hubiera otorgado tanto poder a su dirigente nacional. Esa fractura también traería conse-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cuencias en el mundo laboral mexicano: la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) —órgano perteneciente al Revolucionario Institucional— se vería quebrada debido al abandono que los maestros hicieron de sus filas. En paralelo, Gordillo Morales dejaría de ser líder informal del SNTE para convertirse en presidenta de su sindicato. Un posición que dos años después consolidaría volviendo vitalicio el cargo.

OAXACA 2003: PAGAR PARA GANAR

El primero de agosto de 2003 se celebraron elecciones para gobernador en el estado de Oaxaca. Contendieron en las urnas dos ex priistas que pertenecían a distintos grupos políticos de la región. Por una parte estaba como candidato del Revolucionario Institucional Ulises Ruiz Ortiz, un hombre estrechamente vinculado al gobernador saliente, José Murat Casab. Ambos eran, a su vez, cercanos a Roberto Madrazo Pintado, el enemigo de la profesora.

Por otra parte, acudió a esta contienda el presidente municipal de la ciudad de Oaxaca, Gabino Cué Monteagudo, un ex priista que hubiera colaborado como secretario de gobierno durante la gestión estatal anterior a Murat. A pesar de haber ganado la presidencia municipal bajo las siglas del partido Convergencia, Gabino Cué seguía perteneciendo al grupo político del ex gobernador priista Diódoro Carrasco Altamirano.

Aquella elección, entre otras cosas, significaba la disputa por el poder entre esas dos distintas facciones del PRI. Unos —Murat y Ruiz— habían conseguido correr con las siglas del tricolor y tal cosa obligó a los otros —Carrasco y Cué— a jugar sus cartas del lado de la oposición. El candidato de Convergencia logró, además, sumar a sus filas a los partidos de la Revolución Democrática y Acción Nacional. La suya era una alianza opositora para arrancarle la gubernatura al Ejecutivo saliente.

Fue en este contexto que la profesora Gordillo Morales, siendo todavía secretaria general del PRI, optó por apoyar con su equipo

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

electoral a los adversarios de Madrazo Pintado. Llamó a su operador estrella, Noé Rivera Domínguez, para que se reuniera con Diódoro Carrasco y Gabino Cué. Entonces era subsecretario nacional de organización en el Revolucionario Institucional.

La profesora sabía que, de salir derrotado Ulises Ruiz en la contienda, Madrazo perdería uno de sus apoyos regionales más importantes. Fue después de ese encuentro que el operador electoral del magisterio le hizo saber a su líder que tenía dudas a propósito de esta estrategia. Le parecía muy riesgoso utilizar la estructura del PRI para hacer perder a un candidato de ese mismo partido.

Pero ésta no era la única reserva que Rivera Domínguez tenía con respecto a la actuación de la líder magisterial. Con el tiempo que llevaba trabajando para ella —cinco años hasta ese momento— había ido descubriendo una larga serie de irregularidades financieras que no le permitían dormir tranquilo. Le sucedió lo mismo que a muchos otros de los ex colaboradores de la profesora. Al pasar de los años fue observando en toda su amplitud los muchos compartimientos donde se sustentaba su poder. A él le había tocado jugar en la recámara de lo electoral, pero ya para entonces había alcanzado a percibir lo que otros integrantes del equipo gordillista hacían con los dineros del erario público.

Ambas cosas, la traición política explícita y la corrupción dentro del aparato magisterial, convergieron juntas para convencer a Rivera Domínguez de que debía apartarse pronto de la órbita gobernada por la profesora.

Como era de suponer, ella tomó muy a mal la posición de su operador. Habrá medido la magnitud de los problemas que podría acarrearle el que uno de sus ejecutores, tan involucrado con la estructura electoral, saliera del equipo. Fue durante ese año de 2003 que Rivera comenzaría a resbalar por la rampa enjabonada del desprestigio dentro del aparato político del magisterio. Aunque lo peor vendría al año siguiente.

Murat y Ruiz lograron neutralizar el operativo montado por sus adversarios. Sabiendo a quién se enfrentaban, pagaron el doble a sus tropas electorales, los capacitaron mejor y dispersaron homogénea-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

mente sus esfuerzos en todo el territorio oaxaqueño. Al final del día fueron ellos quienes se quedaron con la gubernatura.

Con pruebas en la mano, ambos llegaron después a ver a Roberto Madrazo. Durante ese verano del 2003, este dirigente del PRI constató que se había asociado con una enemiga. Probablemente entre los expedientes que le enseñaron al presidente del PRI, Murat y Ruiz cargaron consigo diversas grabaciones telefónicas en las que se evidenciaba el doble juego de la profesora. Fueron tales registros de voz los que más tarde serían difundidos en el panfleto cuyo título fue *¿Elba de Troya o Lady Macbeth Gordillo?*, un libelo publicado por la artificiosa organización Ignacio M. Altamirano.

Hacer públicas estas grabaciones permitió que los madracistas mostraran a la secretaria general del PRI el conocimiento que poseían sobre sus verdaderas actividades políticas. Al mismo tiempo, pensaron que podían frenar a la profesora en su acercamiento con las oposiciones una vez que se hiciera pública su actividad como doble agente. Sin embargo, los madracistas se equivocaron. Ni ese panfleto, ni la divulgación de estas conversaciones privadas, la detendrían en su extensa ambición de ser líder política entre los priistas y aliada de la oposición.

EL PANAL, LA SIEMBRA DEL FUTURO

Recién salida de la experiencia desagradable que padeció en la Cámara de Diputados, a principios del 2004 la profesora Gordillo Morales retomó uno de sus proyectos largamente acariciados: la fundación de un nuevo partido político. Ya antes, con sus asesores, había discutido sobre esta posibilidad. También su inquilino en el edificio de Galileo —y ex secretario de Relaciones Exteriores—, Jorge Castañeda Gutman, le había insistido a propósito de esta idea. Vistos los resultados de su influencia electoral, ¿por qué no crearle al magisterio una pista propia para bailar en el juego de las elecciones mexicanas?

Los analistas de la opinión pública asumieron que la líder del magisterio estaba detrás del esfuerzo por constituir al PANAL, apenas se

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

anunció que la Asociación Ciudadana del Magisterio —encabezada por Noé Rivera— presentó la solicitud ante el Instituto Federal Electoral para constituirse en partido político. Sin embargo, ella se dedicó a declarar que esa opción estaba cerrada para ella. Jugó entonces con el argumento de que los profesores detrás de ese proyecto lo estaban haciendo independientemente de su apoyo político.

Se trataba de una mentira. Mientras acudía por la mañana a una entrevista radiofónica para atacar a sus adversarios dentro del PRI —por inventarle tamaña calumnia—, se reunía por la tarde con asesores, consultores y operadores para otorgarle entusiasmadas alas a la idea. Ella quería su propio partido pero no estaba todavía dispuesta a pagar los costos de ser señalada como traidora dentro de las filas del PRI. Había calculado correctamente que su permanencia en esa fuerza política, mientras más larga fuera, mejores réditos le brindaría. Sobre todo si podía influir en la selección del candidato presidencial del Revolucionario Institucional, la cual no ocurriría sino hasta el segundo semestre del año 2005.

Sin embargo, se topó con un primer obstáculo. Una vez que la Asociación Ciudadana del Magisterio presentó la solicitud ante la autoridad electoral para devenir partido político, Rivera comenzó a actuar indisciplinadamente ante los ojos de la maestra. Él era el presidente de esa organización y, vista su rebeldía durante los comicios de Oaxaca, Gordillo Morales no estaba dispuesta a sostenerlo en ese cargo. Decidió removerlo. Sin embargo, Rivera tenía bien organizados los estatutos de su agrupación política nacional y también los apoyos políticos dentro de esta organización. Así que logró evadirse del embate. Fue de esa manera como esta organización quedó fuera del PANAL.

Inmediatamente después, Rivera Domínguez comenzó a ser acusado por el resto de los soldados del gordillismo. Ellos afectaron los intereses económicos de su familia en el estado de Baja California. Se le señaló públicamente entre los maestros como cocainómano, homosexual y extraviado de sus cabales. Estos hechos destruyeron su patrimonio personal y también desgarraron su matrimonio. En breve, experimentó en carne propia lo que el poder de la profesora po-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

día imponerle como desgracia a cualquier asociado suyo que se pasara del lado de sus detractores.

Para ese momento, el partido en ciernes llevaba alrededor de treinta y siete asambleas distritales, donde 300 personas hubieran asistido portando su credencial de elector para afiliarse. Si Gordillo Morales seguía convocando a sus secretarios generales para impulsar las asambleas faltantes, le acabaría entregando el registro partidario a Rivera Domínguez. Por tanto, decidió pedirle a otra agrupación política nacional —Conciencia Ciudadana—, encabezada por Guillermo Xiuh Tenorio y Miguel Ángel Jiménez, que la ayudaran a terminar la tarea. Ambos dirigían esta organización que tenía como afiliados a alumnos y ex alumnos del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM).

Estos dos jóvenes ilustrados poseían una ventaja adicional. Por la clase social a la que pertenecían podrían otorgarle a Nueva Alianza un rostro interesante. No se trataba de líderes sociales provenientes de la base del magisterio, sino de jóvenes originarios de familias acomodadas. Tenían, además, rasgos fisonómicos atractivos para la clase media aspiracional del país. La profesora Gordillo Morales sabía que contaba con una red importante de operadores políticos pero, aparte, necesitaba vestir a ese aparato con una proyección mediática que fuera capaz de atraer por sí misma a nuevos e incautos electores.

En sólo siete semanas, el aparato de operadores gordillistas logró meter a 72 mil ciudadanos en 241 asambleas distritales. Lo hizo cuando logró que el nombre del Partido Nueva Alianza le fuera retirado por la autoridad electoral a la Asociación Ciudadana del Magisterio. La asamblea nacional constitutiva de este partido emergente ocurrió el 30 de enero del año 2005. No acudió a este evento la líder más importante del magisterio. Para entonces, la estrategia seguía siendo que Gordillo Morales no apareciera en público apoyando al PANAL.

Tanto Miguel Ángel Jiménez como Guillermo Xiuh Tenorio declararon hasta lo inimaginable para deslindarse de la profesora. Cuestión que era antagónica con la presencia de tantos profesores durante los actos de ese partido y, sobre todo, con los vítores que proferían

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

en favor de Gordillo Morales. Además, sus hijas Maricruz Montelongo y Mónica Arriola se convirtieron en promotoras principalísimas del esfuerzo. Por aquel entonces también se integraría, como secretario general de esa organización, el joven político y próspero empresario Alberto Cinta Martínez, un compañero de Jiménez y Tenorio durante su paso por el ITAM.

Quien con el tiempo quedó marginado de este proyecto fue el ex canciller Jorge Castañeda Gutman. Dos son las probables razones de esta desembocadura. En primer lugar, el inquilino de Gordillo Morales no podía permitirse participar como candidato en la contienda presidencial si no estaba seguro de que el aparato de operadores del magisterio haría trabajo político a favor suyo. Su peor escenario era el que le ocurrió más tarde a Roberto Campa Cifrián, cuando la maestra instruyó para que el voto fuera diferenciado entre los candidatos al Congreso de la Unión y la candidatura presidencial. El ex canciller no podía soportar verse a sí mismo como una herramienta prescindible del gordillismo.

La segunda razón debió haber provenido de la propia dirigente magisterial. Ella sabía que un hombre de la lealtad de Roberto Campa haría lo que ella le pidiera. En cambio, tal no era el caso de Castañeda Gutman. Este intelectual —conocido públicamente por sus veleidades—, una vez en posesión de la candidatura presidencial del PANAL, podría actuar de manera independiente a los intereses estratégicos de la maestra. Así las cosas, es muy probable que estos dos amigos, que se conocían tan bien, hayan optado finalmente por separar sus respectivas carreras políticas.

Al evento de toma de protesta en el que Campa Cifrián sería nombrado abanderado presidencial de Nueva Alianza no asistió nuevamente Gordillo Morales. Sin embargo, estuvo presente el profesor Rafael Ochoa Guzmán, secretario general del SNTE. Ésta fue la primera ocasión, desde 1943, en que un dirigente formal de ese sindicato acudiera a un evento partidario donde no ondearan las banderolas de color verde, blanco y rojo. Ese detalle pasó inadvertido para la opinión pública, pero significó para el SNTE el “histórico” momento de emancipación frente al PRI.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

PRESIDENCIA DEL SNTE SIN RESTRICCIONES

A mediados del mes de marzo, también del año 2004, la profesora Gordillo Morales tomó la decisión de realizar una nueva reforma a los estatutos del SNTE para eliminar las restricciones a la reelección que las modificaciones sobre este documento hubieran impuesto en 1992. Con este objeto convocó a un quinto congreso magisterial extraordinario, el cual se celebró en el municipio de Tonicato, en el Estado de México.

Acudieron a ese evento 2 mil 850 representantes magisteriales. De entre ellos, el 97.7 por ciento apoyaron la decisión de la cúpula sindical para que se creara la figura de la presidencia nacional del sindicato. También aprobaron, contrario a lo que establecían antes los artículos 47 y 75 de los estatutos, que el profesor Rafael Ochoa Guzmán se reeligiera en su cargo como secretario general del SNTE.

Según el nuevo texto reglamentario, la presidencia estaría colocada por encima del resto de las estructuras sindicales —incluido el cargo de Ochoa Guzmán— y también del comité ejecutivo nacional. Con todo, en esa ocasión se tuvo el decente prurito de advertir que el puesto de presidente duraría sólo cuatro años.

Según reportaron los medios de comunicación, el costo aproximado del evento —alojamiento, refrigerios, alimentos y espectáculo para los dirigentes que asistieron— fue de 450 millones de pesos. Buena parte de esa inversión la pagó el gobernador del Estado de México, Arturo Montiel Rojas, que por aquellos días quería quedar bien con la líder magisterial. Tanto el alcalde de Ixtapan de la Sal, Cesáreo Antonio González, como la directora de Concertación Turística de la Secretaría de Desarrollo Económico del Edomex, Alejandra Becerril, confirmaron que el gobierno de esa entidad se haría cargo de una parte de las cuentas dejadas en los hoteles por los docentes.

¡Qué diferencia con otros tiempos! El presidente de la República había dejado de ser un obstáculo para que la profesora Gordillo Morales pudiera hacer con su sindicato lo que le viniera en gana. Con este quinto congreso extraordinario ella demostró que, como ocurre

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

con sus múltiples propiedades, el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación estaba también escriturado a nombre de su familia.

SALIR DE LA FSTSE, CREAR LA FEDESSP

Hacia finales de 2004, esta dirigente magisterial dio un paso más hacia la independencia del PRI. Durante varias décadas los maestros habían compartido su afiliación al SNTE con ser agremiados de la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE), una organización numerosa que todavía permanecía fiel al Revolucionario Institucional.

Fue sobre todo por esta razón que la profesora Gordillo Morales tomó la decisión de desincorporar a los maestros de aquella federación encabezada por el priista Joel Ayala Almeida. No estaba dispuesta a dejar ni uno solo de sus activos dentro del PRI.

Con esta idea en mente fundó la Federación Democrática de Sindicatos de Servidores Públicos (FEDESSP). Ahí fueron a parar los docentes, los empleados de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), de Agricultura (SAGARPA), de Desarrollo Social (SEDESOL), del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), de Pronósticos Deportivos, de la Comisión Nacional del Deporte (CONADE) y también del Sistema de Transporte Colectivo Metro de la ciudad de México. Los últimos sindicatos enlistados le permitieron a la profesora presumir que no sólo el SNTE había abandonado el liderazgo de Joel Ayala. Sin embargo, la membresía de la nueva FEDESSP no fue mucho más amplia que el número de agremiados al sindicato magisterial.

Con este terremoto sobre el gremio de los trabajadores del Estado, la FSTSE se quedaría representando apenas a 250 mil afiliados. Notable fue la declaración del primer dirigente de la nueva organización, Aquiles Cortés López, quien, iluminado por el surgimiento de este monstruo sindical, advirtió que la FEDESSP, a diferencia de la FSTSE, estaría inspirada por los valores de la democracia y la inclusión de los agremiados. Es probable que, como modelo ideal de ta-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

les aspiraciones, Cortés López haya tenido en mente al sindicato nacional del magisterio.

A toda velocidad, la recién estrenada Federación se hizo de una organización seccional en dieciséis estados de la República. La gran mayoría de sus líderes advirtió —durante los eventos respectivos de fundación— que su principal demanda frente al gobierno federal sería la urgente reforma a la ley del ISSSTE, institución dirigida en ese momento por Benjamín González Roaro. Con esta posición pública se hizo evidente que uno de los temas más relevantes para la profesora, desde finales del año 2004, era precisamente la reforma a esa institución, particularmente en el tema relativo a las pensiones de los trabajadores al servicio del Estado. Un reto que no lograría sino hasta la llegada de Felipe Calderón Hinojosa a la Presidencia de la República.

Con la creación de esta nueva Federación, la profesora obtuvo —entre otras prerrogativas— la ampliación de su presencia en las vocalías del FOVISSSTE y en la Junta Directiva del ISSSTE. También le permitiría esta organización emergente colocar representantes ante el Tribunal Federal de Conciliación y Arbitraje, una institución fundamental en la vida de los trabajadores mexicanos.

LOS PREMIOS EN EL GABINETE DE FOX

Vicente Fox Quesada supo pagar muy bien los favores ofrecidos por la dirigente magisterial durante su administración y, de paso, también tendió puentes para que, en el futuro, el gremio magisterial siguiera jugando del lado del Partido Acción Nacional. Con ambos propósitos en mente, ofreció al ex priista y ex diputado federal, Tomás Ruiz González, la dirección de la Lotería Nacional para la Asistencia Pública. Tal cosa ocurrió el 16 de julio de 2004. También le daría empleo al otro operador político de la profesora durante su estancia como líder parlamentaria del PRI: Miguel Ángel Yunes Linares. El presidente nombró a este otro veracruzano secretario ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP).

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

Cuando Ruiz González entró a la Lotería Nacional se topó con un expediente de presunta corrupción. Resulta que la directora saliente, Laura Valdés Ruiz —una mujer cercana a la Primera Dama—, había financiado, entre el año 2000 y el 2004, a una larga serie de organizaciones privadas que al mismo tiempo habían recibido recursos de la Fundación Vamos México.

Aquel hecho desmentía la promesa de Marta Sahagún en el sentido de que esa instancia no iba a utilizar recursos del erario federal para sus actividades de filantropía. Con este escándalo quedó al descubierto que algunos de los proyectos apoyados por Vamos México recibían luego recursos de la Lotería Nacional, sin que mediara ningún cumplimiento con la normatividad requerida por esta institución del gobierno de la República. Más tarde, la Auditoría Superior de Hacienda comprobó las acusaciones que se hicieran sobre la señora Valdés Ruiz. Y aún más, este órgano de vigilancia señaló que la Lotería Nacional había transferido recursos públicos a las cuentas de noventa organizaciones privadas, sin notificación previa a la Tesorería de la Federación.

Por otra parte, destacó que la Lotería Nacional había despedido a 1,300 personas sin justificación legal. También había dejado vacantes veintiocho plazas de nivel directivo, entre ellas la del supervisor de la auditoría financiera, así como la del supervisor de auditoría de sorteos. Asimismo, había celebrado contratos de asesoría externa y de servicios de vigilancia sin licitación.

En resumen, durante los cuatro años que Laura Valdés Ruiz se encargó de la Lotería Nacional la corrupción se apoderó de sus entrañas. Y precisamente para limpiarla de tanta suciedad fue llamado Tomás Ruiz González quien, durante sus experiencias profesionales previas con la profesora Gordillo Morales, se había vuelto un experto en tirar al camión de la basura los desperdicios de otros.

TODOS UNIDOS CONTRA MADRAZO

Mientras Gordillo Morales andaba haciendo sus travesuras en la oposición, los gobernadores priistas contrarios a Roberto Madrazo qui-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

sieron creerle que ella seguía siendo una de los suyos. Ahora llama la atención que tanta experiencia política acumulada a lo largo de los años no les haya servido a estos hombres para escaparse de su propia ingenuidad. Los integrantes del grupo político entonces conocido como el TUCOM también tuvieron su parte de responsabilidad con respecto al desgarramiento que experimentó el PRI durante el sexenio de Fox Quesada. Al suponer cándidamente que la profesora podría apoyar a alguno de ellos para convertirse en el abanderado presidencial del PRI, se prestaron a colocar a su partido en una situación extremadamente vulnerable.

¿Cuándo en la historia de esa fuerza política se había visto que un grupo de jercas tan elevados en la estructura del poder mexicano, como sin duda lo son los gobernadores, acudiera fuera del país y en pelotón para rogarle a una sola persona que no abandonara a su organización? Pues eso fue lo que hizo el grupo de gobernadores que acudió a San Diego, California, para suplicarle a Gordillo Morales que tomara la presidencia de su partido. La delegación que acudió en aquella ocasión estuvo integrada por los gobernadores Mario Marín Torres —de Puebla—, Silverio Cavazos Ceballos —de Colima—, Natividad González Parás —de Nuevo León— y por el senador de la República Genaro Borrego Estrada. Ese episodio era, en sí mismo, un síntoma de la decadencia que estaba experimentando el Revolucionario Institucional.

Pero aquellos personajes no tomaron conciencia de lo que estaba ocurriendo. Con tal de arrebatarse la candidatura presidencial a Madrazo Pintado —quien a pesar de ir en picada en las encuestas no estaba dispuesto a abandonar su aventura—, el senador Enrique Jackson Martínez, el gobernador de Nuevo León, José Natividad González Parás, el del Estado de México, Arturo Montiel Rojas, y el de Sonora, Eduardo Bours Castelo, pensaron que lo mejor que podía pasarle al Revolucionario Institucional era que Gordillo Morales se convirtiera en presidenta de este partido.

Asumieron que, de ocurrir tal cosa, Madrazo Pintado no contaría con los recursos del PRI, ni tampoco con la estructura de esta fuerza electoral, a la hora de competir por la candidatura presiden-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

cial. La profesora, por su parte, se dedicó a jugar con las expectativas de los incautos. Alentó a Jackson y a Arturo Montiel (a quien llamaba *El Chupacabras*) para que compitieran contra Madrazo.

Ante la negativa de Gordillo Morales para ocupar la dirigencia de su partido, los dirigentes del PRI optaron por colocar en el lugar de Madrazo a Mariano Palacios Alcocer. De entre los aspirantes del TUCOM, Arturo Montiel Rojas resultó seleccionado como aspirante a candidato presidencial. Sin embargo, apenas dio inicio la contienda interna del PRI se produjeron filtraciones a la prensa sobre la riqueza personal que el mandatario del Estado de México había acumulado durante su gobierno. Poseía casas de descanso en Acapulco, Valle de Bravo y un palacete en el extranjero. Todo parece indicar que sus hijos se habían dedicado a hacer millonarios negocios a través del tráfico de influencias. Este hecho obligó a Montiel Rojas a retirarse de la contienda. Dejó solo a Madrazo porque no pudo sostener la presión que la opinión pública hizo sobre él, a partir de este supuesto enriquecimiento inexplicable.

El hecho dañó aún más las posibilidades del PRI para ganar la elección constitucional. En su caída hacia el precipicio, el ex gobernador del Estado de México se llevó con él al otro aspirante presidencial. Si Montiel era más corrupto que Madrazo, qué podía esperarle al pueblo mexicano cuando los priistas regresaran al poder. Éste fue el sentir de mucha gente por aquellos días.

En su libro *La Traición*, Madrazo Pintado asegura que fue la profesora Elba Esther Gordillo quien planeó así las cosas para dañar la suerte del PRI. Primero le dio alas a Montiel para que se presentara como aspirante presidencial. Luego lo ayudó a ganar entre los contendientes del TUCOM. Finalmente —cuando ya estuviera en plena competencia— fue ella quien filtró a la prensa las fotos y los documentos que señalaron a este personaje como un corrupto. El autor de *La Traición* no ofreció, sin embargo, prueba de sus afirmaciones. Si bien es cierto que ya para entonces la profesora Gordillo Morales se había convertido en la mujer más poderosa de México, no es posible asumir que todo lo que ocurre en el escenario político mexicano está vinculado con ella. ¿O sí?

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

POR FIN,
LIBRE DEL PRI

Cuando Mariano Palacios Alcocer fue nombrado presidente del Revolucionario Institucional por el consejo político de su partido, la profesora decidió impugnar el asunto frente a las autoridades. Presentó un recurso ante el Tribunal Electoral para que esa instancia declarara nulo dicho acto jurídico. A fines de agosto de 2005, sin embargo, esa institución resolvió en el sentido de que el nombramiento del nuevo dirigente del PRI había sido legal. Inmediatamente después, la líder del sindicato de maestros renunció a su cargo como secretaria general de ese partido.

Luego se dispuso a perseguir —a través de sus maestros— al candidato Madrazo por cuanto evento de proselitismo a favor suyo se organizara. El abanderado del tricolor se equivocó al pensar que buena parte de los maestros del país seguían siendo, en su fuero interno, militantes priistas. Con todo, no calculó que su adversaria llevaba ya varios años haciendo labor de convencimiento dentro del SNTE sobre la inconveniencia de seguir apoyando al Revolucionario Institucional. El día 2 de julio quedaría más que claro que esa base sindical, tradicional semillero de votos de la antigua fuerza hegemónica, había finalmente abandonado su casa originaria.

Mientras tal cosa iba a suceder, la profesora Gordillo Morales hizo todo lo que pudo para ridiculizar a Madrazo ante los electores. Uno de los momentos más exitosos de la estrategia gordillista ocurrió durante el primer debate presidencial. Ahí, Roberto Campa Cifrián —abanderado del PANAL— presentó un conjunto de documentos sobre la situación fiscal de Madrazo. Estos papeles, se interpretó en su día, habían sido ilegalmente sustraídos de las oficinas de la Secretaría de Hacienda. Nuevamente, en este episodio se translucía la mano de la profesora Gordillo quien, aún sin abandonar al Revolucionario Institucional, estaba detrás del PANAL. La nociva relación entre ella y el gobierno foxista era la única explicación posible para que el expediente fiscal de Madrazo hu-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

biese sido exhibido durante aquel encuentro público entre candidatos.

El abanderado del PRI obtuvo al final de la jornada electoral la votación más baja que hubiera tenido este partido desde su fundación. Frente a los sufragios que sus correligionarios lograran para los cargos de representación en el Congreso de la Unión —alrededor del 28 por ciento—, Madrazo había alcanzado apenas el 22.2 por ciento de los votos. Su fallida candidatura convirtió al PRI en la tercera fuerza política del país a nivel nacional.

Muy pocos días después de aquellas elecciones, la Comisión de Justicia Partidaria del Revolucionario Institucional dio comienzo a una investigación para expulsar a la profesora Gordillo de las filas del partido. Estableció diez días para que la líder del magisterio presentara alegatos en su defensa, pero tal cosa no ocurrió. Fatalmente, el 14 de julio del 2006 se formalizó una salida que había venido fraguándose desde mucho tiempo atrás. Lo sorprendente es que ella logró, hasta el último momento, que todos los costos políticos de ese hecho corrieran a cargo del partido tricolor.

Tras ella, un número importante de maestros presentaron su renuncia al PRI. Ochoa Guzmán así lo instruyó por aquellos días: “No debe existir confusión, la sanción para Gordillo Morales se extiende al resto de los maestros”. Pocos días después vendría, en efecto, una oleada de renuncias de regidores, alcaldes, diputados y otros cuadros políticos cercanos a la líder magisterial.

CON MELÓN (PAN) O CON SANDÍA (PRD)

Hacia mediados del año 2005, cuando las precampañas para ganar las candidaturas presidenciales en los partidos comenzaron a arrancar motores, Elba Esther Gordillo Morales tomó la iniciativa de buscar a los dos principales punteros: Andrés Manuel López Obrador (PRD) y Felipe Calderón Hinojosa (PAN). Con Roberto Madrazo Pintado el único trato que deseaba tener era el que le permitiera aniquilarlo.

Pasado el tiempo, Manuel Camacho Solís, Marcelo Ebrard Ca-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

saubón, Ignacio Marván Laborde y Joel Ortega Cuevas abandonaron el PRI para constituir una pequeña fuerza electoral —el Partido del Centro Democrático (PCD)— con la que contendieron en las elecciones del 2000. Aquella experiencia en sí misma no fue exitosa, pero permitió a estos políticos mexicanos navegar hacia las filas de la izquierda mexicana.

De cara a las elecciones presidenciales del año 2006, aquellos salinistas que tanto apoyaron a la profesora para reformar los estatutos del SNTE en el año 1992 se encontraban muy cerca de Andrés Manuel López Obrador. Con seguridad, la líder del magisterio habrá buscado a Manuel Camacho y a Marcelo Ebrard para que la ayudaran a establecer algún tipo de acuerdo con este candidato opositor al PAN. Sin embargo, no cuenta el autor con elementos para corroborar este hecho.

En cambio, por voz propia de Ignacio Marván Laborde, el autor tiene constancia de que la profesora Gordillo Morales trató, en varias ocasiones, de entrevistarse con el perredista. En distintas fases de aquel proceso electoral ella llamó tres veces a Marván para insistirle en que le consiguiera una cita con su candidato. Dos veces llevó este mensajero a López Obrador el recado de la líder magisterial sin que ella obtuviera una respuesta. El tercer intento —ocurrido hacia finales del primer trimestre de 2006— definiría, en cambio, la relación hacia delante.

Según Marván, Andrés Manuel López Obrador le mandó decir a la dirigente del SNTE que él “no se relacionaba con mafiosos”. Con esta sentencia, el candidato de la Alianza por el Bien de Todos quiso dejar en claro cuál era su posición frente a la maestra. No sólo no estaba dispuesto a relacionarse con ella durante el proceso electoral, sino que además, de llegar a la Presidencia de la República, le otorgaría un trato similar al que se le ofrece a los capos de las mafias. Desde el punto de vista electoral, éste fue un movimiento arriesgado, y a la postre costoso, para el candidato perredista. Sin embargo, habla de lo bien medida que este político tenía a la líder de los maestros.

Cerrada la puerta con Roberto Madrazo —por iniciativa propia— y también la del lopezobradorismo, por decisión ajena, Gordi-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

llo Morales concentró todos sus esfuerzos en apoyar al candidato presidencial del PAN, Felipe Calderón Hinojosa. Ya antes había tenido trato con él cuando, en el año 2003, se llevó parte de la renegociación de las deudas de VIMA ante el director de BANOBRAS. También había tenido contacto con su equipo político cuando Miguel Ángel Yunes Linares, Germán Martínez Cázares y ella misma habían definido los nombres de los consejeros electorales del IFE en noviembre de 2003. Yunes, en particular, estableció por aquella época una comunicación fluida con quien se convertiría en el candidato presidencial del PAN.

La primera información pública con la que se cuenta sobre los eventuales acuerdos que construirían los calderonistas con la profesora Gordillo Morales fue divulgada, nuevamente, a través de una llamada telefónica que difundirían los medios de comunicación. Ocurrió el 3 de octubre de 2005, al día siguiente de que Felipe Calderón ganara la candidatura de su partido para contender en las elecciones constitucionales del 2006:

FELIPE CALDERÓN: Bueno.

MIGUEL ÁNGEL YUNES: ¿Quihúbole, Felipe?

FELIPE CALDERÓN: ¿Quién habla?

MIGUEL ÁNGEL YUNES: Miguel Ángel Yunes.

FELIPE CALDERÓN: Hola, Miguel Ángel, qué gusto.

MIGUEL ÁNGEL YUNES: ¡Felicidades!

FELIPE CALDERÓN: Gracias, Miguel Ángel, qué gusto, hombre, ¿eh?

MIGUEL ÁNGEL YUNES: Ayer te hablé, pero estabas ahí enfiestado. Sí, pero me dio mucho gusto, estuvo muy bien en la mañana, ¿eh?

FELIPE CALDERÓN: No, te agradezco, mano; lo que pasa es que nos metieron ahí —juntos, sin aviso—, bueno, pues así salieron las cosas.

MIGUEL ÁNGEL YUNES: No, se vio frescura, ¿eh?, y talento.

FELIPE CALDERÓN: No, pues te agradezco, te agradezco todo, Miguel Ángel... de Tantoyuca, mano.

MIGUEL ÁNGEL YUNES: No, pero bien. Sí te dijo Germán Martínez Cázares que hablamos, ¿no?

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

FELIPE CALDERÓN: Sí, sí me comentó, y te agradezco, de veras, la ayuda, ¿eh?

MIGUEL ÁNGEL YUNES: Hablé con Joaquín López Dóriga, y te mandé por... las primeras... no sé si las viste.

FELIPE CALDERÓN: No, no he podido ni revisar papeles, es que he estado...

MIGUEL ÁNGEL YUNES: No, no, las de la encuesta.

[Se hace un silencio en la grabación y luego toma el teléfono la profesora Gordillo Morales.]

ELBA ESTHER GORDILLO: ¿Cómo le haré para...? ¿Cómo le haré yo para tener el éxito que tiene Miguel Ángel Yunes para comunicarse con don Felipe?

FELIPE CALDERÓN: No. Qué gusto, mi amiga, ¿cómo está usted, eh?

ELBA ESTHER GORDILLO: Bien, contenta, ya vio, Poza Rica, ya vio todo eso, ¿no?

FELIPE CALDERÓN: Sí, muy contento. Militancia, todo eso.

[Estática en la grabación.]

ELBA ESTHER GORDILLO: Este, para verlo...

[De nuevo, estática en la grabación.]

ELBA ESTHER GORDILLO: Sí, por favor. Hecho, porque es urgente.

[Estática en la grabación.]

FELIPE CALDERÓN: Sí, también me dijeron que contactara a la persona muy cercana a usted, (pariente) suya que vimos allá en donde nos vimos. (Sí) ¿Eh?

ELBA ESTHER GORDILLO: Es muy... y pero de todos modos yo ya le dije, ¿eh? (ajá) Si no hay posibilidades, no importa...

[Silencio.]

ELBA ESTHER GORDILLO: Muchas gracias. Y lo que le había dicho también de Margarita (Zavala), ¿no?, que pudiéramos hacer alguna cosa (juntas). (Sí, cómo no), para que vayamos mandando mensajes más que políticos, de preocupación por cosas fundamentales de los niños, los jóvenes.

Como ya ocurrió antes con estas llamadas telefónicas que versan sobre asuntos públicos —pero que utilizan un lenguaje cifrado entre

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

particulares—, no es posible sacar conclusiones ciertas a propósito de sus contenidos. Sólo queda, por tanto, colocar aquí las interrogantes que se producen por su lectura: ¿a qué se referían Miguel Ángel Yunes y Elba Esther Gordillo con sus actividades en Tantoyuca y Poza Rica? ¿Por qué agradeció Felipe Calderón el apoyo que el primero le brindó? ¿Habría intervenido de alguna manera el aparato electoral de Gordillo Morales en el proceso de selección interna del candidato presidencial del PAN? ¿Para qué quería ver la profesora al abanderado panista? ¿A qué pariente cercano de la líder sindical se refirió Calderón? ¿Sería a Fernando González Sánchez? ¿Habría prosperado la relación profesional entre la esposa del futuro presidente, Margarita Zavala, y la profesora? ¿Se habrá colado en sus afectos personales al igual que lo hiciera antes con Marta Sahagún de Fox?

Las respuestas a estas preguntas permanecerán sin contestarse. Con todo, gracias a las conversaciones relatadas puede suponerse que la cooperación política entre calderonistas y gordillistas venía andando de tiempo atrás, y uno de sus ejes de vinculación era la relación que Miguel Ángel Yunes y Germán Martínez Cázares habían construido cuando ambos fueran diputados en la 59 Legislatura.

Pocos días después se informó a la prensa que el candidato presidencial panista y la profesora Elba Esther Gordillo habían sostenido una reunión en privado. No se dio a conocer a la opinión pública, sin embargo, el contenido de la conversación entre ambos personajes. Más tarde, Calderón Hinojosa fijaría su posición con respecto a este encuentro. Justificó su interés por reunirse con Gordillo Morales diciendo que estaba personalmente inquieto por los problemas de la educación del país, y también sobre los asuntos que preocupan a los maestros.

LA MÁQUINA PARA GANAR VOTOS

Quizá el enigma que despierta mayor interés para el conjunto de los argumentos que se desarrollan a lo largo de este libro es el que se relaciona con la capacidad de operación electoral en manos de la pro-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

fesora Gordillo Morales. Toda la evidencia recogida a lo largo de estas páginas pareciera indicar que los presidentes de la República —desde Salinas de Gortari hasta Felipe Calderón— han trastocado sus prioridades de gobierno, si éstas se oponen al objetivo de contar con el apoyo de la maestra a la hora de enfrentar el paso por las urnas: Salinas echó por la borda su proyecto de modernización educativa; Zedillo no se atrevió a remover a Gordillo Morales del SNTE, ni tampoco quiso acusar a los responsables de la defraudación en el VIMA; Fox la hizo su mejor aliada, aunque con ello potenciara las prácticas corporativas del sindicalismo priista; Calderón fue a buscarla a pesar de que este candidato presidencial se presentara como la propuesta nueva y fresca frente a sus adversarios presidenciales, a quienes señaló como lo viejo y lo tradicional en la política mexicana.

Gracias al capítulo anterior se pueden hacer inferencias sobre el origen de los recursos a través de los cuales se financia la nómina de operadores gordillistas que participan en los comicios. De comprobarse algunas de las advertencias que se hicieron en las auditorías de VIMA, sería suficiente para saber con qué gasolina funciona el eficaz vehículo electoral de la profesora Gordillo Morales. Sin embargo, el dinero no basta para hacer funcionar esa maquinaria. Para completar la ecuación también se requeriría esclarecer el funcionamiento para la promoción del voto con el que cuenta la maestra: ¿De qué material está hecha esa estructura electoral capaz de ofrecer sufragios como si se tratara de valores en subasta pública? ¿Cómo le hace para convencer a tantos seres humanos —adultos y vacunados— para que tachen la boleta exactamente en el sentido que a ella le conviene?

Evidentemente, tampoco hay respuestas incontrovertibles para estas interrogantes. Con todo, a partir de las investigaciones realizadas —así como de las entrevistas que algunos de sus operadores han brindado al autor— pueden encontrarse algunas piezas de este complejo rompecabezas. Piezas que se fueron armando a través de la permanente presencia del aparato electoral gordillista en las elecciones mexicanas. La primera que es necesario mencionar surgió en el año 1994, cuando el magisterio nacional se involucró en la observación del de-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

sarrollo de los comicios. La segunda encontró su cauce durante las elecciones del año 2000, cuando la profesora Gordillo Morales fue encargada de operar en las casillas que la autoridad tenía identificadas para atenderse especialmente. La tercera pieza emergería cuando este operativo fue capaz de desarrollarse flexiblemente en función del voto diferenciado. Tal situación comenzó a ocurrir en las elecciones locales que tuvieron lugar durante la administración de Vicente Fox Quesada, y parece ser que encontró su mejor punto de expresión en la jornada electoral del 2 de julio de 2006.

Antes de revisar las distintas piezas mencionadas, es necesario advertir aquí la improbabilidad de que la líder del magisterio pueda movilizar a todos y cada uno de los maestros agremiados a su sindicato para que voten en el sentido que a ella le convenga. Concretamente, sería difícil suponer que la líder magisterial haya logrado convencer a más de un millón 600 mil profesores para que votaran por su nuevo partido, el PANAL, y todavía más inverosímil es que lo hubieran hecho, por una instrucción suya, a favor del Partido Acción Nacional, que es visto por la generalidad de los maestros como la fuerza electoral de la derecha.

Como bien advierte Gilberto Guevara Niebla, tal cosa es un mito: por principio, el profesorado mexicano cuenta todavía con una tradición izquierdizante. Es laico y también recurre en su discurso a algunos de los referentes socialistas. “No es fácil”, dice este especialista, “que a muchos profesores llegues y les digas vamos a votar por el PANAL [...] yo creo que entre más los profesores cambian de estatus, tienen mejores ingresos, [son] menos manipulables [...] Y eso es lo que ha ocurrido, los profesores han mejorado mucho sus ingresos.” Guevara Niebla afirma, por otra parte, que durante el año 2006 hubo mucho activismo de los docentes en las aulas a favor del PRD.

Esta hipótesis es consistente con lo expresado previamente: Gordillo Morales controla, en efecto, a los operadores de un aparato sindical que en el mejor de los casos alcanza a 150 mil profesores. Sin embargo, debajo de ese nivel organizativo, ella tiene muy poca relación con la base magisterial. La gran mayoría de los maestros man-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

tienen distancia frente a ella. Sirvan las cifras de una encuesta levantada a propósito de este tema por Ulises Beltrán Ugarte —la cual fuera publicada en el periódico *Excelsior* el 23 de agosto de 2007— para otorgar una idea sobre la distancia que existe entre la base y la cúpula del magisterio.

Siete de cada diez maestros adscritos al sistema público de educación básica opinan que la actuación política de la líder del SNTE, Elba Esther Gordillo, ha sido mala o pésima. Un 56 por ciento de ellos percibe que el sindicato magisterial ha obstaculizado el avance de la educación. Casi siete de cada diez opina que esa organización magisterial sólo ha servido para atender intereses políticos y partidistas. Y también siete de cada diez de estos docentes no se sienten representados por la cúpula del SNTE.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, resulta muy difícil creer que todas esas personas de carne y hueso cambien de opinión justo el día de la jornada electoral y, como si fueran robots, emitan un sufragio acorde con las instrucciones de los operadores de la profesora Gordillo Morales. Descontando a los 150 mil maestros leales a ella, el resto de los profesores —un millón 450 mil— no parecen estar dispuestos a respetar las órdenes de su cúpula sindical.

Por lo anterior, si se quiere explorar dónde están las ventajas operativas de la estructura electoral gordillista, la mirada ha de ponerse sobre esos 150 mil asalariados que, eventualmente, estarían dispuestos a trabajar para su líder sindical en cualquier tarea que se les encomiende. Quizá el número esté exagerado, pero surge sistemáticamente de las entrevistas realizadas por el autor. Estas personas participarían en las tareas de observación electoral y también en la movilización de electores durante el día de los comicios.

LA NEGOCIACIÓN ELECTORAL

Como ya se narrara anteriormente, ninguna encuestadora nacional es capaz de levantar un sondeo tan preciso como la organización nacional de observadores del magisterio. Bien equipados con teléfonos ce-

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

lulares y sistemas de comunicación conectados a una eficaz red de computadoras, estos operadores pueden contar en tiempo real con información privilegiada sobre el desarrollo de las tendencias que se van marcando durante el día de la jornada electoral.

No se trata de una pieza de información despreciable. Sobre todo porque se ha vuelto creíble entre los políticos mexicanos. Si la profesora llama a un candidato o a otro a las 12:00 p.m. —tal como presumiblemente lo hizo con Vicente Fox Quesada en julio del 2000—, es difícil que éste menosprecie la información recibida. Y es probable que le pongan todavía más atención a esta llamada si Gordillo Morales anuncia a su interlocutor que va perdiendo en las urnas. Lo mismo puede hacer con el presidente de la República que con los gobernadores, los legisladores o los municipales: comunicarse con ellos para ofrecerles revertir la situación con sus bases electorales si ellos están dispuestos —en ese momento— a negociar posiciones o acuerdos en beneficio de la dirigente sindical.

Si a este escenario eventual se añade el hecho de que también los partidos y sus gobernantes cuentan con sistemas propios de encuesta, y que por tanto pueden corroborar medianamente la veracidad de lo anunciado por la profesora, el operativo de observación gordillista cumple exitosamente con su función. Le permite a la profesora ofrecer información oportuna y quizá también localizable de las secciones electorales, y tal vez hasta de las casillas, donde el aspirante a gobernar va perdiendo o ganando la elección.

Para que este engranaje del operativo funcione, Gordillo no puede decir mentiras, sino navegar en las zonas de incertidumbre que los encuestadores padecen en la curva del medio día de la jornada comicial. Es de suponerse que es más efectivo cuando la competencia se encuentra muy cerrada entre dos punteros. Es decir, cuando el margen de triunfo será muy apretado.

Quizá sea el pensamiento mágico inherente a los seres humanos lo que haya llevado a muchos candidatos a negociar con la profesora, justo a la mitad de la jornada comicial. Si, como asegura Noé Rivera, Vicente Fox se vio con Elba Esther Gordillo a las 12 del día en un hotel de la avenida Reforma el día que ganó la Presidencia, o

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

como lo advierte Alberto Aguirre, Felipe Calderón recibió una oferta de 500 mil votos la noche anterior a los comicios, esta hipótesis quedaría comprobada. Sólo restaría por averiguar cuáles son las razones íntimas de esos personajes para creerle a esta mujer, que su destino podría cambiar si pactan o negocian con ella durante esos minutos cruciales.

MOVILIZACIÓN DE LA JORNADA COMICIAL

Un siguiente elemento probable de este operativo electoral gordillista es la existencia de cientos, o quizá miles de brigadas de promoción del voto que operan justo el día de la jornada para movilizar voluntades en función de los intereses de la cúpula sindical. Aquella parte de los 150 mil operadores que no participan directamente como responsables del programa de observación electoral estarían entonces dedicados a la promoción directa del voto entre los ciudadanos.

Suponiendo, sin conceder, que todos ellos llevaran a las urnas entre diez y doce electores con la encomienda de apoyar, por ejemplo, al candidato del PANAL para diputado federal y dejándolos libres para el sufragio presidencial, podría explicarse el resultado de Nueva Alianza durante las elecciones de 2006.

No obstante, una vez que se diera por bueno este mecanismo, un par de interrogantes quedarían sin responder:

Primero: ¿cómo es posible que los demás operativos de observación ciudadana sobre el desarrollo de la jornada electoral no se hayan percatado de esa movilización o acarreo de electores durante el día de los comicios? Organizar a varios miles de personas para que acudan a las urnas con un mandato preciso sobre cómo votar no es una tarea sencilla.

Sin embargo, ha de aceptarse que un sistema de promoción del voto bien cuidado y diseñado puede eventualmente ofrecer resultados eficaces. A los votantes se les convence gracias a la publicidad

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

mediática que recibe el partido durante los tiempos de campaña, se les entregan también sus documentos básicos y las principales propuestas de los candidatos y, finalmente, se les recuerda que el futuro económico de la familia o de los amigos depende de que un partido, póngase nuevamente de ejemplo al PANAL, obtenga muchos votos.

Segundo: ¿cómo puede este operativo ser tan preciso en la hora a la que debe llevar a los electores a las urnas? Esta tarea es aún más compleja y sólo ha encontrado eco en la opinión pública recientemente. Si bien se tiene noticia de que la profesora negocia sus posiciones en algún momento de la jornada electoral, no queda claro si —una vez que obtuvo lo que buscaba— es capaz de movilizar a sus votantes dándoles la señal a una hora exacta.

Para apreciar mejor esta parte del operativo es conveniente mirar hacia el proceso electoral para gobernador que se desarrolló en el estado de Baja California el 5 de agosto del año 2007. Según la prensa de esa entidad, los soldados gordillistas salieron del centro de operaciones donde se encontraban acuartelados a partir de las 13:30 horas para apoyar a la alianza constituida por los partidos Acción Nacional y Nueva Alianza.

De comprobarse esta información, la red electoral de Gordillo Morales es la más efectiva del país. No sólo puede influir sobre las preferencias de un número X de electores, sino que además es capaz de decirles a qué hora acudir a los centros de votación para emitir su sufragio.

LA OPERACIÓN EN LAS CASILLAS ELECTORALES

La hipótesis de que la red de operadores electorales de Gordillo Morales vulneró los procedimientos que ocurren dentro de los centros de votación era la menos creíble al origen de esta investigación. Como ya se advirtiera, el sistema electoral mexicano ha sido confeccionado de tal manera que el fraude en la contabilidad de los sufragios, así como en la elaboración de las actas de escrutinio, son proce-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

sos que están blindados frente a las actividades de los mapaches electorales. Sin embargo, debido a que durante las entrevistas realizadas a Noé Rivera Domínguez se advirtió sobre alguno de los mecanismos utilizados para falsificar el resultado en las urnas, aquí se consideró pertinente analizar su hipótesis.

Para no falsear las afirmaciones de Rivera sobre este particular se optó aquí por transcribir parte de la entrevista. Se presentan a continuación las reflexiones de este ex operador de Gordillo Morales a propósito de los comicios celebrados, tanto en el estado de Baja California —ocurridos a principios de agosto de 2007— como a nivel nacional, el día 2 de julio del 2006:

Elba Esther tiene la capacidad de salir a pelear en la casilla, de salir a hacer cambios cibernéticos, de salir a hacer procesos e influir en procesos de cierre de casilla, dependiendo cómo va el comportamiento. Por eso es tan exacto el sistema que usa. [En Baja California] no salió hasta que convencieron a [Manuel] Espino [presidente nacional del PAN] de que [Jorge] Kahwagi [presidente del PANAL] saliera mediáticamente con él, a hacer declaraciones para que se pudiera ver la factura de Elba Esther. Y a la 1:30 salieron de todos los domicilios particulares [...] más de 10 mil maestros. Y barrió como cualquier partido de fútbol, que el equipo estrella que barre desde la portería de ellos hasta la otra y metieron no un gol, [sino] veinte veces el gol.

[Con respecto a la elección de 2006] yo creo que se compactó, hubo una operación como de 70 mil compañeros. Aparentemente [...] lo que le interesó [con el PANAL] fue simplemente demostrar que Elba Esther tiene el control. La votación que tuvo el PANAL fue la que necesitaba la imagen caciquil de Elba Esther Gordillo para decirle a la sociedad mexicana y al gobierno, yo controlo este sindicato [...] Yo no creo que Elba Esther [...] haya generado votos a favor a Felipe Calderón, yo estoy seguro de que le quitó votos al PRI, le perdió votos al PRI y al PRD.

Elba Esther sopesó cuánta estructura tenía de funcionarios de casilla de ella. Elba Esther sabía claramente dónde iba a haber fallas en la instalación de casillas, Elba Esther tenía claramente los análisis dónde

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

iba a haber cobertura de los partidos, y ahí buscó la estrategia de rémora y se metió en esa partecita, y pudo lograr estas diferencias porque en el proceso que se dio entre Calderón y Obrador, pues la mano de Elba Esther es casi, casi definitoria. Si hubiera sido mayor la diferencia, Elba Esther no se nota.

[La idea era] repetir el esquema de equívocate en la suma, lo que aquél saca póntelos tú; pero no en una forma abrupta, pequeñas dosis: diez, cinco votos, veinticinco votos. El secretario [de la casilla] no importa para nada, el escrutador es el que pone los datos. [Pero necesitas] dos, porque el escrutador le tiene que decir al presidente: “¿me permite pegar el póster [el acta de escrutinio]?” Eso es en la última etapa de toda la jornada electoral, ya cuando pegas el póster...

La mecánica sugerida por Noé Rivera para vulnerar la legalidad de los procesos en algunos centros de votación sería la siguiente: el aparato operativo de Gordillo Morales selecciona todas aquellas casillas ubicadas en las secciones electorales clasificadas por el Instituto Federal Electoral como de atención especial. Es decir, aquellas donde, según la autoridad: “se concentran una serie de fenómenos de carácter social, político, demográfico, económico, cultural y/o geográfico que de manera conjunta o individual dificultan y/o retrasan la integración de las mesas directivas de casilla o impiden que se integren conforme a los marcos normativos”.

El grado de complejidad mencionado se precisa por lo extremo de la situación cuando no es posible que el IFE cuente con ciudadanos insaculados aptos y suficientes para cumplir como funcionarios de casilla. Los criterios que comúnmente se utilizan para definir una Sección Electoral de Atención Especial (SAE) son éstos:

- Zonas militares y navales donde el personal no cuenta con permiso de la superioridad de las fuerzas armadas para participar como funcionarios de casilla.
- Zonas de lenguas indígenas y/o con alto índice de analfabetismo.
- Zonas regidas por sistema de usos y costumbres, inequidad de

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

género y/o con presencia de grupos o sectas religiosas, con ciudadanos insaculados que se niegan a participar como funcionarios de casilla.

- Zonas con alta migración poblacional.
- Zonas de difícil acceso geográfico, zonas residenciales y/o zonas turísticas donde los ciudadanos insaculados son difíciles de localizar por su extrema movilidad.
- Zonas con problemas de alta inseguridad pública, de salud pública o que hayan sido notificadas porque ponen en riesgo la integridad de los capacitadores del IFE.
- Zonas con conflictos religiosos, interétnicos, agrarios, políticos y/o con presencia de grupos armados.
- Zonas afectadas por desastres naturales y/o contingencias ecológicas inesperadas.

De acuerdo con Noé Rivera, en un primer momento los operadores tratan de lograr que sus subalternos salgan seleccionados como funcionarios de casilla en las zonas clasificadas como SAEs. Para ello, el operativo gordillista capacita a los candidatos a funcionarios de casilla insaculados para que sean elegibles durante el desarrollo de este proceso. De esta manera lograrían que una parte del personal que concurre a los centros de votación para organizar los comicios, en aquellas secciones que merecen atención especial, provenga del aparato electoral subvencionado por el magisterio.

Un segundo ejercicio que también se utilizaría dentro de esta estrategia es la suplantación, por operadores electorales propios, de funcionarios de casilla seleccionados durante el proceso de sustitución. Este procedimiento se practicaría cuando el ciudadano seleccionado y notificado como integrante de la mesa de casilla decide no participar en el proceso electoral, sea por causa justificada o injustificada.

Según datos del Comité Ciudadano encabezado por Clara Jusidman Rapoport, el 17.8 por ciento del total de los funcionarios de casilla originales fueron sustituidos para el proceso electoral ocurrido en 2006. Sin embargo, hubo distritos donde los niveles de sustitución

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

rebasaron el 25 por ciento. Y nueve distritos donde este fenómeno representó hasta el 34 por ciento.

El proceso de sustitución de funcionarios de casilla es normal en cualquier sistema electoral. Quizá lo preocupante de este asunto fue que un porcentaje relativamente grande de los cambios ocurridos en la elección del 2006 se realizó el día anterior o el mismo día de la jornada electoral.

Para los efectos de este análisis no se cuenta con datos confiables para determinar si algunas de estas sustituciones se dieron por personal del magisterio o por operadores vinculados a Gordillo Morales. Sería materialmente imposible saberlo con la información pública que actualmente se tiene en el Instituto Federal Electoral.

Un tercer movimiento que el operativo gordillista utilizaría para vulnerar los candados sería formar —desde las 4 de la mañana— al primer ciudadano de la fila de electores con el objeto de que éste sea seleccionado en caso de que, por un motivo de última hora, el funcionario originalmente destinado no llegue a cumplir con su responsabilidad. Cuestión que ocurre frecuentemente en las zonas donde se encuentran las secciones clasificadas como SAEs.

De esta manera, habiendo introducido a un operador por la vía normal de selección o por el mecanismo de sustitución de los funcionarios de casilla, y por la otra, a través de la ocupación de la vacante por el primer ciudadano de la fila, la estructura gordillista contaría con dos personas pertenecientes a su red que, eventualmente, podrían modificar —al final de la jornada— el cómputo real de los sufragios.

Rivera afirma que, para el momento en que se cierran las casillas, el cansancio de los funcionarios es de tal magnitud que basta con que dos personas, de entre todas las que pertenecen a la mesa, generen un ambiente de apresuramiento para que el resto de los participantes acepten la sumatoria equivocada.

De ser cierto este calibradísimo operativo, bastaría con que el primer escrutador y el presidente de la casilla se pusieran de acuerdo para que —como asegura Rivera— fuera posible sustraerle votos a un partido político con el objeto de transferírseles a otro. Tal cosa

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ocurriría en pequeñas dosis (cinco, diez, quince votos), de tal manera que el procedimiento no fuese notorio entre los integrantes de la mesa de casilla, ni posteriormente en la revisión de los paquetes electorales impugnados.

DEDUCCIONES ESTADÍSTICAS

Por descabellada que suene esta hipótesis, tiene sentido revisarla —aunque sólo sea para refutarla— a la luz de la información pública disponible y de las herramientas estadísticas que han servido para analizar los resultados electorales de aquel día 2 de julio del 2006. Con este propósito, el especialista Javier Aparicio Castillo y el autor realizaron una batería de pruebas que, a la postre, arrojaron algunas conclusiones intrigantes.

Para realizar este experimento se utilizó la base de datos del IFE, en la cual se encuentran seleccionadas las Secciones Electorales de Atención Especial (SAEs) que mayor problemática presentaron. Ha de aclararse que la autoridad cuenta con una subclasificación que divide en dos a estas secciones. La diferencia entre las SAEs 1 y las SAEs 2 está determinada obviamente por el nivel de conflictividad. Para los propósitos de este análisis, los investigadores tomaron como muestra el total de las secciones que expresaron mayor grado de dificultad según el punto de vista de los capacitadores, es decir las SAEs número 2.

Con posterioridad, se utilizaron como variables potenciales para afectar el desempeño del voto la sustitución de los funcionarios de casilla —en las zonas SAE 2— por el primer ciudadano que estaba formado en la fila de electores el día de la jornada comicial. La elección analizada en este ejercicio es la del presidente de la República. No se utilizó, sin embargo, la sustitución del presidente de casilla porque tales casos fueron muy pocos en aquel proceso del 2006.

Lo primero que se observa en ese análisis es que todos, absolutamente todos los partidos tienden a perder votos en las zonas SAEs 2. El partido que más sufragios extravía es el PANAL. En promedio, 44

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

por ciento de la votación para presidente de este partido se reduce en tales secciones. Lo mismo ocurre con el resto de las fuerzas electorales: tanto el PAN como la Alianza por el Bien de Todos (APBT) pierden alrededor del 30 por ciento de sus sufragios en las zonas SAE 2. La que extravía menos sufragios es la APM (12 por ciento).

	Voto promedio por partido	Voto promedio en casillas SAE 2	Diferencia en votos	Porcentaje
PAN	114.7	81.8	-32.9	-30%
Alianza por el Bien de Todos	112.8	79.4	-33.4	-30%
Alianza por México	71.1	62.6	-8.5	-12%
PANAL	3.07	1.7	-1.37	-44%
Alternativa	8.63	5.2	-3.43	-40%

Este fenómeno se explica por razones obvias. En aquellas regiones de difícil acceso, que padecen conflictos de inseguridad por el narcotráfico o problemas por razones religiosas o de género —entre otras eventualidades—, los ciudadanos tienen más dificultad o miedo a la hora de ejercer sus derechos políticos. El dato que vale la pena retener aquí es que mientras el PANAL resulta ser el partido más afectado en votos dentro de las SAES 2, la APM es la que mejor sale librada en estas zonas.

Ahora bien, si al criterio de conflictividad referido por las SAES 2 se añade la *sustitución de uno o varios funcionarios de casilla* por el primer ciudadano que se encontraba en la fila la mañana de la elección, los datos obtenidos anteriormente comienzan a variar. Sólo pierden sufragios la Alianza por México (APM), compuesta por el PRI y el Partido Verde Ecologista de México, y la Alianza por el Bien de Todos (APBT), integrada por el PRD, por Convergencia y por el Partido del Trabajo (PT). En cambio, el PANAL, Alternativa Socialdemócrata y el PAN incrementan su votación. Lo más significativo de

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

este asunto es que el partido de la profesora Gordillo Morales mejora —en promedio— el 30 por ciento de sus resultados en las casillas SAEs 2 donde fueron sustituidos uno o varios funcionarios de casilla el día de la jornada electoral.

	Voto promedio en casillas SAE 2	Voto promedio en las casillas SAE 2 donde el funcionario de casilla fue sustituido por el 1° de la fila	Diferencia en votos	Porcentaje
PAN	81.8	87.9	+6.1	+7%
Alianza por el Bien de Todos	79.4	75.3	-4.1	-6%
Alianza por México	62.6	57.5	-5.1	-9%
PANAL	1.7	2.4	+0.7	+30%
Alternativa	5.2	5.9	+0.7	+12%

Cabe insistir en que, mientras el PAN y Alternativa incrementaron bajo estas circunstancias —en un 7 y 12 por ciento respectivamente— su votación en tales casillas, el PRI y la APBT perdieron 9 y 6 por ciento respectivamente de sus sufragios. Como puede observarse en el Anexo 2, en la regresión lineal sólo son estadísticamente significativos los resultados obtenidos por el PANAL y por la APM.

Con el objeto de refinar este ejercicio, se explora aquí lo que ocurrió en las SAEs 2, cuando el primer escrutador fue sustituido por el primer ciudadano de la fila. Sorprende en este caso que el PANAL mejore aún más su votación, alcanzando un resultado promediado en tales casillas superior en un 40 por ciento. Igualmente llama la atención que la APM, encabezada por Madrazo Pintado, extravíe —bajo tales condiciones— alrededor del 22 por ciento de sus votos. Y que la APBT, comandada por Andrés Manuel López Obrador, pierda el 11 por ciento de los suyos.

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

	Voto promedio en casillas SAE 2	Voto promedio en las casillas SAE 2 donde el 1er. escrutador fue sustituido por 1° de la fila	Diferencia en votos	Porcentaje
PAN	81.8	88.3	+6.5	+8%
Alianza por el Bien de Todos	79.4	71.3	-8.1	-11%
Alianza por México	62.6	49.2	-13.4	-22%
PANAL	1.7	2.8	+1.1	+40%
Alternativa	5.2	5.7	+0.5	+9%

Cuando se practica una regresión lineal aparecen como estadísticamente relevantes para este experimento los resultados del PANAL y de la APM. En cambio, los datos del PAN, partido encabezado por Felipe Calderón Hinojosa, y los de la APBT, liderada por Andrés Manuel López Obrador, no revelan variaciones estadísticas significantes.

Como se aprecia en el recuadro de abajo, todavía más extraordinario es lo que le ocurre con la votación del PANAL en las casillas

	Voto promedio en casillas SAE2	Voto promedio en las casillas SAE 2 donde el secretario fue sustituido por el 1° de la fila	Diferencia en votos	Porcentaje
PAN	81.8	76.31	-5.5	-7%
Alianza por el Bien de Todos	79.4	64.3	-15.1	-20%
Alianza por México	62.6	51.5	-11.1	-18%
PANAL	1.7	3.3	+1.6	+49%
Alternativa	5.2	5.6	+0.4	+8%

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

SAEs 2, cuando se sustituye al secretario de la mesa por el primero de la fila. Ahí los resultados del PANAL para la Presidencia de la República mejoran sus posibilidades en 49 por ciento. En contraste, se incrementa el extravío de sufragios para la APBT, en 20 por ciento, y para la APM, en 18 por ciento. En este caso, el PAN pierde llamativamente el 7 por ciento de los votos sobre su promedio.

Esto llevaría a concluir que, de corroborarse la existencia del operativo gordillista dentro de las casillas, la sustitución del secretario de la mesa sí es una pieza que importó para favorecer al PANAL. Y también para perjudicar los resultados obtenidos por Andrés Manuel López Obrador y Roberto Madrazo Pintado. Con todo, estadísticamente sólo son significativos los resultados de la regresión lineal en los casos del Partido Nueva Alianza y de la APM.

En resumen, los tres principales hallazgos de esta investigación son los siguientes: 1) todos los partidos tienden a perder votos en las secciones que merecen atención especial clasificadas con el número 2 (SAEs 2). La candidatura presidencial del PANAL extravía en esas secciones alrededor del 44 por ciento y la de la APM aproximadamente 12 por ciento. 2) Sin embargo, cuando se sustituye al primer escrutador por el primero de la fila en las SAEs 2, la proporción se invierte: el PANAL mejora su votación en un 40 por ciento, mientras que la AMP pierde aproximadamente el 22 por ciento de sus sufragios. 3) Si esta sustitución ocurre para el caso del secretario de la casilla, el PANAL mejora aun su votación en un 49 por ciento. En cambio, la APM pierde 18 por ciento de su voto promedio en esas secciones y la APBT alrededor del 20 por ciento.

Con estos datos obtenidos del análisis estadístico no es posible desestimar la hipótesis ofrecida al autor por Noé Rivera Domínguez. Lamentablemente para el sistema electoral mexicano, estos datos reflejarían que —al menos en las casillas SAE 2— sí podría ser posible que la red electoral gordillista haya vulnerado los candados para que los votos de los mexicanos contaran y se contaran democráticamente.

Sin embargo, ha de advertirse que el número de casillas consideradas para este análisis no permite hacer otras conjeturas. Los centros

CALDERÓN: 500 MIL VOTOS DE REGALO

de votación que caen dentro de los criterios de las SAEs 2 son únicamente 3,425, de un total aproximado de 110 mil casillas. Por tanto, se trata de una muestra insuficiente para avanzar otra hipótesis con pretensiones más complejas.

Debe subrayarse que, para la celebración de este análisis, los investigadores no tomaron en consideración las casillas ubicadas en las SAEs 1, por lo que futuras exploraciones habrían todavía de realizarse. También resultaría conveniente hacer interactuar estos resultados con la base de datos del IFE, en la que se reflejan las sustituciones de funcionarios ocurridas tiempo antes de la jornada electoral, así como con los perfiles profesionales de quienes ocuparon, en calidad de sustitutos, el cargo de funcionarios de casilla.

En la exploración realizada, la representación de los partidos en las casillas anotadas ofreció datos controversiales. Todo parece indicar que esta variable no ayuda a resolver el acertijo. En una futura investigación, también la participación de tales representantes partidarios debería ser explorada con mayor cuidado para obtener resultados precisos. Finalmente, la exploración sobre las otras elecciones federales que se realizaron aquel 2 de julio —senadores y diputados— ayudaría igualmente a poseer una fotografía más completa del contexto. Cabe recordar que este análisis sólo tomó en consideración los comicios para presidente de la República.

Las instituciones construidas por seres humanos pueden ser tan fallibles como sus creadores. Y el IFE no es la excepción. Por más que los mexicanos se hayan esforzado durante la última década para asegurar que los procedimientos para el conteo de los votos sean impecables, siempre habrá enemigos de la sociedades democráticas que traten de vulnerarlos.

Por tanto, se vuelve crucial detectar el lugar donde están los problemas con el objeto de encontrarles soluciones. Y éstas se construyen a golpe de experiencias que se acumulan una detrás de la otra. En efecto, nada del servicio que prestan las instituciones a los ciudadanos puede quedar estático. Todavía faltan cientos y quizá

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

miles de ejercicios electorales por ocurrir en la historia de México. Por tanto, lo sucedido aquel 2 de julio del año 2006 no debería ser desechado sin haber aprendido de ese proceso electoral lo que se debía.

Por el bien de todos, lo más conveniente es que las autoridades responsables tomen nota de estas irregularidades para vigilar, en el futuro, que los operadores mafiosos de aquella o de otra estirpe dañen los derechos y las libertades de los mexicanos. Los hallazgos aquí descritos desafortunadamente no sirven para despejar dudas a propósito de los resultados que obtuviera el PANAL en aquellos comicios. Todo lo contrario. Tampoco desmienten los argumentos que Andrés Manuel López Obrador ofreció para explicar el acercamiento de Felipe Calderón Hinojosa con la profesora Elba Esther Gordillo Morales. Al contrario, arrojan más interrogantes que respuestas sobre esta extraña relación.

X

Las facturas del poder vitalicio

"**T**HE PRIDE OF HAWAII" ES UN CRUCERO que hace viajes marítimos en el Pacífico. El invierno es una buena temporada para abordarlo. Mientras en otras zonas del planeta diciembre es un mes frío, el archipiélago de Hawai suele calentarse gracias a la luminosidad del sol. Quizá fue por esta razón que 125 maestros y líderes del sindicato nacional del magisterio —acompañados por su parentela— se tomaron en diciembre de 2006 unas cómodas vacaciones a bordo de esta famosa embarcación.

La cuenta de este cálido viaje corrió a cargo del sindicato magisterial. Así lo confirmó Rafael Ochoa Guzmán. Ante las preguntas de la prensa, este líder del magisterio aclaró que sus compañeros estaban "en su derecho, como cualquier ser humano" de conocer el océano Pacífico. Pocos días después también se informó que la mayor parte de los integrantes del comité ejecutivo nacional del SNTE habían visitado siete países durante las mismas fechas. Cuarenta profesores, esta vez sin sus familias, acudieron en una misión de trabajo a Alemania, España, Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Chile y Brasil. Todos ellos estaban interesados —según lo dijo el vocero del SNTE— en estudiar los procesos de elección interna de los dirigentes en otros sindicatos de maestros. Advirtió también que, durante el mencionado viaje, el tema más llamativo para esos docentes fue la práctica de la reelección que la mayoría de las organizaciones magisteriales europeas sostienen.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Algunos dirigentes de la disidencia reaccionaron agresivamente cuando se enteraron de estos hechos. Según Artemio Ortiz Hurtado, integrante de la dirección política de la CNTE, los premios ofrecidos por la profesora Gordillo Morales a sus compañeros de profesión significaron un pago de facturas por las tareas que habían desempeñado durante el proceso electoral de 2006. Diciembre habría sido un buen mes para el pago de recompensas.

Sin embargo —conforme a sus expectativas—, a la profesora Elba Esther Gordillo Morales no le fue tan bien. Si lo que deseaba era ser secretaria de Estado por los favores prestados al nuevo presidente de la República, aquel invierno no había sido tan generoso con ella. Mucho se especuló durante el último trimestre de ese año que la líder magisterial quería entrar al gabinete calderonista como cabeza del sector educativo, o quizá como secretaria de Desarrollo Social. Con todo, parece ser que los panistas más doctrinarios consideraron indecente esta opción.

Aún así, el recién estrenado jefe del Ejecutivo mexicano abrió varios espacios en su equipo de gobierno para algunos amigos de la profesora. Para Fernando González Sánchez, el premio fue la Subsecretaría de Educación Básica. Éste es el nombramiento más alto que un operador gordillista haya logrado en la estructura que gobierna el sistema educativo mexicano. Es cierto que, durante el sexenio de Ernesto Zedillo, Benjamín González Roaro ocupó la subsecretaría de esa dependencia encargada de los asuntos para el Distrito Federal, pero de ninguna manera se podrían comparar ambos cargos. La Subsecretaría de Educación Básica es por mucho la más importante.

En la dirección que atiende en la SEP los asuntos de la capital del país, la profesora colocó a otro aliado suyo, Luis Ignacio Sánchez Gómez. Uno más de los recompensados fue Miguel Ángel Yunes Linares. A este veracruzano le tocó la dirección general del ISSSTE, territorio previamente conquistado por el equipo gordillista. Y a Francisco Yáñez Herrera —ex director operativo de VIMA y ex vocal del órgano ejecutivo del FOVISSSTE— el nuevo presidente de la República otorgó la dirección de la Lotería Nacional para la Asistencia Pública. Finalmente, y no menos importante, el cargo de secretario

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

ejecutivo del sistema nacional de seguridad pública fue entregado a Roberto Campa Cifrián, el abanderado del PANAL a la Presidencia de la República durante la contienda previa.

Habrà quien considere que el pago de facturas al equipo de Gordillo Morales sali3 barato. Si se mira con atenci3n, las recompensas no fueron tan costosas en comparaci3n con lo que ella eventualmente habría hecho durante el proceso comicial.

OPERACI3N GOBERNADORES

Fue otra vez por la filtraci3n de las llamadas telef3nicas de la profesora Gordillo Morales que la opini3n p3blica se enter3 de la manera en que esta l3der del magisterio presion3 a algunos ejecutivos estatales del PRI para que apoyaran a Felipe Calder3n en su empeño por convertirse en presidente de la Rep3blica. Andr3s Manuel L3pez Obrador daría a conocer la comunicaci3n que aquel 2 de julio sostuvieron el gobernador de Tamaulipas, Eugenio Hern3ndez Flores, y la dirigente del SNTE:

EUGENIO HERNÁNDEZ: Sí, buenas tardes.

ELBA ESTHER GORDILLO: ¿C3mo le va, mi querido amigo?

EUGENIO HERNÁNDEZ: Pues aqu3 andamos batallando un poquito, pero ah3 vamos, ¿c3mo vamos?

ELBA ESTHER GORDILLO: A ver, por eso le estoy hablando: ¿ya sabe qui3n habla?

EUGENIO HERNÁNDEZ: Sí, sí.

ELBA ESTHER GORDILLO: Nuestra encuesta tiene, por una red que armamos en todo el pa3s...

EUGENIO HERNÁNDEZ: ¡Ándele! —interrumpi3 el gobernador.

ELBA ESTHER GORDILLO: ...de 6 mil 364 cuestionarios [que] apenas llevamos... van as3: 34.1 PAN, 22.96 PRI, 33.68, PRD. Ya se cay3 el PRI...

EUGENIO HERNÁNDEZ: ¡Eh, muy bien!

ELBA ESTHER GORDILLO: Entonces hay que saber c3mo actuar.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

EUGENIO HERNÁNDEZ: Así es, maestra.

ELBA ESTHER GORDILLO: Hay que saber cómo actuar y aquí sí viene la decisión de fondo, porque la información que hay acá en los estados de nuestros amigos [...] Tamaulipas y Coahuila están con todo por el PRI y van a hablar, no sé si ya hablaron, vale más que ustedes se adelanten, si así lo deciden, con Felipe, para vender lo que tengan, el PRI ya se cayó, ¿eh?

EUGENIO HERNÁNDEZ: No, eso nos queda muy claro.

ELBA ESTHER GORDILLO: No sé por dónde andes, por azul o por amarillo, pero si va por azul es lo que pensamos, vale más hablarle a Felipe y decirle algo para no quedar mal.

EUGENIO HERNÁNDEZ: Sí, yo creo que todo va bien.

ELBA ESTHER GORDILLO: Vamos a sacar ahorita todo el voto ciudadano.

EUGENIO HERNÁNDEZ: Aquí estamos haciendo la chamba, eh, por ahí... este...

ELBA ESTHER GORDILLO: Por eso quise hablar, porque el informe que tienen es que todo para el PRI, y no es verdad, porque eso es institucional. Ante la caída, creo que lo interesante es hablar con Felipe y vendérselo.

EUGENIO HERNÁNDEZ: Entonces habla con mi vecino también, para ver cómo anda.

ELBA ESTHER GORDILLO: Cómo andan, pero ya, ya se va despejando, ya el voto duro ya salió. Bueno, yo te comunico y espero tu decisión.

EUGENIO HERNÁNDEZ: Le agradezco mucho, maestra.

Esta charla entre el Ejecutivo estatal de Tamaulipas y la profesora confirmaría que el magisterio cuenta con una red de encuestadores que le ofrecen a Gordillo Morales un pulso preciso sobre el desarrollo de los comicios. También ratificaría su participación como promotora del voto a favor del candidato presidencial panista.

Una frase de esa conversación resulta ser de lo más interesante: “Vamos a sacar ahorita todo el voto ciudadano”. ¿Hay de otro tipo? Quizá con esto se refiriera al operativo de mediodía que, según Rivera Domínguez, despliega su aparato cuando se moviliza territorialmente en los comicios.

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

ACTIVOS PARA JUGAR
EN LA SIGUIENTE RONDA

Además de los nombramientos en el nuevo gabinete presidencial de Miguel Ángel Yúñez, Roberto Campa Cifrián, Francisco Yáñez Herrera, Fernando González Sánchez y Luis Ignacio Sánchez Gómez, la líder de los maestros ganó algunas posiciones tanto en el Congreso de la Unión como en los parlamentos locales. Alrededor de diecisiete diputados y dos senadores de la 60 Legislatura mantienen ligas cercanas con ella: Benjamín González Roaro (PAN), Ventura Félix Armenta (PRI-PANAL), José Salomé Tello (PRI-PANAL), Juan Manuel Oliva (PAN-PANAL), Remedios Melgar (PANAL), Pedro Gaona (PANAL), Gil Solano (PANAL), Mario Soberanes (PANAL), Félix Garza (PANAL), Belem Junco (PANAL), José René Maldonado (PANAL), Óscar Hernández (PANAL), Juan Óscar Alejandro Díaz (PANAL), José Guadalupe Madera (PANAL), Víctor Benítez (PANAL), Francisco Santillán (PANAL), Blanca Nelly Sandoval (PANAL), María Dolores Leal (PANAL) y Óscar Arturo Rodríguez (PANAL). Entre los senadores el gordillismo contaría con Gerardo Montenegro del PRI y Rafael Ochoa Guzmán del PANAL.

De un total de 500 diputados y 128 senadores que integran el Congreso de la Unión, ser la dirigente de un 3 por ciento de los parlamentarios no parecería significativo. Sin embargo, este dato debe colocarse en el contexto de dispersión política que emergió después de las elecciones federales del año 2006. Si bien es cierto que el partido del jefe del Ejecutivo se convirtió en la minoría más numerosa dentro de ambas cámaras, también lo es que Felipe Calderón Hinojosa necesita de otras fuerzas políticas para celebrar reformas a la Constitución mexicana. Tampoco contó el PAN con legisladores suficientes para poder modificar leyes ordinarias; le hacen falta cuarenta y cinco diputados. Justo en este tenor, diecinueve legisladores pueden representar oro molido para cualquier gobernante que necesite apoyo del Congreso.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Por esta razón, la influencia de Gordillo Morales sobre los legisladores antes mencionados se volvió fundamental para el funcionamiento del sistema político mexicano. Se trata de una bisagra que puede permitir que se abran o que permanezcan cerradas algunas puertas claves. Pero ésta no es la única ventaja que ofrece la profesora al gobierno calderonista.

La dispersión expresada en el parlamento es un reflejo de la diversidad política que se manifiesta en todo el territorio mexicano. El partido del presidente sólo cuenta con nueve gobiernos estatales, de un total de treinta y dos, con apenas el 29.7 por ciento de las curules en los congresos locales y únicamente con el 17.9 por ciento del universo total de los ayuntamientos. En cambio, el PRI sigue conservando un gran pedazo del pastel en los gobiernos municipales y estatales y, por su parte, el PRD ha conquistado seis gubernaturas y un espacio considerable, aunque menor que el PAN, de las alcaldías del país. Destacan entre los activos políticos de la izquierda mexicana las jefaturas delegacionales del Distrito Federal donde, de las dieciséis que existen, el PRD sólo perdió dos en el 2006.

En este contexto de pluralidad, tal y como ya se comentó, la profesora Gordillo Morales cuenta con una ventaja importante. Mientras el país se ha convertido en un verdadero calidoscopio —gracias al SNTE y a la FEDESSP—, ella mantiene interlocución frecuente con todos los gobiernos estatales y con los munícipes de las ciudades más relevantes, lo cual hace que su influencia nacional sea francamente considerable.

Si bien en el pasado ella echó mano de esta herramienta para legitimar el triunfo de Felipe Calderón Hinojosa, mañana podría también servir para provocar una reacción contraria al presidente. La capacidad con la que cuenta para mover los ánimos en tantos y tan diversos nudos nerviosos del sistema político mexicano podría ser un disuasivo poderoso para cualquier gobernante que pretendiera —tal como alguna vez ocurrió con Carlos Jonguitud Barrios— desterrarla de su reinado. El poder que tuvo ese dirigente magisterial en nada se compara con el que en la actualidad posee su sucesora.

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

BISAGRA EN UN AMBIENTE CRISPADO

La influencia política nacional de la profesora crece cuando el país atraviesa por situaciones de tensión política. Un ejemplo fue el periodo postelectoral de 2006. Cabe aquí recordar que Felipe Calderón Hinojosa ganó por sólo 314 mil votos, de entre los 41 millones que se expresaron durante aquella jornada. Y también que el candidato derrotado, Andrés Manuel López Obrador, señaló como fraudulentos los comicios electorales. Por aquellos días el apoyo de la líder magisterial se volvió invaluable para Calderón Hinojosa.

A esta difícil situación de arranque en el nuevo gobierno de la República ha de añadirse el incremento de la violencia que el crimen organizado expresó durante el interregno, y también la decisión tomada por el presidente Calderón en el sentido de combatir frontalmente a los delincuentes. Y en temas de seguridad nacional con un solo enemigo basta. Así como la profesora Gordillo Morales cuenta con importantes recursos políticos para apoyar a la Presidencia de la República, también posee herramientas potentes para desestabilizar al Estado mexicano.

Una prueba de sus habilidades para hacerle daño a sus enemigos políticos ocurrió en el estado de Oaxaca, también durante el año 2006. En esa entidad, como ya se mencionó, la ex secretaria general del PRI trató de intervenir en los comicios locales del 2003 atizando las enemistades entre los dos grupos políticos más importantes del Revolucionario Institucional. Sin embargo, su injerencia en esa región del país no se detuvo ahí. Más tarde, ya siendo Ulises Ruiz Ortiz jefe del Ejecutivo, ella participaría en avivar el conflicto entre la base magisterial oaxaqueña y el gobierno del Estado. En anteriores capítulos se narró la manera en que la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) logró avanzar posiciones en la sección 22 durante los años ochenta y noventa. Desde entonces, el liderazgo gordillista había buscado una ocasión para recuperar sus fueros sindicales en Oaxaca. Y el momento oportuno llegó precisamente durante la transición entre Vicente Fox Quesada y Felipe Calderón Hinojosa.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Los maestros pertenecientes a la sección 22 querían que su entidad fuera considerada para la revalorización salarial que la profesora había obtenido en otros lugares. A esta situación se sumó el hecho de que el gobierno de Ulises Ruiz no pudo seguir otorgando apoyos económicos para los disidentes magisteriales. Recursos que el gobernador anterior, José Murat Casab, hubiera entregado puntualmente a los líderes de la CNTE.

Fueron éstos los dos principales ingredientes que sacaron a los maestros a las calles de la capital oaxaqueña. Frente a esta situación, la profesora aprovechó para acercarse a los maestros oaxaqueños. Ella también tenía interés en que se revalorizara Oaxaca. Quería llevarse el crédito de haber destrabado ese asunto, entre los docentes de esa base magisterial. Pero lo que más podría haberle entusiasmado fue que ese gobernador madracista fuera defenestrado.

Es probable que, en un principio, nadie haya calculado la manera como este movimiento magisterial se convertiría en un problema social de proporciones mayores. La Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) emergió como una respuesta civil a la impericia del gobernador Ruiz para lograr un acuerdo con la sección 22 del magisterio. Fue entonces cuando la profesora Gordillo Morales se convirtió en un puente de comunicación entre la Presidencia de la República y los dirigentes del magisterio involucrados en las marchas y los plantones que paralizaron la vida oaxaqueña durante cerca de seis meses.

A la postre —una vez que ese conflicto social se desbarató, por medio de la intervención de las fuerzas federales de seguridad, que barrieron con los retenes y plantones montados por la APPO en el centro de la capital oaxaqueña—, la profesora logró dividir en dos secciones a los maestros oaxaqueños: una para los disidentes y otra para ella. (Fue en este episodio que se creó la sección 59 del SNTE, la última que se ha integrado a la estructura sindical del magisterio.) También logró que el gobierno de la República accediera a proceder con la revalorización para beneficiar a esa región de la República Mexicana.

Si bien no sería justo achacarle a la profesora Gordillo Morales la responsabilidad sobre lo ocurrido en ese segundo semestre de 2006 en Oaxaca, lo cierto es que su actuación funcionó como una demos-

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

tración de lo que puede ocurrirle a un gobernador si éste no está en buenos términos con la líder máxima del magisterio.

LOS DISIDENTES, LOS PERDEDORES

Como ya se anotara antes, la CNTE fue la gran perdedora de las negociaciones entre el gobierno de Carlos Salinas de Gortari y la profesora Gordillo Morales. Gracias a los apoyos económicos y políticos que ella recibió, los disidentes terminaron abatidos en el conjunto del entramado magisterial. Esto, a pesar de que hubiesen sido ellos quienes detonaran la gran movilización de 1989 que destronó a Carlos Jonguitud Barrios.

En su día, la secretaria general del SNTE supo cómo operar para que en lugar de una sola Coordinadora nacional hubiera varias de ellas. También logró acercar a algunos de sus dirigentes para que pasaran a formar parte de su Frente Amplio del Magisterio. Recuperó asimismo posiciones políticas por medio de las asambleas seccionales o de la partición de las secciones, tal y como sucediera en Oaxaca.

Por otra parte, el Estado mexicano la ayudó a hostigar a algunos de sus más necios detractores. Tal fue el caso del maestro Teodoro Palomino quien, durante el sexenio de Zedillo Ponce de León, fuera perseguido judicialmente por causas aparentemente injustificadas.

Otra herramienta que la profesora ha utilizado es el desconocimiento de los líderes disidentes que triunfan en las dirigencias seccionales. Tal es el caso de Héctor Lara Moreno, quien logró convertirse —a pesar de la voluntad de Gordillo Morales— en el líder de la sección 37 del estado de Baja California, hacia finales de la administración foxista.

Según declarara a la prensa Héctor Lara, cuando los maestros de esa entidad tomaron la decisión de crear un sindicato magisterial independiente, la profesora envió un numeroso grupo de esquiroles provenientes de los estados de Sonora, Sinaloa, Jalisco y Zacatecas con la misión de enfrentar a todo maestro que simpatizara con la nueva dirigencia. Esos esquiroles tomaron las direcciones de las es-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cuelas y crearon zozobra entre los docentes. Igualmente —como mecanismo de coacción— la dirigencia nacional del SNTE le dejó de enviar las cuotas correspondientes a la sección número 37 y amenazó a Lara con perseguirlo judicialmente por algunos expedientes personales de corrupción.

Otras cabezas de la CNTE, como Artemio Ortiz Hurtado, han tratado de reconstruir una Coordinadora mejor articulada nacionalmente y más robusta en número de afiliados para enfrentar la nomenclatura del SNTE. De ahí que, desde finales del 2006 y hacia principios del 2007, varios líderes regionales de esta organización hayan celebrado diversas movilizaciones en los estados de Tabasco, Baja California, Yucatán, Quintana Roo, Puebla, Veracruz, Jalisco, el Estado de México y en el Distrito Federal. Según estos dirigentes, su esfuerzo suma alrededor de 150 mil maestros; todos convocados para la creación de un sindicato nacional independiente de los trabajadores de la educación.

La nueva secretaria de Educación en el gobierno calderonista, Josefina Vázquez Mota, en un principio estuvo dispuesta a escuchar las voces disidentes. A fin de cuentas, su dependencia está obligada a atender a todos los profesionales del magisterio. Sin embargo, esta actitud del nuevo gobierno no le gustó nada a la profesora Gordillo Morales.

Convencida de que esta secretaria le estaba jugando chueco, los primeros días de febrero del 2007 mandó a Rafael Ochoa Guzmán para que transmitiera su mensaje: “Si alguien les sigue dando foro [a los disidentes], ellos seguirán hablando. [Mientras tanto], yo seguiré trabajando en las instancias estatutarias, y a ello me atengo”. Pocos días después, Gordillo Morales le propinaría otra lección a la secretaria de Educación.

RECLAMO POR LA AUTONOMÍA SINDICAL

El día 7 de febrero del 2007, Gordillo Morales se reuniría con Felipe Calderón Hinojosa para firmar un acuerdo de colaboración entre

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

el gobierno y el sindicato, con el objeto de iniciar los trabajos de una futura reforma educativa. Al salir de esa cita, la profesora se trasladó a la Secretaría de Gobernación y desde ahí continuó en una pasarela política que en menos de seis horas la llevó a encontrarse también con los secretarios de Hacienda y de Educación.

Fue en la segunda casa visitada donde pronunció un discurso exigiendo que el gobierno no interviniera en la vida interna de su sindicato: “Con todo respeto, respeten la autonomía del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación”. Por su parte, el secretario de Gobernación, Francisco Ramírez Acuña, respondió que el gobierno de Calderón estaba dispuesto a ofrecer absoluto respeto a su organización y además subrayó —como para que los disidentes escucharan fuerte y claro— que “la democracia mexicana [...] demanda organizaciones como el SNTE, con cohesión y unidad interna”.

Es probable que en esa serie de reuniones se haya firmado una suerte de tratado de fronteras entre el gobierno calderonista y el sindicato magisterial. Las cosas debían ser para Gordillo Morales como lo habían sido desde los tiempos de Salinas de Gortari: el único interlocutor con los disidentes —por parte del Estado mexicano— era la dirigencia formal del SNTE. No importa que en varias secciones del magisterio existan cuadros y líderes de la Coordinadora. Tampoco que una gran parte del magisterio no se identifique con esta líder magisterial. Entre las facturas que la profesora cobraría a Felipe Calderón está la de obligar al gobierno a que no se meta en los asuntos internos del gremio magisterial. El monopolio de las relaciones laborales de los maestros con el Estado le pertenece a ella y sólo a ella.

Es de suponerse que con el secretario de Hacienda la profesora Gordillo Morales haya abordado aquella tarde del 7 de febrero las cuestiones relativas a la rezonificación de las regiones que aún no han otorgado sobresueldos para sus maestros. El acuerdo entre Hacienda y el SNTE incluye una aportación de 150 mil millones de pesos por parte del gobierno federal para financiar esta iniciativa. Se trata de una cantidad de alrededor de 1.6 por ciento del PIB. Un monto similar al que aporta la reforma fiscal promovida por el gobierno calderonista.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

ESTADO SECUESTRADO
O LA REFORMA DEL ISSSTE

La FEDESSP ofreció su primer fruto importante el jueves 22 de marzo de 2007. Respondiendo a los reclamos que los dirigentes en las secciones estatales de esa Federación hicieron en el año 2004, el gobierno de Felipe Calderón Hinojosa ayudó a que se celebrara una reforma a la ley del ISSSTE.

Esa institución venía cargando un importante pasivo financiero que tarde o temprano tendría que ser resuelto. El envejecimiento de la población mexicana volvió inadecuados los mecanismos previos para calcular las cuotas de jubilación de los trabajadores al servicio del Estado. Como ya ha ocurrido en otras sociedades, México estaba llegando al momento en que los trabajadores jóvenes no son suficientes para poder asegurarle una pensión digna al personal retirado.

Según cifras estimadas por el gobierno federal, los pasivos contraídos por esta institución con los trabajadores del Estado —en activo y retirados— acumulaban una cantidad cercana a los 4 billones de pesos. Poco menos de la mitad de la riqueza producida por México en un solo año.

Siguiendo los modelos que en otras naciones han servido para enfrentar esta experiencia, se presentó ante la Cámara de Diputados una iniciativa que tuvo como propósito individualizar las cuentas para el retiro de cada trabajador. Para gestionar este nuevo sistema, la misma iniciativa propuso crear un órgano —dependiente del ISSSTE— que en su día fue bautizado como el PENSIONISSSTE. También en esta reforma se incluyeron una serie de modificaciones a las estructuras que administran los fondos para la construcción de vivienda de esos mismos trabajadores.

El promotor más activo de esta iniciativa fue Miguel Ángel Yunes, uno de los socios políticos de la profesora. En una operación veloz, el PAN, el PRI, el PVEM y el PANAL aprobaron la iniciativa en las comisiones respectivas y después en la Cámara Baja. Ocurrió en-

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

tonces un regreso fugaz de la profesora a los pasillos de San Lázaro. Lo que en el 2003 no hubiera podido ella lograr con la reforma fiscal lo pudo hacer en esta ocasión con el expediente del ISSSTE. Se le vio negociando con unos y con otros como en los mejores tiempos. Para ventaja suya, en esta ocasión el PRI no se dividió.

Tan rápida fue la operación que las oposiciones parlamentarias no alcanzaron a darse cuenta de que el gordillismo había hecho, otra vez, una de las suyas: el órgano encargado de administrar los fondos constituidos por las cuotas de los trabajadores quedó integrado de tal manera que la profesora obtuvo ahí posiciones importantes para colocar a su gente.

La comisión ejecutiva del PENSIONISSSTE funcionaría a partir del trabajo colegiado de dieciocho miembros, de entre los cuales el gobierno de la República colocaría a siete vocales, la FSTSE —encabezada por Joel Ayala— a cuatro, y la FEDESSP a otros siete. En principio, Miguel Ángel Yunes Linares, en tanto que director del ISSSTE, se quedaría con un voto de calidad para la toma de decisiones en esa instancia. Puestas así las cosas, la profesora Gordillo Morales contaría con ocho votos suyos para influir en los destinos del dinero captado por esta nueva institución. Así quedó la minuta aprobada por los diputados y lo mismo ocurrió en la Cámara de Senadores.

Sin embargo, uno de los adversarios de Gordillo Morales dentro del PRI, el senador Manlio Fabio Beltrones, propuso imponer un candado para disminuir la influencia de la FEDESSP en las decisiones de esta nueva instancia. Planteó una reforma a la Ley del Sistema de Ahorro para el Retiro con el fin de evitar que la cabeza del comité ejecutivo del PENSIONISSSTE pudiera ser nombrada por la profesora. En ese otro ordenamiento jurídico se definió como requisito para ocupar ese cargo que los aspirantes contaran con experiencia técnica en materia financiera y, sobre todo, que no provinieran del gremio de los trabajadores. Gracias a esta segunda reforma, la profesora se quedaría sólo con el 44 por ciento de los votos en el órgano respectivo.

Otra ventaja adicional para el gordillismo —que se logró gracias

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

a la reforma del ISSSTE— fue que la FEDESSP también compartiera el control de los fondos destinados para la vivienda de estos trabajadores. A estas alturas no debe sorprender la razón por la que Yunes impulsó las cosas en esa dirección. Los 154 mil millones, aproximadamente, que conforman el Fondo para la Vivienda de los Trabajadores al Servicio del Estado (el FOVISSSTE) quedaron gestionados por otra comisión ejecutiva donde varios vocales provienen de las filas del SNTE y la FEDESSP.

Con este segundo movimiento, la profesora Gordillo Morales se aseguró de seguir manejando los fondos que el Estado entrega para el financiamiento de casas-habitación para los maestros. Además amplió su radio de influencia, ya que su equipo político también tendrá influencia en el manejo de los recursos que benefician al resto de la burocracia mexicana. VIMA quedará en el recuerdo como una pobre experiencia en comparación con este nuevo y magnífico proyecto de vivienda.

¿REQUISITO PARA DIRIGIR EL PANAL?

Apenas dejó su cargo como director de la Lotería Nacional para la Asistencia Pública (el día primero de diciembre de 2006), Tomás Ruiz González pasó a ocupar —como si se tratara de un trámite burocrático más— la presidencia del Partido Nueva Alianza. Sin embargo, no duró más de siete meses al frente de esta fuerza política. Se desconocen las razones de su renuncia ocurrida durante el verano de 2007.

Su lugar fue ocupado por Jorge Kahwagi Macari, el hijo de la ex pareja de la profesora Gordillo Morales. Un hombre de cuarenta años que, como ya se advirtiera antes, es popular en el medio del boxeo y la farándula. Sin embargo, en la 59 Legislatura fue líder de la bancada del Partido Verde Ecologista de México. Por aquel entonces, el periodista Wilbert Torre le hizo una interesante entrevista en la que se refleja la consistencia de sus convicciones políticas. A pregunta expresa sobre si se consideraba a sí mismo un ambientalista, Kahwagi res-

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

pondió: “La verdad, nada extraordinario. Soy una gente que cuando puede siembra árboles, tengo cuidado en no tirar basura, me encantan los animales, pero la verdad hasta hoy no he sido un ecologista”.

¿Cómo fue a parar entonces esta persona a la dirigencia de la bancada del PVEM? Sólo la dirección de ese partido encabezada por Jorge Emilio González Martínez —mejor conocido como el *Niño Verde*— podría responder a esta pregunta. Meses más tarde, la Secretaría de Medio Ambiente de la ciudad de México clausuró una propiedad del diputado Kahwagi porque este legislador había violado la normatividad en materia forestal: invadió un área natural protegida. Como castigo, la autoridad le exigió que sembrara varias decenas de árboles dentro de su predio.

Un año después, justo a la mitad de su periodo como legislador, Kahwagi pidió licencia por diez días al Congreso mexicano para poder participar como integrante en el *reality show Big Brother*. Entonces explicó lo siguiente para justificar su proceder: “Me parece que representa una oportunidad de establecer una vía de comunicación directa con un importante sector de la población, a través de un importante y poderoso foro, que me permitirá dar a conocer y transmitir mis ideas y formas de pensar”.

A nombre del PVEM, Jorge Emilio González emitió un comunicado de prensa señalando lo inadecuado del hecho: “Reprobamos el denigrante concepto televisivo que pone a la venta la intimidad y las emociones de jóvenes mexicanos. El infame experimento público llamado *Big Brother* viola los derechos humanos de los concursantes, al confinarlos y privarlos de necesidades esenciales...”

Lo más cómico de este episodio fue la razón por la que el diputado con licencia acabó siendo expulsado de ese juego. Se le preguntó quién había sido el presidente que, en el siglo XIX, había promulgado las leyes de Reforma, y también el nombre de su esposa. Kahwagi no pudo responder. No sabía que el personaje aludido era Benito Juárez García y el nombre de su mujer era Margarita Maza de Juárez. El futuro presidente del partido formado por el magisterio nacional —el PANAL— no estaba en posesión de esta compleja pieza del conocimiento histórico de México.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

EL MISTERIOSO CONGRESO MAGISTERIAL

Desde marzo de 2007 comenzaron a aparecer espectaculares y carteles por la mayoría de las avenidas importantes del país, anunciando el IV Congreso Nacional de la Educación organizado por el SNTE. En esa campaña publicitaria se podía ubicar un número telefónico para pedir informes sobre el evento, pero en ninguna parte era posible enterarse sobre la fecha y el lugar de su realización.

Algunos de los maestros que asistieron como delegados a este congreso se enteraron a última hora del lugar donde se llevaría a cabo. Así lo reportó un maestro a la periodista Sonia del Valle, del periódico *Reforma*: “Nos pidieron que tuviéramos abierto el celular el domingo [20 de mayo] y nos hablarían para saber dónde nos teníamos que reunir y a qué hora [...] El punto de encuentro fue el Auditorio Nacional [en la ciudad de México]. [Ahí] nos montaron en un autobús de lujo y nos bajaron en Puerta del Sol [en Santa Fe, donde el sindicato tiene instalaciones], para subirnos en un guajolotero que ni baño tenía, y hasta que llegamos al lugar supimos que sería en Tonatico”.

La prensa recibió la invitación para asistir a este evento una vez que todos los delegados habían sido resguardados dentro de los hoteles. El lugar donde se celebraría el IV Congreso, los días 21 y 22 de mayo de 2007, estaba fuertemente vigilado por agentes de seguridad desde la tarde anterior.

Ante dos mil delegados asistentes dieron comienzo los trabajos del IV Congreso. Cuando entró la profesora al complejo de Tonatico, todos coreaban su nombre. También al presidente de la República y al gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto, les dedicaron aquellos maestros una prolongada ovación. Las palmas de aquellas manos disminuyeron en su agitación, sin embargo, cuando se anunció la entrada de la secretaria de Educación.

En su intervención, Felipe Calderón instruyó enfáticamente a Josefina Vázquez Mota para que mantuviera una colaboración estrecha con el sindicato de maestros. Luego advirtió que, en breve, el gobier-

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

no ampliaría el programa de rezonificación para el magisterio nacional. Al escuchar esta propuesta, los delegados asistentes volvieron a ponerse de pie y aplaudieron por más de un minuto al jefe del Ejecutivo mexicano. Finalmente, Calderón subrayó que en México sólo sería posible celebrar una reforma educativa si ésta se procesaba con el SNTE.

Gordillo Morales, por su parte, centró su alocución en el tema de la reforma educativa. Ahí dijo que si ésta no se llevaba a cabo durante la administración calderonista, se perdería una gran oportunidad. Señaló, en el mismo sentido, que el modelo educativo practicado en las escuelas mexicanas estaba agotado.

Fueron sus alfiles, puestos en ese evento como oradores, quienes llevaron el verdadero mensaje del sindicato. Por una parte, el gobernador de Coahuila, Humberto Moreira Valdés—un agremiado importante del SNTE—, criticó el modelo de evaluación que se practica en México. Según su opinión, cada vez que se difunden los resultados de las evaluaciones —en las que las escuelas (y los alumnos) salen mal— se lastima la educación que imparte el Estado: “Porque miren ustedes, qué es lo que pasa con esas evaluaciones, si el niño salió mal, es culpa del maestro, si el niño salió bien, es gracias a que se parece a su abuelo. Vamos evaluando bien”. La ovación de los dos mil delegados al congreso no se hizo esperar. Para rematar, este gobernador cerró su intervención con un espaldarazo a la profesora: “Vamos reconociendo públicamente que quien está empujando realmente la transformación educativa en el país se llama Elba Esther Gordillo, presidenta del SNTE”. De nuevo los asistentes se pusieron de pie y aplaudieron a rabiar.

Fue Josefina Vázquez Mota quien tuvo que salir a defender los métodos de evaluación sobre el sistema educativo: “La reforma no empieza ni termina en la evaluación, pero no podría gestarse si no tenemos una evaluación cotidiana, sistemática, rigurosa y transparente [...] Hemos venido insistiendo en que la autoridad educativa mira a la evaluación como un medio y no como un fin en sí mismo; por lo tanto, la evaluación debe estar más allá de los temas políticos; la evaluación no tiene el propósito de descalificar a nadie”.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Tal y como puede valorarse, este evento se realizó como en los mejores tiempos de Jonguitud Barrios. A escondidas de la disidencia y con un acceso restringido para que sólo los leales a la cúpula magisterial pudieran asistir. Quizá el discurso más importante de ese evento fue el que diera Felipe Calderón Hinojosa. Ahí ratificó su alianza política con Elba Esther Gordillo y ordenó a su secretaria, Josefina Vázquez Mota, cerrar filas con el sindicato magisterial.

RELACIONES EN MALOS TÉRMINOS
CON LA SEP

El lunes 23 de julio del 2007 apareció publicada en el periódico *El Universal* una entrevista que Gordillo Morales concedió al periodista Raymundo Riva Palacio en su residencia de Coronado Cays. En ella, la profesora aprovechó la oportunidad para descalificar a la secretaria Vázquez Mota: “La secretaria es una gente educada, preparada, decente. No tengo nada contra su persona, [pero] no sabe nada del tema [educativo]. Entonces, cuando alguien ignora el tema, hay ciertas dificultades en la comprensión de lo que se está tratando [...] Ante la búsqueda de la calidad educativa, se debe priorizar que en Educación deba estar un pedagogo, alguien que sepa”.

¿Cómo puede el gobierno de Calderón Hinojosa pretender una relación estrecha con el SNTE si Gordillo Morales y Josefina Vázquez Mota no se entienden? Las diferencias entre estas dos mujeres se reflejan en el plano de los programas educativos y también en el terreno propiamente de la política.

Mientras más se insista desde la Secretaría de Educación en que son necesarios criterios transparentes para la selección de los maestros, que se requiere un servicio magisterial de carrera, que debe haber un registro preciso sobre el personal adscrito al sistema educativo, que también las capacidades y competencias de los educadores deben ser evaluadas o que los padres de familia deben participar más activamente en la vida cotidiana de los centros escolares, mayor distancia tendrá Vázquez Mota con la líder del magisterio. Cualquiera

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

de las políticas propuestas por Vázquez Mota socavaría seriamente el control que Gordillo Morales sostiene sobre el aparato magisterial.

Pero la mala relación entre estas dos mujeres no se restringe al territorio de la reforma educativa; también en el de la política han tenido diferencias. Y tal cosa se debe a que la profesora ha percibido, como ya se mencionó, que la secretaria de Educación coquetea con sus adversarios de la disidencia.

En paralelo, la prensa ha subido recientemente el tono de su crítica al aparato gordillista. Información que antes no estaba en los medios ha encontrado cabida en la opinión pública. Un ejemplo de ello son los apoyos multimillonarios exigidos por Gordillo Morales ante las autoridades de la SEP, lo cual aumentó el crecido desprestigio de esta líder magisterial, quien podría suponer que aquella dependencia está detrás de estas filtraciones a la prensa.

Pareciera haber, en efecto, un desencuentro entre la política presidencial hacia el SNTE y las acciones que la SEP ha emprendido para combatir los abusos de poder del sindicato. ¿Se tratará de una fractura aparente dentro del gabinete calderonista o de una contradicción que terminará afectando la permanencia de Vázquez Mota en la administración de Felipe Calderón Hinojosa? No pasará mucho tiempo antes de que esta interrogante encuentre una respuesta.

MIENTRAS HAYA VOTOS, HABRÁ ALIANZA

El golpeteo contra Josefina Vázquez Mota arreció a finales del mes de julio de 2007, durante los días previos a la contienda para gobernador del estado de Baja California. Fue en ese contexto que la profesora Gordillo Morales señaló a esta funcionaria como incapaz para conducir los destinos de la SEP. Para sorpresa de los observadores, el presidente de la República no salió a defender a Vázquez Mota. Ni una palabra de respaldo se mereció por parte del jefe del Ejecutivo. Lo más probable es que Calderón haya priorizado sostener la alianza PAN-PANAL que apoyaba al candidato José Guadalupe Osuna Millán en esa entidad por sobre todas las cosas.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

El hecho de que los operadores electorales del gordillismo no hayan salido de sus cuarteles sino hasta pasada la una de la tarde, aquel día de los comicios, hace surgir un par de interrogantes: ¿habrá querido negociar Gordillo Morales en las horas clave de aquella jornada electoral bajacaliforniana la cabeza de la secretaria de Educación? ¿O, como afirma Rivera Domínguez, lo importante era que Jorge Kahwagi y Manuel Espino, presidentes respectivamente del PANAL y del PAN, se tomaran una foto juntos con el propósito de mostrar públicamente el refrendo de la alianza entre el presidente de la República y la dirigente del magisterio?

El siguiente trámite electoral en que estos dos partidos concurren juntos son los comicios para gobernador en el estado de Michoacán, lugar donde naciera Felipe Calderón Hinojosa. El autor cuenta con material documental en su poder que muestra las intensas actividades que el operativo gordillista desplegó en ese otro estado. En ambos episodios, Baja California y Michoacán, se presentan evidencias suficientes para suponer que, mientras la alianza entre el PAN y el gordillismo siga dando votos, la profesora conservará intactos sus fueros. De otra manera, ¿cómo explicar la inactividad del gobierno de la República cuando la cúpula del SNTE tomó la decisión de declarar vitalicio el cargo de la presidencia en el sindicato magisterial?

PRESIDENCIA VITALICIA

El domingo 8 de julio del 2007, la profesora Elba Esther Gordillo alcanzó la cima como líder del magisterio mexicano. En el Congreso extraordinario del SNTE —celebrado en la ciudad de Rosarito, Baja California— volvieron a modificarse sus estatutos con el propósito de eliminar el límite de tiempo en la ocupación del cargo como presidente de ese sindicato. El evento se llevó a cabo en un clima hermético y protegido por guardias privados que garantizaron la seguridad del congreso. Rafael Ochoa Guzmán instruyó a los delegados para que mantuvieran sus teléfonos celulares apagados. También se les amenazó con sanciones políticas si alguno de

LAS FACTURAS DEL PODER VITALICIO

ellos ofrecía, en ese momento, información a los medios de comunicación.

Los delegados del SNTE ahí congregados ratificarían por unanimidad a la profesora Elba Esther Gordillo Morales como “máxima autoridad del sindicato”. También le extendieron de manera vitalicia la duración de su encargo. Por otra parte, le concedieron a esta mujer poderes amplios para crear un consejo consultivo que asumiría las funciones estatutarias originalmente otorgadas al comité ejecutivo nacional de ese sindicato.

Con todo, al salir de ese lugar quedaron en el aire dos dudas importantes: ¿también el mandato del actual secretario general —Rafael Ochoa Guzmán— se volvió vitalicio a partir de ese momento? ¿Lo mismo ocurrió con los de los secretarios generales de sección?

Cuando los dirigentes del sindicato regresaron a sus estados, informaron a sus subalternos que ellos también habían quedado ratificados indefinidamente. Nada bien cayó en los mandos medios de dicha organización esta última noticia. Tal cosa significa que la carrera por el poder dentro del SNTE ha terminado. Nadie podrá ascender, ni aspirar a mejores cargos políticos.

Resulta difícil pensar que, en este estado de las cosas, la base magisterial vaya a soportar por mucho tiempo esta decisión autoritaria. Quizá ésta era la arbitrariedad que faltaba para que un nuevo movimiento magisterial, como el que surgiera en 1989, vuelva a experimentarse en México. Sin embargo, al igual que en aquella ocasión, la desembocadura de una movilización similar dependería del papel que juegue Felipe Calderón Hinojosa cuando tal eventualidad ocurra.

Epílogo

AL LLEGAR A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, Felipe Calderón Hinojosa se encontró con un sistema educativo cercano a la catástrofe. Las instalaciones físicas y la calidad en la enseñanza que ofrece son, como advirtiera Olac Fuentes Molinar a finales de los años ochenta, territorio devastado. No ha ocurrido mucho, a dieciocho años de que Elba Esther Gordillo Morales fuera nombrada, por primera vez, como secretaria general del SNTE. Casi nada ha cambiado desde que, en 1992, se firmara el Acuerdo para la Modernización Educativa. Tampoco ayudó el Compromiso Social por la Calidad Educativa impulsado durante el año 2002. En todo caso, el único logro importante fue que el gasto público en educación se incrementara de manera notable durante la última década. Sin embargo, tal cosa sólo ha servido para mejorar los salarios de los docentes. (Ver Anexo 3.)

Más del 80 por ciento de los planteles educativos en este país presentan condiciones físicas inconvenientes para atender a sus alumnos. Dos de cada diez menores acuden a centros escolares que no cuentan con agua corriente. Tres de cada diez establecimientos no tienen luz eléctrica. Cuatro de cada diez niños reportan problemas de acceso para llegar a sus aulas. Cinco de cada diez colegios no cuentan con espacios donde alojar sus áreas administrativas (carecen de una oficina donde pueda despachar el director). Seis de cada diez niños asisten a clases en instalaciones que no tienen drenaje. Siete de cada diez

EPILOGO

van a una escuela que no posee instalaciones deportivas. Ocho de cada diez planteles no están conectados a una línea telefónica. Nueve de cada diez colegios no tienen un fax. Nueve de cada diez centros académicos no poseen talleres ni laboratorios. Así lo informó la Secretaría de Educación Pública en un reporte dado a conocer durante el mes de octubre de 2007.

Algo igual de lamentable ocurre con la calidad de los conocimientos que adquieren cotidianamente los niños mexicanos en el sistema de escolaridad pública. Según el Foro Económico Mundial, en comparación con México, algunos países africanos como Ghana, Kenia, Uganda o Zimbabwe cuentan con un nivel de calidad superior en la educación que se imparte a los menores.

En su informe PISA del año 2000, la OCDE reportó que México se encontraba en el último lugar de cuarenta y un países en materia de educación. Para el 2003, este país sólo había avanzado tres lugares, pero en áreas del conocimiento como la lectura se observó que los índices de aprendizaje habían descendido. El 99 por ciento de los niños evaluados obtuvieron una nota inferior a 8 sobre 10. Y con respecto a las matemáticas, este mismo documento informó que 97 por ciento de los estudiantes mexicanos obtuvieron una calificación inferior a 6.6.

En ese mismo año, la UNESCO advirtió que los niños mexicanos reconocen las palabras pero no consiguen comprender coherentemente una narración, es decir, que comprenden fragmentariamente los textos que se les dan a leer. Algo similar ocurre con el tema de los números. Los estudiantes mexicanos son capaces de distinguir los signos, pero no poseen habilidades para resolver un problema simple de la vida cotidiana relacionado con las matemáticas. No sorprende en este contexto, según Ulises Beltrán Ugarte, que ocho de cada diez padres de familia no valoren a la educación como un instrumento que vaya a servir a sus hijos para conseguirles mejores oportunidades laborales.

Hacia el final del sexenio de Vicente Fox Quesada, el Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) informó que en México existen 32 millones de mexicanos mayores de quince años sin edu-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

cación básica completa y 6 millones de analfabetos. Anunció, además, que el sistema educativo no contaba con un cuerpo docente bien preparado, ni éste estaba dispuesto a emprender los cambios necesarios para mejorar.

Y sin embargo, el crecimiento en el gasto educativo como porcentaje del PIB ha crecido significativamente durante las últimas décadas. Mientras en 1980 sólo representaba el 4.6 por ciento del producto, en el año 2007 alcanzó los siete puntos del PIB. De 216 mil millones de pesos que se invertían en educación anualmente por el Estado hace diecisiete años, el gasto pasó a 516 mil millones en el año 2000 y a 622 mil millones en el año 2006.

¿Cómo explicar que un crecimiento tan significativo en la inversión educativa no haya servido para mejorar la infraestructura física de los planteles escolares, ni tampoco haya impactado en los niveles de calidad de la enseñanza? La respuesta es simple: la mayor parte de este incremento se trasladó al salario de los maestros. El ingreso de los docentes creció en un monto aproximado a 45 por ciento entre el año 2000 y el 2007. Sólo en los primeros dos años del mandato foxista los emolumentos del magisterio se multiplicaron en un 24 por ciento. En los hechos, alrededor del 93 por ciento de la inversión en educación se va al pago de gasto corriente, fundamentalmente sueldos y prestaciones del aparato docente.

Tal y como advierte Gilberto Guevara Niebla, “lo que es muy preocupante en la educación [mexicana] es que los profesores están ganando buenos salarios [...] pero al mismo tiempo el Estado [...] no les está pidiendo nada a cambio, no está pidiendo más trabajo, ni mejores controles [de evaluación]. En consecuencia, el sistema, que tiene un millón 600 mil profesores, no está dando buenos resultados. No hay ningún indicador [de] que la educación esté mejorando. En cambio, hay indicadores, los mismos resultados del INEE, por ejemplo, que te demuestran que está estancada o que va bajando. Es decir, que está en los mismos niveles que al principio del sexenio de Fox [Quesada]. Entonces, es un mal negocio [...] Estamos gastando año con año más, los profesores están ganando más y trabajan lo mismo. Lo que me parece más grave es el estereotipo de las prácticas que

E P Í L O G O

dominan dentro del aula: profesor expositor, lectura del libro de texto, dictado del libro de texto, copiado del libro de texto... y todo el libro de texto y el alumno tomando nota y memorizando; es una pedagogía memorista [al] 100 por ciento”.

En resumen, el presidente Felipe Calderón recibió un sistema educativo con la planta física en pésimo estado, la calidad de la enseñanza calificada negativamente, con un gasto en educación creciente pero que en su gran mayoría se va al pago de sueldos y salarios —y con un gremio magisterial más poderoso que nunca—.

Es muy probable que sea la subordinación de las autoridades del Estado al poder del gremio magisterial lo que permita explicar estos resultados. Mientras más necesaria se ha vuelto la profesora Gordillo Morales para ganar elecciones, mejores condiciones de negociación ha obtenido para beneficiar a su gremio, sin ofrecer nada a cambio con respecto a la educación.

De ahí que la única manera de resolver esta fatalidad sea divorciar de una vez y por todas los temas electoral y educativo. Mientras en México siga utilizándose a los maestros para ganar comicios —para competir por el poder—, la educación de los niños mexicanos seguirá secuestrada. Los 24 millones de menores que componen a la actual generación de estudiantes de educación básica no se merecen el futuro que el país les está construyendo.

Anexo 1

Configuración de la Cámara de Diputados en la Legislatura 2003-2006.

PORCENTAJE DE VOTOS POR PARTIDO, 2000-2003

Partido	Elección del 2000	Elección del 2003
PAN-PVEM	38.29	30.79 (El PAN sólo)
PRI	36.89	23.21
PRD (Alianza por México)	18.67	17.60
PVEM	Participó en alianza	4.01
PRI-PVEM	No existía	13.54

FUENTE: IFE

El siguiente cuadro muestra el número de diputados que cada partido obtuvo en las elecciones del año 2000 y el 2003.

NÚMERO DE CURULES EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS 2000-2003

Partido	Elección del 2000	Elección del 2003
PAN	205	151
PRI	208	222
PRD	54	96
PVEM	17	17

Fuente: IFE.

NOTA: Cuatro asientos en la Cámara de Diputados están pendientes de asignarse por el IFE, debido a la anulación de las elecciones federales en dos distritos (el 5 de Zamora y el 6 en Torreón). De estos cuatro, dos corresponden a diputaciones de mayoría relativa y dos a representación proporcional, mismos que se distribuirán después de concluidos los comicios extraordinarios.

Anexo 2

Ejercicio estadístico presentado en el capítulo IX.

MEDIAS

Votos promedio por casilla						
Muestra	PAN	PBT	APM	PANAL	ASDC	No. obs.
Todas las casillas	114,70	112,84	71,12	3,07	8,63	130.777
Funcionario reemplazado:						
Primer escrutador reemplazado	111,80	116,01	68,96	3,49	9,18	5.015
Segundo escrutador reemplazado	112,76	116,50	70,41	3,44	9,30	12.397
Presidente reemplazado	106,86	112,75	73,45	3,85	6,03	186
Secretario reemplazado	105,73	112,58	70,10	3,54	8,16	1.856
Cualquier funcionario reemplazado	112,36	116,23	69,86	3,39	9,26	15.427
Casilla SAE 2						
	81,83	79,47	62,66	1,74	5,22	3.425
Diferencia media general en SAE 2						
	32,87	33,36	8,46	1,33	3,42	
Funcionario reemplazado en SAE 2:						
SAE 2 y secretario de casilla reemplazado	76,31	64,31	51,59	3,35	5,65	64
SAE 2 y primer escrutador reemplazado	88,39	71,35	49,27	2,84	5,70	131
SAE 2 y segundo escrutador reemplazado	85,86	78,75	59,92	2,56	6,04	256
SAE 2 y cualquier funcionario reemplazado	87,91	75,34	57,53	2,48	5,92	358

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Para saber si estas diferencias en las medias son estadísticamente significativas se practicó una regresión lineal.

REGRESIÓN LINEAL

Resultados en las casillas pertenecientes a las secciones electorales con afectación especial (SAE 2).

PAN	Alianza por el Bien de Todos	Alianza por México	PANAL	Alternativa
-32.658	-36.025	-8.051	-1.389	-3.597
[26.28]***	[30.11]***	[11.89]***	[17.94]***	[29.43]***

Resultados en las casillas pertenecientes a las secciones electorales con afectación especial (SAE 2) donde fue sustituido *cualquier* funcionario de casilla por el primero de la fila de votantes.

PAN	Alianza por el Bien de Todos	Alianza por México	PANAL	Alternativa
5,524	-1,975	-5,371	0,416	0,424
[1.39]	[0.52]	[2.48]**	[1.68]*	[1.09]

Resultados en las casillas pertenecientes a las secciones electorales con afectación especial (SAE 2) donde fue sustituido *el primer escrutador* por el primero de la fila de votantes.

PAN	Alianza por el Bien de Todos	Alianza por México	PANAL	Alternativa
3.893	-2.112	-13.436	0.667	0.206
[0.61]	[0.35]	[3.88]***	[1.68]*	[0.33]

ANEXOS

Resultados en las casillas pertenecientes a las secciones electorales con afectación especial (SAE 2) donde fue sustituido el *secretario de la casilla* por el primero de la fila de votantes.

PAN	Alianza por el Bien de Todos	Alianza por México	PANAL	Alternativa
-0,904	-9,352	-11,796	1,177	1,094
[0.10]	[1.08]	[2.40]**	[2.09]**	[1.23]

El valor estadístico absoluto de t está entre paréntesis.

Donde * implica que es significativo a partir de 10%; ** es significativo a partir de 5%; y *** es significativo a partir de 1%

La variable dependiente es el número de votos por partido en cada casilla.

Si el coeficiente es significativo, la diferencia de medias de las tablas expuestas en las páginas 291-293 del capítulo IX así como en las tablas superiores de este anexo son estadísticamente significativas.

Si en la casilla SAE 2 el primer escrutador fue sustituido por el primero de la fila:

	General SAE 2	Sustitución Primer Escrutador	Diferencial	Porcentaje
PAN	81.8	88.3	+ 6.5	+ 8%
Alianza por el Bien de todos	79.4	71.3	- 8.1	- 11%
Alianza por México	62.6	49.2	- 13.4	- 22%
PANAL	1.7	2.8	+ 1.1	+ 40%
Alternativa	5.2	5.7	+ 0.5	+ 9%

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

Si en la casilla SAE 2 el segundo escrutador fue sustituido por el primero de la fila:

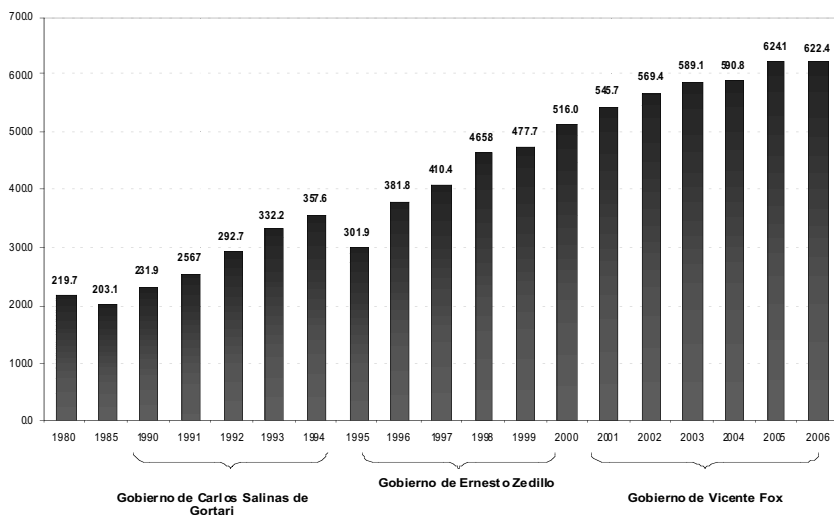
	General SAE 2	Sustitución Primer Escrutador	Diferencial	Porcentaje
PAN	81.8	85.8	+ 4	+ 5%
Alianza por el bien de todos	79.4	78.7	- 0.7	- 1%
Alianza por México	62.6	59.9	- 2.7	- 5%
PANAL	1.7	2.5	+ 0.8	+ 32%
Alternativa	5.2	6.0	+ 0.8	+ 14%

Si en las casillas SAE 2 el secretario de la casilla fue sustituido por el primero de la fila:

	General SAE 2	Sustitución Primer Escrutador	Diferencial	Porcentaje
PAN	81.8	76.31	- 5.5	- 7%
Alianza por el bien de todos	79.4	64.3	- 15.1	- 20%
Alianza por México	62.6	51.5	- 11.1	- 18%
PANAL	1.7	3.3	+ 1.6	+ 49%
Alternativa	5.2	5.6	+ 0.4	+ 8%

Anexo 3

GASTO NACIONAL EN EDUCACIÓN 1980-2006 (miles de millones de pesos a precios de 2006)



PERSONAL EDUCACIÓN BÁSICA

Concepto	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	Prom. sexenio Fox ¹	2007
Increment. dir. al salario	12%	10.5%	5.7%	5.5%	5%	4.3%	5.5%	6.1%	4.8%
Prestaciones	3%	2.5%	1.5%	1.5%	1%	1.5%	1.5%	1.6%	1.5%
Fortalec. al sueldo									0.7%
Incremento total	15%	13%	7.3%	7%	6%	5.8%	7%	7.7%	7%

¹ Promedio aritmético simple en el sexenio. Para el cálculo se toma en cuenta sólo el periodo 2001-2006, ya que Vicente Fox toma posesión como presidente el 1 de diciembre de 2000.

FUENTE: Boletín de la Comisión Negociadora SEP-SNTE, varios años, SEP.

NOTA IMPORTANTE: Para los fines de esta nota no se tomaron en cuenta los incrementos de la Compensación Provisional Compactable (CPC, creado en 1997), ya que ésta sólo se entrega al personal de apoyo y asistencia a la educación del catálogo institucional de puestos de la SEP y no a los maestros en su conjunto.

Bibliografía

- Acosta, Jesús (2003) "Exploran modelos sindicables", *Reforma*. 23 de febrero. México.
- Aguirre M., Alberto (2003) "Filtran pláticas de Elba Esther", *Reforma*. 26 de agosto. México.
- Aguirre M., Alberto (2007) "La jugada maestra", *Gatopardo*, núm. 82, agosto. México. pp. 29-39.
- Aguirre, Alberto (1992) "Punto por punto, en las negociaciones con la SEP, el SNTE fue imponiendo sus propuestas", *Proceso* 829-03. 21 de septiembre. México.
- Aguirre, Alberto (1993) "Inadecuada conducción del modelo educativo", *Proceso* 851-01. 22 de febrero. México.
- Aguirre, Alberto (1994) "La propuesta de un nuevo modelo educativo quedó pendiente", *Proceso* núm. 941-23. 14 de noviembre. México.
- Aguirre, Alberto (1994) "Zedillo y su estilo impositivo en la SEP: se peleó con el magisterio, con los historiadores y con el ejército", *Proceso* núm. 909-06. 4 de abril. México.
- Aguirre, Alberto (2003) "Filtran pláticas de Elba Esther", *Reforma*, 26 de agosto. México.
- Aguirre, Alberto (2006) "Culpa Madrazo a Elba Esther de salidas", *Reforma*. 7 de marzo. México.
- Alemán, Ricardo (2004) "El partido del SNTE", *El Universal*. 27 de octubre. México.
- Alessandrini, Yazmin (2007) "Me temo que la educación no es prioridad para el gobierno calderonista", *Siempre!*. 4 de febrero. México.
- Almazán Ortega, José Luis (2002) "Compromiso social por la educación y el Instituto Nacional de Evaluación Educativa", en la página web del Instituto Nacional de Evaluación Educativa. 2 de octubre. México.
- Análisis Funcional Programático Económico Ramo 11, 25 y 33, Cuenta de la Hacienda Pública Federal (1996-2006) Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Análisis Funcional Programático Económico Ramo 11, 25 y 33, Decreto del Presupuesto de Egresos de la Federación (2007) Secretaría de Hacienda y Crédito Público.
- Arellano, Lorena (2005) "Justifica Gobierno la tala de Kahwagi", *Reforma*. 11 de octubre. México.
- Arellano, Lorena (2007) "Espera SETE beneficio al pertenecer al Fstse", *Frontera*. 11 de febrero. México.
- Arellano, Lorena (2007) "Respeto SETE participación política de sus miembros", *Frontera*. 18 de enero. México.
- Arnaut Salgado, Alberto (1989) *Las políticas de formación de los profesores de educación primaria en el México postrevolucionario*. FLACSO. México.
- Arnaut Salgado, Alberto (1996) *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México (1887-1994)*. CIDE. México
- Arnaut, Alberto (1992) *La evolución de los grupos hegemónicos en el SNTE*. CIDE. México
- Arnaut, Alberto (1998) *La federalización educativa en México. Historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)*. CIDE. México.
- Avendaño Ramos, Eréndira (2007) *Federalismo y financiamiento a la educación básica*. Tesis. UNAM. Facultad de Economía. México.
- Avilés, Karina (2006) "Gordillo consolidó su red de complicidades y chantajes", *La Jornada*. 27 de noviembre. México.
- Avilés, Karina (2006) "Gordillo chantajea a los gobiernos luego de crear movimientos desestabilizadores", *La Jornada*. 28 de noviembre. México.
- Avilés, Karina (2006) "Vima: las huellas de la corrupción", *La Jornada*. 28 de noviembre. México.
- Avilés, Karina (2007) "Exigen declaración patrimonial de Gordillo", *La Jornada*. 15 de enero. México.
- Avilés, Karina (2007) Protesta SNTE por ofrecimientos 'absurdos' de incremento salarial, *La Jornada*. 8 de mayo. México.
- Barajas, Abel (2002) "Exonera PGR a Elba Esther", *Reforma*. 16 de julio. México.
- Barajas, Abel (2004) "Solicita Macedo datos sobre ¡Vamos México!", *Reforma*. 23 de junio. México.
- Barajas, Abel (2007) "Ordena IFAI aclarar manejo de cuentas", *Reforma*. 22 de febrero. México.
- Barranco Cavaría, Alberto (1994) "Otro escándalo financiero", *Reforma*. 25 de octubre. México.
- Beltrán, Ulises y Melina Altamirano (2007) "Decepciona la escuela como vía al desarrollo", *Excelsior*, 23 de agosto. México.
- Bensusán, Graciela (2000) *El modelo mexicano de regulación laboral*. Plaza y Valdés Editores. México.
- Boletín 2000-2006 SEP (2006) "Concluye la negociación salarial 2006 SEP-SNTE", en *Boletín de Comunicación Social SEP*. 21 de mayo. México.
- Boletín 2000-2006, SEP(2005) "Concluyó la negociación Salarial 2005 SEP-SNTE", en *Boletín de Comunicación Social SEP*. 15 de mayo. México.
- Boletín de la Comisión Negociadora SEP-SNTE*. Varios Años. Secretaría de Educación Pública.
- Breach Velducea, Miroslava (2006) "Chihuahua: juicio, presuntos asesinos de lideresa magisterial", *La Jornada*, 30 de enero de 2006. México.
- Breach Velducea, Miroslava (2006) "Salpica a Gordillo asesinato de maestra en Chihuahua", *La Jornada*, 4 de mayo. México.
- Burciaga Salazar, Alma R. (2007) "Marcha por la dignidad realizó ayer el SETE", *La Voz de la Frontera*. 6 de febrero. México.
- Camarena, Kriztian (2007) "Adeuda Gobierno del Estado 150 millones de pesos al SETE", *Frontera*. 22 de marzo. México.
- Camarena, Kriztian (2007) "Apoya dirigente del SETE a Jorge Hank", *Frontera*. 5 de febrero. México.

BIBLIOGRAFÍA

- Camarena, Kriztian (2007) "Asignan a dirigente del SETE coordinación Norte de la FSTSE", *Frontera*. 22 de febrero. México.
- Camarena, Kriztian (2007) "Héctor Lara Moreno, dirigente estatal del SETE", *Frontera*. 29 de marzo. México.
- Camargo, Jorge (1998) "Toman el Senado y retienen a lideresa", *Reforma*. 12 de noviembre. México.
- Campa, Homero (1989) "Con todo y críticas, Elba Esther aceptó comicios como quiso la disidencia", *Proceso* núm. 659 - 15. 19 de junio. México.
- Campa, Homero (1989) "Dividido, el SNTE institucional enfrenta a la disidencia en Guerrero y Michoacán", *Proceso* núm. 673 -06. 25 de septiembre. México.
- Campa, Homero (1989) "El conflicto magisterial se vuelve un lío", *Proceso* núm. 676 - 06. 16 de octubre. México.
- Campa, Homero (1989) "El plan educativo, anunciado por Bartlett, ya estaba en operación", *Proceso* núm. 676- 05. 16 de octubre. México.
- Campa, Homero (1989) "El plan educativo, frenado por la pugna", *Proceso* núm. 673 -05. 25 de septiembre. México.
- Campa, Homero (1989) "En Guerrero los jaimistas se impusieron: la disidencia no supo ganar", *Proceso* núm. 674 - 10. 2 de octubre. México.
- Campa, Homero (1989) "Fracasan los negociadores del gobierno y el conflicto magisterial se alarga", *Proceso* núm. 678 - 14. 31 de octubre. México.
- Campa, Homero (1989) "La disidencia arrinconada a Elba Esther", *Proceso* 677-05. 23 de octubre. México.
- Campa, Homero (1989) "Para Elba Esther la prensa se arregla de dos formas: dando información o dinero", *Proceso* núm. 657-08. 5 de junio. México.
- Campa, Homero (1990) "Elba Esther convoca a Congreso en pos de la modernización y toma del poder", *Proceso* núm.689. 15 de enero. México. pp. 26-28.
- Campa, Homero (1990) "Los jonguitudistas, con carteras; la CNTE las desprecia", *Proceso* núm. 691-10. 29 de enero. México. pp.24-25
- Campa, Homero (1991) "No hubo la respuesta que esperaban: el paro de maestros tuvo poco efecto", *Proceso* núm. 749-11. 11 de marzo. México.
- Campa, Homero (1991) "Nueva derrota de los disidentes", *Proceso* núm. 751-16. 25 de marzo. México.
- Campa, Homero (1992) "Elba Esther Gordillo se anticipa a la modernización y descentraliza el SNTE", *Proceso* 797-10. 10 de febrero. México.
- Campa, Homero (1994) "Bartlett, al archivo", *Proceso* 799-14. 24 de febrero. México.
- Cano, Arturo (1993) "Proyectos inconclusos: La discontinuidad educativa", *Reforma*. 19 de diciembre. México.
- Cano, Arturo (1994) "Ernesto Zedillo: El tecnopolítico", en suplemento *Enfoque* del periódico *Reforma*. 3 de abril. México.
- Cano, Arturo (1994) "La pugna nunca acabó", *Reforma*. 2 de abril. México.
- Cano, Arturo (1995) "Entrevista con Elba Esther Gordillo/Los priistas no somos lo peor del país", *Reforma*. 5 De febrero. México.
- Cano, Arturo (1995) "Los seguros de la maestra", en el suplemento *Enfoque* del periódico *Reforma*. 14 de mayo. México.
- Cano, Arturo (1998) "La rebatinga por el SNTE", *La Jornada*. 15 de mayo. México.
- Cano, Arturo (2002) "Con nosotros sabrá que sí y que no, afirma", *La Jornada*. 4 de marzo. México.
- Casar Pérez María Amparo (2006) "Nuevo mapa del poder político" en *Nexos*, agosto núm. 344. México. pp. 43-46.
- Castellanos, Griselda (1996) "Demanda Kawaghi respaldos", *Reforma*. 22 de mayo. México.
- Castillo García, Gustavo (1996) "Desaparecido el dirigente Teodoro Palomino: culpan a presuntos judiciales", *La Jornada*. 3 de octubre. México.
- Castillo García, Gustavo (1996) "Teodoro Palomino fue detenido por presunto fraude; salió bajo fianza", *La Jornada*. 4 de octubre. México.
- Castillo García, Gustavo (2005) "Convoca disidencia del SNTE a defender conquistas magisteriales", *El Financiero en línea*. 16 de octubre. México.
- Castillo Torres, Alberto (2004) "Ignora Kawa su futuro político", *El Universal*. 6 de julio. México.
- Castrejón Diez, Jaime (2005) "Política en tribunales", *El Sur de Acapulco*. 5 de septiembre. México.
- Cervantes, Jesusa (2003) "El Regreso", *Proceso*. 4 de agosto. México
- Cervantes, Jesusa (2003) "La naturaleza del escorpión", *Proceso*. 27 de noviembre. México
- Cervantes, Jesusa (2004) "Fovissste, bastión Elbista", *Proceso*. 27 de enero. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Alistan PRI y PAN aprobación de reforma a Ley del ISSSTE", *Proceso*. 20 de marzo. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Aprueban diputados comisión para indagar a los Bribiesca Sahagún", *Proceso*. 9 de abril. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Interpondrá PRD controversia ante reforma del ISSSTE", *Proceso*. 87 de marzo. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Le cumple el PRI a Calderón", *Proceso*. 16 de marzo. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Maniobra Beltrones para acotar reforma a ley del ISSSTE", *Proceso*. 21 de marzo. México.
- Cervantes, Jesusa (2007) "Titular del ISSSTE cabildea una reforma al sistema de pensiones", *Proceso*. 20 de febrero. México.
- Córdoba, José de (2003) "Gordillo, top union boss, and she says 'no angel', ascends in the Congress", *The Wall Street Journal*. 31 de julio. Nueva York, Estados Unidos.
- Correa, Guillermo (1997) "La modernización dividió al magisterio y ni Federación ni estados resuelven", *Proceso* núm. 1074-11. 2 de junio. México.
- Corresponsales (2003) "Descarrilan guía de Marta", *Reforma*. 26 de febrero. México.
- Corresponsales (2005) "Chihuahua: luto por por-

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

- fesora ejecutada”, *El Universal*, 29 de septiembre. México.
- Corro, Salvador (2004) “Servicio de Limpieza”, *Proceso*, 14 de julio. México.
- Cortés, Nayeli (2005) “El SNTE no difama a Madrazo, aseguran”, *El Universal*, 10 de noviembre. México.
- Cortés, Nayeli (2005) “Elba Esther renuncia a la secretaría general”, *El Universal*, 20 de septiembre. México.
- Corzo, Hugo (2003) “Da Montiel \$10 millones a sección 36 del SNTE”, *Reforma*, 7 de febrero. México.
- Cuellar, Mireya y Juan Manuel Venegas (2002) “Atenco: el conflicto”, *La Jornada*, 2 de agosto. México.
- Chávez, Elías (1996) “Fuerzas partidistas buscan desestabilizar, denuncia EEG, y exige desenmascarar a los provocadores y represores de los maestros”, *Proceso* núm. 1021-06, 27 de mayo. México.
- De la Madrid, Miguel (1988) *Seis informes de gobierno 1983-1988*. Presidencia de la República, Dirección General de Comunicación Social. México. pp. 495-504.
- Del Valle, Sonia (2003) Entrevista/Jorge Kahwagi/“¡Esperan mexicanos resultados!”, *Reforma*, 28 de julio. México.
- Del Valle, Sonia (2003) “Privilegia PVEM a priistas”, *Reforma*, 18 de junio. México.
- Del Valle, Sonia (2005) “Hallan anomalías en fondo del SNTE”, *Reforma*, 16 de octubre. México.
- Del Valle, Sonia (2006) “Liga Investigación a yerno y Bribiesca”, *Reforma*, 13 de diciembre. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Amarra Elba frente con SEP”, *Reforma*, 8 de febrero. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Cambian planes 4 veces”, *Reforma*, 21 de mayo. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Exigen a SEP sancionar a paristas”, *Reforma*, 22 de mayo. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Forma grupo opositor a Elba”, *Reforma*, 21 de febrero. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Guardan en Secreto Congreso Educativo”, *Reforma*, 21 de mayo. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Va el SNTE por más”, *Reforma*, 23 de mayo. México.
- Del Valle, Sonia (2007) “Opera Elba red electoral”, *Reforma*, 21 de enero. México.
- De la Vega, Lolita (2001) “La Quina: Una historia inconclusa”, versión estenográfica del programa *Frente a Frente*, el 5 de mayo de 2001. Televisión Azteca. México.
- Delgado, René (2003) “¡Feliz ruptura!”, *Reforma*, 20 de diciembre. México.
- Delgado, René (2006) “El ocaso de Elba Esther”, *Reforma*, 16 de diciembre. México.
- Durán, Manuel y Alberto González (2003) “Niega gobierno ayudar a CNTE”, *Reforma*, 10 de junio. México.
- Editorial (2002) “Misael: ¡justicia, por fin!”, *La Jornada*, 28 de agosto. México.
- Elecciones 2006 en el sitio *web* del Partido Nueva Alianza.
- En Contraste (2003) “Soy una mujer de poder: Elba Esther”, en *Noticieros Televisa*, 10 de junio. México.
- Escalante Fernando (1991) *Ciudadanos imaginarios*. Colegio de México.
- Especial (1993) “Inicia Jongitud segundo retiro”, *Reforma*, 27 de noviembre. México.
- Espinoza, Juan Antonio (2007) “Continúa respaldando al SNTE”, *El Sol de Tijuana*, 19 de febrero. México.
- Espinoza, Juan Antonio (2007) “Rechazan al PANAL”, *El Sol de Tijuana*, 28 de febrero. México.
- Espinoza, Juan Antonio (2007) “Responsabilizan a Elba Esther Gordillo”, *El Sol de Tijuana*, 23 de enero. México.
- Estadísticas a propósito del día del maestro*, en datos de INEGI, 15 de mayo de 2007. México.
- Estrop, Armando (2007) “Defiende FCH a los Bribiesca.- Schmal”, *Reforma*, 11 de julio. México.
- Estrop, Armando y Claudia Salazar (2007) “Va reforma del ISSSTE”, *Reforma*, 15 de marzo. México.
- Fernández Menéndez, Jorge (2007) *Calderón Presidente, la lucha por el poder*. Grijalbo. México.
- Fierro, María Cecilia y Patricia Carbajal (2003) *Mirar la práctica docente desde los valores*. Editorial Gedisa, S.A. México.
- Flores, José Luis (2002) “Clausuran propiedad de Kahwagi en Lomas”, *El Universal*, 6 de noviembre. México.
- Flores, Sergio (2002) “Condiciona Elba Esther Gordillo la certificación educativa”, *Reforma*, 19 de octubre. México.
- Fuentes Molinar, Olac (1983) *Educación y política en México*. Editorial Nueva Imagen, S.A. México.
- Molinar Fuentes Olac (1988) “Educación: territorio devastado”, en *Cero en Conducta*. No. 13-14, julio-octubre. México. pp.53-59.
- Fuentes, Victor (2003) “Libra Vamos México auditoría”, *Reforma*, 1 de abril. México.
- Gallegos, Elena (2005) “Entrevista: Elba Esther Gordillo Morales, Secretaria General del PRI”. “Sí, estoy amenazada de muerte por Roberto Madrazo”, *La Jornada*, 3 de septiembre. México.
- García Medrano, Renward (2000) “EEG Está lista para la SEP”, *Etcétera*, 7 de julio. México.
- García, Adriana (2005) “Refrendan su alianza Gordillo y Presidente”, *Reforma*, 10 de mayo. México.
- García, Lev (2004) “Declina Tomás Ruiz a candidatura”, *Reforma*, 12 de febrero. México.
- Garduño, Roberto (2003) “Imponen PRI y PAN el nuevo consejo del IFE”, *La Jornada*, 1 de noviembre. México.
- Garduño, Roberto y Andrea Becerril (2006) “Gestionaron Gordillo y Cerisol apoyo a Calderón”, *La Jornada*, 9 de julio. México.
- Gil Olmos, José (2005) “Salinas, Madrazo, Elba Esther”, *Proceso*, 27 de enero. México.
- Gil Olmos, José (2006) “Felipe, Elba y Ulises”, *Proceso*, 14 de diciembre. México.
- Gómez, Ricardo (2006) “ONG ve ‘focos rojos’ en organización previa a comicios”, *El Universal*, 28 de mayo. México.
- González, Cecilia, Daniela Pastrana y Magdalena Robles (1994) “Irrumpen en sede de Gobernación”, *Reforma*, 9 de enero. México.

BIBLIOGRAFÍA

- González, María de la Luz (2002) "Acusan de asesinato a ex líderes del SNTE", *Reforma*. 28 de agosto. México
- González, María de la Luz (2002) "Comparece hoy Gordillo ante Fiscalía", *Reforma*. 27 de noviembre. México.
- González, María de la Luz (2002) "Evita Jonguitud citatorio", *Reforma*. 29 de noviembre. México.
- González, Renata (2004) "Reta Kahwagi a críticos: 'nadie puede castigarme'", *Reforma*. 7 de julio. México.
- Gordillo, Elba Esther (2005) *La batalla por México*. Planeta. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2000) "Fox y el SNTE", *Reforma*. 31 de julio. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2002) "Jonguitud: Inútil Venganza", *Reforma*. 28 de agosto. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2004) "Educación en el DF", *Reforma*. 7 de junio. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2006) "Poderosa Gordillo", *Reforma*. 14 de diciembre. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2007) "La presidenta y el presidente", *Reforma*. 11 de febrero. México.
- Granados Chapa, Miguel Ángel (2007) "Trasfondo de la ley del ISSSTE", *Reforma*. 1 de abril. México.
- Guerrero, Claudia, Claudia Salazar y Armando Estrop (2007) "Negocia Senado 'vetar' Sindicatos", *Reforma*. 23 de marzo. México.
- Guerrero, Claudia (2001) "Buscan apoyo de Gordillo", *Reforma*. 10 de diciembre. México
- Guerrero, Claudia (2001) "Entrevista: Elba Esther Gordillo, urge acuerdo que evite choque en el PRI", *Reforma*. 17 de diciembre. México.
- Guerrero, Claudia (2001) "Renovará PRI secretaria general", *Reforma*. 20 de diciembre. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Asume Campa interinato de la CNOP", *Reforma*. 11 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Buscan que fracase Ejecutivo-Gordillo", *Reforma*. 5 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Da Madrazo espaldarazo a Elba Esther", *Reforma*. 31 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Defienden la amistad con Fox", *Reforma*. 12 de mayo. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Entra Paredes a la contienda", *Reforma*. 4 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Evitará PRI golpear al Presidente", *Reforma*. 3 de mayo. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Inicia hostilidad en el PRI: Decide Madrazo registrar campaña", *Reforma*. 10 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2002) "Polemizan en Tricolor: Critican a Gordillo por 'rescatar' a Fox", *Reforma*. 12 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia (2003) "Acusa Gordillo a Madrazo de ser un golpista y traidor", *Reforma*. 12 de diciembre. México.
- Guerrero, Claudia (2003) "Amagan con ruptura del SNTE con tricolor", *Reforma*. 28 de noviembre. México.
- Guerrero, Claudia (2003) "Defienden priistas a lidersa", *Reforma*. 7 de febrero. México.
- Guerrero, Claudia (2003) "Promueven priistas remoción de Gordillo", *Reforma*. 26 de noviembre. México
- Guerrero, Claudia (2003) "Razonan su voto: niegan compromisos con Fox", *Reforma*. 18 de julio. México.
- Guerrero, Claudia (2003) "Sorprende a priistas convenio con Marta", *Reforma*. 5 de febrero. México.
- Guerrero, Claudia (2004) "Falta Kahwagi en 2004 a siete de 15 sesiones", *Reforma*. 31 de mayo. México.
- Guerrero, Claudia (2004) "Promueve ciudadano juicio contra Kahwagi", *Reforma*. 17 de junio. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Aceleran tiempos Elba y Madrazo", *Reforma*. 22 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Alargan crisis; Madrazo sigue", *Reforma*. 12 de julio. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Ataca Fox con Elba-Madrazo", *Reforma*. 15 de septiembre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Busca Madrazo apoyo de gremio", *Reforma*. 22 de septiembre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Coquetea el SNTE con todos", *Reforma*. 23 de noviembre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Cruje el tricolor: Prevé Campa éxodo masivo", *Reforma*. 8 de noviembre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Enreda Elba a Fox; Creel le abre la puerta: Exhibe profesora al Presidente", *Reforma*. 21 de septiembre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Rechaza Madrazo operar con Elba", *Reforma*. 12 de julio. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Renuncia Ruiz al PRI: 'huele mal'", *Reforma*. 27 de octubre. México.
- Guerrero, Claudia (2005) "Rompe Elba con Madrazo", *Reforma*. 30 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia (2006) "Da Campa la sorpresa", *Reforma*. 9 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2006) "Da Elba 'empujoncito' a Campa", *Reforma*. 9 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2006) "Presume candidato el apoyo del SNTE", *Reforma*. 9 de enero. México.
- Guerrero, Claudia (2007) "Ofrece Manlio blindar ISSSTE contra yernos", *Reforma*. 22 de marzo. México.
- Guerrero, Claudia (2007) "Respalda Yunes veto sindicatos", *Reforma*. 27 de marzo. México.
- Guerrero, Claudia y Armando Estrop (2005) "Sacude' al tricolor relevo de Madrazo", *Reforma*. 9 de julio. México.
- Guerrero, Claudia y Blanca Estela Botello (2002) "Defiende el CEN a Elba Esther", *Reforma*. 30 de agosto. México.
- Guerrero, Claudia y Érika Hernández (2005) "Sube la tensión en PRI por arribo de Gordillo: desmiente Madrazo intromisión de Los Pinos", *Reforma*. 25 de agosto. México
- Guerrero, Claudia y Ernesto Núñez (2005) "Promueve Palacios expulsión de Gordillo", *Reforma*. 17 de noviembre. México.
- Guerrero, Claudia y Guadalupe Irizar (2005)

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

- “Exige Elba asumir presidencia del PRI”, *Reforma*. 7 de septiembre. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2002) “Asume Madrazo Rencillas”, *Reforma*. 4 de marzo. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Afecta sucesión las reformas. –Gordillo”, *Reforma*. 30 de octubre. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Cuestionan diputados liderazgo de Gordillo”, *Reforma*. 29 de octubre. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Dejan volando a Elba”, *Reforma* 28 de noviembre. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Trasladan a los medios contienda interna priista”, *Reforma*. 16 de julio. México.
- Guerrero, Claudia y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Tumba comisión a Gordillo”, *Reforma*. 2 de diciembre. México.
- Guerrero, Claudia y mayolo López (2004) “Advierten de expulsión a los ‘elbistas’ ”, *Reforma*. 19 de marzo. México.
- Guerrero, Claudia, Jorge Arturo Hidalgo y Benito Jiménez (2002) “Engaña Vicente Fox con el cambio –PRI”, *Reforma*. 26 de mayo. México.
- Guerrero, Claudia, Jorge Arturo Hidalgo y Ernesto Núñez (2003) “Naufraga la nave de los ‘elbiázules’ ”, *Reforma*. 12 de diciembre. México.
- Guerrero, Claudia, Lev García, Ernesto Núñez, Abel Barajas y Victor Fuentes (2004) “Sugieren a Gordillo seguir mismos pasos”, *Reforma*. 16 de julio. México.
- Guzmán Ortiz, Eduardo y Joaquín H. Vela González (1989) “Maestros 1989: crisis, democracia y más salario”, *El Cotidiano*. Revista 30. Universidad Autónoma Metropolitana, pp 44-54. julio-agosto. México.
- Hernández Navarro, Luis (2002) “Gordillo y Salinas: Los vículos del poder”, *La Jornada*. 28 de agosto. México
- Hernández Navarro, Luis (2006) “La sospechosa muerte de Sonia Madrid”, *La Jornada*, 18 de abril. México
- Hernández, Elizabeth (2004) “Crece polémica por Kahwagi”, *El Universal*. 18 de mayo. México.
- Herrera Beltrán, Claudia (2003) “El pacto de Vamos México y SNTE, un precedente peligroso”, *La Jornada*. 12 de febrero. México.
- Herrera Beltrán, Claudia (2004) “Entrevista/Alberto Arnaut, investigador de El Colegio de México”, *La Jornada*. 6 de diciembre. México.
- Herrera Beltrán, Claudia (2004) “Tres dirigentes han prolongado su mandato más allá de lo que establecen los estatutos”, *La Jornada*. 31 de marzo. México.
- Herrera Beltrán, Claudia (2005) “Constituyen Nueva Alianza; loas a Gordillo pero niegan nexos con la secretaria del PRI”, *La Jornada*. 30 de enero. México.
- Herrera Beltrán, Claudia (2005) “En 13 años Gordillo acabó con el sueño democratizador del SNTE”, *La Jornada*. 15 de mayo. México.
- Hidalgo, Jorge Arturo y Claudia Guerrero (2003) “Tiene bancada priista a dos coordinadores”, *Reforma*. 3 de diciembre. México.
- Irizar, Guadalupe y Claudia Guerrero (2006) “Organiza el magisterio movilización a Campa”, *Reforma*. 10 de enero. México.
- Jaquez, Antonio (1993) “El gobernador Rizzo aceptó modificar la ley. Los maestros de Nuevo León seguirán en la lucha, ¡pues nos han engañado muchas veces!”, *Proceso* núm. 894-20. 20 de diciembre. México.
- Jáuregui, Manuel J. (2003) “Qué feo es esto”, *Reforma*. 27 de agosto. México.
- Jiménez Eguiza, Norma (1994) “Apoya Jonguitud a disidente del SNTE”, *Reforma*. 5 de diciembre. México.
- Jiménez, Benito (2003) “Buscan sindicatos tratos con el ISSSTE”, *Reforma*. 17 de diciembre. México.
- Jiménez, Norma (1994) “Alcanza consenso Grupo San Ángel”, *Reforma*. 24 de junio. México.
- Jiménez, Norma (1994) “Continuarán política educativa”, *Reforma*. 16 de mayo. México.
- Jiménez, Norma (1994) “Esperan maestros salarios dignos”, *El Nacional*. 15 de mayo. México.
- Jiménez, Norma (1994) “Se unirán maestros al EZLN”, *Reforma*. 24 de enero. México.
- Jiménez, Norma (1995) “Abre el SNTE una nueva”, *Reforma*. 24 de febrero. México.
- Jiménez, Norma (1995) “Censuran rezago educativo”, *Reforma*. 18 de mayo. México.
- Jiménez, Norma (1995) “Firman convenio de actualización”, *Reforma*. 18 de enero. México.
- Jiménez, Norma (1996) “Agradece SNTE apoyo de CSG”, *Reforma*. 26 de noviembre. México.
- Jiménez, Norma y Miguel Pérez (1994) “Combatirá Zedillo rezago educativo”, *Reforma*. 11 de noviembre. México.
- Jiménez, Sergio Javier y Jorge Herrera (2004) “Deja Kahwagi la coordinación del PVEM, en Cámara”, *El Universal*. 16 de julio. México.
- Jiménez, Verónica (2006) “Se deslinda dirigencia nacional”, *Reforma*. 6 de junio. México.
- Juárez, Miguel Ángel (1994) “Postulan el PRD y el PRI candidatos plurinominales”, *Reforma*. 16 de junio. México.
- Lara Klahr, Marco (1997) “Elba Esther Gordillo: una vida alrededor de caciques”, *El Universal*, 2 de marzo. México. p. 24.
- Latapí, Pablo (1980) *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. Editorial Nueva Imagen S.A. México.
- Leyva Piña, Marco Antonio (2006) “Partido Nueva Alianza: La metamorfosis del SNTE en partido”, *El Cotidiano* vol. 21 no. 141 pp.54-64. enero-febrero. México.
- Leyva Piña, Marco Antonio, Jannette Góngora Soberanes y Javier Rodríguez Lagunes (2004) “El paradójico sindicato nacional de trabajadores de la educación”, *El Cotidiano*. UAM, año/vol. 20, número 128. pp 53-64. noviembre y diciembre. México.
- Lizárraga, Daniel (2003) “Exigen investigar convenio con SNTE”, *Reforma*. 13 de febrero. México.
- Lizárraga, Daniel (2007) “Presenta Calderón plan

BIBLIOGRAFÍA

- para combatir la delincuencia organizada”, *Proceso*. 23 de enero. México.
- López Narvaez, Froylán (1989) “Bartlett omiso y apático”, *Proceso* núm. 664-12. 24 de julio. México.
- López, Bruno (2005) “Ataca Elba a tribunal; niega Madrazo fuerza: Dice aspirante que Gordillo no es el SNTE”, *Reforma*. 20 de septiembre. México.
- López, Mayolo (2001) “...y Fox come con líderes del SNTE”, *Reforma*. 23 de mayo. México.
- López, Mayolo (2003) “Defiende Fox el acuerdo entre SNTE y su esposa”, *Reforma*. 7 de febrero. México.
- López, Mayolo y Andrés Merlos (2005) “Arrinconan a Campa en Congreso”, *Reforma*. 11 de noviembre. México.
- Loyo Brambila, Aurora (1993) “¿Modernización educativa o modernización del aparato educativo?”, en la *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 55 núm. 2. pp. 339-349. junio. México.
- Madrazo, Roberto (2007) *La Traición*. Editorial Planeta. México.
- Mariscal, Ángeles (2006) “Declinan los candidatos de Panal y PAN en favor del PRI en Chiapas”, *La Jornada*. 11 de agosto. México.
- Martínez M, José (2004) “SNTE, las disputas políticas por el poder y el dinero”, *La Crisis*. 15 de octubre. México.
- Martínez, Alberto (1999) “Acusan a senadores de usar a maestros”, *Reforma*. 12 de enero. México.
- Martínez, José (2003) *La Maestra: Vida y hechos de Elba Esther Gordillo*. Editorial Océano. México.
- Martínez, Marco Antonio (2003) “Entrevista a Jorge Kahwagi: Rounds de sombra”, *Reforma*. 16 de febrero. México.
- Martínez, Nuria (2005) “Gordillo analiza si se defiende en el PRI”, *El Universal*. 28 de noviembre. México.
- Martínez, Nuria (2006) “El SNTE deslinda a Elba Esther del conflicto”, *El Universal* 15 de junio. México.
- Martínez, Nurit (2003) “Revisará el SNTE la ‘Guía de padres’”, *El Universal*. 15 de febrero. México.
- Martínez, Nurit (2006) “SNTE beneficiado por alianza de Gordillo”, *El Universal*. 14 de mayo. México.
- Matías, Pedro (2005) “Asume la CNTE-Oaxaca autoría de amenazas a Gordillo”, *Proceso*. 1 de septiembre. México.
- May Correa, Justo (2007) “Instituciones controladas”, *Novedades de Quintana Roo*. 4 de febrero. México.
- Mayolo López, Fernando (2002) “Aceptan registro del tabasqueño”, *Reforma*. 12 de enero. México.
- Medina, María Elena (1997) “Busca Palomino una diputación bajo el PRD”, *Reforma*. 17 de febrero. México.
- Megar, Ivonne y Luis Alegre (2003) “Urge Fox a superar diferencias”, *Reforma*. 2 de diciembre. México.
- Melgar, Ivonne (1998) “Niega líder del SNTE ‘maximato’ de Gordillo”, *Reforma*. 23 de abril. México.
- Melgar, Ivonne (1998) “Sucesión en el SNTE”, *Reforma*. 13 de marzo. México.
- Melgar, Ivonne (2003) “Luce el dúo Elba y Martha”, *Crónica*. 16 de mayo. México.
- Melgar, Ivonne (2005) “No respondemos llamados – SNTE”, *Reforma*. 4 de septiembre. México.
- Méndez, Enrique (2006) “Yerno de Gordillo facilitó créditos de Fovissste a los Bribiesca Sahagún”, *La Jornada*. 12 de enero. México.
- Merino, Mauricio (coord.) (2006) *Los desafíos del servicio profesional de carrera en México*. CIDE. México.
- Merlos, Andrés (2006) “Espera Campa apoyo de lideresa del SNTE”, *Reforma*. 24 de mayo. México.
- Miranda López, Francisco (1992) “Descentralización educativa y modernización del Estado”, en la *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 54 núm. 2. junio. México. pp. 14-44.
- Molina, Aideé (2004) “Pierde su brújula Guía de Padres”, *Reforma*. 2 de febrero. México.
- Moreno, Daniel (2000) “Debe Fox candidatura a Salinas. –Labastida”, *Reforma*. 9 de junio. México.
- Morgado, Gabriela (1993) “Negarán más cambios a prestaciones sociales”, *Reforma*. 18 de diciembre. México.
- Nacional (2007) “Toca fondo crisis priista”, *Reforma*. 8 de enero. México.
- Nava, Juan Ramón (2004) “Minimiza Ochoa disidentes”, *Reforma*. 28 de enero. México.
- Nieto, Luis (2005) “Ve Madrazo riesgo”, *Reforma*. 11 de septiembre. México.
- Notimex (2001) “Millonario metido a boxeador”, *El Universal*. 25 de noviembre. México.
- Núñez, Ernesto (2003) “Pierden elbistas batalla”, *Reforma*. 21 de diciembre. México.
- Núñez, Ernesto (2004) “Muestra PAN crisis interna. –Castañeda”, *Reforma*. 4 de abril. México.
- Núñez, Ernesto (2007) “Prometen a SNTE la rezoñificación”, *Reforma*. 22 de mayo. México.
- Núñez, Ernesto y Claudia Guevara (2005) “Se reúne Felipe con Elba Esther”, *Reforma*, 25 de octubre. México.
- Núñez, Ernesto, Claudia Guerrero y Jorge Arturo Hidalgo (2003) “Traba a diputados presidencia del IFE”, *La Jornada*. 24 de octubre. México.
- OCDE (2000) *Informe PISA*, Editorial Santillana, México.
- OCDE (2005) *Informe Pisa 2003: Aprender para el Mundo del mañana*. Editorial Santillana. México.
- Ochoa, Jorge Octavio (2003) “Nombró PVEM a Kahwagi coordinador de bancada”, *El Universal*. 12 de julio. México.
- Ochoa, Jorge Octavio (2003) “Nueva reunión entre Gordillo, miembros del gabinete y PAN”, *El Universal*. 16 de julio. México.
- Ochoa, Teresa (1998) “Confirman nuevo líder magisterial”, *Reforma*. 16 de marzo. México.
- Ornelas, Carlos (2007) “El Salario de los maestros”, *Excelsior*. 2 de mayo. México.
- Osorno, Diego Enrique (2007) *Oaxaca sitiada: La primera insurrección del siglo XXI*. Editorial Grijalbo. México.
- Palacios Tépaté, José (2007) “Gordillo cobra facturas a líderes de maestros en Yucatán”, *Proceso*. 24 de enero. México.

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

- Pantin, Laurence (2007) "Tomás Ruiz: de fiscalista a dirigente", *Reforma*. 25 de febrero. México.
- Pardo, María del Carmen (coord.) (1999) *Federalización e innovación educativa en México*. El Colegio de México. Centro de Estudios Internacionales. México.
- Pastrana, Daniela (2004) "¿Transferencia de recursos educativos al DF? Los mexiquenses quieren más grande su rebanada", *La Jornada*. 18 de julio. México
- Pensamiento, Daniel (2003) Entrevista/Emilio Zebadúa/"Hacen trabajo del Presidente", *Reforma*. 25 de junio. México.
- Pensamiento, Daniel (2004) "Rechaza Kahwagi bonos para diputados", *Reforma*. 13 de diciembre. México.
- Pensamiento, Daniel (2006) "Censura comité al IFE", *Reforma*. 19 de julio. México.
- Pensamiento, Daniel, Armando Estrop y Claudia Guerrero (2005) "Ve Madrazo viable que Elba lo suceda", *Reforma*. 1 de julio. México.
- Pensamineto, Daniel (2006) "Pelean burócratas control del ISSSTE", *Reforma*. 22 de octubre. México.
- Pescador, José Ángel y Carlos Alberto Torres (1985) *Poder político y educación en México*. Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, S.A de C.V. México
- Poy Solano, Laura (2005) "Analizan la posibilidad de presentar una denuncia penal", *La Jornada/Política*. 30 de enero. México.
- Poy Solano, Laura (2007) "'Patológico' el comportamiento de Elba Esther, señala la CNTE", *La Jornada*. 8 de julio. México.
- Poy, Laura y Antonio Heras (2007) "A hurtadillas, se adjudica Gordillo presidencia 'vitalicia' del SNTE", *La Jornada*. 8 de julio. México.
- Rafael Ochoa Guzmán (2003) "Un vínculo esencial", en el suplemento *Enfoque* del periódico *Reforma*. 9 de febrero. México.
- Ramírez Cuevas, Jesús (2002) "Los Conservadores Avanzan: más allá del marketing", *La Jornada*, núm. 244, 25 de agosto. México.
- Ramírez, Carlos (2004) "El SNTE, imagen de cacicazgo elbista", *La Crisis*. 4 de agosto. México
- Ramírez, Carlos (1997) "Destapa Elba a su sucesor", *Reforma*. 7 de febrero. México.
- Ramírez, Carlos (2005) "Historia, antecedentes sindicales de Elba", *Cuarto Poder*. 4 de agosto. México.
- Redacción (2002) "Critican priistas a Elba Esther", *Reforma*. 10 de agosto. México.
- Redacción (2002) "Rechaza Elba Esther restaurar a viejo PRI", *Reforma*. 10 de agosto. México.
- Redacción (2003) "Respaldan en la SEP la Guía de Padres", *Reforma*. 28 de febrero. México.
- Redacción (2004) "Se confiesa Kahwagi", *Reforma*. 18 de mayo. México.
- Redacción (2005) "Libran pleito tabasqueño y Gordillo", *Reforma*. 16 de noviembre. México.
- Redacción (2005) "Llama Elba 'cínico' a ex dirigente priista", *Reforma*. 13 de octubre. México.
- Redacción (2005) "Quiere Elba quitar a rival la máscara", *Reforma*. 17 de noviembre. México.
- Redacción (2005) "Vislumbra Gordillo 'remedio de dictador'", *Reforma*. 18 de noviembre. México.
- Redacción (2007) "Ofrece Gobernación a Gordillo impulsar una 'profunda' reforma educativa", *Proceso*. 8 de febrero. México.
- Reporte de Competitividad Global 2003-2004*. Foro Económico Mundial.
- Reporte del Comité Ciudadano de Seguimiento del Proceso Electoral*, dado a conocer el 31 de mayo de 2006.
- Resumen Nacional (2004) "Condenan la guía de padres", *Reforma*. 7 de enero. México.
- Reyes, Carlos (2000) "Eligen a nuevo líder del SNTE", *Reforma*. 16 de diciembre. México
- Reyes, Carlos (2002) "Apoya líder del SNTE a Madrazo y Gordillo", *Reforma*. 12 de enero. México.
- Reyes, Carlos (2003) "Busca SNTE lavar imagen ante sociedad", *Reforma*. 23 de junio. México.
- Reyes, Carlos (2003) "Denuncia SNTE espionaje de PRI", *Reforma*. 2 de diciembre. México.
- Reyes, Carlos, (2004) "Avizoran 'choques' entre SEP y SNTE", *Reforma*. 18 de abril. México.
- Reyes, Carlos, Luis Alegre y Claudia Guerrero (2003) "Ocasianan maestros destrozados en el PRI", *Reforma*. 3 de junio. México.
- Reyes, Jorge (1997) "El anunciado nacimiento de la UNT", *Reforma*. 29 de noviembre. México.
- Reyes, Jorge (1997) "Es factible regenerar sindicalismo. -Gordillo", *Reforma/Nacional*. 16 de noviembre. México.
- Reyes, Jorge (2002) "Detallan reparto de 500 millones", *Reforma*. 28 de septiembre. México.
- Reyes, Jorge y María Elena Medina (1996) "Acuerda Grupo San Angel Reunirse con candidatos", *Reforma*. 21 de junio. México.
- Ríos Navarrete, Humberto (1998) "Los disidentes divididos en varios grupos. El SNTE está en peligro de desaparecer y ser sustituido por 32 pequeños sindicatos", *Proceso* núm. 1131-13. 6 de julio. México.
- Rivera-Domínguez Aguilar, Noé (expositor) (2007) *Investigación Financiera, Rubros y Montos: 18 años de manejos de cuantiosos recursos del SNTE sin rendición de cuentas*. Asociación Ciudadana del Magisterio.
- Robles del Valle, Isaías (2007) "Historias de Ley", *Expansión*. núm. 964, p. 175. 30 de abril-15 de mayo. México.
- Rodríguez, Esteban David (2006) *Caciques, dinosaurios y santones. Las castas políticas que oprimen a México*. Grijalbo. México.
- Rodríguez, Laura (2004) "Llama Gordillo a que se eviten mezquindades", *Reforma*. 16 de mayo. México.
- Rosa, Daniela (2007) "Y Yunes defiende a la profesora", *Reforma*. 22 de marzo. México.
- Ruiz, Emiliano y Sonia del Valle (2007) "Blindan maestros congreso nacional", *Reforma*. 22 de mayo. México
- Ruiz, Emiliano y Sonia del Valle (2007) "Cuestiona gobernador evaluación parcial", *Reforma*. 23 de mayo. México
- Ruiz, Emiliano y Sonia del Valle (2007) "Dejan

BIBLIOGRAFÍA

- maestros tarea pendiente: calidad educativa”, *Reforma*. 23 de mayo. México
- Ruiz, Emiliano y Sonia del Valle (2007) “Destaca Gordillo avance hacia flexibilidad laboral”, *Reforma*. 23 de mayo. México
- Ruiz, Emiliano y Sonia del Valle (2007) “Piden nuevo federalismo”, *Reforma*. 22 de mayo. México.
- Ruiz, José Luis (2006) “Fox aborda el tema con Gordillo y Tamez”, *El Universal*. 12 de octubre. México.
- Ruiz, Miriam (2003) “Crece la polémica por la Guía de Padres. Bajo fuego convenio de Vamos México y el SNTE”, en *CIMAC*, comunicación e información de la mujer. 18 de febrero. México.
- Salazar, Claudia y Ernesto Núñez (2003) “Condicionan elbistas negociar”, *Reforma*. 7 de diciembre. México.
- Salazar, Claudia (2002) “Agradece Fox a Elba Esther”, *Reforma*. 9 de agosto. México.
- Salazar, Claudia (2003) “Niegan dar aval a guía de Marta Sahagún”, *Reforma*. 16 de febrero. México.
- Salazar, Claudia (2005) “Denuncia PRI a Elba por atacar a Madrazo”, *Reforma/Nacional*. 5 de noviembre. México.
- Salazar, Claudia (2005) “Descarta el magisterio ir con Madrazo en 2006”, *Reforma*. 19 de noviembre. México.
- Salazar, Claudia (2006) “Deja Ocha Senado para viajar con Elba”, *Reforma*. 21 de septiembre. México
- Salazar, Claudia y Armando Estrop (2007) “Dirige Gordillo la negociación”, *Reforma*. 16 de marzo. México.
- Salazar, Claudia y Armando Estrop (2007) “Ponen candados a Ley del SAR”, *Reforma*. 13 de abril. México.
- Salazar, Claudia y Claudia Guerrero (2004) “Descalifican priistas a director de Lotería”, *Reforma*. 14 de julio. México.
- Salazar, Claudia y Claudia Guerrero (2004) “Sale ileso Elba Esther en el Consejo Político”, *Reforma*. 1 de febrero. México.
- Salinas Álvarez, Samuel y Carlos Ímaz Gispert (1984) *Maestros y Estado. Estudio de las luchas magisteriales 1979 a 1982* Tomo I. Editorial Línea. México
- Salinas Álvarez, Samuel y Carlos Ímaz Gispert (1984) *Maestros y Estado. Estudio de las luchas magisteriales 1979 a 1982* Tomo II. Editorial Línea, S.A. de C.V. México
- Salinas de Gortari, Carlos (2000) *México, un paso difícil a la modernidad*. Plaza & Janés Editores. Barcelona, España.
- Samaniego, Fidel (2003) “No temo a ‘golpes bajos’ de la política: Kahwagi”, *El Universal*. 20 de junio. México.
- Sánchez, José Alejandro (2004) “Anuncian hoy nacimiento del Partido Nueva Alianza”, *Crónica/Nacional*. 29 de octubre. México.
- Sánchez, Julián (2003) “Apoyará el SNTE en especie a Gordillo”, *El Universal*. 3 de mayo. México.
- Sánchez, Julián (2007) “SNTE impulsará norma de calidad y vínculos con IP”, *El Universal*. 23 de mayo. México.
- Sánchez, Julián y Sergio Jiménez (2007) “El modelo educativo está agotado, señala Gordillo”, *El Universal*. 22 de mayo. México.
- Sandoval Flores, Etelvina (1997) *Los maestros y su sindicato: relaciones y procesos cotidianos*. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. México.
- Sarmiento, Sergio (2007) “Jaque Mate/Ley del ISSSTE”, *Reforma*. 21 de marzo. México.
- Saúl, Lilia y Nayeli Cortés (2004) “Obtiene Kahwagi licencia indefinidamente”, *El Universal*. 20 de mayo. México.
- SEP. *Informe de Resultados del Diagnóstico de Inmuebles Escolares*. Cifras Preliminares de la SEP.
- Solis, Georgina (1993) “Solicita licencia Jongitud”, *Reforma*. 27 de noviembre. México.
- Sotelo, Patricia (1994) “Los ‘golpes’ de Salinas”, *Reforma*. 30 de noviembre. México.
- Sotelo, Patricia (1997) “Preocupa al tricolor desbandada sindical”, *Reforma*. 28 de octubre. México
- Sotelo, Patricia y María Elena Medina (1994) “Pugnan por transición pacífica”, *Reforma*. 10 de junio. México.
- Staff (2000) “J. Kahwagi, accionista de ¿La Crónica?”, *El Universal*. 9 de noviembre. México.
- Staff (2001) “Condiciona SNTE evaluar la educación”, *Reforma*. 20 de octubre. México.
- Staff (2003) “Niega FTSE desbandada de sindicatos”, *El Universal*. 7 de diciembre. México.
- Staff (2003) “PRI: Elba Esther Gordillo”, *El Universal*. 28 de julio. México.
- Staff (2003) “PVEM: Jorge Kahwagi”, *El Universal*. 28 de julio. México.
- Staff (2004) “Exhiben ignorancia del diputado Kahwagi”, *El Universal*. 23 de junio. México.
- Staff (2005) “Facilitan a empresario créditos de Fovissste”, *Reforma*. 20 de diciembre. México.
- Staff (2005) “¡No me han derrotado!, advierte Gordillo”, *Proceso*. 15 de septiembre. México.
- Staff (2006) “Crítica CNTE uso de cuotas sindicales”, *Reforma*. 21 de diciembre. México.
- Staff (2006) “Financia SNTE tour en Hawaii”, *Reforma*. 20 de diciembre. México.
- Staff (2006) “Sugiere Gordillo enviar a Madrazo de Embajador”, *Reforma*. 6 de julio. México.
- Staff (2007) “Más facturas de Gordillo”, *Proceso*. 18 de febrero. México.
- Staff (2007) “Para eternizarse en el SNTE, Gordillo mandó diseñar unos estatutos a modo”, *La Jornada*. 10 de julio. México.
- Street, Susan (1992) “El SNTE y la política educativa, 1970-1990”, en la *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 54, núm. 2 (Apr-Jun 1992) pp. 45-72. junio. México.
- Teherán, Jorge y Jorge Herrera (2003) “Enfrenta Gordillo otra rebelión de bancada”, *El Universal*. 19 de noviembre. México.
- Teherán, Jorge (2004) “Faltó Kahwagi a 7 de 15 sesiones del último periodo”, *El Universal*. 31 de mayo. México.
- Teherán, Jorge y Jorge Octavio Ochoa (2003)

LOS SOCIOS DE ELBA ESTHER

- “Gordillo triunfa al declinar Beltrones”, *El Universal*. 20 de julio. México.
- Tello Díaz, Carlos (2007) *2 de julio*. Editorial Planeta. México.
- Textual (2005) “¡Muy bien, Felipe, vamos muy bien!””, *Reforma/Nacional*. 18 de noviembre. México.
- Tilly, Charles (1998) *La desigualdad persistente*. Manantial. Argentina.
- Torre, Wilbert (2002) “Se reúnen el Presidente y Madrazo”, *Reforma*. 12 de marzo. México.
- Torre, Wilbert (2003) Entrevista/Jorge Kahwagi/“Contiende por PVEM, pero no es ecologista”, *Reforma*. 17 de junio. México.
- Torres, Alejandro (2003) “Rechaza Elba estar al servicio del Ejecutivo o de Salinas”, *El Universal*. 17 de julio. México.
- Turati, Marcela (2003) “Aclaran que sólo SNTE repartirá Guía de Padres”, *Reforma*. 2 de marzo. México.
- UNESCO (2007) *Evaluación del Sistema Educativo Mexicano*(UNESCO).
- V Informe de Gobierno de Vicente Fox Quesada (2005) Presidencia de la República
- Valencia, Sonya (2002) “Jorge Kahwagi, de los negocios al cuadrilátero”, *El Universal*. 3 de abril. México.
- Vargas, Beatriz (1998) “Rechaza Kahwagi fraude al gobierno”, *Reforma*. 12 de agosto. México.
- Vargas, Inti y Enrique I. Gómez (2004) “Arman a Gordillo triunfal regreso como presidenta”, *Crónica*. 18 de marzo. México.
- Vargas, Rosa Elvira, Jenaro Villamil (2002) “Entrevista a Carlos Jonguitud Barrios, ex secretario general del SNTE”, *La Jornada Virtual*, 25 de agosto. México.
- Vega, Margarita y Alberto Aguirre (2006) “Evalúan Fox y Elba apoyos a maestros”, *Reforma*. 13 de octubre. México.
- Velasco, Elizabeth (2007) “Irregularidades en el fideicomiso de la vivienda creado por Gordillo”, *La Jornada*. 16 de abril. México.
- Velazco C., Elizabeth (2005) “Deberá entregar datos sobre transferencia de fondos. Ordena el IFAI a Educación abrir informes sobre SNTE”, *La Jornada*. 1 de septiembre. México.
- Velazquez, Miguel Ángel (2007) “El Centro de Espectáculos Esthercita”, *La Jornada*. 16 de marzo. México.
- Vera, Rodrigo (1992) “Los maestros estrenan patrones: lo gobernadores”, *Proceso* núm. 812-01. 25 de mayo. México.
- Vera, Rodrigo (2006) “Vázquez Mota y el SNTE defienden al yerno de Gordillo”, *Proceso*. 15 de diciembre. México.
- Vera, Rodrigo y Rosalía Vergara (2007) “La SEP acosada”, *Proceso*, núm. 1605. 5 de agosto. México. pp. 6-9.
- Vergara, Rosalía (2005) “Demanda la Fedessp espacio en mesa de negociación para la reforma del ISSSTE”, *Proceso*. 15 de diciembre. México.
- Vergara, Rosalía (2007) “Todo el dinero, todo el control”, *Proceso*, núm. 1605. 5 de agosto. México. pp. 12-16.
- Vergara, Rosalía y Pedro Matías (2006) “Busca Gordillo escalar el conflicto: sección 22”, *Proceso*. 18 de octubre. México.
- Vicenteño, David (2007) “Censuran la llegada ‘elbista’ ”, *Reforma*. 22 de enero. México.
- Vigía y Cía. (2007) “Los profes rebeldes”, *Fronteira*. 3 de marzo. México.
- Villamil, Jenaro (2007) “La ‘Afore Gordillo-Ayala’ ”, *Proceso*. 28 de marzo. México.
- Zárate, Arturo (2004) “Apura el magisterio creación de partido”, *El Universal*. 3 de diciembre. México.
- Vázquez, Josefina Zoraida (1997) “La Modernización Educativa: 1988-1994”, en la revista *Historia Mexicana*, vol. XLVI, núm. 4, abril-junio, pp. 927-952.